



3 1761 07568743 4



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of Toronto

MARIANO B. BERRO

CIUDAD Y CAMPO



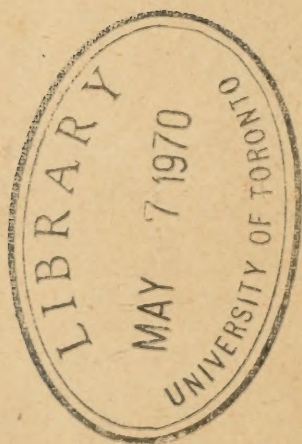
MONTEVIDEO

IMPRESA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE Y REYES

CALLE 18 DE JULIO, NÚMS. 77 Y 79

1900

AC
75
B5



AL LECTOR

Entrego nuevamente á la publicidad algunos de mis escritos, los que creo que conservan algún interés.

Los temas tratados son diversos, y entre ellos se encontrará algo de historia, costumbres, política, enseñanza escolar, defensa de los animales, cuestiones rurales, agricultura, ganadería, etc.; todo tratado elementalmente y como lo que está destinado á ver la luz en la prensa periódica y por consecuencia condenado á vivir un día. El fondo de lo escrito está dirigido á servir algún progreso, enseñar algo útil, combatir algún mal, estimular los sentimientos patrióticos ó dignificar el trabajo en todas sus honrosas manifestaciones.

El público decidirá si esto es así, y si como tal este libro puede dispensar algún beneficio.

Yo, por mi parte, he tenido el propósito de servir á la patria en época en que no me era dado hacerlo de otra manera, y ésta es mi satisfacción por haber llenado un deber á medida de mis fuerzas.

Montevideo, Agosto 31 de 1900.

M. B. BERRO.

BELÉN Y ASCENSIO

Á la memoria de Ramón Fernández
y de Francisco Redruello.

I

Levantóse el esplendente sol del 25 de Mayo de 1810 sobre la capital del Virreinato,—como si se careciese de tanta luz para disipar las tinieblas que ocultaron por tan largos años el imperio de la libertad y de la justicia,— y ya al descender al ocaso, las cadenas del oprobioso vasallaje habían caído rotas por el esfuerzo popular y los nativos habían conquistado el derecho de ser árbitros de sus destinos.

Así como sonó la hora de redención para Buenos Aires, otro tanto debía suceder para la Banda Oriental, en donde el carácter altivo de sus hijos se avenía mal con la opresión y tutela á que los sujetaban los mandones de la madre España.

La gloria de ser iniciador del movimiento libertador aqueunde el Plata corresponde al pueblo de Belén, población reducida y perdida entre el desierto que bordaba el Uruguay, si bien esa generosa tentativa se mantuvo estacionaria y sin expansión hasta que se desarrollaron los sucesos de Soriano.

El grito de libertad, fecundo en hechos, debía lanzarse en Ascensio, pues aquí se hizo tremolar la bandera de las populares reivindicaciones, á cuya sombra combatieron los orientales con un denuedo y heroísmo que será su eterna gloria.

Vamos á trazar á grandes rasgos ese esfuerzo patrió-

tico hasta dejarlo afirmado con el triunfo de Soriano, primer combate en defensa de la Patria naciente y en donde se vertió la primera sangre oriental en aras de la libertad.

II

Después del reconocimiento y adhesión á la Junta Gubernativa de Buenos Aires, que efectuaron los vecindarios de la Colonia (5 de Junio), y Maldonado (14 de Julio de 1810),—que en breve tornaron á la dependencia de Montevideo,—esta Banda Oriental, como entonces se llamaba, quedó en perfecto sosiego.

Próximo á la margen del Uruguay existía el pueblo de Belén escondido entre montes y pajales, ceñido por los ríos Cuareim y Arapey, teniendo á su espalda inmensos campos despoblados.

Allí mantenía la autoridad española una guardia avanzada, la cual á la vez que vigilaba el litoral, recogía noticias de los movimientos que practicaba el ejército que comandaba el general Manuel Belgrano, destinado á operar en el Paraguay.

El destacamento referido estaba á las órdenes del comandante de milicias Francisco Redruello, quien habiendo decidido pronunciarse por la causa americana, utilizó esa fuerza armada para llevar á feliz término su patriótica resolución. Disponiendo de tales medios, en el reducido escenario en que le tocaba actuar, no podía esperar seria resistencia, como así sucedió al proclamar la adhesión de aquel distrito al Gobierno Central de Buenos Aires, al cual comunicó sin demora el cambio que había realizado en aquella jurisdicción.

La verdad es que este patriótico movimiento, operado antes que el de Ascensio, se localizó y careció de fuerza de expansión; pero esa fué la necesaria consecuencia del teatro en que había nacido, limitado por el desierto y apartadísimo de los demás centros de población.

Sin embargo del aislamiento en que se llevó á cabo aquel pronunciamiento por la causa de la libertad y de la carencia de estímulos para perseverar en tan arriesgada empresa, el intrépido Redruello no demostró flaquear en la fe por la causa que había abrazado y se mantuvo en armas en Belén hasta que las exigencias de la lucha armada lo llamaron á otra parte.

III

El nombre de Francisco Redruello, hoy casi olvidado, es, sin embargo, el de un patriota y un valiente, que fué el primero que en esta Provincia puso su brazo al servicio de la Patria, arrojando el grito de guerra contra el Gobierno español de Montevideo.

La actitud revolucionaria en que se mantenía aquel caudillo, no era desconocida en la Banda Oriental; y la prueba está en el hecho de que Ramón Fernández, inmediatamente después de la proclamación de Ascensio, comunicó este suceso á Redruello para que trasmitiese la noticia al general Belgrano. Por lo expuesto se puede colegir que el pronunciamiento de Belén ha podido tener más influencia de lo que se cree, siendo muy posible que ese ejemplo patriótico, retemplando los ánimos de los orientales del Sur del Río Negro, los incitase á lanzarse á la lucha, sin espera de otros elementos.

Redruello no sólo levantó resueltamente el pendón de la libertad en Belén, sino que fué decidido servidor de la causa que abrazó, como lo manifiesta el hecho de atravesar una gran parte de la campaña con el empeño de combatir al enemigo, lo cual logró distinguiéndose en los combates, según lo declaran sus propios jefes.

En el parte de la toma de San José, que el comandante Venancio Benavídez pasa á la Junta de Buenos Aires, menciona á Francisco Redruello como uno de los oficiales que lo acompañaron hasta terminar el combate,

en el cual demostró gran valor y patriotismo. El general Rondeau, jefe del ejército de operaciones en la Provincia, al remitir los prisioneros tomados en San José á disposición de la Junta, se expresaba así: «Todos los sujetos que comprende la lista van á cargo del teniente de milicia patriótica de la villa de Belén, don Francisco Redruello, uno de los oficiales que *más se ha distinguido* en la citada acción, quien deberá entregarlos en la ciudad de Santa Fe á su Teniente Gobernador y dicho jefe los remitirá á esa capital con una escolta.»

IV

En Marzo de 1811 volvía del Paraguay el improvisado general Belgrano, conduciendo los restos del ejército con que invadió aquella provincia, salvados á duras penas en una desastrosa campaña, en que su inexperiencia y candidez se pagaron caramente.

Estando dicho Belgrano, el 14 de aquel mes, en el pueblo de Candelaria, recibió un oficio de Redruello, en que le comunicaba el pronunciamiento de Soriano y de Mercedes, iniciado en Ascensio, solicitaba auxilios y agregaba que con la fuerza que tenía á sus órdenes iba á marchar en protección de aquellos pueblos.

Fué en virtud de ese oportuno aviso que Belgrano ordenó al comandante Martín Galain, que pasase á la margen izquierda del Uruguay con la tropa que comandaba y maniobrarse de la manera más conveniente á prestar auxilio á Ramón Fernández. Galain pasó efectivamente el río, enviando á Mercedes al entonces sargento mayor Estanislao E. Soler al mando de 25 hombres del regimiento núm. 4.

Entre tanto Redruello cumplió lo que había anunciado al general Belgrano, pasando al Sur del Río Negro en protección de sus hermanos de causa, distinguiéndose, como ya lo hemos dicho, en el reñido combate de San José.

V

Á principios de 1811 estacionaba en Mercedes el comandante Ramón Fernández al mando de un destacamento de milicianos, quien recibía órdenes del Gobernador de Montevideo: su cometido era prestar auxilio á las justicias civiles y guardar la costa del Uruguay para impedir que por ella se comunicase con las autoridades revolucionarias de Buenos Aires.

Por aquel mismo tiempo, en la campaña de Soriano se hacían trabajos para convulsionarla, con el propósito de derrocar á las autoridades españolas y proclamar la adhesión á la revolución de Mayo. Estaba á la cabeza de la conspiración Venancio Benavídez, lo secundaba Pedro Viera, además de otros vecinos que los acompañaban en ese trabajo, á quienes inspiraba el amor de la libertad y el loable deseo de verse dueños de sus destinos políticos, de que los privaba la tiranía de los mandones españoles.

Los rumores de lo que se intentaba llegaron hasta oídos de Fernández, el cual desde que estuvo en posesión de esos datos se sintió impulsado á secundar la acción de sus paisanos, decidiendo cooperar activamente para el éxito de la empresa que se debía realizar, utilizando á ese fin los elementos oficiales de que se disponía.

Desde el momento en que los patriotas contaron con la adhesión del jefe militar de la jurisdicción, toda irresolución cesó y no se pensó en otra cosa que en llevar á pronto término el propósito redentor.

VI

Conforme dedicamos algunas líneas con el objeto de hacer presentes los méritos de Redruello, justo es que hagamos lo mismo respecto de Fernández, Benavídez y Viera, que son las personalidades que en los primeros días del pronunciamiento de Ascensio, ocuparon los primeros puestos.

El comandante de milicias Ramón Fernández era nativo del departamento de Soriano, y por consecuencia debía estar muy relacionado en aquella campaña, y es indudable que debió poseer recomendables dotes militares, pues esto lo acredita la distinción que se le dispensó más de una vez al confiarle comandos importantes de tropas.

Por otra parte, se encontró en la gloriosa batalla de Las Piedras, al mando de una compañía de blandengues, y asistió á los dos sitios de Montevideo, siendo nombrado por el general Artigas jefe del famoso regimiento número 4, en cuyo cuerpo servían como oficiales, que con el tiempo alcanzaron altas jerarquías militares, los ciudadanos Bartolomé Quinteros, Gabriel Velazco, Pedro Lenguas, Eugenio Garzón, Manuel Lavalleja, Bernabé Rivera y Rufino Bauzá.

En cuanto á Benavídez, diremos que era natural de la jurisdicción de San Salvador, siendo su padre un conocido cabo de milicias, y á falta de otros antecedentes que le dieran autoridad, poseía un valor que se sabía imponer, era desprendido y generoso, franco y decidor entre los paisanos: dotes que le habían granjeado la buena voluntad de éstos, y hasta su corpulencia excesiva concurría á hacerlo distinguir.

Inmediatamente de realizado el movimiento de Ascensio, sus condiciones de caudillo le colocaron en el puesto más importante, cual fué el de comandar el núcleo de

fuerza mayor, lo cual le hizo creer que contaba con tantos ó más títulos á la consideración de sus conciudadanos que los que asistían á José G. Artigas; circunstancia que dió margen á una profunda animadversión entre ambos jefes.

Después del combate del 4 de Abril tomó prisionera la guarnición española del Colla el 20 del mismo mes, y el día 25 mandaba el asalto de San José, alcanzando el triunfo á pesar de la tenaz resistencia del enemigo; el 18 de Mayo, al frente de una columna de 700 hombres, puso asedio á la Colonia, cuya ciudad le abandonó el general español Vigodet el 26, embarcando las tropas con destino á Montevideo.

Benavídez, al poco tiempo de haber ocupado la Colonia, fué llamado por el general Rondeau á prestar sus servicios en el ejército; aquel jefe cumplió la orden, pero parece que sus resentimientos contra Artigas lo impulsaron á pedir su pase para Buenos Aires, el cual se le concedió, tomando servicio en el ejército que operaba en el Alto Perú, militando en la clase de capitán con el grado de teniente coronel, hasta que en Humahuaca se pasó al enemigo, borrando en un momento de lamentable extravío un pasado glorioso y cubriéndose con el estigma oprobioso de los traidores.

Es sumamente penoso tener que consignar las faltas de aquel esforzado caudillo, pero la verdad histórica jamás se debe falsear ni obscurecer, y es por eso que no debemos silenciar la mancha que la traición arrojó sobre tan distinguido caudillo. Sirviendo en las filas españolas se encontró en las batallas de Tucumán y de Salta, ambas perdidas por el infortunado general español Pío Tristán. Este jefe, en la de Salta, se replegó con los restos de su ejército sobre la ciudad, se defendió en ella malamente y terminó por quedar prisionero. En medio de la confusión que producían las fuerzas dispersas y perseguidas, buscando amparo en la ciudad, Benavídez se posesionó de una trinchera que cerraba una bocacalle y la defendió con el coraje que le asistía siempre; al fin, abandonado

por sus compañeros, no flaqueó su valor y combatió hasta que una bala lo hirió en la cabeza y puso así término á su desesperada resistencia y á su vida.

Así terminó su carrera el patriota de Ascensio, de Soriano, del Colla, de San José y de la Colonia, dando la vida por una causa que no podía ser la suya, pero demostrando aun en su último instante que no era corazón lo que le faltaba ni la resolución que conduce hasta el sacrificio. En tal determinación ¿buscaría en la muerte una atenuación á su falta? ¿acaso la creencia de que la vida no le sería concedida lo impulsó á perderla en el ardor de la pelea? Bien pudo ser esto, pero lo cierto y lamentable es el estigma que recayó sobre su nombre y que es imborrable.

Tócanos ahora referir algunos rasgos de los hechos de Pedro Viera, natural de Río Grande, quien en 1811 tenía seis años de residencia en esta Banda Oriental.

Viera había concurrido de voluntario á la expedición libertadora que inició la reconquista de Buenos Aires en 1807, en la que se hizo distinguir por su valor personal.

Después de realizada la empresa de Ascensio, en que tuvo una parte principal, asistió al primer sitio de Montevideo, siguiendo al general Artigas en su retirada al Ayuí, en cuyo lugar, en el momento de las disensiones entre el improvisado general Manuel Sarratea y dicho Artigas, defeccionó de la dependencia de éste, arrastrando en su deserción á la división que estaba á sus órdenes y poniéndose á las del intrigante Sarratea. Más tarde hizo la campaña del Alto Perú en el regimiento número 9, que comandaba el coronel Manuel V. Pagola, formado de orientales, el cual en la batalla de Sipe-Sipe quedó diezmado por el plomo enemigo. La bandera que paseó este cuerpo por tan apartadas tierras, que tremoló en reñidas batallas, se guarda en la iglesia de San Agustín, en la villa de la Unión.

Viera llegó á obtener el grado de coronel en el Perú, y al anuncio de la guerra contra el Brasil, fué á reunirse al ejército imperial antes de la batalla de Ituzaingó. No

condenamos la conducta de aquel jefe, pues si iba á sacar su espada contra la causa republicana, lo hacía colocándose á la sombra de la bandera de la Patria, que debe estar sobre todo; después, algunos años más tarde, lo vemos servir en las filas de los republicanos de Río Grande, y esto acredita que su amor á la república era una verdad.

Tales fueron los hombres llamados en los primeros momentos á ponerse al frente de la revolución Oriental, demostrando los sucesos que, á pesar de su falta de preparación para actuar en el vasto teatro de la lucha armada, poseían dotes que los habilitaron para llenar su misión conforme al tiempo, medida y lugar en que debían desarrollar su acción.

VII

Pocos días antes del pronunciamiento que se concertaba en Soriano, Fernández se puso de acuerdo con Benavidez y Viera, — al cual reconocieron por jefe, como lo comprueba el texto del parte que pasó á la Junta Gubernativa y el aviso trasmitido al general Belgrano y á Artigas, — resolviéndose reunir la gente en Ascensio, punto estratégico para asegurar la simultánea ocupación de Soriano y de Mercedes, llamada ésta en aquel tiempo Capilla Nueva y siendo aquél la cabeza de la jurisdicción.

Amaneció por fin el después histórico 28 de Febrero, encontrándose reunidos 250 hombres en el lugar designado, donde se dió el grito de emancipación entre demostraciones de entusiasmo y juramentos de no soltar las armas hasta vencer. El mismo día ocuparon sin resistencia los pueblos de Soriano y de Mercedes, convocando en este último Ramón Fernández al vecindario, ante el cual hizo la proclamación de quedar rotos los vínculos de obediencia que los ligaban al gobierno español de Montevi-

deo, colocándose desde aquel momento bajo la dependencia de la Junta Gubernativa de Buenos Aires.

El grito de patria y de libertad lanzado en Ascensio respondía á una aspiración popular, y es por eso que electrizó todos los corazones con impulso irresistible y así surgieron de todas las localidades valerosos y entusiastas soldados; bastaron setenta y nueve días para que se pronunciaran todos los pueblos por la revolución de la cual llegó á ser el centro y la inteligencia el general Artigas, y en ese corto lapso de tiempo se habían armado numerosas tropas, se dieron reñidos combates, y entre ellos la gloriosa batalla de las Piedras; el enemigo había sido batido en todas partes, y si quedaba aun en pie, era por estar encerrado tras las poderosas fortificaciones de Montevideo.

VIII

Ya hemos visto que Soler fué enviado por Galain en protección de Mercedes, á donde llegó con una pequeña escolta y con la venia de Fernández convocó al vecindario para la plaza pública, y congregado ya, le hizo saber el carácter de auxiliar con que venía investido; manifestando á la vez que era urgente proveer al nombramiento de un jefe caracterizado por la sanción popular. Reconocida por la asamblea la conveniencia de proceder así,—pues parece que la común aspiración por el triunfo de la causa por que se iba á combatir no había sido bastante á impedir que nacieran ambiciones y resentimientos locales,—fué aclamado Soler por jefe, á indicación patriótica del mismo Fernández, que se despojó voluntariamente del mando; Soler declaró en aquel acto que aceptaba el cargo interinamente y mientras que la superioridad resolviese lo correspondiente.

Al día siguiente, 3 de Abril, se dirigió el mayor Soler á Ascensio, acompañado por Fernández y una comitiva

de vecinos. La tropa de los patriotas permanecía acampada en la costa de aquel arroyo, en donde se organizaba y recibía alguna instrucción militar. Al aproximarse Soler, lo recibió en orden de parada, con los oficiales á la cabeza, y, aclamándole, lo confirmaron en el carácter de jefe.

IX

Pocas horas habían transcurrido desde que los orientales habían reconocido á Soler por su jefe interino, cuando se le presentó á éste la oportunidad de dar pruebas de su pericia. Es el caso que el comandante de la villa de Soriano, Celedonio Escalada, envió el aviso de que varias embarcaciones enemigas remontaban el río Negro en dirección á aquel puerto. En el acto resolvió Soler trasladarse al lugar amenazado, á cuyo efecto eligió 200 hombres, al frente de los cuales galopaba media hora después en dirección á Soriano, lugar poco distante del campamento, llegando ya cerrada la noche.

Recibidas las informaciones necesarias y reconocido el terreno, al amanecer colocó la fuerza que tenía á sus órdenes en la siguiente disposición: á la derecha del pueblo situó á Venancio Benavídez con cincuenta hombres, á la izquierda con otros tantos formó el propio Soler, estableciendo en el centro de la villa á Ramón Fernández con un cañón de á 4 y el resto de la tropa. Apenas terminados aquellos movimientos, fondeaba en el puerto la escuadrilla enemiga al mando del marino español Juan A. Michelena, compuesta de los buques «Cisne», «Aranzazú», un falucho, una balandra, un lanchón y dos botes.

Poco después principió la acción, haciendo fuego el «Cisne» con artillería de á 18, siguieron el falucho y un lanchón, dirigiendo los tiros al pueblo y á las partidas de la costa; duró este cañoneo desde las diez de la mañana, dos horas y media. El fuego era tan pesado, que Fernán-

dez se vió en la necesidad de desalojar la villa, siguiendo su movimiento las otras fuerzas, yendo todos á colocarse fuera del alcance del cañón español, que arrojaba metralla y bala rasa sobre Benavídez. Vuelto á abrir el fuego sobre la villa, lo mantuvo Michelena hasta las tres de la tarde, hora en que echó á tierra dos piezas de artillería volante y tropa que por tres puntos entraron á la población; en esa situación ordenó Soler al capitán Francisco Bicudo, futuro héroe y mártir de Paysandú, y al capitán Bartolo Quinteros, que con sesenta hombres atacaran por el centro, debiendo sostener el ataque por la derecha el capitán Ignacio Barrios con cuarenta patriotas y con cincuenta por la izquierda el capitán Eusebio Silva, quedando la reserva al mando de Fernández y Benavídez. Los orientales atacaron y necesitaron poco tiempo para desalojar al enemigo de la villa y hacerlo reembargar apresuradamente, dejando dos muertos y llevando algunos heridos; por su parte aquéllos tuvieron un artillero gravemente herido, que es el primer bautismo de sangre que tuvo la revolución, probando que no eran indignos de recibir la libertad, pues sabían luchar para alcanzarla.

En el parte que Soler pasó á la Junta Gubernativa sobre este suceso, le decía:

«El denuedo, Excmo. señor, y entusiasmo con que intrépidamente atropellaron estos valerosos paisanos dirigidos por sus oficiales, me obligan á recordarlos á V. E., no advirtiendo diferencia del más *esforzado soldado*.»

En vista del fracaso sufrido, reconoció Michelena que no poseía elementos bastantes para dominar la decisión de los defensores de Soriano y así fué que se retiró con su escuadrilla, pero dejando á la villa en escombros.

Este glorioso combate, en que fueron actores por primera vez los paisanos, es una gloria oriental que fué la que afirmó el grito de Ascensio y brindó al futuro general Artigas el prestigio de un triunfo y un importante núcleo de soldados probados en el combate.

.....
Entre tanto las glorias de la homérica lucha de nues-

tra Independencia yacen hoy abatidas, escondido el recuerdo en el corazón de los buenos orientales, mientras que se hace gala de erigir fastuosos monumentos á la memoria de luchas civiles, entrañados en el nombre de medianías cuyos méritos serán siempre problemáticos.

Artigas y sus caudillos patriotas, Lavalleja y sus tenientes heroicos, estrellas luminosas del cielo de la patria amada, á pesar de tanta ingratitud, serán siempre los primeros, y la gloria que quiera usurpárseles aumentará la suya acrisolada por el amor del pueblo.

Septiembre 11 de 1896.

HÉROES SIN NOMBRE

I

Sirviendo inspiraciones patrióticas, vamos á presentar á nuestros lectores un episodio de lucha por la libertad, cuyo principal actor fué Francisco Bicudo, quien en Paysandú pagó con su vida el amor por la defensa de la patria.

Pero, ¿quiénes eran Bicudo y sus compañeros de nombres desconocidos? ¿qué hecho pudo depararles inmarcesible gloria? Esto ya lo diremos más adelante, y en cuanto á lo primero manifestaremos que Bicudo era un paisano; no es decir mucho con esto, pero, sin embargo, es todo; pues no poseía ni más ni menos conocimientos que los que poseían los paisanos que él tenía á sus órdenes y la generalidad de los que formaban las huestes de Artigas.

Bicudo era uno de aquellos sublimes soldados improvisados, que el amor de patria y de libertad convirtió en

indomables guerreros, siempre dispuestos al sacrificio, siempre pródigos de la sangre, sin aspirar á más recompensa que á la propia satisfacción de haber cumplido con los impulsos del amor á la independendia y á la libertad.

Seríamos bien ingratos, nosotros que recogimos su herencia — la independendia y la libertad, — si no tratáramos de conservar la memoria de los grandiosos hechos de los *gauchos* del inmortal Artigas, fundador de nuestra nacionalidad y genuina encarnación de las aspiraciones de nuestra población en aquella época.

Nuestros historiadores ó cronistas no han olvidado recordar á Bicudo, pero se hace de una manera demasiado breve, y es así que queda perdido su nombre entre la mención de la infinidad de hechos y combates que caracterizan aquella época ruda, en que los hombres eran de hierro para resistir á las inclemencias de las estaciones y las exigencias de la naturaleza.

II

En Febrero de 1811 se alzaba el pendón de la libertad en Ascensio y la revolución triunfante se apoderaba de Soriano y Mercedes. ¡Y hecho de tal magnitud no costó ni una gota de sangre!...

El español, atento á los sucesos, se presentó ante Soriano el 4 de Abril con una escuadrilla y tentó abatir el pendón de la revolución. ¡Vano empeño! Á pesar de las bombas y metralla que convirtieron á Soriano en ruinas, la enseña de los patriotas no se abatió. Allí fué en donde por primera vez se derramó sangre oriental en defensa de la patria naciente, allí donde Soler cooperaba á rechazar el ataque de Michelena.

Francisco Bicudo, al frente de su compañía, se batió denodadamente, como lo hicieron también Ramón Fernández, Venancio Benavídez, Bartolo Quinteros, Eusebio Silva y otros.

Después de ese hecho de armas, el 25 de Abril es tomado por asalto San José en reñido combate y hecha prisionera la tropa que lo defendía. El bravo Benavídez, que mandó el asalto, en el parte dirigido á la Junta de Gobierno, le manifiesta que entre los oficiales que hasta el último momento del combate le acompañaron, demostrando gran valor y patriotismo, estaba Francisco Bicudo.

El arrojado soldado de Soriano, el que había expuesto su pecho á las bombas y á la metralla, no podía intimidarse al recibir el mortífero fuego del asalto: fué consecuente con su fama de valiente y afirmó más su amor á la causa que defendía.

III

Antes de los hechos relacionados, pero después del pronunciamiento de Ascensio, los orientales de Paysandú decidieron declararse por la revolución, y en momentos de irlo á realizar llegó Michelena con la escuadra española, quien aprisionó á algunos de los patriotas, logrando otros huir. Bicudo era de los de la conspiración, y habiendo escapado se incorporó á Pedro Viera, que había pasado al Norte á proteger el proyectado levantamiento.

Después de esto, Bicudo pasó al Sur con la gente que pudo reunir, y es por eso que lo hemos visto batirse en Soriano y San José.

IV

En aquel mismo año, en Septiembre, el ejército portugués, al mando del general Diego de Souza, invadió esta Banda Oriental, en la que le fué dado avanzar y sostenerse merced al número y veteranas tropas que lo seguían.

Una de las divisiones, compuesta de doscientos portugueses, se adelantó á ocupar el pueblo de Paysandú, en Diciembre. Bicudo, que se hallaba en la proximidad, al mando de cuarenta y tantos hombres, descubre las intenciones del invasor y forma el propósito de oponerse á sus miras, y es con ese fin que, con sus bravos compañeros, se encierra en el pueblo y se prepara á sostener la desigual lucha de la defensa.

Los portugueses rodean á Paysandú, y contando con un triunfo fácil, se lanzan al ataque. Sus cálculos fueron fallidos, porque Bicudo y sus compañeros habían jurado morir antes que entregar las armas al enemigo tradicional que hollaba el sagrado suelo de la patria.

Los orientales cumplieron su juramento á pesar de su inferioridad numérica, de las armas y de las municiones de que carecían, pues les sobraba valor y poseían el sentimiento del deber para que nada pudiese intimidarlos ni hacerles desistir de su empeño.

Sostuvieron una larga lucha, y cuando se les acabaron las municiones, los sobrevivientes la continuaron al arma blanca, hasta que muertos los más ó malheridos—como lo habían jurado,—recién entonces el extranjero entró al pueblo, pero fué pasando por sobre los cadáveres ó moribundos.

Ocho, sólo ocho quedaban con vida de aquellos valientes, que el enemigo apresó; pero todos estaban heridos y habían derramado abundantemente la sangre.

Así sucumbió Bicudo como un héroe, y así mismo cayeron á su lado los altivos orientales que mandaba, dando alto ejemplo que imitar á las generaciones presentes y futuras.

Es también en Paysandú que, inspirándose en estos venerandos recuerdos, Leandro Gómez inmortalizaba su nombre y el de sus compañeros de armas, legando á la posteridad una de las glorias más puras de la República.

V

¡Héroes de Paysandú de nombres desconocidos, mártires de la independencia nacional, vuestro sacrificio no ha sido ni será estéril, pues vivirá siempre en la memoria de los patriotas y encarnará una de sus más caras aspiraciones: el amor á la defensa de la Patria!

Es por esto que en la ciudad de Paysandú debe erigirse un monumento á la conmemoración del sacrificio de Bicudo, pues si es un deber defender á la Patria de las agresiones del extranjero, no lo es menos el de honrar la memoria de los mártires que sucumben de una manera esclarecida.

Diciembre 29 de 1891.

PRECURSORES DE LOS TREINTA Y TRES

Las tropas portuguesas en 1821 ocupaban á Montevideo, al mando de Carlos F. Lecor, barón de la Laguna, y la campaña soportaba esa dominación extranjera abatida, arruinada y explotada por la rapacidad de los conquistadores.

En esas circunstancias (13 de Octubre de 1822), se pronunció Lecor á favor de Pedro I, que había sido proclamado Emperador del Brasil conjuntamente con la declaración de la independencia de aquellas posesiones portuguesas.

El general Álvaro da Costa de Souza negó su concurso al nuevo emperador, permaneciendo fiel á su rey; mantúvose tras los muros de Montevideo al mando de las tropas europeas que no le negaron obediencia, mientras que Lecor ocupó y dominó en la campaña.

Los orientales, en esta emergencia, se presentaron divididos: los unos se hicieron auxiliares de Lecor, encabezados por Rivera, compuestos en su mayor parte del elemento de campaña; los otros se plegaron á da Costa, cuyo bando formaban los ciudadanos de Montevideo y los dirigía Manuel Oribe, á quien se le había prometido entregar esta ciudad siempre que las tropas portuguesas la evacuasen.

Respondiendo á esto mismo se efectuó en Montevideo una reunión presidida por el Cabildo, en la cual se declaró nulo, arbitrario y criminal el acto de la incorporación de la provincia al Portugal y así mismo al Brasil; con anticipación á esto, el Cabildo había enviado comisionados á los gobernadores de Santa Fe y de Entre-Ríos, que eran el General Estanislao López y Lucio Mansilla, con quienes celebraron un tratado el 4 de Agosto de 1823, por el cual se comprometían á obtener por la *vía de los hechos*, si necesario fuese, la evacuación del territorio Oriental de los extranjeros que lo ocupaban. Esta convención quedó sin efecto, á pesar de haberse ratificado por las partes contratantes, por no haberle prestado su apoyo el gobierno de Buenos Aires.

Á causa de estos trabajos,—pero antes de dominar Lecor á la Provincia y Montevideo,—se había comisionado á algunos oficiales para que fuesen preparando la campaña á cooperar á la empresa libertadora, que había quedado sin efecto por la *oposición de Buenos Aires*. Entre esos decididos orientales estaba Pedro Amigo, quien impulsado por su ardoroso anhelo de redimir la Patria esclavizada, anticipó la acción antes de presentarse el momento oportuno, reunió una partida y se pronunció contra la autoridad brasilera.

Amigo fué alcanzado muy en breve por una fuerza de

línea que en su contra destacó el general Rivera, quien continuaba al servicio del brasileiro, siendo batido y hecho prisionero; otro de los oficiales que obedecían á Amigo, Nicolás Ludueña, fué también atacado en el Arroyo Grande por el entonces capitán Servando Gómez, siendo muerto con varios de sus compañeros.

Conducido Amigo á la villa de Canelones, se le siguió causa por un consejo militar, siendo condenado á morir *ahorcado*, cuya inicua sentencia se cumplió sin retardo.

Ese hecho salvaje, consumado por el poder conquistador, será un eterno borrón para el nombre de Lecor, porque no es otra cosa que un asesinato... Amigo no era un criminal: era un prisionero, y su delito no podía ser otro que amar y luchar por la libertad de la Patria!

Pedro Amigo no era tampoco un desconocido, pues sirviendo á las órdenes del general Artigas en Septiembre de 1814, había sido el oficial que tomó prisionera la guarnición argentina que ocupaba á Maldonado.

Creemos que hacemos un acto de justicia al recordar ahora el nombre de aquel servidor de la Patria, hoy desconocido para los más, así como el de Ludueña, su compañero de empresa y de infortunio.

¡Paz en la tumba de los mártires de la libertad!

Noviembre 27 de 1892.

LA INICIATIVA DE RAMÓN FERNÁNDEZ

Señor don M. Lara. — Estimado amigo: — Desde que leí su interesante estudio «Ramón Fernández», pensé significarle mis felicitaciones por la elección del tema y la propiedad con que lo trata; he demorado hasta ahora porque

me fuí al campo, y, ya de vuelta, llevo á cabo mi propósito de escribir estas líneas.

Tanto más satisfactoria me ha sido su producción, cuanto que he considerado siempre como altamente impropia la tendencia tan arraigada, en materia de educación, en lo que se relaciona con la historia y la geografía, de dar preferencia al conocimiento de lo sucedido en el antiguo mundo, antes de saberse lo que existe ó sucedió en la propia patria de uno. Hasta hace pocos años, bien deficientes eran los conocimientos de geografía nacional que se daban, y en cuanto á historia era peor.

Tratar, pues, puntos de historia nacional, extender crónicas ó acumular materiales bajo cualquiera otra forma, para que los futuros historiadores los puedan consultar y encontrar un criterio establecido, es hecho de innegable utilidad, y es por eso que me permito incitarlo á cultivar ese ramo de literatura, que hasta ahora sólo parece que fuera patrimonio de unos pocos, que *necesariamente* han de tener grandes *bibliotecas* y *archivos*.

Como ya antes hemos conversado, estoy completamente de acuerdo con usted en que el jefe de la revolución de 28 de Febrero de 1811 fué Ramón Fernández; nombre olvidado hasta ahora pocos años, con notable injusticia, por parte de sus compatriotas. Los argentinos han sido más justicieros con él, pues lo declaran jefe de aquella empresa, y entre éstos recordamos ahora al general Mitre, Justo Maeso, doctor Carranza, Zinni, general Belgrano, Ignacio Núñez, Berra, etc.

El caso del rol poco prominente que jugó Fernández en seguida del movimiento realizado, se explica, á nuestro entender, por el hecho de haberse desprendido de la autoridad que los sucesos le habían dado, renunciándola generosamente á favor de Soler, como medio, sin duda, de dar un corte á los desacuerdos que existían desde el primer momento entre los capitanes de la revolución.

Aceptado ese papel subalterno por Fernández, Venancio Benavidez se sobrepuso, y llenó el escenario con su nombre de valeroso y afortunado caudillo.

No diré, como el doctor Carlos M. Ramírez: «Venancio Benavídez acaudilla el movimiento inicial de Mercedes el 28 de Febrero de 1811,» pero es una verdad innegable lo que agrega: «y dirige los primeros triunfos de la Revolución Oriental.» No estoy de acuerdo en la primera parte del párrafo transcripto, porque el movimiento inicial correspondió á Fernández, como antes de que éste entrara en la conspiración de los patriotas orientales, correspondía la dirección á Benavídez y luego á Viera, que no podía aspirar á ocupar el primer puesto por su calidad de extranjero.

Viera hacía apenas seis años que residía en el país, y fueron Gregorio Espinosa y N. Chaves que lo decidieron á entrar en el movimiento que se tramaba y quienes le proporcionaron dinero, en unión con Benavídez: así fué que entró en la revolución el soldado de la reconquista de Buenos Aires y el futuro edecán de Bolívar.

Lo que es rigurosamente histórico, es que, después de los primeros días de la revolución, es Benavídez quien se sobrepone á todos, siendo él quien le da nervio y triunfos gloriosos que la afirman. Combate en Soriano á las órdenes de Soler y en seguida toma prisionera la guarnición del Colla; triunfa en San José, asedia á la Colonia y obliga á evacuarla al general Vigodet, y luego se une al general Rondeau con una división de novecientos ochenta y cuatro hombres.

Una vez que Artigas pisó el suelo de la patria (7 de Abril), claro es que le correspondió á éste la dirección y comando en jefe de las milicias, desde que traía el nombramiento de la Junta de Gobierno; confianza bien merecida, como los hechos lo demostraron.

Fué entonces que Benavídez «entra en celos y rivalidades con Artigas» (doctor Ramírez), creyendo tal vez que se le despojaba de una autoridad que le correspondía. «Benavídez, su rival y su enemigo, se le había adelantado con mayor éxito y ocupaba todo el terreno de la acción en el primer momento.» (Doctor V. F. López.)

Me he extendido al tratar de la personalidad de Bena-

vídez, porque si es cierto que Ramón Fernández nombró en los primeros momentos á Viera por su segundo, no encontramos acto alguno ejercido por Viera que nos demuestre que hizo uso de su autoridad, fuera de una expedición al Norte en apoyo del movimiento que se iba á realizar en Paysandú, que desconcertó Michelena. Sería interesante fijar de una manera cierta los actos de Viera hasta el 7 de Abril, fecha en que el comando de las milicias fué tomado por Artigas, á quien no fué fiel en el Ayuí, separándose de su dependencia y plegándose á la de Sarratea.

Es á ustedes los jóvenes, mi amigo, á quienes corresponde, en primer lugar, recoger el rico material de patriotismo, de sacrificios de toda clase y de los hechos heroicos de nuestros mayores, para que no se pierdan entre las sombras de los tiempos pasados y sean ejemplos vivos que en todo tiempo estimulen las virtudes cívicas de los orientales.

Su afmo. amigo, etc.

Septiembre 23 de 1892.

ALBORES DEL PERIODISMO

En el número 13 del semanario *El Estudio*, que se publica en Montevideo, hemos tenido el gusto de ver una colaboración de un alumno del Instituto Uruguayo, del señor Campos, titulado «La Imprenta». Como ampliación á ese estudio y sobre todo como estímulo al amiguito Savir y á otros alumnos, hacemos ver aquí que esos trabajos intelectuales no pasan sin producir eco, y á ese efecto escribimos estas líneas, tomadas de nuestras notas:

«Así que el inglés se hizo dueño de Montevideo en

1807, trató de establecer una imprenta para dar por ella una gaceta, y por medio de ese poderoso auxiliar sembrar en el Río de la Plata los sentimientos de libertad.

«El prospecto del periódico salió á luz el 9 de Mayo; su título era LA ESTRELLA DEL SUR, siendo ésta la primera publicación impresa en el territorio de esta República, por cuyo motivo es una fecha memorable. El primer número del periódico lleva la fecha del 23 del mismo mes y cesó de salir á luz el 4 de Julio, á causa de los sucesos que iban á tener lugar en Buenos Aires. Poseemos la colección completa, que consta del prospecto y de siete números escritos en inglés y español.

«El redactor fué el inglés Bradford y colaboraban el peruano Cabello, M. A. Padilla, colombiano, y el presbítero Juan J. Martínez. Este último creemos que era cura de Soriano; en cuanto á los otros dos colaboradores, tuvieron un fin trágico: Padilla fué pasado por las armas en Chile y Cabello también fusilado en Sevilla.

«Al evacuar los ingleses la plaza de Montevideo, el empresario dispuso de la imprenta; pero el 24 de Septiembre de 1810 fué recibida otra, que la princesa Carlota Joaquina de Borbón envió de regalo al Cabildo, con la recomendación de que hiciesen un uso prudencial de ella, la cual *serviría sobre todo* para combatir las maquinaciones *artificiosas* de la Junta de Buenos Aires (1).

«Esta imprenta se empleó para dar á luz el segundo periódico que se leyó en Montevideo, cuyo primer número apareció el 8 de Octubre de 1810, y parece que fué su redactor el doctor Nicolás Herrera; después escribió Mateo de la Portilla, y á mediados de 1812 tomó la redacción fray Cirilo Alameda. El 21 de Junio de 1814 terminó aquella foja, á causa de la capitulación de Montevideo.

(1) La imprenta fué vendida á la Casa de Expósitos de Buenos Aires por cinco mil pesos, pagaderos en cascarilla ó sea quina. El 29 de Septiembre del mismo año se embarcó el material en la balandra *Capiango*, el cual se condujo hasta el puerto en 7 carretillas. La imprenta había funcionado en la calle de San Diego, núm. 4, hoy Wáshington.

«Lo dicho es todo relativo á nuestra capital, pues la imprenta fué introducida en las provincias con mucha anterioridad. De 1705 en adelante, los jesuítas que regían las Misiones, y esto sin permiso del Rey, habían fabricado tipos de estaño, prensas, planchas, etc., para imprimir: los guaraníes, bajo la dirección de aquéllos, fueron los artífices. Con ese medio se habilitaron los padres jesuítas para imprimir doctrinales, gramáticas, diccionarios, etc. Estas obras fueron las primeras ejecutadas en las regiones del Plata.»

Abril 2 de 1892.

EL CERRO DE CAYBATÉ

El 13 de Enero de 1750 se firmaba un tratado de límites entre España y Portugal, en cuyas cláusulas se encontraba la de que la Colonia del Sacramento quedaría en propiedad para la primera y las Misiones Orientales del Uruguay pasaban al dominio del segundo.

Este mal aconsejado é inicuo tratado al fin fué anulado, pero había sido ya causa de la ruina de los siete pueblos guaraníes, cuya población era de 28.962 almas en aquella fecha, quedando poco después desiertos los más de los pueblos.

Se intimó á aquellos desgraciados que evacuasen sus pueblos y sus propiedades, pudiendo llevar únicamente los muebles y efectos livianos, y cual tropa de viles esclavos, pasar á la margen derecha del Uruguay!...

Los indígenas protestaron contra semejante atentado y se aprontaron á la resistencia en guarda de sus derechos, en cuya generosa resolución se dijo que fueron incitados por sus directores los padres jesuítas.

Españoles y portugueses resolvieron expulsarlos por medio de las armas... El general portugués Gómez Freire, conde de Bobadella, llegó hasta Santa Tecla en 1754, en cuyo punto se presentó José Tyarayú, (a) Sepeé, al mando de una fuerza de guaraníes; éste manifestó al general portugués que aquellos pueblos habían resuelto defender á todo trance las tierras de sus antepasados, que Dios y San Miguel les habían dado. El portugués, reconociendo que los indígenas eran los más fuertes, ó faltó de valor, pactó una tregua con Sepeé, poniéndose en retirada.

Reunidas, al fin, en 1756 las tropas portuguesas y españolas, formando un total de 3.500 hombres, abrieron la campaña contra los guaraníes. En el primer encuentro fué muerto Sepeé, el cual habiendo caído herido del caballo, cupo al gobernador Viana la triste gloria de ultimarlo de un pistoletazo. La muerte de este animoso caudillo fué una pérdida irreparable para los misioneros.

Las fuerzas guaraníticas se fueron retirando ante el avance del ejército aliado, hasta que Nicolás Ñeenguirú, sucesor de Sepeé, decidió dar una batalla y resolver por medio de ella la suerte de su pueblo, y á ese efecto ocupó las alturas de Caybaté, no lejos del pueblo de San Juan.

Esta vez sus fuerzas apenas alcanzaban á dos mil hombres con escasas armas de fuego, estando los más armados con flechas y lanzas; disponían de algunos cañones improvisados, formados de *cañas tacuaras* y forrados en cueros de toro para darles resistencia, instrumentos que á los primeros tiros quedaban inutilizados y que más servían para entorpecer el combate que para otra cosa. Con tan pobres elementos é inferioridad numérica de tropa, se iba á iniciar el combate contra un ejército veterano y provisto de todos los elementos necesarios para aquella clase de guerra.

Amaneció por fin el 10 de Febrero, y con las primeras luces del día, Ñeenguirú desplegó en batalla su ejército, supliendo la falta de pericia el valor que le sobraba, y esperó á pie firme el avance del enemigo.

El combate fué obstinado: hora y media hicieron frente los misioneros á sus enemigos; pero al fin, diezmados y barridos por la metralla, tuvieron que ponerse en retirada, que muy luego se convirtió en precipitada fuga; los vencidos fueron acuchillados sin piedad durante larga distancia, dejando 1.159 cadáveres, ó sea más de la mitad de sus tropas.

Producido tan gran desastre, ya no era posible hacer una resistencia seria, á pesar de haber salvado el caudillo Ñeenguirú. Caybaté había sido el sepulcro de la libertad y la señal de la dispersión de aquellos pueblos; los de San Luis y San Miguel fueron convertidos en cenizas por sus propios moradores, para que no los ocupase el enemigo, siendo también reducido á pavesas el hermoso templo que existía en el segundo. Los otros pueblos fueron abandonados ó se sometieron.

Hemos encontrado la siguiente noticia en un documento que lleva la firma del gobernador Bucareli, fecha 1.º de Octubre de 1768: se expresa que en el pueblo de Yapeyú se avistó con el célebre Nicolás Ñeenguirú, que representaba cincuenta años, quien le habló con desembarazo y entereza; que dicho personaje atribuía su desgracia con los padres jesuitas, debido á que éstos, en 1765, le ordenaron que fuera al Monte Grande y que *pasase á cuchillo* un destacamento de 150 paraguayos que habían ocupado aquel lugar; que pareciéndole muy inhumana aquella orden, sólo les quitó las armas y los caballos; que en seguida de esto los padres jesuitas *le quitaron cuanto tenía* y lo desterraron á Trinidad.

El gobernador observó que cuando Ñeenguirú cabalgaba, un criado le tenía el estribo para que desmontase, siendo tratado con veneración, por lo cual juzgó prudente alejarlo de aquellos lugares y lo hizo conducir á Buenos Aires con su familia, juntamente con los caciques Caracará y Antonio Tayapú. Ñeenguirú, el valiente caudillo de los misioneros, vivía aún en Buenos Aires en 1771, sufriendo la dura ley del ostracismo que se le había impuesto.

Así cayeron los pueblos de Misiones, pasando al dominio portugués los territorios ocupados por aquella desgraciada raza, reconquistados por breves días en 1828, pero queriendo su negra estrella que esto fuese para completar la ruina.

Diciembre 4 de 1892.

UNA CARTA DE LEANDRO GÓMEZ

«Paysandú ha caído; sus más nobles defensores perecieron! No; Paysandú se ha eternizado; sus héroes viven y vivirán perpetuamente en el corazón de los libres.»—
C. Guido y Spano.

«Sí, mil veces sí! La bandera de la Patria es la que flameaba en Paysandú...»—
Doctor D. Aramburú.

I

En esta misma fecha, hace 23 años, era vencida la defensa nacional de Paysandú por el extranjero execrado, no vencida por carencia de valor y de patriotismo, sino por el agotamiento de los medios materiales de defensa, por la vigilia y el acabamiento de las fuerzas en tan largo batallar, por la muerte y las heridas que habían abierto grandes claros en las filas de los defensores.

Los orientales tenían que batirse uno contra doce, tras defensas imperfectas, sin la artillería necesaria y con escasa dotación de municiones, mientras que el enemigo disponía de poderosos elementos de guerra, de una escuadra, y recibía bombas, balas y pólvora de los depósitos

argentinos, pues esa es la *neutralidad* que observaba el Presidente Mitre, desleal vecino y genio destructor de la infortunada nacionalidad paraguaya!

La bandera sacrosanta de la Patria que flameaba en las defensas de Paysandú, hecha girones por las balas enemigas, quemada por el fuego de las bombas y ennegrecida por el humo de tan colosal hoguera, fué al fin abatida y hollada por el vencedor!

La nación entera se estremeció de dolor, pues tenía que llorar la pérdida de la libertad y pagar justo tributo á la pérdida de los héroes que perecieron defendiendo su honra y las leyes institucionales.

Leandro Gómez, el patriota esclarecido, el defensor de la independencia nacional, sucumbió en aquel día, pero cayó como los héroes, cubierto de gloria y legando alto ejemplo que imitar á los orientales; fueron bárbaramente muertos como él, Juan M. Braga, Federico Fernández y Acuña; también Lucas Píriz, Emilio Raña, Tristán Azambuya y Pedro Rivero inmortalizaron sus nombres dando sus vidas en la patriótica defensa, como así mismo lo hicieron muchos patriotas, y entre ellos Felipe Argentó, Rafael Fernández, N. Orrego, Lindoro Sierra, Pedro Sierra, Manuel Rojas, Francisco Figueroa, Abelardo Maroto, Carmen Olguín, Eusebio Benavídez, Juan Benavídez, Eusebio Avalos, Eliseo Francia, Vicente Ledesma, Pascual Bailón y Filemón Miranda.

¡Gloria eterna y agradecimiento imperecedero á los mártires de la defensa nacional! ¡Gloria á los vencidos!...

II

La bandera que tremolaba en Paysandú representaba la libertad, la honra nacional y la resistencia al extranjero que hollaba el sagrado suelo de la Patria. No era la enseña de un partido ni de un poder usurpador: era la que levantaban los servidores de la Constitución; á su sombra se cobijaban las más caras aspiraciones del pa-

triotismo; era, por fin, la bandera venerada de la patria de los orientales.

Si Artigas hubiese vivido, no habría vacilado en sacar la espada en su defensa; lo habrían hecho también Lavalleja y sus legendarios compañeros, pues se trataba de la defensa del territorio de la República. No había lugar á dudas: entre la Patria armada y el extranjero que la invadía, el puesto de honor estaba bien marcado. ¡Honra para los que lo ocuparon!

La historia, en justiciero veredicto, dedicará una impeccedera página á la lucha que encabezó Leandro Gómez; los poetas inmortalizarán con sus cantos los episodios de sus combates, y en mármoles y bronce se transmitirán á las generaciones venideras las efigies veneradas de los mártires, y también los pintores buscarán inspiración en la epopeya de Paysandú, en sus escenas de destrucción, en la ciudad convertida en escombros, en la muerte presente en todas partes, en una poderosa escuadra bombardeando á mansalva; por todas paries la resistencia heroica, el combate sin cuartel y los horrores por doquiera, y hasta los prisioneros sacrificados á la saña del vencedor... ¡Qué cuadros para transmitir al lienzo moralizador!

Y ya un laureado poeta, cantando las glorias de Paysandú, que se encarnan en Leandro Gómez, se expresó así: «Y Lázaro, del fondo de la tumba tú te levantarás.» La profecía se ha realizado, pues la gloria de Paysandú ya nadie osa negarla y Gómez se alza del sepulcro tan grande como su patriotismo y como una promesa de redención para la Patria y á quien demandaremos «ejemplo á su vida, ejemplo á su muerte.»

III

Las líneas que preceden las escribimos con motivo del aniversario de la toma de Paysandú, y agregamos éstas destinadas al recuerdo de la última vez que tuvimos la fortuna de estrechar la mano del mártir y héroe.

No recordamos precisamente la fecha, pero debió ser del 10 al 12 de Octubre de 1864, cuando el general Leandro Gómez llegó al Arroyo Negro, lugar en donde acampaba el ejército que comandaba el veterano general Servando Gómez, por cuya aproximación se habían alejado de Paysandú las fuerzas sitiadoras del general Venancio Flores; acompañaban á Gómez porción de oficiales, contándose entre ellos Pedro Rivero, cuyo valor se había dado á conocer en la atrevida operación que realizó con el vapor *Villa del Salto*. Á Gómez prestigiaba la bravura con que se había batido con las fuerzas de Flores, siendo así que se le recibió con marcadas muestras de distinción. En la conferencia que tuvo con el general Servando Gómez, á cuyas órdenes estaba desde que éste pasó al Norte del Río Negro, se trató de la orden reiterada del Gobierno para que se le separase de la defensa de Paysandú, dándole colocación en el ejército con las fuerzas de la guarnición. Al general Servando Gómez le parecía mal desguarnecer á Paysandú, y por esto ó por otra causa, le prometió á Leandro Gómez que lo dejaría en Paysandú y que escribiría al señor Presidente Aguirre pidiéndole revocase la orden de desalojo. El general Leandro Gómez demostró un gran empeño por quedar en Paysandú, así lo expresó por varias veces, y su anhelo fué llenado con motivo de la rápida marcha que se emprendió en la tarde del 16 con destino á Don Esteban, en cuyo punto, el 17, se batió al general Enrique Castro; alejado así el general Servando Gómez de Paysandú, no volvió á tratar de la evacuación de aquella plaza y aun

destacó para reforzarla un escuadrón que había llevado y que mandaba el coronel E. Raña. Después de esto, Gómez pasó al Sud por el Paso de los Toros é hizo por unos días una activa persecución al general Flores. He seguido esta digresión para dejar constatado que el general Leandro Gómez quedó en Paysandú por su voluntad y porque el general Servando Gómez no cumplió las órdenes terminantes del gobierno del señor Aguirre.

Volviendo ahora á la visita del general Leandro Gómez al ejército en el Arroyo Negro, agregaremos que ya de noche nos invitó para que lo acompañásemos hasta la carpa del coronel Gervasio Burgueño, jefe de Estado Mayor, á donde nos dirigimos, recorriendo á pie las cuatro ó cinco cuabras del lugar en que se encontraba aquel jefe. En ese trayecto, con su palabra fácil y expresiva, recordamos que nos decía sustancialmente: «Mire, amigo Berro, á veces me he formado resistencias porque nunca he podido soportar los términos medios, pues soy extremoso en todo; para que juzgue esto le diré que una vez me puse á estudiar historia natural, y lo tomé con tal empeño, que ya no pensaba en otra cosa y casi me cuesta una grave enfermedad, y esto sucede con todo aquello que ocupa mi ánimo, lo que es efecto de la vehemencia de mi carácter; ahora, ante los ultrajes que ha recibido la Patria y los que la amenazan, he resuelto consagrarme por completo á su servicio, batirme, si es necesario, hasta la muerte, y nada me hará cambiar en mi propósito.» Ya antes habíamos conversado sobre su remoción del mando de Paysandú, ó sea la evacuación de éste y de su anhelo por permanecer al frente de la defensa de esa plaza, en lo cual creemos que le servimos empleando nuestra influencia cerca del general Servando Gómez, de quien éramos secretario.

En el alojamiento del coronel Burgueño se pasó lo más de la noche, y, como es natural, la conversación versó casi exclusivamente sobre la guerra y los medios de defensa de Paysandú. Ya muy tarde, llegó el doctor Gualberto Méndez con procedencia de la vanguardia, adonde ha-

bía ido á asistir al coronel Francisco Laguna, que estaba enfermo. Mientras se comía un asado y circulaba el mate, del que era incansable consumidor el veterano y activo coronel Burgueño, hoy general, pasaba agradablemente la noche, contribuyendo á ello el futuro mártir de Paysandú con sus frases entusiastas, hablando de triunfos, de bairse á muerte con los brasileiros, de tiempos mejores. Esto pasaba en momentos más bien propios para desalentar, pues el ejército brasileiro pisaba nuestra frontera; pero esto mismo exaltaba más su valor y patriotismo... Por la mañana se volvió á Paysandú, en donde iba á cubrirse de gloria y á vencer siendo vencido.

He aquí la carta á que nos hemos referido: «Señor don Mariano B. Berro.—Paysandú, Octubre 3 de 1864.—Mi estimado amigo: La mayor recompensa que puede recibir un hombre de corazón que está consagrado al servicio de su patria y sin que pasen de ahí sus aspiraciones, es la demostración de aprecio y de consideración que, como la que usted tiene la bondad de dirigirme, pueda recibir de sus amigos y compatriotas.

«Mucho he estimado el contenido de su grata del 1.º, y, en efecto, dolorosamente usted tiene razón cuando dice que no todos nuestros compañeros de armas han cumplido con su deber: ésa, en verdad, es la causa de la duración de la guerra; ésa y las intrigas y ambiciones de círculo que no dejaban marchar libremente al Gobierno.

«Pero no hay que desesperar, no, que aun hay hombres patriotas y decididos, que han de ser bastantes para aniquilar la anarquía y batirse á muerte con la infame canalla brasileira.

«En mi correspondencia de hoy al señor general, se me olvidó decirle que el doctor Méndez y el coronel Pérez veníanse para ésta sin duda para marchar á ese ejército; pero el vapor encalló en la Boca Chica, cerca de Román, á consecuencia de haberse sentido fuego á bordo, que felizmente pudo apagarse. Esto fué el día 1.º, y hoy á las 4 de la mañana he mandado de aquí un

vapor inglés en auxilio del nuestro; por manera que mañana los espero aquí. Quiera decir esto al señor general.

.....
«Queda de usted atento amigo y compatriota.—*L. Gómez.*»

IV

En día tan infausto para la Patria, dedicamos este recuerdo á la inmortal defensa.

¡Paysandú! ésa es la gran bandera; pidámosle siempre inspiración para fortalecer el amor á la Patria y el valor necesario para defenderla de los ataques del extranjero ó de los traidores que la ultrajen.

Enero 2 de 1894.

LAS PULPERÍAS

Vamos á hablar de esos establecimientos comerciales, que han ejercido una acción tan marcada sobre los habitantes de campaña, y cuyo imperio aun conservan, aunque cercenado.

Es sabido de qué manera tan deplorable influyeron siempre sobre la población de campaña, sin que podamos tener ahora la satisfacción de poder expresar que su influencia perniciosa ha desaparecido, pues por lo regular aun siguen siendo focos en donde se fomentan la vagancia, la embriaguez y el juego.

El campo, antes despoblado, arrastraba hacia la pulpería, por la fuerza de la necesidad de trato social, á los

pocos paisanos existentes, en donde podían hablar y mentir á discreción, empinar el codo y jugar á los naipes. En tan holgado entretenimiento pasaban las horas y aun los días y las noches, sostenidos por generosa libación de ginebra ó caña, terminando por embriagarse y producir *farras* mayúsculas.

¡Cuántos de los crímenes que han tenido lugar en la campaña han sido meditados en la pulpería, estimulados por los vapores alcohólicos y las relaciones que refería algún gaucho, dirigidas á producir horror para pasar por un valiente, que algunos de los oyentes se proponían igualar ó sobrepasar!

Pero la historia de aquellas cosas sería demasiado extensa para las dimensiones que podemos dar á este artículo, así es que dejamos tranquilos á los muertos y á los libres de tacha, ó en los montes á los demás, en compañía de los zorros.

Las pulperías, con pocas variantes, como antes, siguen siendo los centros de reunión, en donde el pulpero hace su agosto y el vecindario masculino se divierte á costa de su bolsillo, de la salud que compromete con la vigilia y con las bebidas adulteradas, que son verdaderos venenos. Esto no quiere decir que no existan excepciones para esos establecimientos, regenteándolos pulperos de conciencia y de moralidad, que no permiten *juegos* ni *riñas* de gallos, ni *reuniones sospechosas*, y que escatiman en lo posible la bebida á los individuos de mala índole; pero éstos son la excepción, y por consecuencia pocos.

No concurrirá ahora el gaucho de otros tiempos, el de larga melena y tan enredada como las malezas de los montes que frecuentaba, calzando bota de potro y chiripá, de trabuco á la cintura y largo facón mellado en las peleas, con tarjas en el cabo ó en la vaina, de las muertes hechas ó de los triunfos alcanzados ó imaginados; pero la frecuentarán muchos vecinos, peones ó agregados del pago, y no faltarán jóvenes que debían aspirar á más honrosas distracciones, pues en ellas se principia por aceptar una *convidada*, de ahí se pasa á

jugar *mesas* de billar por algunos reales, así se habitúan á ganar y perder pesos, y al fin es lo más probable que contraerán la pasión del juego con todo su séquito de inconvenientes.

Esas mismas personas irán á jugar al caballo oscuro ó al picazo, ó á cualquiera otro: así se alimenta la afición; al fin se *ata* una carrera, es una *fija*, y como tal el parejero exige mil atenciones y no se hace otra cosa que cuidarlo; la fija al fin resulta un tremendo *porrazo* en que con frecuencia se pierde hasta lo que no se tiene; puestos ya en ese camino, hay que seguir una vida llena de aventuras. El fin siempre seguro de las *farras*, las jugarretas de naipes y las carreras, es contraer deudas una vez disipado lo que se tiene, las cuales podrán ir más tarde á pesar dolorosamente en el seno de la familia y á ponerla en conflictos.

Jamás faltan en el mostrador de las pulperías parroquianos: hombres, mocetones y muchachos, sanos y fuertes: esto es en días de fiesta y de trabajo; se les ve jugar al billar ó á los naipes, mientras que otros, sentados, pasan las horas dando *gusto á la sin hueso*, bebiendo sendos tragos de caña... En cuanto á los muchachos que presencian estas cosas, ¿qué se puede esperar de ellos? ¡Vaya una escuela de porvenir! Entre tanto esos individuos que tan lastimosamente pierden el tiempo, ¡cuánta tierra podrían labrar, á cuántos oficios manuales podrían dedicarse, á cuántas industrias dar brazos vigorosos!

Si se pasa una invitación para alguna reunión con motivo de cualquiera iniciativa útil y local, de seguro que los parroquianos de la pulpería no abandonarán el mostrador ó su casa á causa de aquélla; pero, hágase correr la voz de que en tal lugar se va á correr una carrera ó que va á haber una jugarreta de billar ó el bárbaro juego de riña de gallos, y sobrarán á esos espectáculos los asistentes, á quienes no detendrán las largas distancias, y allí se *jugará de lo lindo*, se *chupará* bien y parejo, las voces sucias y obscenas animarán el cuadro, —salsa obligada de tales reuniones y de tales gentes.

Las pulperías, que solamente debieran estar contraídas á vender sus mercancías y á dar posada á los pasajeros, son centros—salvo contadas excepciones—en donde se fomenta la vagancia, en donde se aprende el vicio del juego, en donde los muchachos ven lo que no debieran, y en donde la beodez despreciable, que degrada al hombre hasta convertirlo en un ser irracional y peligroso, inspira no pocos crímenes.

El interés de los pulperos está empeñado en que sus casas sean muy visitadas y sobre todo en promover aquellas reuniones que son una mina de fácil explotación para su negocio.

Como el interés individual es demasiado poderoso, será en vano pretender que cambien por ahora estas cosas; pero las autoridades prevendrían muchas inconveniencias siendo inflexibles con los borrachos, aplicando en los casos de escándalo la multa ó prisión que establece la ley; para los vagos y desocupados que no salen de las pulperías, existe también otra ley, y luego perseguir sin descanso á los jugadores y no dejar que se burlen de la ley, so pretexto de que juegan juegos no prohibidos. ¿Y qué diremos de los menores que se estacionan en las pulperías y presencian todo eso, y mucho más que no decimos, y hacen aprendizaje?

En fin, este cáncer que hiere á la sociedad en la campaña, podría ser extirpado en parte por el propio vecindario honesto, no concurriendo á efectuar sus compras sino en las pulperías que dieran menos lugar á las irregularidades que hemos apuntado: así se fomentaría una emulación que sería de útiles resultados.

Enero 30 de 1893.

LOS EMPLEADOS PÚBLICOS

Los empleados públicos, como en cualquiera empresa ó estancia, deben existir en relación á los trabajos que hay que practicar; pues no es otra cosa el Gobierno, que la parte administrativa delegada por la sociedad, la promulgación de leyes y aplicación de éstas: todo como puede proceder el personal de cualquiera empresa industrial; sólo que aquí no se guarda una justa proporción entre el número de los empleados, porque bien podría suprimirse la mitad de los existentes y aun habría exceso. De esto resultan gastos inútiles y recargo de sacrificios para el pueblo contribuyente, y más resalta ese hecho si se considera la crecida clase militar.

Así como debe buscarse la idoneidad de los ciudadanos para los empleos, es necesario retribuirles el trabajo con sueldos equitativos; los buenos sueldos facilitan la adquisición de un personal que sea apto para el gobierno en todas sus ramas y para el fiel cumplimiento de las leyes.

Mejor desempeñan sus tareas públicas diez empleados aptos, que treinta de pacotilla, quienes, por sus resabios ó falta de aptitud, no llenan sus obligaciones, por más que se empeñen sus jefes ó *copataces*, diremos, si éstos fuesen mejores,

El conjunto de población de la nación no es otra cosa que una gran familia, para cuya defensa, administración, aplicación de las leyes, etc., se nombra al Gobierno, cuyos miembros son retribuídos con sueldos que los obliga á servir bien sus cometidos y según las prescripciones de las leyes, que les demarcan sus deberes y extensión de facultades.

No siempre poseen aquellos funcionarios el sentimiento del deber, pues no sólo se rebelan contra la voluntad del pueblo desconociendo su poder soberano, sino que administran mal los intereses que están bajo su guarda y los vulneran de una manera criminal. La ley ha dispuesto cómo se ha de enjuiciar y punir á esos malos funcionarios, pero como la fuerza pública está en poder de algunos de ellos, no siempre se puede castigar á los culpables á medida de la falta; sin embargo esto no puede suceder cuando el pueblo goza del ejercicio de su sagrada soberanía y puede nombrar honrados y fieles servidores, quienes en el desempeño de su cometido no vacilan hasta en el sacrificio de su propia vida y de las afecciones más queridas, si es necesario, para cumplir con su deber.

Y es un hecho necesario ocupar la clase más inteligente é instruída de los ciudadanos para desempeñar los puestos oficiales, porque con esas condiciones pueden servir mejor los destinos públicos; pero habría siempre que tener cuidado de no crear una *aristocracia* gubernativa contraria al principio democrático, que al cabo podría entrañar un serio peligro para la libertad y los intereses populares si los empleos se repartiesen siempre entre pocas y dadas familias.

Resumiendo, decimos que son cualidades que deben buscarse en los empleados: honradez, aptitud, ilustración en relación al empleo y amor al cumplimiento del deber.

II

Estamos diciendo asuntos muy sabidos, pero nos ha parecido conveniente repetirlos para refrescar la memoria de los *olvidadizos* y también porque no faltará alguno que nunca haya pensado en estas cosas, y más esto debe ser así cuando no faltan personas encumbradas que parece que ignoran por completo tan elementales nociones,

como lo demuestran las cotidianas denuncias de los diarios sobre empleados que no cumplen con su deber, que traicionan la confianza en ellos depositada ó que explotan en provecho propio su posición.

Por otra parte, es un deber en los empleados nombrados juzgarse á sí propios, considerando si sus aptitudes bastarán para desempeñar satisfactoriamente el puesto que se les señala con la necesaria lealtad y honradez; no siendo esto, están en la obligación de no aceptar el empleo: así conservarán la estima que les dispensan sus conciudadanos, según sus merecimientos, y la tranquilidad de su conciencia, evitando el bochorno probable de desempeñar mal un empleo, y las responsabilidades en que podrán incurrir.

III

La vanidad, el mal ejemplo y otras causas no pocas veces influyen sobre la conducta de ciertos empleados, lo cual es motivo para malquistarles la simpatía general, y de ese hecho nacen deplorables inconvenientes.

Personas hay que desde el momento en que se ven desempeñando un empleo se consideran superiores á sus amigos, conciudadanos y subalternos que antes consideraban sus iguales, y su orgullo crece á medida de los días que pasan; subsisten algunos de esos fatuos que todos desprecian y que al fin tienen que ser castigados ante la majestad popular que les paga y dispensa honores; piensan quizá que al prestar sus servicios hacen un favor, y están tan errados que son ellos los favorecidos, pues se les mantiene con los dineros públicos, por lo cual deben servir bien, so pena de incurrir en responsabilidades que se hacen efectivas si se aplica la ley.

Olvidábamos que también hay empleados públicos no retribuidos pecuniariamente: por ejemplo, los miembros que forman las Juntas E. Administrativas, que son cargos

que impone la ley, y esas honrosas distinciones proporcionan á los que las reciben la oportunidad de demostrar su amor por los intereses públicos y su honradez y aptitudes, lo cual los recomienda á la gratitud pública, y esto debe proporcionarles gratas satisfacciones.

En ningún caso será una disculpa para los empleados no retribuídos con sueldo el proceder incorrecto; en todos los casos que se acepta un puesto se realiza un pacto entre el pueblo que da el empleo directa ó indirectamente y el nombrado que acepta, y éste tiene, por consecuencia, que proceder con arreglo á las leyes ó ser castigado según las mismas disponen para los omisos ó culpables.

Las aproximaciones tan necesarias entre el pueblo y los altos funcionarios y demás empleados, no son posibles si no se llenan las condiciones que hemos apuntado. Cuando los altos funcionarios y los empleados observan las leyes y se inspiran en sano espíritu democrático, en el acto se realizan las aproximaciones, y las aspiraciones son comunes á unos y á otros y cada cual ocupa el lugar que le corresponde.

Abril 11 de 1893.

POLICÍAS

Amantes de los recuerdos que entrañan un progreso ó un sacrificio en pro del país, y teniendo presente el poder de generosas emulaciones que puede hacer nacer la memoria de aquellos hechos, vamos á trazar estas líneas, que las inspira un antiguo artículo del doctor D. Ordeñana, un meritorio servidor de los intereses rurales.

Expresaba aquel señor que, «don Eduardo Fregeiro,

como jefe político de este departamento, simplificó y dignificó el servicio de policía, haciendo de *jóvenes decentes* excelentes comisarios, subcomisarios y sargentos... que todos ellos concurren á dar prestigio y levantada idea del respeto al principio de autoridad...»

Han pasado treinta años desde la época citada, y en ese largo lapso de tiempo no se ha hecho más que comprobar el caso de que la buena policía es imposible sin un personal competente, y llamamos competencia á la *cultura*, la *honradez*, la *buena voluntad*, etc., que deben acompañar á las personas.

Son cuestiones éstas que conocemos por larga práctica, pues hemos tenido oportunidad de estudiarlas por repetidas veces, verificando la diferencia que existe entre el *capitanejo* y el *caudillo del pago*, y los jóvenes educados de los pueblos, inteligentes, sin resabios, por lo regular llenos de buena voluntad y del noble deseo de distinguirse en el cumplimiento de sus deberes.

Esto no fué desconocido para el finado Fregeiro, de apreciada memoria para este departamento, en donde dió tantas pruebas de su patriotismo y honradez; y es por eso que trató de rodearse de gente nueva y sin las mañas de los tiempos pasados.

No bastan las aptitudes y el buen deseo en los jefes políticos, si el personal no responde á las mismas aspiraciones, siendo apto para penetrarse del mismo espíritu que inspira al superior; y estas condiciones no se podrán encontrar en la insuficiencia de nuestros paisanos, por mejor intencionados que sean.

Por otra parte, al dignificarse ahora las policías por el *personal apto*, hay que establecer una justa *escala de ascensos*, y con esto se verá la bondad de la innovación y cuánto vale el *joven pueblero*, las más de las veces *maturrango*, pero que penetrado del sentimiento del deber, sabrá *domar á malos y cuatreros*, descubrir á los *carneadores* de vacas y ovejas, á los *ladrones* de caballos, y además sabrá captarse las *simpatías del vecindario*.

El concurso del vecindario es uno de los elementos más importantes para el éxito policial. No existiendo el divorcio de relaciones entre el vecindario y la policía, sabrá ésta, para su buena marcha, mil cosas que en otro caso ignorará, porque el vecino se confía al comisario cuando reconoce en él á un amigo protector y prudente respecto á las revelaciones que se le hagan; pero no hará eso con una autoridad que no sabe inspirar confianza.

Las policías, por su propio carácter, parece que deberían ser ajenas á las cuestiones políticas partidistas, pero no ha sido esto así hasta ahora, y es ésta una de las causas principales de no merecer simpatías las policías y de haber sido infecundos muchas veces los mejores propósitos de ciertos funcionarios.

Cuando uno extiende la vista á los departamentos y ve los personales de policía cuidadosamente elegidos entre un solo partido político, con prescindencia de aptitudes, y excluidos todos los que pertenezcan á otro como extranjeros, no es de aplaudir ese hecho que agrava el descontento público y que inutiliza tanto buen elemento.

Hemos consignado aquí, á la ligera, algunas de nuestras ideas sobre organización de policías de campaña, para cuyo servicio repetimos que debe concurrir, como primer factor, un personal *culto* y *apto* en cuanto dice á los comisarios y sus segundos; elemento que sólo podrá contar con la estima y concurso de la población, sin lo cual la policía fracasará siempre en sus tentativas de buen servicio.

LA POLICÍA MATURRANGA

La existencia de policías de campaña cuya acción dirija la inteligencia y suficiencia de los comisarios, debe ser la aspiración de los jefes políticos, pues de otro modo su misión no sería llenada de una manera fecunda en bienes: comisarios que sean un *elemento civilizador* en sus secciones y un centro en donde sus legítimas influencias pesen en la moral del vecindario; comisarios que, en lugar de la significativa golilla y vasta bombacha, se atenen una corbata, usen pantalón y sepan, si es necesario, calzar el ajustado guante; que al lenguaje soez, tan en boga, á las compadradas de mal género y á las parcialidades reñidas con la justicia, sustituyan el buen decir, la decencia y la igualdad justiciera.

Jóvenes, sí, sobre todo jóvenes han de ser por hoy esos comisarios, pues son los más aptos para abrir la nueva época; ellos reunirán á los generosos sentimientos de su edad, el deseo de distinguirse y de buscar acercamientos dignos y convenientes.

Otros tiempos, otra vida: la policía llenaba antes su misión imponiéndose por el miedo ó el terror, pero hoy debe ser por la aplicación de la ley y el amor que cautiva.

El hombre formado en una escuela y encanecido al servicio de esas ideas, no se puede reformar: su naturaleza ya no cambia, y por consecuencia es elemento refractario á las exigencias de otro tiempo y de los progresos que en él tienen que realizarse. En este caso están los paisanos formados en la escuela partidista, generalmente poseyendo antipatías y odios imborrables. El elemento joven y culto es ávido de estima, practica sus deberes con conciencia, teme la censura que perjudica al

buen nombre y lo estimulan el éxito y el aplauso. Se educa rápidamente en el funcionamiento de todos los resortes de la policía, lo que constituye algo así como un arte, adquiriendo un instinto particular que le pone en el camino de investigar los hechos y llegar al fin á aclararlos y al éxito.

Ya hemos dicho en otro artículo, teniendo presente lo que acabamos de expresar, que el aprendizaje no es de poco tiempo, y que es por eso que en las policías debe establecerse una escala de ascensos que principie en el cabo hasta llegar á los comisarios; pero se comprende que esto no dará resultado con personales inadecuados.

Es incuestionable, si comparamos el presente con el pasado de hace treinta años, que se han reprimido algunos abusos y que el mismo personal ha mejorado algo en las policías; ¿pero debemos darnos por satisfechos con semejante estado de cosas, sin dar algún paso más en pro de nuevas reformas, posibles todas, que beneficiarían grandemente á la campaña?...

Antes, no hace muchos años, nosotros lo hemos visto, se hacían arreadas de paisanos, como se recluta una tropa de vacas, para conducirlos á los cuerpos de línea, y se elegía todo el personal policial entre los bravos y bebedores, quienes eran comandados por capitanejos de enredada y larga historia.

Nos complacemos en reconocer las consideraciones que por lo general se dispensan hoy á los habitantes de la campaña, pero en esto no hay sino el cumplimiento de un deber.

Ahora, en cuanto á la propiedad, á su amparo y á la aprehensión de criminales, hay aun mucho que desear. El abigeo cada vez toma mayores proporciones en la campaña, y los criminales con la mayor frecuencia logran escapar á la acción policial: los diarios están llenos de estas relaciones. Los ladrones de ovejas, vacas y caballos, por lo regular no son aprehendidos, y si lo son, es después de llevar á cabo varios robos. ¿Sucede esto por falta de buena voluntad en los jefes políticos y en muchos de sus

subalternos? Creemos que no; pero á pesar de todo el empeño que se ponga para descubrir y capturar á los criminales, no se satisface á la justicia, y sucede esto porque la organización de las policías es mala y su personal inadecuado.

Mientras los jefes políticos no rompan la tradición que siguen; mientras no traten de tener un personal de comisarios que sean gente culta, de criterio propio y por consecuencia con conocimiento pleno de su misión, las cosas irán como van, la represión al abigeo será ineficaz y los criminales escaparán casi siempre á la acción policial.

Esos personajes de ceño airado y de torva mirada que á veces se ven al frente de alguna policía, ¿qué garantía, qué acercamiento, qué confianza podrán inspirar al vecino pacífico? El contingente moral de que disponen es el temor que inspiran; su vista recuerda una página de la historia del pasado que quisiéramos olvidar, y su incivilidad aleja á los que por su posición no tienen por qué temerles, y que podrían darles buenos consejos para suplir su incapacidad.

Pasando las cosas de otra manera, ¡cuántos beneficios reportaría la campaña empleando otra clase de gente, que reconquistaría las simpatías del vecindario, y á la vez se abriría una honrosa carrera para la juventud!

Que se decidan los jefes políticos á echar mano del *elemento matorrango*, de esos jóvenes llenos de nobles y levantadas aspiraciones, y verán al poco tiempo qué cambios favorables se operan, cuánto gana la campaña en su seguridad y cuánta honra les cabe á aquéllos por el hecho de la mejora implantada.

Vamos á terminar transcribiendo unos párrafos de una carta con que nos favorece un amigo, que viene á reforzar nuestras ideas emitidas, sintiendo no poderla publicar íntegra por no estar autorizados para elló. Dice: «He querido demostrar á usted, con la referencia que antecede, la exactitud de su aseveración, notando los incalculables beneficios que reportaría nuestra campaña *utilizando personal culto* en el desempeño de las comisarías de campaña.

«Finalmente, ojalá que nuestros jefes políticos, penetrándose del elevado cargo que aceptan y de la importancia de los intereses confiados á su *celo* y á su *nombre*, inspirándose además en patrióticos anhelos, agrupen á su alrededor el concurso de la honradez é inteligencia, notas siempre salientes en el concierto de toda administración verdaderamente honrada.»

Noviembre 26 de 1892.

LOS JUECES DE PAZ

Algo hemos dicho sobre las condiciones que, en nuestra humilde opinión, deben reunir los comisarios de policía, para que saliendo de su tradicional aislamiento, se conviertan en simpáticos y eficaces factores del progreso local; llega su vez para los jueces de paz, que estudiaremos en las líneas más salientes, encerrando nuestras apreciaciones en el limitado espacio de que podemos disponer,—en lo que usaremos toda la imparcialidad que siempre guía á nuestra pluma y la decidida voluntad de servir los intereses generales.

Estos importantes funcionarios, que á su cometido de administrar justicia reúnen las funciones de Oficiales de estado civil y de varias comisiones municipales, rurales y políticas, es de conocimiento público que, exceptuando algunos pocos, dejan mucho que desear en el desempeño de su importante misión. Este hecho no es debido, por cierto, á que se exija de ellos cosas imposibles: es todo lo contrario, porque sólo tendrían que aplicar la ley de una manera prudente y equitativa; pero están siempre expuestos á error y sujetos á mil vacilaciones, y esto, cuando no está la mala fe de por medio, á causa de su incapacidad y de cierta preparación de que carecen.

Salir del estado de cosas á que tal hecho conduce, es una viva aspiración que vive en el vecindario rural, amante siempre de la paz en el distrito, y hoy temeroso de no encontrar en la justicia, cuando á ella recurre, garantías suficientes y el criterio bastante que asegure la equidad de los fallos y haga éstos respetables; esto produce intranquilidad y desavenencias entre vecinos, que no se producirían si los jueces de paz se dieran cuenta de lo que es su misión.

No pretendemos decir aquí algo nunca dicho, porque sólo nos contraeremos á repetir lo que se ha dicho muchas veces, que todos conocen perfectamente, y esto es, que en los jueces de paz se buscan las condiciones políticas con sacrificio de las *aptitudes como jueces*, y de aquí la incorrecta intervención que toman en las elecciones, haciéndose elemento partidista y sostenedor del oficialismo. Sería ya tiempo de pensar en dar la debida satisfacción á la desheredada campaña, sacrificada siempre en provecho de ciertas entidades de la capital y de los pueblos, con olvido de la justicia.

Se ha dicho con verdad, y nos hacemos eco repitiéndolo, que los jueces de paz, en su mayoría, son un elemento negativo, particularmente por carecer de instrucción; y tan exacto es esto, que la regla general es que los más saben leer mal y escribir peor. Este hecho, por mejor intencionados que sean esos funcionarios, tiene que conducirlos á la fatal pendiente de los errores, ya por su ignorancia, ó ya debido á los abusos á que los lanzan los *asesores*, no siempre fieles á la confianza que en ellos puedan depositar.

Véase ahora cuánta preparación necesitan esos jueces para que no sean ciegos instrumentos del criterio ajeno, en las diversas cuestiones que diariamente pueden golpear á la puerta del Juzgado reclamando justicia ú otra solución: tendrán que ir á buscar el precepto legal en el Código Civil, Rural, Penal, de Procedimiento Civil ó en la Colección Legislativa, etc.; no es exigir esto que sean doctores, pero sí que sean personas que sepan abrir un libro, estudiarlo con mediano fruto y hacer caudal de co-

nocimientos en la práctica diaria. La misma incompetencia los inhabilita para emplear en las demandas un uso conveniente del requisito previo de la conciliación, acto importantísimo por las cuestiones que en él se pueden solucionar satisfactoriamente para las partes. Esta tentativa de conciliación es una de las funciones más trascendentales que desempeñan los jueces; pero hoy, en la práctica, no produce los beneficios que son de esperar, y vemos trabarse pleitos ruinosos que en un principio habían podido cortarse.

Por otra parte, ya hemos dicho que el personal de los jueces de paz se busca más bien que con dotes para desempeñar estas funciones, con las necesarias para ser elemento elector. Un juez que se dedica á trabajos electorales y políticos, que sirve con su parcialidad á tal ó cual partido que se echa á las espaldas el sagrado de la conciencia que le impone su carácter, no puede cumplir con su noble misión, y al desvirtuarla siembra resistencias entre el vecindario, alienta las banderías y compromete la consideración que es debida á su ministerio.

Hoy ya no se carece en las secciones de vecinos que, á la aptitud para desempeñar algún Juzgado, reúnan la condición holgada por la fortuna, lo cual no los obliga á pedir al empleo los medios de vivir; hecho que asegura la independencia en su conducta.

Échese mano de ese elemento, dése satisfacción siquiera una vez á las aspiraciones de la campaña, si es una verdad que los beneficios de la igualdad y de la justicia deben alcanzar á todos. ¿Seguirá siendo por mucho tiempo una bella ilusión tan justo anhelo, que sólo se muestra en lejanos horizontes y que temeroso no se atreve á visitarnos? ¿Será aquí una verdad el aforismo de que los pueblos, en materia de administración, no merecen sino lo que poseen?...

Pero, sea lo que fuere, la verdad es que la campaña avanzaría un gran paso en su regeneración con un personal de *jueces de paz* de las condiciones que hemos indicado, como así mismo con *comisarios* que estén á la

misma altura, y los *tenientes alcaldes*, sin olvidar la acción benéfica de *comisiones vecinales* bien seleccionadas. Queda aún otra fuerza que puede llevar su contingente á la obra de aquéllos, y ésta es la *escuela* funcionando en todos los distritos, tratando de redimir de la perniciosa ignorancia á la numerosa generación que se levanta.

Aliados todos estos elementos, ¡cuánto bien pueden realizar en pro de la población rural!

Diciembre 6 de 1892.

LOS CURANDEROS RURALES

He aquí unas personas perseguidas en todo tiempo, y no obstante esto, sus servicios son positivos é innegables.

El que haya habido tal ó cual curandero, — muchos, si se quiere, — que por ignorancia haya causado daño á algún enfermo, lo encontramos natural; pero la misma consecuencia de esto lo corregirá en lo sucesivo y le hará ser más cauto, y si no fuere así, el vecindario no lo volvería á ocupar...

Curanderos, *matasanos*, son los calificativos de desprecio con que algunos los tratan; pero esto no es justo, como lo vamos á demostrar, por haber curanderos de curanderos, como hay médicos de médicos... y también *mata-enfermos*.

La ley exige título académico para el ejercicio de curar. Estamos de acuerdo en que eso es una garantía para probar la suficiencia del que lo tiene, y por consecuencia es muy natural la aspiración de que el servicio médico se practique sólo por éstos.

Entre un médico diplomado que ha cursado en las

aulas respectivas y practicado en la clínica, etc., y un curandero, que, por lo regular sus conocimientos se reducen á los que la práctica le ha enseñado, no hay que dudar que para el público todas las ventajas estarán por el primero, aunque hemos conocido de los segundos de clientela y de crédito por el mérito de sus curaciones.

Dejamos de lado esas consideraciones y vamos á colocarnos en el terreno de los hechos. Preguntamos: ¿pueden los médicos llenar todas las necesidades de asistencia en la campaña?—No, contestamos; y á nadie se le oculta que apenas son suficientes para atender á los centros urbanos.

Por esa carencia de médicos, por la prohibición de que funcionen los curanderos, la población de campaña queda en el desamparo y autorizada legalmente para *morrirse como quiera*, con tal que sea *sin asistencia* médica, esto es, como mueren los animales! De esa suerte sólo les es permitido escapar á los ricos ó los de posibles, que pueden costearse un médico que sabrá cobrar buenos pesos, ó ir en un carruaje á hacerse asistir.

Siendo insuficientes los médicos para la asistencia de campaña, ¿cómo se llena esa necesidad importantísima? Decimos esto, porque los asuntos de salud siempre son importantes y no pueden dejar de serlo, aunque se trate de la desatendida clase rural. Habiendo médicos, la solución sería enviarlos á establecerse en todas las secciones y distritos, pero es el caso que se espera á esos profesores hace muchos años y no se ven aparecer...

¡Guerra á los curanderos! Sí, pero esto lo dicen los mismos médicos, y mientras tanto la campaña queda á merced de la Providencia.

Si los médicos no salen á campaña y se fijan en ella, ¿quién hace sus veces? volvemos á decir; ¿pueden pasar los vecindarios sin servicio médico? En el primer caso, no vemos sino á los curanderos que puedan llenar el vacío; en el segundo, decimos que, á pesar de que los codificadores y los señores médicos parece que piensan que la población de campo es de pasta dura y no nece-

sita de facultativos ni de remedios, los hechos prueban que no es así, que enferman y se mueren como todos, con la diferencia de que mueren *sin asistencia*. Se impone, pues, ésta, á pesar de aquellas opiniones.

Ahora, entre dos males, el menor. El curandero podrá cometer errores — ¡quién no los comete!; — pero es indudable que la práctica debe concederles aptitudes que los colocará muy por encima de las que poseen la generalidad de los vecinos. Á los curanderos malos, es claro que el interés de los enfermos estará interesado en no ocuparlos.

No es de perseguirlos de lo que debe preocuparse la autoridad, sino de reglamentar su servicio, imponiendo ciertas condiciones y responsabilidades en aquellas personas.

Mientras no se decidan los médicos á ir á la campaña, — lo que no sucederá aun en *muchos años*, porque ahora no tendrían remuneración bastante ó porque no se aventurían á la vida de campo, — se debía establecer en Montevideo una *escuela* para habilitar un personal, que llamaremos de curanderos rurales, el cual seguiría un curso de *uno á dos años*, al fin del cual quedaría habilitado y autorizado para curar en la campaña y sólo en los radios en que no existiesen médicos. Éstos serían los precursores de los cirujanos y doctores, como los curanderos actuales habrían sido los suyos.

Esos curanderos rurales, preparados con un caudal de conocimientos elementales y prácticos, irían á llenar una necesidad cada día más sentida. Se podría pedir á cada departamento un plantel de jóvenes, los cuales en un término breve se abrirían una carrera remuneratoria y honrosa, y los mismos actuales curanderos podrían aumentar sus conocimientos sometiéndose á seguir aquel curso breve y elemental.

¿Se hará esto ó algo parecido? Nos permitimos dudarlo, porque estos asuntos despiertan poco interés, y menos tratándose de los intereses de la campaña.

Allá va la idea, — y ya algo parecido escribió un dis-

tinguido doctor;—sí, allá va á la luz pública, inspirada por el amor que tenemos á las poblaciones de campaña, tan merecedoras de mejor suerte; haciendo votos por que llegue hasta quienes pueden remediar el mal.

Marzo 7 de 1893.

NAUFRAGIOS CÉLEBRES

I

Acabamos de leer con todo el interés que es consiguiente, las palpitantes descripciones con que don Antonio D. Lussich viste las páginas de sus «Naufragios célebres», en las cuales inmortaliza hechos que quedarían en olvido, á pesar del heroísmo y de los generosos sacrificios que encierran, sin más razón para esto que ser olvidadiza la humanidad y no siempre agradecida.

Lussich, distinguido ciudadano de la república de las letras uruguayas, — actor en muchos de los episodios marinos que con mano maestra escribe, ó, mejor dicho, burla en bronce para conservar el recuerdo á las generaciones venideras, — está perfectamente poseído de lo que dice, porque lo ha palpado personalmente, ha experimentado las alegrías del ansiado éxito y las amarguras de los contrastes, y es por eso que en sus narraciones se sienten los arrebatadores impulsos del entusiasmo ó las angustiosas expansiones que inspiran fatales sucesos.

Al darse á luz la verídica historia de los naufragios en cuyo salvamento tuvieron alguna intervención las embarcaciones de la casa Felipe Lussich é hijos, no sólo se paga una deuda bien ganada á los valientes marinos

que las tripulaban, sino que se honra á esta república, haciendo conocer de todos que en ella no se carece de corazones generosos y que existen modestos obreros del bien, quienes, en cumplimiento del deber que se han impuesto, saben arriesgar la vida y luchar con inteligencia é incontrastable voluntad contra los embravecidos elementos ávidos de vidas humanas.

¡Y cuán digna es de lástima la suerte de los náufragos! Por lo general, lejos de la patria, de las madres que viven de sus vidas, del hogar tranquilo que guarda á la amante esposa y á los adorados hijos, van en apartados mares á entregarles la existencia, careciendo en ese último extremo de una palabra de amor, de esperanza ó de algunos de esos hechos que predisponen á la resignación!... ¡Ah! el auxilio ofrecido á aquellos desgraciados para salvarlos de los furores del mar, son actos tan meritorios, que no sabemos con cuales otros compararlos, más cuando al lado del beneficio está el inminente peligro para el benefactor.

No hace muchos años que, en nuestras costas, los infelices que lograban escapar con vida, eran atropellados y robados, tanto en el mar como en tierra. Oigamos lo que dice Lussich: «... Aquellas avalanchas de hombres que avanzaban hace algunos años á los buques perdidos, peores que los antiguos piratas del archipiélago Griego ó de Malaca, con hacha en mano y puñal en la boca, destruyendo y robando todo lo que encontraban á su paso; felizmente para la humanidad tales hordas ya no existen y de sus fechorías sólo queda el recuerdo.» En cuanto á lo que sucedía en nuestras playas, nosotros podemos expresarlo con propiedad, pues nos cabe la satisfacción de haber cooperado á poner coto á la vergonzosa é inhumana piratería que en ellas se practicaba hasta ahora diez y seis años.

Antes de esa fecha, salvo quizá breves interrupciones, desgraciados de los náufragos que, después de su infortunio, trataban de salvar los objetos que el mar arrojaba á las costas; aun el buque en peligro no estaba perdido,

aun sostenía desesperada lucha contra las irresistibles fuerzas de la borrasca y de las corrientes traidoras, cuando la playa estaba llena de gente anhelosa de que la lucha terminase pronto y de que la catástrofe fuera completa, para apoderarse cuanto antes de los despojos que las olas les arrojaría!...

En Abril de 1877 se perdió frente á la playa de Santa Rosa la barca «Camelia», que conducía un valioso cargamento de grasa en pipas, las cuales salieron á la costa. En el acto de recibir el aviso del naufragio y de la piratería que se ejecutaba, con el deseo de cortar tan criminal abuso — á que nos obligaba el deber de la autoridad que ejercíamos, — corrimos al lugar del suceso, levantamos un sumario, por el cual resultó estar complicados en el robo de pipas de grasa TRES RONDACOSTAS, *cuatro pulperos* y treinta y cuatro individuos más, á todos los cuales condujimos presos á Montevideo. Este ejemplar escarmiento fué benéfico para las costas de Canelones, en donde no se repitieron atentados tan salvajes.

Felizmente los tiempos han cambiado, cada vez la civilización extiende más su influencia bienhechora y ganan terreno los sentimientos humanitarios; pero quedan en pie la tremenda lucha contra la inclemencia de los elementos y los esfuerzos para vencerlos y salvaguardar la vida de los náufragos, que es lo que se relata en la obra que nos ocupa.

II

Veamos ahora la lista de los principales naufragios que se describen:

Se principia por el del «Pelotas», espléndido vapor que se pierde en el cabo Polonio, salvándose pasajeros y tripulación; no costando más vida que la del pundonoroso comandante, que se pegó un tiro, no queriendo sobrevivir á su infortunio.

Sigue el de la torpedera «Rosales», buque de guerra argentino, que naufraga al Este del cabo Polonio, salvándose únicamente el comandante, los oficiales y unos pocos marineros, pereciendo toda la tropa. Este suceso ha preocupado mucho á la sociedad argentina, pues no falta quien cree que no ha sido correcta la conducta del comandante.

El de la barca «Mabel», encallada sobre el Banco Inglés, á cuya atribulada tripulación recoge el «Emperor», y en cuyo acto son los héroes Benito Borrazás, Nicolás Ramasso y el marinero Antonio.

En el mismo banco había encallado la barca «Aglaia», cuyo buque se consigue poner á flote; pero sobreviene un temporal, se cortan los cabos que la sujetaban, y aquélla va á perderse sobre los escollos. Esto pasaba ya de noche, y en ese mismo momento se vió desde las embarcaciones del salvataje un buque que corría á toda vela, viento en popa,⁸ á estrellarse contra las piedras; á la luz de los relámpagos presenciaron el tremendo choque y la súbita detención de la embarcación. Fueron vanos los esfuerzos hechos para socorrer á aquellos desgraciados. Cuando el «Plato» pudo dar auxilio á los náufragos, habían transcurrido 62 horas, y de éstas 40 había estado la tripulación trepada sobre los palos, sin comer ni beber y azotada por un furioso mar. El buque se llamaba «Georgina», y el autor expresa que para pintar los inmensos padecimientos de aquellos infelices, «no es posible que la ardorosa mente forje en sus insomnios de horrores un cuadro de tintes más sombríos.»

El acorazado «Solimoes», que á la vista del faro de Polonio sufrió un horrible choque contra las rocas, sobre las que quedó sujeto: un bote con cinco marineros fué todo lo que se salvó de aquella gran catástrofe. Cuando se enviaron auxilios, ya no encontraron al buque, que, como dice el autor, «se hundió con la velocidad con que el rayo rasga é ilumina el obscuro firmamento, sin dejar señales de su fugaz carrera;—así aquella desdichada nave, centro y vivienda de tantos estimables seres, cruzó

rápida sobre las revueltas aguas del Polonio, dejando ancha estela de espumas en su marcha procelosa, hasta que de súbito, las hambrientas olas abrieron sus dilatadas fauces y la tragaron.»

El «Kaffir Chieff», que fondeaba á la entrada del puerto de Montevideo, sorprendido por un furioso huracán, es arrastrado hacia la terrible costa Sur de la ciudad; después de luchar desesperadamente durante largas horas, se cortaron las cadenas que aguantaban las anclas, y en fatal carrera fué á estrellarse contra las rocas. Aquí permanecieron los náufragos agarrados á los palos del destrozado buque, desesperados y extenuados de tanto batallar por las vidas que ya consideraban perdidas. Al fin el «Plata», venciendo grandes peligros, pudo salvar la tripulación, en cuya tentativa no habían alcanzado éxito otras embarcaciones.

Con esto acabamos de reseñar los principales naufragios que se historian, y en cuyas interesantes narraciones se hace conocer á los bravos y humanitarios marinos Borrazás, Raffo, Montaner, Preve, Faccio, Bartolozzi, Rocca, Traverso, Guido, Acordagaitia, etc. «Para ellos — dice Lussich — no existen imposibles: van siempre llenos de fe y de entusiasmo donde es mayor el peligro, excediéndose muchas veces del cumplimiento de su deber, que está limitado al servicio de la casa, y lanzándose á temerarias empresas, sin consultar más opinión que las que les dictan los nobles arranques de sus corazones generosos.»

Abril 25 de 1892.

NUESTRO PROGRAMA

Hasta ahora este periódico ha estado consagrado al servicio de la *Unión Liberal*, según el programa que ésta publicó oportunamente, de conformidad al contrato celebrado con aquella asociación, que es conocido del público (1).

Habiendo caducado el referido contrato, por vencimiento del término dentro del cual debía regir, es llegado el momento de dirigir la palabra al público, manifestando los principios que guiarán á la nueva Redacción de este periódico.

El Teléfono no pliega ni abate la bandera que ha sustentado hasta hoy, pues, por el contrario, la sostendrá y continuará siendo decididamente *liberal é independiente*.

Para todo lo que es justicia; para todo lo que es libertad, progreso, orden y honradez, y, por fin, para todo lo que sea favorable al engrandecimiento de la Patria, estarán siempre abiertas las columnas de *El Teléfono*, y su redacción lo sostendrá de una manera decidida, pero usando siempre la forma culta y moderada; hecho que jamás perjudica á las causas que se sirven y que por el contrario las honra.

Por otra parte, todo lo que es obscurantismo, todo lo que es fanatismo é hipocresía, ha de continuar combatiéndolo *El Teléfono*, porque en ello está interesada la libertad de conciencia y sobre todo el porvenir y la felicidad de los habitantes de este país.

En cuanto á la política militante,—en consonancia con el carácter independiente de este periódico, lo que vale

(1) Esta pieza la escribimos para *El Teléfono*, periódico publicado en Mercedes, en el cual colaborábamos en aquella fecha.

decir que no está afiliado á ninguno de los partidos tradicionales,—se ocupará de ella con altura, juzgando los actos oficiales con absoluta imparcialidad, siempre con la sana intención de prestar concurso á la labor común, ó tratando de corregir abusos y apartar ineptitudes.

Á las cuestiones que afectan los intereses del departamento, se prestará preferente atención, muy particularmente á todo aquello que se relacione con las necesidades ó el progreso rural, ó sea con la ganadería y agricultura.

Esta breve exposición de las aspiraciones que animan á la Redacción de *El Teléfono*, esperamos que será causa bastante para que el público continúe dispensando á esta hoja su favor, lo cual será un legítimo estímulo para perseverar en la delicada y laboriosa obra que se acomete.

Junio 24 de 1893.

NOS RATIFICAMOS

En el número 6 de *La Idea*, bajo el epígrafe «Desencanto», registra el estimado colega un hecho en que se ocupa de nuestro artículo «Problema electoral», dando algunas vueltas alrededor de nuestra personalidad, rebatiendo con frases asaz benévolas, nuestra actitud de *abstención* en cuanto es relativo á la futura elección presidencial.

Decimos abstención y subrayamos la palabra para llamar la atención sobre ella, dejando constatado que nuestra prescindencia electoral no nos conducirá hasta renunciar al derecho de juzgar á los hombres y las cosas, porque eso estaría fuera del programa á que ajustamos la conducta.

Aplaudir lo que consideremos bueno; proponer lo que

creamos conveniente; censurar lo que entendamos que es malo ó que vulnera los derechos públicos; recoger las aspiraciones populares y traerlas á la prensa para que hagan camino, y, en una palabra, servir los intereses de la sociedad, es realizar nuestro propósito, apartándonos de todo lo que sea partidismo político, y de esto no podemos excluir la cuestión presidencial.

Y así nuestra conducta se encuadra perfectamente en el programa de *El Teléfono*, periódico para el cual escribimos y cuya bandera sustentamos con amor, porque creemos que á su sombra se cobijan valiosos intereses y útil enseñanza, sobre todo.

El Teléfono es un periódico independiente, que tiene ya una buena foja de servicios; no ha sido ni es órgano de ningún partido político, pues de otra manera no podría conservar la imparcialidad de que está revestido y gozar de la respetabilidad que ese hecho le presta.

* * *

El ilustrado colega tacha nuestro proceder de escéptico! Sea; pero decimos que no es ésa precisamente la palabra que corresponde á nuestro pensamiento y obras.

Si los sucesos, en una serie de hechos durante muchos años, como una consecuencia lógica, llevan al ánimo el convencimiento de que el mal que hiere al país es de difícil cura, porque el *médico* no se ha *revelado aún* y hay que esperar su aparición, no por fatalismo ni por el enervamiento que produce el escepticismo, sino por aquellas causas que la brutalidad de los hechos imponen y sostienen, es lo que vemos y *esperamos*, no con la fe del fatalista ni con la indiferencia del escéptico, sino con la esperanza consoladora del que cree en los importantes destinos reservados á la Patria, y no desespera por eso.

Si es un *puñado* de hombres los que dominan, como

dice el colega, haya la exageración que pudiere haber en esto, lo cierto, que no está sujeto á prueba, porque todos lo ven y sienten, es que la situación es de estancamiento, de divorcio entre gobernantes y gobernados, de pobreza y bancarrota, que es lo esencial que debe tenerse presente, sean *muchos ó pocos* los causantes de tanto mal ó los que no han sabido prevenirlo.

No es con campañas electorales como las pasadas, que se pueden remediar males tan grandes y arraigados, ni con la presente, tardía en producirse, que no dejará más beneficios que el de los acercamientos que produzca, de las pasiones que calme y de los elementos que preparará para el futuro, aleccionados por el último contraste, y que buscarán el remedio en otra parte y con otra bandera.

La fe musulmana descansa en el fatalismo, estimado colega, que es la muerte de todo progreso, y nosotros tenemos la fe del porvenir, pero no olvidamos nuestra historia, hechos de ayer no más, y bien presentes tenemos sus amargas lecciones.

¿Nos equivocamos en nuestros juicios? Bien puede ser; eso acontece todos los días, y no por eso las cosas van peores ni la lógica pierde su prestigio.

Confesamos que es cierto que, *á veces*, cuando los pueblos *quieren, pueden*: ¿querrán ahora? ¿podrán?...

Hace años que se *quiere* salir de la atroz situación que asfixia y postra al país: ¿se ha realizado tan patriótica aspiración? De cierto que no; *querer* no es, pues, *poder*; debe buscarse, en consecuencia, algún otro factor más poderoso, ó sea llevar al campo de la acción aquella *voluntad soberana* en otra forma y acompañada de algo que hasta ahora le faltó...



Se nos invita á que nos vayamos á los nuestros! Como esto importaría pasar á la *activa*, no lo creemos conveniente y permanecemos en la *pasiva*, lugar propio de in-

válidos, donde no se estorba y se puede servir, aunque sea en limitada esfera, á los intereses generales.

Por lo demás, en nuestra presente obra, trabajamos por los nuestros, puesto que laboramos por la Patria, madre amorosa de todos sus hijos.

Ahí tiene el estimado colega, lo que pensamos hacer por ahora; pero no por encarar las cosas de otro modo, dejamos de felicitarlo por su patriótica iniciativa y levantadas aspiraciones.

Noviembre 7 de 1893.

LOS SUDRAS URUGUAYOS

Vamos á trazar algunas líneas diseñando á grandes pinceladas lo que es nuestro paisano proletario, lo que posee y lo que espera, lo que le dan las leyes escritas y lo que se le dispensa en los hechos.

Éste es el país de las anomalías, siendo una verdad la frase tan repetida de que dos y tres no son cinco; por más que esto en las demás partes sea una verdad matemática, á pesar de eso, vamos á repetir cosas que tienen la particularidad de ser ignoradas de los que tienen el deber de saberlas.

Los padres de nuestros paisanos, ó, más bien dicho, la madre y sus hijos,—pues aquéllos son de propiedad pública y pocas veces pueden estar con la familia,—nacieron y vivieron en la miseria, porque jamás se les permitió tomar arraigo ni permanecer en un mismo lugar; arrastrados por un signo aciago, van de uno á otro paraje, desnudos, hambrientos, sufriendo la inclemencia de los rigurosos inviernos; sus lamentos y dolores, ignorados, se pierden en sus miserables guaridas, como pasa el ru-

mor del viento, sin que la caridad llegue hasta ellos, les tienda la mano para sostenerlos y abra sus corazones á la dulce esperanza, diciéndoles: esperad!

Lo que pasó con los antepasados, pasa con la actual generación, con pocas variantes. No puede existir la familia para esos seres desgraciados ni cobijarles el hogar tranquilo, al calor del cual se retempla el espíritu para resistir á las contrariedades de la vida, que es, además, en donde se cultivan estimables virtudes.

Que no trabajan ni tienen asiento, hemos oído decir á caudillos, á autoridades y á muchos que repiten lo que oyen; y nosotros decimos: ¿Cómo puede amar el trabajo quien no tiene hogar, ni puede tenerlo, ni tampoco propiedad? ¡Trabajar!... ¿para qué? ¿Acaso la protección de las leyes alcanza á garantizarles sus bienes, cuando llegan á tenerlos?

El peón de campaña, padres é hijos, no han sido ni son otra cosa que *sudras* al servicio de los *chatrias* departamentales y de los *brahmanes* que rodean al *Vichnú* supremo.

El paisano fué siempre el instrumento obligado é inconsciente de jefes y caudillos prepotentes; su vida es propiedad de éstos, y su historia, por este lado, es tan extensa y triste, que no es para contada.

Como *policiano* carga el sudra uruguayo larga cadena de sufrimientos, que por lo regular termina al ingresar en algún cuerpo de línea, porque aquí se pierde su rastro, y si reaparece el infeliz, es después de muchos años, estropeado, viejo é inútil. ¡Cuántas veces hemos contemplado con justa indignación los contingentes ó tropas humanas que salían del distrito para ser llevadas allá de donde no se vuelve más ó de donde se trae noticia rara vez. ¡Qué cuadros!... ¡Pobres mujeres ó madres que quedan en el desamparo y amargura!

¿Pero esas criaturas humanas acaso tienen el derecho de amar, de sentir, de gozar, de trabajar en santa paz? Son unos andrajosos, andariegos, holgazanes é ignorantes!... ¡Ah! ¿conque son todo eso?... ¿Y quién las redujo á ese extremo?...

Son libres por las leyes, esclavos por los hechos. La manumisión del esclavo negro se consumió ha muchos años; pero el paisano sigue sin libertad y ha venido á formar la casta de los sudras; menos que esto: es el *tchandala*, es el *pouliah* infestado y salvaje, pues no tiene justicia.

Á la población proletaria de campaña se la ha dejado en la más supina ignorancia; nunca se ha hecho nada por ella; jamás existieron garantías para las personas ni se observaron procedimientos que las amparasen en sus derechos, y todos se han acostumbrado á oír insensibles sus clamores angustiosos pidiendo justicia... nada más que justicia.

Sí, el paisano tiene libertad, pero es para continuar su vida nómade, cuando no se le necesita; libertad para huir y asilarse en los montes, para ser perseguido como se hace con las fieras. ¡Envidiables libertades!

La familia, el hogar, la mujer amorosa, los hijos que pueden ser un colmo de felicidad, todo esto son bienes negados al sudra, al *tchandala* y al que es á veces menos que eso.

La paz ó la tranquilidad, el arraigo, el albedrío, la estima de las gentes, el cultivo y expansiones de la amistad, son fantasmas para el judío errante uruguayo, que arrastrado siempre por fuerza irresistible, va por entre escollos y malezas, ansiando una redención que jamás llega y va siempre... pero jamás descubre en el horizonte una luz benéfica que lo alumbre en sus tinieblas y conforte en sus esperanzas.

Se dice que es necesario poblar la campaña para dar vida á la agricultura y á las industrias. ¿No está poblada, por acaso? ¡Fomentar la agricultura, brazos para extenderla! ¿Y qué son esas familias, esa población rural que vive en nuestros campos?... Fíjese esa población nacional, désele asiento, cese la calificación injusta de vagos con que se la designa, vuelva la paz, las garantías legales, la tranquilidad á los despedazados hogares, y se verá de lo que son capaces aquellos seres desgraciados y

considerados solamente buenos para llevar un fusil ó enristrar una lanza. ¿Acaso existe gente más fuerte y resistente para el trabajo que nuestros paisanos? Pregúntese á los extranjeros, dueños de explotaciones industriales, qué peones hay más resistentes y avenidos al trabajo, y responderán que ninguno iguala á nuestros paisanos...

Dejen de ser clasificados de vagos ó voluntarios de batallones y regimientos; anúlese el derecho que se da á los comisarios para hacerlos soldados á la menor alarma; sean medidos con la misma vara que los demás habitantes de la República, y se habrá realizado un acto de justicia, y desde entonces se verá si son ó no aptos para el trabajo, ó sea la vida productora.

No pedimos leyes protectoras, porque no son necesarias; lo que sí es reclamado, es la justa y equitativa aplicación de las leyes generales existentes, que tan mezquina aplicación han tenido en campaña en cuanto se rozan con los derechos que asisten á la clase proletaria, á los pobres paisanos.

Fúndese la igualdad; cúmplanse las leyes existentes para que termine el hecho de existir castas privilegiadas, que siendo justos los brahmanes y los chatrias, estarán en paz los sudras, desheredados hoy.

12 Marzo de 1892.

ESCLAVOS... ANTES Y AHORA

SOLDADOS

Recordaremos aquí una de esas contradicciones en que incurren á veces los hombres, por más inteligentes que sean: fray Bartolomé de las Casas, el más decidido protector de los pobres indios de las Antillas, da una muestra de ello.

Las Casas se desesperaba al ver la dura esclavitud á que se sometía á los indígenas obligándolos á los inhumanos trabajos de labores de minas y agricultura, é inducido por su amor hacia aquella infeliz raza, se propuso salvarla de una completa destrucción.

A ese efecto hizo sus gestiones ante el gobierno español, probó los malos tratamientos que se daba á los indios, y el hecho de que el suelo se despoblaba en todo lugar en que se establecían los conquistadores, pues eran siempre letra muerta las leyes que en beneficio de aquéllos se habían dictado; pero oponer remedio á esa iniquidad era cerrar la fuente de riquezas que recibía el monarca español, y así se denegó la aprobación á los proyectos de las Casas, si bien se dictaron nuevas leyes que sólo sirvieron para aumentar el número de las existentes sin remediar nada.

Al fin, el citado religioso, en el empeño por ver triunfar sus ideas humanitarias, discurrió proponer que los trabajos que se efectuaban con los indígenas se practicasen con negros africanos, á cuyo efecto se introduciría el número suficiente de esclavos en América.

La solución propuesta fué adoptada, y no por eso fueron mejor tratados los indios, ni se puso coto á su destrucción; mientras que con aquella medida se cometía

una grande iniquidad y una nueva vergüenza para una nación que se decía civilizada. ¡Contraste inexplicable! Las Casas, por proteger á una raza, condena á otra á la esclavitud más cruel que darse puede! Cierto es que antes de tomar aquella decisión se habían introducido en América algunos negros, pero se había prohibido ese comercio.

En Buenos Aires recién se estableció el *Asiento de Esclavos*, en el *Retiro*, en 1702, cuyo comercio hacía la Compañía Real de Guinea, pagando treinta y tres pesos y tercio por cada negro que introducía: esta concesión pasó después á otras compañías.

Posteriormente llegaron á ser muy numerosos los esclavos en esta Banda Oriental, pues todas las familias acomodadas tenían su tropa de negros y negras, tanto en Montevideo como en la campaña; cuyos *procreos* se codiciaban á manera que los de los animales domésticos, y en el caso con más empeño, porque representaban más utilidad y más valor. Los saladeros, las industrias, las estancias, todo capital que representaba alguna importancia, empleaban esclavos, y hasta los tenían en gran número los jesuitas, y luego los curas y hasta las beatas.

Entre la *bestia racional* y la *bestia irracional*, el tratamiento que recibían era marcado según los servicios que podía prestar cada uno.

El triunfo de la República en 1823 dejó las cosas como estaban, ó sea dividida la población entre hombres libres y esclavos; fué recién en 1837 que se dictó una ley declarando que en lo sucesivo todos los negros que fueran introducidos del exterior al país, serían libres de hecho y de derecho.

En 1842 se dictó otra ley, declarando que *ya no había esclavos* en el territorio de la República. Esta ley, que debía ser una gloria, vino á perder ese carácter desde que se dió la libertad obedeciendo á una necesidad política, y sólo con el objeto de *crear soldados* para la guerra civil, siendo así que los desgraciados negros fueron durante la Guerra Grande, y aun posteriormente, la *carne de cañón*, tanto del Gobierno de Montevideo como

del general Oribe, quienes formaron con aquellos desheredados sus mejores batallones, y su sangre se vertió sin medida. Este mismo tributo lo siguen pagando hasta nuestros días, con la sola diferencia de que, como aquella raza está en vía de desaparecer, su contingente es cada vez menor. En resumen, los negros esclavos dejaron de serlo para ser destinados al duro servicio militar, causa principal de su próxima extinción.

Como muestra del comercio que se practicaba con la carne humana, vamos á transcribir una parte de una *Escritura de venta* de una *parda*, que es como si se tratase de la enajenación de un animal ó de un mueble cualquiera. Dicho documento, en su parte sustancial, dice:

«En la villa de Minas, á los tres días del mes de Junio de 1836, ante mí el infrascripto escribano y testigos que al final se nombran, compareció presente don N. del P., de este vecindario y comercio, de cuyo comparecimiento doy fe que conozco, y dijo: que con facultad que le dió su señora madre doña I. D. del P., á nombre de ésta otorga: que por sí, sus hijos, herederos y sucesores, desde hoy día de la fecha para todo tiempo de siempre jamás vende y vendió á don J. C., también de este vecindario y comercio, para el sobredicho, los suyos ó quien su vez haga ó legítimo título hubiere y en el de esta escritura derecho reprseente en cualquiera forma ó manera que sea, UNA ESCLAVA PARDA de su propiedad, criolla, llamada Gerónima, de edad de 18 años, y la vende con todas sus habilidades, vicios y costumbres, enfermedades ocultas ó manifiestas, á estilo de feria y en el concepto de que la indicada esclava está libre de empeño, hipoteca y de otro gravamen alguno; tal la vende según dicho es, al mencionado don J. C., en la cantidad de trescientos pesos.»

Lo transcripto es lo esencial de la escritura, y los comentarios á que se presta su lectura, los dejamos librados al criterio del lector.

FÁBULAS DE LARRAÑAGA

De la colección de fábulas escritas por el doctor Dámaso A. Larrañaga en 1826, tomamos las siguientes para las columnas de *El Teléfono*.

Aquel eminente oriental es por más de un motivo acreedor á la memoria y á la gratitud de sus compatriotas.

Ocupó la dignidad más alta en su época, en la Iglesia uruguaya; fué un distinguido naturalista, astrónomo, historiador, y desempeñó altos cargos civiles.

Al inaugurarse la Biblioteca pública de Montevideo en 1816, debido á su principal iniciativa, pronunció la oración inaugural, que es un trabajo notable. Cuvier, en su conocida obra sobre las revoluciones de la tierra, hace mención honrosa de los trabajos de Larrañaga sobre la clasificación de huesos fósiles.

En fin, le es debida la introducción en el país de la *Morera multicaulis* y del *Gusano de seda*; de la diseminación de las *ostras* en las costas de Maldonado, en donde se han propagado desde entonces; tuvo también gran parte en la fundación de la Casa de expósitos.

Larrañaga murió en el Miguelete, en la hermosa quinta que había formado, anciano y ciego, pero respetado de todos por sus virtudes, por sus servicios y por sus talentos, el 13 de Marzo de 1818.

EL CARACOL

Siguiendo los consejos de una hormiga,
un caracol su molle ya dejaba,
probar queriendo de la dulce miga

de un grande camuatí que dél colgaba;
y en vez de miel probó de la enemiga
tropa el punzón que casi le mataba.
«Volvamos, dijo, á nuestros juegos viejos,
porque á pagar no ayudan los consejos.»

MANCO CAPAC

Manco Capac, un bárbaro peruano,
descendido del cielo y del sol hijo
fingió ser, para hacerse soberano.
Con tal religión, régimen prolijo,
fundó un imperio sabio, dulce, humano.
«Gran fábula, miserable», alguien dijo.
¿Quién más bárbaro: el que lo desfigura
ó el que todo lo tiene por locura?

EL PICAFLOR, LA MARIPOSA Y LA ARAÑA

—Tiene el lindo picaflor
la propiedad singular
de perséguir y ahuyentar,
con un extraño furor,
todo lo que ve brillar.

Tiene paz con las arañas,
las moscas y escarabajos,
gusanos y renacuajos
y otras muchas alimañas;
mas tiene malas entrañas
y se muestra enfurecido
con la mariposa bella
y la mata encarnecido,
diciéndola: «presumida».
Esto á la araña decía
la mariposa en un día,
y aquélla le respondía:

—«Por envidia, pienso yo
que lo hace, querida mía.»

Estas cosas son frecuentes
entre las damas y mozas,
que son menos indulgentes,
menos suaves y clementes
con las que son *más hermosas*.

Noviembre 2 de 1891.

REYES DESTRONADOS

La imprevisión que nos es característica, reunida á otras causas que no es del caso mentar, coadyuvieron á labrar la ruina de los montes naturales que sombreaban nuestros cursos de agua con sus unidas fajas de maderas y follajes.

Á las tupidas copas del *molle* y del *coronilla*, en donde por las tardes el dulcísimo *sabiá* cantaba las glorias de la selva virgen, los reemplazan raquíticos *mataojos*, *curupís* y *multas*, en donde aquél llora hoy los tiempos que se van.

Los *talas* y *virarós*, empeñosos de que nadie les sobrepase en altura, —atalayas desde donde el turbulento charrúa observaba su presa ó espiaba al español su enemigo, —yacen abatidos, y aun parece que, avergonzados de su infortunio, quisieran ocultar su deshonor; las mismas cotorras, apenas en los talas más afortunados encuentran ramas en donde suspender sus enormes nidos.

El espinoso y simétrico *sombra de toro*, parece que presintiendo su próxima desaparición, pone empeño en estar florido en toda estación, para hacerse agradable y dejar rastro tras sí, lo que no siempre sucede al hombre.

El *espinillo*, huyendo la espesura de los bosques, se place en extender sus raíces por las tierras arcillosas y pobres, como lo hacen sus congéneres el *ñandubay* y el *algarrobo*, y da posada en sus espinosas ramas á una multitud de nidos de variados pájaros. Tócale á él también el signo de extinguirse, y su delicioso aroma apenas si embalsama las auras crepusculares ó matutinas.

Ya el *tatú*, ávido por el dulzor de la fruta del *quebracho*, difícilmente encuentra un árbol en donde saciar su deseo; pero la misma desaparición de aquel animal inofensivo, pronto será un hecho, pasará como todo, para dar cabida á otras formas con adaptación á los nuevos tiempos.

La calandria, en su orgullo herida, ya no despide sus inimitables trinos, en raudal de armonía, en el decrepito monte: busca al hombre, á ese señor de la tierra, y anida en la acacia, el eucalipto ó el pino, colosos que reemplazan al árbol indígena, como el europeo suplantó al autóctono indio; ya no devorará las predilectas frutas del *guariyú*, *chalchal* y *ñangapiré*, pues los trocará por el higo, la uva ó la cereza.

El *sauce*, ese amigo inseparable del río, lejos del cual expira, es emblema perfecto de la recomendable perseverancia; cien veces el hacha inclemente abatió su tronco añoso, y otras tantas, siempre con igual vitalidad, brota, crece y yergue su copa, melancólica pero altiva, como protesta eterna contra el espíritu destructor del hombre. El *sauce* vivirá siempre, y en sus flexibles ramas podrá posarse el martín-pescador á esperar al plateado pez que hiende el agua en grato descuido, para darle inesperada muerte.

El cardenal, ávido siempre de música, ya no irá, por cierto, á entonar su concierto en las ramas del *higuerón*, que en otro tiempo disputaba el sol á los demás árboles huyendo la sombra, logrando siempre elevar la cabeza por sobre las de sus rivales; trata el cantor de disimular sus recuerdos tristes para no apenar á su compañera: se retira á la linde del bosque abatido y allí vive y canta.

Igual ingrata suerte tocó al *guayabo*, á quien no salvó la hermosura del follaje, la excelencia de la madera, ni

el hecho de ser el vegetal apropiado para suspender sus panales la república del camuatí ó de la lechiguana, insectos industrioses que con ímprobo afán recogen miel para henchir los alvéolos de sus depósitos; bajo el tortuoso tronco ya no librarán combates el tatú y el lagarto disputándose la propiedad de la miel, la que las más de las veces sólo consiguen codiciar: está tan alta como distante debe estar el premio de la ignorancia ó los honores de todo lo que no es honesto.

Ni aun el humilde *sarandí* se libra de la guerra asoladora que se hace á los árboles uruguayos; por entre sus raleados troncos, siempre sumergidos en el agua, en pos de caza, apenas si se digna pasar la guerrera tararira, el armado bagre ó el voraz dentado.

El *laurel negro*, de madera incorruptible, con la inmensa copa no forma ya la más apetecida sombra, ni sus ramas alegra la festiva urraca colorada al cuidado de su inmenso nido, como así mismo el simpático hornero, el músico, el bullicioso tordo y hasta el vulgar chingolo. Los pocos árboles que han escapado á la destrucción, ornados aún con flotantes lianas que se columpian tristemente en el espacio, y las mismas flores del clavel del aire y flor de pajarito que penden de sus ramas, más parecen adornos funerarios que espléndidos dones de la naturaleza para embellecer y alegrar los sitios campestres.

Difícil le será á la pava del monte; al venir el día, descubrir un alto *blanquillo*, un *ubajay* ú otro árbol, desde cuya cima pueda saludar con bullicioso canto los primeros albores del día.

Sólo abunda el *ceibo* con sus pobres ramas, no respetado, sino entregado al desprecio de lo que no es útil, por más que sus rojizas flores despidan reflejos de fuego entre el verde follaje.

La historia ha recogido los nombres de los árboles reyes de los bosques, y, al trasmitir su memoria, no perdonará al hombre el crimen de tan bárbara destrucción.

POR EL RÍO NEGRO

LAS ISLAS

Daban las dos y media de la tarde, cuando el vapor «Estrella» hería con sus palas el agua del río, alejándose rápidamente de Mercedes, que al fin se perdió hacia el Oriente entre verdes cortinas de árboles y de las cuchillas que en descenso gradual vienen á morir sobre la ribera.

El río estaba fuera de cauce, y sus turbias aguas descendían impetuosamente, formando peligrosos remolinos, arrastrando árboles y resacas que se iban depositando por ambas riberas, como para dejar bien marcado hasta dónde extendieron aquéllas su dominio. La perspectiva era grandiosa; los viajeros que desde la cubierta contemplaban el cuadro, no se cansaban de admirar tan espléndida perspectiva, renovada á cada vuelta del tortuoso río, que obliga al vapor á cambiar continuamente de rumbo. El trayecto á recorrer era de diez leguas, de las cuales ocho hasta Soriano y dos al *Yaguari*, que es el brazo y boca central por donde las aguas se derraman en el Uruguay; lo mismo sucede por la *Boca falsa* al Sur y al Norte por la boca del *Yaguari Chico*. Este canal se hizo célebre hace algunos años por la versión que circuló de que en él se había echado á pique un buque, y parece que al mismo tiempo uno ó dos marineros, lo cual convenía hacer desaparecer con el objeto de destruir las pruebas de que se acababa de realizar un importante contrabando en aquellas costas. Este hecho no pudo comprobarse por las autoridades.

La Boca del Yaguari es un hermoso canal de sesenta ó más metros de amplitud y once de profundidad media,—

sitio que con el tiempo llegará á ser un lugar importante para la navegación que se ha de extender, sin duda, por medio de la canalización hasta el Paso de los Toros.—En cuanto al río, es navegable para el cabotaje hasta la confluencia del *Cololó*, y en todo ese trayecto sólo existen los siguientes pasos de poco fondo: el de la isla del *Naranjo*, el del *Banco Grande*, el de *Cañas*, *Barrientos* y *Pantanoso*, siendo estos dos últimos los que causan daño á la navegación.

La obra tan necesaria de la canalización de esos pasos, aunque sólo sea con un trabajo provisorio, no se ha realizado hasta ahora, á pesar de los enormes perjuicios que sufre el comercio.

Se han tirado algunos miles de pesos en estudios y en no sabemos qué más, que es como si dijéramos gastado en salvas, las que se resuelven en humo. ¡Y empresa de tan esperada realización sólo consiste en atacar unos bancos de arena por medio del dragaje, cuya obra auxiliarán las corrientes! Las autoridades no se pueden ocupar de estas cosas porque el tiempo les es poco para atender á la política, y, sobre todo, á los trabajos y combinaciones electorales, que es la principal atención.

Si no fuera por los cortes de árboles efectuados en las costas é islas, se podría decir que el río permanece en el estado salvaje en que se encontraba cuando los chanás surcaban las aguas en frágiles canoas, huyendo de los charrúas unas veces y otras entregados á la fatiga de la pesca. Así conservan aquellos parajes su carácter primitivo, sin que lo modifique obra alguna, de aquellas que revelen que se está en un país civilizado, á no ser las casas que aparecen de cuando en cuando, por una ú otra parte de las riberas, generalmente en apartadas alturas. ¡Y hasta por la destrucción de los bosques se juzgaría que las ideas civilizadoras no son las que han inspirado á nuestras autoridades, permitiendo la tala en las islas!...

El «Estrella» se veía obligado á hacer continuos cambios de rumbo para seguir la canal ó porque á ello lo obligaban las islas que se van encontrando. Esto nos

hacía pensar en la marcha de los buques de vela, tan lenta á las veces por falta de viento favorable, de los cuales vimos algunos fondeados en espera de la brisa que debía impulsarlos; otros seguían en dirección contraria, más felices que aquéllos. Y aquí se nos ocurre observar que la navegación á vapor, tan superior á la de vela, data de pocos años, pues en 1851 se estableció un vapor que hacía la carrera entre Buenos Aires y Montevideo, generalizándose después con mucha lentitud. El primer vapor que se vió en el Río de la Plata fué en 1821, cuya novedad llamó grandemente la atención; en 1835 se presentó otro vapor, el «Potomac», que fué comprado, se le bautizó con el nombre de «Federación» y se destinó á hacer la carrera entre aquellas ciudades, en cuyo servicio cesó en breve: así este vapor es el iniciador de ese sistema de navegación en el Plata.

Pero volviendo á nuestra interrumpida relación de viaje, manifestaremos que, á pesar de las talas de árboles, las costas aun conservan incuestionable belleza, como sucede con las islas que iban desfilando sucesivamente á nuestra vista. Son las principales la del Puerto, Redonda, Pichón, Vergallín, Dos Hermanas, Ascensio, Cañas, Camariñas, Infante, Vizcaíno, Naranjo y Lobos. De Mercedes para arriba están la del Saladero del Medio, Tropas, Sauzal, Austriaco, China, Tres Bocas, Maletas, Salto Chico, Santiago, Pepe el ladrón, Juan Fernández, Saladero del Rincón, Chalupas, Tres Marinos, etc.

Esos feraces pedazos de nuestro territorio, casi todos ellos de propiedad fiscal, han permanecido siempre en el mayor abandono y sus estimadas maderas á merced de todos los que se toman el trabajo de emplear el hacha ó el fuego en su destrucción. Al fin ha sucedido que han quedado destruídas, en su casi totalidad, las especies de árboles más nobles, quedando en pie los sin valor ó espesuras de renovales, que también volverá á derribar el hacha si no se les presta protección eficaz.

Algunas de esas islas, la Junta E. Administrativa las arrienda. ¿Estará concedido á los arrendatarios el derecho

de efectuar cortes de maderas y hacer carbón? Si existió esa concesión y se sigue otorgando, dentro de unos años más, esas islas estarán cubiertas por bosques de... caraguatás, junços y pajonales.

Meditábamos sobre estas cosas, no siempre claras y lógicas, como debe ser todo lo que se relaciona con los intereses del municipio, que no son de blancos ni de colorados, sino de la comunidad, por lo cual les es debido cariño y atención preferente, cuando el agudo silbato del vapor dió la señal de que entrábamos al puerto de Soriano.

El río toma aquí gran anchor, y es hacia la parte Sud que está situada la villa ó sea *Santo Domingo Soriano Puerto de Salud del Río Negro*. El nombre es un poco largo, pero eso mismo demuestra que sus títulos le vienen de real abolengo, y en cuanto á lo de la *salud*, parece que es bien merecido. En los primeros tiempos, la reunión de los chanás sirvió para tenerlos de Herodes á Pilatos, hasta que en 1708 se les concedió permiso para establecer el pueblo en donde hoy subsiste y se mantiene, sin que haya poder bastante á darle aumento de vida y población; debido esto, sin duda, á una posición inadecuada para el desarrollo del comercio, que es la base de la prosperidad de los pueblos.

Y esa villa, decana de nuestros pueblos, tres años después de la fundación de Montevideo aun permanecía en el estado de embrionaria *reducción*, como lo expresa el padre Cataneo, jesuíta, en 1730, al referir los sucesos de su viaje á las Misiones: «Es una reducción, dice, de cristianos, bajo el cuidado de los reverendos padres de San Francisco, siendo el cura párroco un santo anciano; celebró misa cantada por sus indios y los de las balsas.» (1)

(1). El padre Cataneo llevaba su séquito en balsas, con las cuales subió hasta Soriano. Se ve que aun en esa fecha eran indígenas todos los pobladores. El mismo padre dice que en Montevideo sólo existían tres ó cuatro casas de ladrillo y sesenta cabañas formadas con cueros, donde habitaban las familias.

Cuando llegamos al Yaguarí, ya había fondeado el «A. B. C.», otro vapor que salió al mismo tiempo que nosotros de Mercedes, lo que efectuó también el «Estrella», á espera del vapor que debía recibir los pasajeros. Para matar el tiempo, se echaron los aparejos al agua y algunos anzuelos en caña, no tardando nuestro amigo Gorostizaga en empezar á sacar bagres, con contrariedad de Escudé y nuestra, que ni mojarras pudimos ensartar.

Mientras tanto fueron pasando en subida ó bajada, los vapores «Oriente», «Cosmos», «Helios», «Montevideo» y «Tridente», al cual debíamos trasbordarnos, dejando con pena al «Estrella», en que tan buenos ratos habíamos pasado, y no hemos de terminar sin agradecer al capitán Jacinto Prunell, las distinciones que nos dispensó.

Enero 25 de 1896,

LAS PLAGAS

No se crea que vamos á hablar de las plagas del país de las momias y del barro fertilizador, donde á la voz de Jehová se cubrió aquéllo de asquerosas ranas, de inmundos piojos, de pestilentes moscas, de devastadoras langostas y de otras plagas con que castigaba al pecaminoso Faraón.

No se piense tampoco que vamos á ocuparnos de las plagas de la política, ya sean presidentes, que es decir faraones, que pasan el tiempo en áulicos banquetes, regios tes donde se hace alta escuela cortesana ó fiestas donde las horas son segundos, importándoles un comino de sus administrados que tienen á prueba la paciencia, ni de ministros de estado que jamás se acuerdan de hacer algo en beneficio del pueblo, ni de los empleados cuya misión es abrumar al prójimo, ni de los jefes, etc.

Ni menos se tema que vamos á repetir que, en esta que no podemos llamar patria de los orientales, sino de una tribu de parásitos, las cosas están mal á más no poder, que las industrias están agonizantes, en ruina la agricultura, la ganadería en un estado deplorable, el comercio amenazado de bancarrota y que nada se hace para salvar una situación tan tremenda y desesperante; no, de nada de esto hablaremos, porque son cosas demasiado sabidas, que todos palpan, y el sólo mentarlas parece que da escozor...

No siendo de eso, dirá alguno, ¿de qué se va á escribir, si allí es que duele?—¿De qué? ¿Á que no adivina? ¡Qué esperanza! Eso quedaría para Onofroff y de Das que las cazan al vuelo, porque disponen del fluido astral y de otras cosas; y como nadie lo adivinará, es tiempo que desembuchemos, y ello es que estamos rabiando por decir algo sobre *termites* y *mosquitos*, y perdónesenos el antojo en consideración de que á otros se les ocurre escribir sobre cosas peores sin que nadie proteste ni se preocupe de si son ó no léidas... ¿Y las nuestras?... ¡Y á nosotros qué! El caso es ser escritor, aunque sea inédito, que lo demás es nada!...

¡Qué desilusión para los que creían que íbamos á decir las verdades á algunos dignatarios! ¡qué chasco para los que ven en los hombres de sotana una montaña de males sociales y esperaban que les dijéramos algunos pipopos! ¡qué desengaño para los rurales que quieren que sólo se escriba de agricultura y de animales!... Para las señoras y señoritas todo pasará inadvertido, pues aunque siempre merecieron nuestra mayor simpatía y hasta pudiéramos decir adoración, jamás supimos decir cosas agradables y dignas de su delicado espíritu, y así nada han podido esperar de nuestra péñola, que no sabe elevarse hasta los horizontes de rosa, y aquí ponemos una etcétera.

Entrando en materia preguntamos, si es que tenemos un lector,—que es bien desgraciado, pues tal penitencia le cabe,—si en los días 13 y 14 de este mes tocóle reco-

rrer el campo. Hay un lector. ¡Qué suerte! ¿Dice usted que sí? ¡Qué rato habrá pasado en la tal excursión!... ¡Qué purgatorio, qué penitencia ni qué parrillas de San Lorenzo! Esas son flores para el que se ve envuelto en una nube de termites, que lo avanzan y persiguen, que sin pedirle permiso se le pasean á miles por el cuerpo, y le hacen cosquillas, muerden, aletean, vuelan, se vuelven á parar, y no cesa de agitarse aquel torbellino de que uno es centro, que golpea la cara y las narices, no pudiendo uno gritarles á ver si huyen, porque incontinenti la boca quedaría atascada con los tales. ¡Qué cosa bárbara! como dice una amiguita.

¿Por qué se les ocurrirá á esos bichitos salir á volar, á celebrar sus esponsales al aire libre? Y no se dejan ver por miles, sino por millones, que por todas partes se mueven desesperadamente, revoloteando cual si fueran impulsados por una fiebre insaciable de movimiento; se arrojan sobre todo lo que se eleva sobre el suelo, sea gente, animales, palos ó árboles, y se pasean sobre las superficies, alzan el vuelo, tornan, y desespera su contacto y el zumbido de sus aleteos marea.

Estar parado y sentir su roce es una cosa insufrible, tormento ignorado por el célebre gobernador que ordenaba por castigo para sus presos, que los *peinasen* y les dieran *chocolate*. ¡Ah, si hubiera sabido lo de los termites!

Estos insectos viven bajo tierra, en donde fabrican con barro sus casitas, de forma globular y del tamaño de una naranja chica, sobre cuyo eje central se envuelve una galería en espiral con puertas y tabiques; otra especie hemos visto frente á esta ciudad, en los arenales al norte, cuyos nidos ó *tacurúes* tendrán cosa de 40 centímetros de alto, pero como un tercio está entre la arena que sirve de pie. En Corrientes hay otros termites que levantan sus *tacurúes* hasta 5 pies, teniendo de base un diámetro de 4; suponemos que los que hay por Rocha son de esta misma especie.

Bueno, mi único lector, ¿en qué quedamos: vió ó no

vió los termites en el campo? No quiere descubrir la hila-cha, está bien; pero me dirá al menos si en estos días ha respirado el aire puro de las cuchillas y los perfumados aromas de los potreros y de los rodeos. ¿No notó si había mosquitos? Nosotros le recordaremos que por desgracia los hay, y no á millones como los termites que despliegan las alas por un solo día en la vida, no: éstos andan á miriadas, son incontables, forman nubes densas, son las arenas del mar y lo infinito, y viven muchos días.

Claro está, usted tiene que haber andado por el campo, por bajos y cuchillas; y sus narices, su cara, sus manos y cuanto descubierto llevase han sido sin remedio presa de los mosquitos. ¡Qué martirio habrá pasado! ¡y cómo arde aquéllo! ¡Qué ruido meten los tales y cómo chupan! ¡Si parece que fueran empleados! Apostamos á que andaba usted con alpargatas: ¿acertamos? ¡Pobrecito! ¡cómo lo habrán comido y cómo se rascaría! Sólo de pensarlo nos da comezón y ganas de rascar... Así andan nuestro pariente Juan Antonio y amigo D. Braulio, á quienes los han tomado entre ojos los mosquitos, y tiene que oír lo que cuentan...

Pero ¿de dónde cree usted que ha salido tanto mosquito, que es una cosa nunca vista, y los caballos, las vacas y hasta los pájaros no pueden estar tranquilos, pues los zancudos cubren á todos de manera que todo parece que va vestido de color gris, como usted lo ha visto?... y además pongo de testigos á Raúl, á Horacio y á Alejandro, que son buenas firmas.

¡Y el señor Bollo, que dice que un mosquito sólo pone 300 huevos en el año!... ¡Mucho de eso nos contaron! Nosotros aseguramos que si ponen ese número de huevos es por cada segundo, pues de otro modo no se criarían estas nubes que todo lo cubren. ¿Cómo se puede creer que los mosquitos se crían en el agua! Es claro que no puede ser, porque se ahogarían, por no ser pescados. ¡Qué cosas tienen los señores naturalistas!... todavía si se dijese que se crían en el puro y generoso vino de

nuestros amigos Braceras y Lares, pase, pues pueden hacer el milagro de producir mosquitos á millares y... también borrachos.

Conque, señor, hasta pronto, y cuidado no lo vayan á pescar otra vez las plagas de los mosquitos y los termites!

Junio 22 de 1895.

DE MERCEDES Á BEQUELÓ

VIAJE EN DILIGENCIA

Las estrellas rutilaban aún en el cielo, semejantes á otros tantos ojos luminosos que desde el inconmensurable firmamento escudriñaran cuanto sucede en la tierra, cuando en esta ciudad rodaba estruendosamente una diligencia, que se para, se lanza á tierra el mayoral y apoderándose de un llamador, dió principio á un nutrido tan, tan, tan, capaz de despertar á un sordo y de volver en sí á una desmayada, comparable únicamente á esos espantosos campaneos con que nuestro estimado sacristán, todas las madrugadas, con su implacable constancia, destroza los tímpanos de cristianos y herejes.

Aquel estrepitoso llamar tan á deshora importaba decir: aquí hay una víctima que, si no se levanta incontinenti se quedará sin viaje, ó sea afeitada y sin visitas. La cuestión era delicada, muy grave para el que estas líneas escribe, y presentaba dos fases: se levantaba para recibir un frío bajo cero,—tal era la helada que había caído,—con peligro de tomar una pulmonía doble ó triple, si alguno es poseedor de tres pulmones,—ó impulsado por la sabia ley de la conservación, se dejaba estar al dulce y reparador calorcito de las cobijas. ¡Fatal

dilema! ¿Por qué no lo han de dejar dormir á uno cuando la noche fué hecha para eso?...

¡Qué falta de caridad la de ese mayoral! decíamos. ¿Á que es un hereje? Certísimos estamos de ello... no se confesará ni comulgará, no oirá misa ni las mandará decir, no dará limosnas para el cura, ni se santiguará cuando bosteza; tampoco le hará la cruz al demonio cuando lo tienta... ¡Qué bostezo! Parece que se ha aflojado una mandíbula... ¡Y ese mayoral que no se va! Pues, lo que es esta vez, lo vamos á escarmentar; no nos levantamos, porque no es cosa de jugar con el *trancazo*. Y que vuelva más tarde; sí, quiero dormir un poquito más, un po-qui-to....

Así discurríamos y sentíamos que el sueño, con su deliciosa influencia, nos cerraba ya los ojos, lanzándonos por los cielos de goces siempre ansiados, cuando el mayoral, que era criollo y por lo tanto *vivo*, *malició* lo que sucedía y con maldad nunca vista volvió á dar un repiqueteo tal, que el mismo Misericordia en sus buenos tiempos, cuando maniobraba con todas las campanas de la Matriz, no lo haría mejor. ¡Aquéllo era un escándalo mayúsculo! Iban sin duda á intervenir los vigilantes, serenos y la activa policía, que sólo duerme con un ojo cuando no tiene sueño. Nos tiramos, pues, de la cama para evitar aquéllo, abrimos la ventana, y con una voz que nada de suave debió tener, gritamos:—Déjenos dormir; éstas no son horas de despertar á un cristiano y ni á un judío; váyase y vuelva á las ocho.—Vístase no más, nos contestó, que usted mismo me encargó que lo despertara, porque no quería perder el viaje.—Sí, eso lo dije, pero después nos hemos acordado de que anda el *trancazo*, y usted debe esperar á más tarde.—¿Entonces me voy? nos respondió con su conocida flema.—No, hombre, ¡cómo nos va á dejar en el pantano! Y no hubo más remedio que vestirnos y prepararnos para salir á la intemperie en aquella noche de Agosto en que, para más señas, los gallos se desgañitaban cantando para entrar en calor, y los gatos, presa, sin duda, de los espíritus, corrían con

infernál batahola por los patios y azoteas, en tanto que los infinitos perros que encierra la ciudad unían sus ladridos en un coro monstruoso y amenazador, que podría tomarse por una protesta contra la aplicación de la estricnina.

Salimos al fin á la calle, teniendo el heroísmo de entrar en la diligencia, que estaba aún sin otros pasajeros y envuelta en tinieblas. Resonaron en seguida los ¡hip! de orden, poniéndose en marcha, y fué estacionándose delante de varias casas con el objeto de alzar pasajeros, en donde el mayoral dió pruebas de su inequívoca elocuencia para decidirlos á conspirar contra la propia salud. Al fin le llegó el turno á un amigo nuestro, que, cuando viene á ésta, para en la calle de Paysandú, quien, sin ser clerical, entiende la Biblia maravillosamente; se le hizo el *repiqueo* consabido tres ó cuatro veces, formularon los pasajeros las protestas más enérgicas; pero todo se estrellaba ante el propósito del amigo de no salir sin echarse al estómago un tazón de hirviente café con galletitas, y más tarde nos manifestó que era una precaución contra la pulmonía. Por último, después de perder allí media hora, se puso en marcha la diligencia con satisfacción general.

La oscuridad era aún completa en el interior del vehículo, lo cual influyó sin duda para que muy pronto se oyesen las sonoras notas *de las y de los* que rendían culto á Morfeo. Nada más contagioso que esas *notas de nariz*, graves, sonoras, con esos inimitables *gorgoritos*, que al fin terminan por embotar los sentidos del que escucha, entregándolo al sueño.

Así se durmieron todos, á juzgar por el concierto que se oía, y nosotros los imitamos, sin haber podido saber con quiénes viajábamos y quiénes eran las Evas que nos pareció habían subido. ¡Qué tentadora es la curiosidad!

Tuvimos la indiscreción de encender una cerilla, so pretexto de buscar algo, pero el soplo de un ronquido la apagó y la incógnita quedó en el estado de x, y las tinieblas reinaron como en el abismo de los malos espíritus.

Como siempre sucede en esas situaciones, nos pusimos á soñar, no con *ellas*, cuya presencia adivinábamos, sino con el hecho de no haber un farolito en la diligencia, desde que así iría uno mirando la cara de los otros, libre de indiscreciones. Como pensábamos en la luz, por ilación natural saltamos á pensar en la Junta y en la razón que tendrá para no querer establecer los cementerios rurales que marca la ley; y luego continuó la mente preguntándose por qué habría hijos y entenados en materia de administración; por qué será que esta ciudad disfruta solamente de las rentas y que sólo en el camino á Dolores se hacen puentes y caminos, mientras que el que va hacia el Este permanece con toda la *belleza natural*. ¿Habrás visto cosa más impertinente que el sueño? ¿qué tiene nadie que meterse á ver lo que hace ó no hace la Junta? ¿acaso no es ella la elegida libremente por el pueblo? ¿no le ha dado sus sufragios para que haga el gobierno municipal? Pues no sean díscolos y déjenla trabajar en paz por la *felicidad de sus electores*.

Por aquí íbamos en aquel enmarañado sueño, cuando se produjo una cosa espantosa, algo como un terremoto: fuerzas desconocidas arrancaron de sus asientos á los pasajeros, y, cual si fueran proyectiles balísticos, fueron los unos lanzados sobre los otros, y allí fué el gritar, el lamentarse y las protestas en todos los tonos. ¿Qué había sucedido?... Todos se hacían ojos y oídos, pensando en despeñaderos y cuadrillas de ladrones, cuando el mayoral nos gritó que no era nada, que sólo había habido un *conato de volcar* en la cañada de las Piedras que acabábamos de pasar, y que, en cuanto á ladrones, fuéramos tranquilos, porque por ahora sólo se *dedican á robar* ovejas, capones, vacas, cerdos, caballos y gallinas.

El día principiaba á la sazón, y en consecuencia allí fué el vernos las caras y el reconocernos. Sin sospecharlo siquiera, nosotros habíamos sido favorecidos con la vecindad de una mamá y una señorita, que, para más señas, debió ser ésta la que nos hizo un chichón cuando la cuasi volcada. Como es natural, allí empezaron las

explicaciones y luego las bromas sobre el pasado per-
cance. En esto, la diligencia llegaba á Bequeló, que fué
vadeado á duras penas, porque por allí no se ven com-
posturas, calzadas ni nada que lo valga; pero esto no es
más que un detalle, porque algún día se ha de hacer
todo eso y mucho más... Un vasco que allí venía, nos
confirmó en nuestra creencia, al oírle decir: «Dicen gen-
tes piedra fundamental sembrando aquí pronto, con tiem-
pos raíces echando y con años puente naciendo.» *Senté-
monos* y esperemos aquellas mejoras.

No continuaremos más, porque la consigna era de es-
cribir lo sucedido hasta Bequeló; otro día apelaremos á
nuestros recuerdos y continuaremos con las impresiones
del viaje hasta Vera.

Septiembre 5 de 1893.

REMINISCENCIAS LEJANAS

Macachines, yuaes, bibies, tallos y pencas, ¡cuántos re-
cuerdos encierran nombres tan humildes! ¡Cómo ha pa-
sado el tiempo! Casi el de una vida entera, porque ya se
va en la pendiente que conduce al término... Aquellos
nombres borrados de la memoria, á causa de la obra
lenta de los años, no sabemos por qué ahora bastó recor-
dar uno para que, por maravillosa asociación, se presen-
taran los demás, frescos, llenos de colorido natural, como
buenos amigos, trayendo cada uno su historia y los re-
cuerdos de hechos perdidos en lejano pasado.

Esos nombres, hoy casi olvidados por todos, que rara
vez los pronuncia algún niño, y esto más bien como obe-
decido á influencia de tradición que al conocimiento
directo de la cosa, no sucedía así en nuestra niñez, por-

que cada uno desempeñaba un rol importante en la vida infantil. ¡Se ha cambiado tanto!

Tenemos que retroceder muchos años para llegar á la época á que nos referimos... en el corazón del invierno, en aquel entonces más cruel que los de ahora, cuando después de una larga corrida por las zanjas erizadas de espinosas *pitás* y *tunas*, en compañía de hermanos y de amigos, persiguiendo á los perros cimarrones, los gatos, los zorros, las comadrejas, los zorrillos, etc., nos sentábamos al fin, alegres y satisfechos, á contar el número de las pieles obtenidas en la cacería. ¡Qué bien aprovechado había sido el día! Allí estaban también *León* y *Barcino*, echados, dando muestras de su fatiga, sudados, embarrados y ensangrentados por los enemigos vencidos ó por las espinosas pitas.

El hambre, siempre importuna é indiscreta, no se hace esperar en los primeros años, y así no demoraba en hacerse sentir: ¿qué hacer? El problema, aunque de difícil solución en aquel lugar, era, sin embargo, resuelto; allí, cerca se extendía una silicosa llanura y, por entre la verde alfombra de yerba que la cubría, asomaban numerosas flores amarillas, cual si fueran presas mariposas. Al verlas, exclamaba uno de los presentes: arranquemos *macachines*, y así la dificultad quedaba salvada: todos corríamos á arrancar la bienhechora planta y con sus tubérculos el hambre era agradablemente vencida. El macachín es la papa de un oxalis, blanco como la nieve, dulce, incitante, y hasta su sola vista invita á devorarlo.

Otras veces, en la linde de una quinta ó en las pintorescas márgenes del Manga, cuyas cristalinas aguas resbalan sobre un lecho de doradas arenas hasta su confluencia con el tortuoso Toledo, se encontraban dos pardillas de muchachos, que con toda libertad vagaban, por ser domingo; diez ó quince muchachos reunidos y en tiempo de guerra, por ejemplo en 1850, no podían permanecer en paz por mucho tiempo, y menos sin estorbarse.

El pretexto para la disidencia no faltaba en cualquier

momento; el desafío seguía de cerca y se pasaba á la acción de llenarse el seno y los bolsillos con piedras; los que llevaban la dirección de cada grupo no perdían tiempo para animar á los suyos y zaherir á los contrarios, fortaleciendo con eso los ánimos. Tomadas las distancias convenientes, principiaba el combate, que gradualmente se iba animando. Las piedras lanzadas á mano ó por las hondas, al seguir su veloz trayectoria, silbaban como balas, acreciendo la gritería con lo más empeñado del combate; el avanzar y retroceder, las huidas falsas, el fingirse heridos y muchos otros procederes estratégicos, no eran desconocidos de aquellas falanges de noveles guerreros. La victoria al fin, siempre caprichosa é inconstante, brindaba el triunfo á uno ú otro bando, siguiendo á esto la dispersión ó huida de los vencidos... casi nunca faltaba algún contuso ó herido, pero sobraba heroísmo para ocultarlo á las madres...

Los vencedores, que por lo regular no quedaban muy bien parados tampoco, pensaban en las consecuencias del combate y en el amigo tal ó tal otro, que les tocó atacar en las filas contrarias; se ponían en retirada sin gozar de la satisfacción del triunfo. En su marcha, ahora silenciosa, de cuando en cuando y obedeciendo á las exigencias del estómago para reponer las fuerzas gastadas, con algún *cuchillito envenenado* seguían cortando tallos, que tan bien saben: éstos son la médula de los cardos; es blanca como la leche, dulce, tierna y sabrosa como una fruta delicada.

Otras veces, ¡con qué afán era deseada la lluvia, aun en medio del mismo inclemente invierno! Ese suceso daba pretexto para descalzarse y salir á correr por el campo impulsados por la fiebre de libertad, remangados los pantalones, no bien abrochada la demás ropa, pisando fuerte cual si se diera con un mazo en el suelo, para que salpicase bien el agua é hiciese ruido. ¡Qué placer cuando el agua que corría por el fondo de los bajos subía hasta las rodillas y más aún, pues en el entusiasmo que enajenaba no se reparaba en mojarse más ó menos! ¡Y pen

sar que esto daba salud! Si se repitiesen esas pruebas ahora, ¡qué alarmas y aprensiones en las madres! Cuando menos se anunciaría la difteria, la pulmonía ó la influenza... ¡y, sin embargo, existían entonces la gripe, el garrotillo la puntada de costado y el traidor tabardillo, parientes ó aquellas mismas enfermedades con otro nombre!...

El correr por los charcos y las cañadas, mojados y embarrados como unos ladrilleros, despertaba al fin el apetito, ese constante compañero de la actividad juvenil; esto recordaba la casa, y era necesario volver á ella, aunque se fuese recogiendo los *rojos yuaes*, semejantes á cerezas, pero verdaderos tomatitos dulces, cuya planta se alza hasta un metro y es muy espinosa, pero de bonito porte; no se puede confundir con el *revienta-caballo*, que no tiene espinas. El *huevo de gallo*, de la misma familia, y que se abriga en los cercos ó matorrales, es otra fruta que hacía la delicia de los muchachos.

.....
Hemos llenado nuestro propósito: arrojamós una rápida mirada al pasado, recordando á los hoy olvidados macachines, los tallos, los yuaes, los huevitos de gallo y los bibíes, y terminaremos diciendo que estos últimos son los bulbos de una irídea de flor color de cielo, olorosa, que se asan al fuego, de sabor agradable, por lo cual son buscados en los campos.

Diciembre 18 de 1892.

LAS FLORES

Á Aurora, mi esposa.

¡Qué hermosas son las flores, encantadores organismos de la vida vegetal!

Su grata contemplación predispone á los más tiernos sentimientos, y es por eso que siempre brindaron inspiración al poeta, las amó la juventud y el amor se engalanó con sus bellísimas formas, sus colores atractivos y sus perfumes incitantes.

Los vegetales no son simples organismos inanimados, no, puesto que viven, sienten y aman como los animales en cuanto se lo permite su naturaleza: son, pues, seres animalizados. Sus analogías con la vida animal son tantas, que á ese respecto no puede quedar duda alguna, y de esto sobran los casos decisivos de demostración en la evolución de las flores, que, después de sus nupcias, como madres amorosas, guardan y alimentan los frutos de sus amores.

¿Quién podrá ser indiferente á sus encantos? ¿Quién no aspira con deleite la fragancia que exhalan y se extasiaba en la contemplación de sus artísticas corolas y sus nítidos matices?

Por otra parte, es indudable que ejercen una acción bienhechora, sobre todo en la mujer, cuyos delicados sentimientos estimulan y excitan.

Por eso es que amamos las plantas y las quisiéramos ver crecer en todos los patios, en la cercanía de todas las casas, en donde no falte amorosa jardinera que les preste sus cuidados: así irán á ostentar sus deslumbrantes colores el picaflor y la brillante mariposa, y la afanosa abeja irá en busca de polen, que sabrá cambiar en rica miel y cera.

Sólo las almas frías y refractarias á los atractivos de lo bello podrán ser insensibles á la influencia de las flores, que guardan celosas el lecho nupcial de los vegetales, mecidas muellemente por el hálito de la brisa, refrescadas cariñosamente por las cristalinas gotas de rocío y envueltas entre aromas y fragancia.

.....

Y hablamos de flores, porque hemos entrado á un jardín en que fuerza irresistible nos impele á visitar, pues aun la mañana aumenta sus encantos con la fresca brisa que besa á aquéllas y recoge perfumes que desparra en su lento vuelo.

¡Con cuánta lozanía alzan las blancas corolas las azucenas y jazmines del Cabo! ¡Qué frescor y qué aroma esparcen!

Luego unas magnolias muestran el alto tallo vestido de lustrosas hojas y grandes flores perfumadas; á su alrededor yerguen sus espinosas ramas las espléndidas rosas, fragantes y altivas: sus corolas se abren perezosamente, como si tuviesen conocimiento del tesoro que encierran y que avaras quisiesen guardar para ellas solas. El clavel, su rival, aunque desdeñado hoy, persevera en su lucha de competencia y se esfuerza en producir variedades y en dotarlas de aromas delicados.

Repartidos por varios lugares, con diferentes formas y colores, se columpian las flores de las aljabas sostenidas por largos pedúnculos; las begonias, de bordadas y aterciopeladas hojas; las azaleas, los rododendros, diosmas, cinerarias, gloxinias, hortensias y anémonas se esfuerzan por llamar la atención; allí mismo vegetan el oloroso ciclamen, la verónica, las peonias, dalias, ranúnculos, calceolarias, geranios, dracenas, bouvardias y francíceas, creaciones exóticas é hijas de varios climas.

¡Qué diversidad de porte en todas esas plantas, en sus hojas variadas y en el verde de éstas! ¡Qué diferencias en las flores, en sus corolas, pétalos, colores y fragancia! La naturaleza, pródiga é incansable, multiplica los organismos; pero nada aumenta inútil á la cadena

de los infinitos seres del reino vegetal, pues si varían es para adaptarse al medio en que viven, con el fin de asegurar la existencia de la especie en la eterna lucha por la vida.

Pero no nos detengamos y sigamos reconociendo el jardín: por las paredes y verjas trepan á porfía, formando, cual flexibles lianas, guirnaldas y festones, la madreselva de exquisita fragancia, la pasionaria, el tasis, la vistosa Santa Rita, la ideal vida de Chipre, la aristoloquia, la flor de nácar, la bignonia y la clemátide de albas flores; á éstas unen también sus guías la yedra siempre verde, la primavera frondosa y los varios jazmines blancos, frescos y perfumados, que tanto aman las jóvenes.

Hacia otra parte se distingue un coposo naranjo cubierto de azahares, destinados tal vez á ornar las sienes de la novia feliz; á su pie se inclina un resedá al peso de las flores, á quien hace compañía un heliotropo, y ambos exhalan á porfía su riquísima fragancia.

En donde baña bien el sol la tierra se extienden unas margaritas rojas, otras blancas ó moradas: las rojas con sus vivos reflejos alegran el monótono verde de los campos; las blancas esparcen aroma y las moradas son humildes como la violeta.

Los pensamientos, en grupos alrededor de los viburnos y azareros, ostentan la rica combinación de sus matices; por varias partes se ven las ornamentales latanias, chamerops, palmas y cicas, que elevan sus esbeltos tallos con distinguida elegancia.

Por otra parte llaman la atención el ficus elástica, la araucaria, el laurel rosa, la inga de flores color rojo intenso, el calistemón que marca sus años con los anillos de sus frutos, y las lilas de delicioso olor.

Las interesantes familias de los iris, los amarilis y los lirios, están bien representadas: los gladiolos enseñan sus varas vestidas de lindas flores, y así mismo los jacintos, los narcisos, ixias, junquillos, escilas, agapantes y tulipanes.

No faltan arbustos de camelia, de los cuales la *alba plena*, destinada á adornar la cabeza ó el ebúrneo seno de las damas, donde llena de placer se marchita agradecida.

Se ven rodeando un grupo de pintorescos bambúes, tres plantas de delicioso perfume: son una magnolia fuscata, una daphne y una olea fragrans; repartidas en los parajes más secos, pues temen á la humedad, viven algunas agaves, echevarrias, bromelias y tillandsias, y así mismo, entre gujarros y arenas, numerosos cactus de bizarras formas, llamando la atención sus brillantes y magníficas corolas.

En los sitios tan abrigados como sombríos, crecen algunos helechos, que despliegan con singular gracia sus largas frondas, las que el menor aire agita, siendo estas preciosas creaciones los representantes vivos de la flora primitiva, entonces corpulentos árboles y hoy raquílicas plantas ó arbustos.

Suspendidas de las ramas de algún árbol ó en lechos apropiados vegetan diferentes orquídeas y claveles del aire, de flores extrañas y admirables por sus brillantes colores y formas: aquí vense los claveles blancos, rojos ó amarillos, y allá la flor de pajarito y otras especies que viven en los países tropicales.

Llegamos por fin al último rincón, en donde extiende su agradable sombra un guabiyú, á cuyo pie crecen numerosas violetas confinadas en aquel lugar con intención, cuya presencia denuncia su delicada fragancia, por más que las flores tratan de ocultarse entre el follaje.

Vamos á terminar aquí el paseo por el jardín, no siendo esto porque no existan otras plantas de mérito, sino por no ser posible dar colocación á todas las existentes en el reducido espacio que corresponde á este escrito.

Febrero 18 de 1892.

PASEO POR LA CAÑADA

¿Qué es lo que hay en la cañada del Sauce, me preguntas, Lía? ⁽¹⁾ Voy á decírtelo brevemente, pero antes deja que te manifieste cuánto me complace esa pregunta, porque anhelar conocer las cosas y el porqué de ellas, es desear saber, y esto demuestra que no se quiere ser ignorante.

Darte una idea de todo lo que existe en aquel arroyuelo ó cañada, que es como se le nombra aquí, es imposible, porque los minerales, vegetales y animales que yacen, crecen ó viven en ella son tantos, que la relación sería muy larga, y en ello tendría que emplear mucho tiempo.

Las aguas que corren de las *cuchillas* hacia los *bajos*, en el transcurso de los años han ido desgastando el terreno y abriendo, por donde es menos compacto, *zanjas* más ó menos continuas y *lagunas*, que es el cauce por donde corren las aguas llovedizas hasta entrar en los *arroyos* y *rios*, siendo también aumentado su caudal por el agua que continuamente ó con intermitencias surge de los *manantiales* que se abren en su curso ó en la proximidad. Cuando llueve mucho, *crece* la cañada, semejando entonces un caudaloso arroyo, arrastrando en sus turbias y embravecidas aguas, cuantos objetos encuentra, que pueden ser llevados hasta el mar.

Nuestras aguas son pobres en especies de peces, pero las más de ellas son muy ricas en individuos. En la dicha cañada del Sauce, afluente del arroyo de Vera, se encuentran dorados, sábalos, bagres, viejas, cabezas amar-

(1) Aquella para quien fué escrito esto no existe ya, pero con su recuerdo queda el dolor profundo que nada puede templar, que mata toda felicidad.

gas, tarariras, palometas, anguilas, dentudos, bogas, mojaras y algunas especies más, sobre todo de peces muy pequeños.

Frecuentan la cañada dos únicas especies de *tortugas*: la una esconde la cabeza en el carapacho, doblando el pescuezo; la otra, la oculta sin doblarlo, y su temible boca está armada de un fuerte y filoso borde.

En las arenas que arrastra el agua y deposita en pequeños bancos, con mezcla de plantas y tierra, habitan hasta dos especies de *conchas* grandes: la una por la parte interior tiene el nácar color perla y la otra lo tiene rosado. Sólo tres especies mayores de *caracoles* recorren las plantas acuáticas, arrastrándose penosamente, una de las cuales deposita sus bonitos huevos rojos en los bordes; pero se encuentran otras especies pequeñas.

Los cangrejos son muy abundantes; existen dos especies: unos más pequeños, que viven en el agua y otros mucho más grandes, que hacen profundas cuevas en los lugares pantanosos ó en los manantiales; los primeros son alimento de las tortugas, bagres y otros peces.

Los sapos abundan, los cuales durante la noche cantan hasta ponerse roncacos, siendo ayudados en ese concierto nocturno por las ranas de varios colores que disputan á aquéllos el premio á quién grita más; allí mismo á las veces se pasean dos especies de *víboras*, color verde la una y negra la otra, á caza de aquellos batracianos, y tal vez de algún pequeño pez.

Pueblan las aguas muchísimas especies de insectos, entre los cuales se cuentan las larvas de los *aguaciles* ó *libélulas*, las de las *efímeras*, de los *mosquitos* é *hidrófilas*; tendría que enumerar otros insectos, que serían muchos, que no sé sus nombres y que muchos no lo tendrán aún.

Vive donde las aguas son tranquilas el *quiyá*, cuyo roedor se alimenta con tierna yerba, y al cavar sus profundas cuevas en las barrancas, dispensa el beneficio de hacer manar las aguas subterráneas, evitando así que sequen las *aguadas*; le llaman *nutria* por error, pues ésta

es la que llaman *lobo*, que habita las mismas aguas, pero que se alimenta de peces, cangrejos, caracoles y quizá de aves acuáticas.

Las nerviosas *gallinetas*, de las que hay más de una especie, engalanadas de vistosos colores, cruzan ágiles el agua, no dejando verse sino un instante para ocultarse, temerosas de alguna celada, y para eso se prestan los juncos y espadañas.

Varias especies de patos nadan en las lagunas mezclados con las *bandurrias*, las *garzas* blancas ó grises, los *xaramaguiones* y otras aves acuáticas que animan los lugares, y entre ellas se pueden contar las *garcetas*, *chajaes*, *cisnes* y *mirasoles*.

Sobre las altas plantas que yerguen sus tallos en las márgenes, numerosas bandadas de pájaros vuelan hacia una y otra parte, dejando oír sus alegres cantos, sobre todo los *tordos* bulliciosos, mientras que los *teruteros* desde la orilla arrojan su grito de alerta al primer rumor que sienten, acudiendo también el bicolor *tero real* con su clamoreo incesante, estando parado ó alejándose con su rápido vuelo.

El *aguatero*, que vive en las ciénagas ó proximidades del agua, remonta el vuelo hasta una gran altura, desde donde se deja caer con vertiginosa velocidad, y cuando parece que ya se va á estrellar contra el suelo, se detiene, cesa el ronco grito con que acompaña su descenso y remonta de nuevo el vuelo, y así pasa las horas en tan peligroso ejercicio, particularmente si el tiempo anuncia lluvia.

No lejos de allí se esconden los *dormilones*, á espera de las horas crepusculares, en las cuales cazan insectos al vuelo, como igualmente lo hace la golondrina por el día.

El curso que sigue el agua en tan limitado cauce, á espacios desiguales, está marcado por algunos sauces y raquícos sarandíes, única vegetación arbórea que da allí sombra y cuyas ramas son visitadas por el *martín-pescador*, que acecha á los peces para hacer presa.

Si se pasa de la confluencia de Vera con la cañada del Sauce, remontando á ésta, á medida que uno se aleja crece la belleza de las perspectivas que abrazan las colinas y los hondos bajíos que dominan en aquel terreno; ya se descubren irregulares grupos de *totoras* que, como ondeantes cintas, se mecen sobre las aguas; ya se ven extensos manchones de *paja mansa*, que sirve de segura guarida á los dañinos *apereáis*, y con más frecuencia se muestra la *espadaña*, tan compacta y enredada, que es difícil penetrar por el lugar que cubre, y peor aun si está unida á la *paja brava*, de cortantes hojas.

Los *juncos*, siempre sedientos, se levantan por entre la misma agua, dejando á sus pies las *achiras* y *aguapés*, de flores blancas aquéllas y las de éstos de un bellísimo celeste.

Muchas otras plantas se descubren sobre las aguas, entre las cuales llama la atención el *botón de plata*, que tal parece, sumergida la extremidad superior; allí vegeta el *caraguatú*, de tallo espinoso, que, á manera de flexible candelabro, extiende sus brazos airosamente, mientras á su alrededor viven innumerables gramas que tapizan los bordes del cauce y extienden por el llano una perenne sábana de verdor y de riqueza.

Lo manifestado hasta ahora no es sino una pequeña parte de lo que tendría que describir, y así, al poner término á esta relación, para no ser cansado, finalizo diciendo que allí donde nuestra vista no tiene poder para continuar percibiendo las formas orgánicas, en donde parece que acaba la inmensa cadena de los vegetales y animales que nos rodean, continúa la evolución hasta lo infinito pequeño, según lo revela el microscopio. Podrá formarse una idea de ese hecho maravilloso, si se considera que en una gota de agua pueden existir miles de organismos, siendo aun un profundo problema, resolver dónde termina la forma orgánica y la vida que la anima.

EXPOSICIÓN DE FLORES Y OBJETOS

El 12 de Junio del año pasado, tenía lugar una limitada reunión de señoritas, las cuales dieron forma al pensamiento de realizar una Exposición-feria de flores y objetos, á cuyo fin se constituyeron en Comisión provisoria.

La idea de la Exposición-feria y la resolución de aplicar los fondos que se reuniesen á beneficio de los pobres de la localidad y el Hospital, fué altamente simpática á esta sociedad, que encierra en su seno tan pronunciado sentimiento de caridad.

Es así que ya el 12 de Julio se realizó una reunión de señoritas, á la cual asistieron *setenta y tantas* de las más distinguidas de nuestra sociedad, que aceptaron el proyecto y sancionaron á la vez el Reglamento que presentó la Comisión provisoria, y nombraron la Comisión Directiva que debía llevar á cabo la obra que entraña tanto patriotismo como filantropía y progreso.

La Comisión está hoy compuesta por las señoritas siguientes: Aurora Berro, Glafira Francia, Sara Gabito, Flora Zamara, Zelmira Sunhary, Luisa Pittamiglio, Juana Beltramo, Amelia Gómez Álzaga, Julia Dufour, Elisa Lara, María Francia, Mariana Ponce, Dalmira Soumastre, María Camp, María L. Díaz, Mercedes Soumastre, Isabel Warren, María Fleurquin, Hortensia Massey y Julia Silveira.

La composición de la Comisión; la perseverancia y actividad en el trabajo, de que las hemos visto animadas; el simpático fin que se tiene en vista, todo ha de concurrir á que tan meritorios esfuerzos no se malogren y que por el contrario el éxito más completo corone una obra de fin tan reconocidamente útil y social.

Vamos á entrar ahora en algunas consideraciones de oportunidad. El Reglamento, en su artículo 11, dice: «Todos los miembros de la sociedad están en el deber de enviar algún objeto á la Exposición, puesto que esto será la principal entrada para formar el fondo que se tiene en vista.»

Sobre la prescripción que acabamos de transcribir nos permitimos llamar la atención de las señoritas que se han adherido al pensamiento de la Exposición-feria, pues se acaba de ver que están en el deber de enviar algún objeto, por modesto que sea. Hacemos este recuerdo porque, como se ha visto, el producto ha de ser lo que ha de constituir en su mayor parte los fondos á reunir, y el no cumplimiento de esa estipulación perjudicaría notablemente los fines de alta caridad que se persiguen. Por otra parte, es sabido que esos objetos pueden ser destinados á la Exposición ó sea á optar premio, ó presentados á feria únicamente, en cuyo caso no entrarán á concurso.

El Reglamento deja en libertad á las socias de enviar á la Exposición flores ú objetos, etc., optando á premio sin estar destinados á la venta; los cuales podrán ser retirados por las exponentes una vez terminada la fiesta.

Lo estatuido en el artículo 31 del Reglamento está perfectamente calcado dentro del espíritu filantrópico que inspiró el pensamiento de la Exposición. La sección destinada á recibir los objetos que presenten las familias menesterosas, obra de su industria, que hoy encuentran tantas dificultades para expenderlos á precio remunerativo, no puede menos de ser de indiscutible utilidad, y sobre esto llamamos muy especialmente la atención de dichas familias.

Hemos visto un aviso de la Comisión haciendo saber que los objetos serán recibidos hasta el día 14, lo cual nos parece bien para que haya el tiempo necesario de ordenarlos, formar catálogo y darles lugar en el local que han de ocupar.

Ahora nos vamos á permitir observar que opinamos

que esa resolución debería ser ampliada en lo siguiente: 1.º que las plantas deberían ser presentadas por los exponentes en el local de la Exposición en los días 17 y 18, y las flores el 19 antes de las 10 de la mañana. La idea de indicar esto es obvia, y no otra que favorecer la mejor conservación de aquéllas.

Terminamos estas líneas felicitando á las señoritas de la Comisión Directiva, á quienes el estimado profesor don Facundo Alzola les ha dedicado una polka de concierto para piano, titulada *La FERIA*, cuya magnífica composición revela una vez más las dotes sobresalientes que posee el conocido compositor de la Misa de Requiem, de fama europea.

La dedicatoria autógrafa de la mencionada pieza es la siguiente: «A las señoritas de la Comisión de FERIA. — 19 de Abril de 1892.»

Marzo 20 de 1892.

EXPOSICIÓN DE FLORES Y OBJETOS

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL ACTO DE LA INAUGURACIÓN (1)

Señoras y señoritas:

Séame permitido levantar mi voz en esta brillante fiesta, en donde la juventud y la belleza, inspiradas por altas ideas de progreso y de caridad, se dan la mano para conducir á término una obra cuya realización marcará una fecha inolvidable para Mercedes.

(1) La Exposición de flores y objetos era independiente de la que en la misma fecha se realizaba en Mercedes.

Tres objetos se propusieron en primer término las señoritas que compusieron la Sociedad que ha dado vida á estas fiestas: estimular el estudio y trabajos de labores de mano, fomentar el cultivo de las flores, y crear un fondo con destino á fines filantrópicos.

Los objetos propuestos, es indudable que se llenarán en la medida que lo permita la penosa situación económica por que atraviesa el país; pero es de desear que esta clase de torneos se repitan para que formen un permanente estímulo y sean á la vez un motivo de fiestas llenas de atractivos y de contactos sociales.

Lo que es indudable es que á las labores de mano se ha dado un eficaz impulso, y la prueba palmaria de ello está en las muchas obras de indiscutible mérito que encierra este recinto.

En cuanto á las flores, bien sabemos que Mercedes es su morada predilecta y que las fragantes rosas y los cándidos jazmines embalsaman hasta sus más apartados barrios, y si á este certamen no concurren en el número y variedad que se debiera, es sin duda porque estando las más de ellas cultivadas en plena tierra, se hizo imposible la presentación, lo que es bien de sentir.

¡Qué bien estarían en este lugar los lirios blancos y rosados de los campos, las espléndidas margaritas, los primorosos claveles del aire, las flexibles enredaderas que crecen en nuestros bosques, las áureas corolas de los cactus, los racimos rojos del ceibo y las esbeltas palmas que mece la brisa ó dobla y sacude el iracundo pampero!

Sí, quisiera ver aquí todo eso, y además mirar reunidas las otras flores de la adorada Patria, y en medio de ese jardín nacional, entre tanta maravilla con que brinda la pródiga naturaleza, desearía ver colocadas en este acto á las señoritas de Mercedes, quienes con tanta perseverancia han llevado á término tan importante fiesta.

Esto debe ser el justo orgullo de todas ellas y en particular el de la Comisión Directiva.

Al presentarles mis calurosas felicitaciones por el hecho de la Exposición que se inaugura, obra exclusiva

del bello sexo, hago votos por que los elementos que se condensaron para realizarla no se dispersen después del triunfo y se conserven unidos y lleguen á constituir una sociedad permanente que, á la vez que sirva á objetos de importancia social, tenga también por objetivo algún ideal de caridad.

Abril 19 de 1892.

LA EXPOSICIÓN-FERIA DE MERCEDES

Es con la mayor satisfacción que nos ponemos á trazar estas líneas, que nos las inspira el hecho indudable ya, de que la Exposición tendrá lugar en la fecha señalada (1).

Ya no hay lugar á dudas; las cavilidades pesimistas están fuera de lugar, porque ya no es necesario *ver para creer*. Ahí están las instalaciones, los pesebres, los pabellones, etc., á que se da principio y pronto estarán terminados. Allí, en el centro de todo eso, bien alto, ha de flamear la bandera nacional cobijando á su sombra todos los productos del trabajo y del progreso, en fraternal consorcio.

La decidida voluntad del presidente de la Comisión Directiva, doctor Camp, y la cooperación de los demás miembros de la misma, vencieron las dificultades que se presentaron, y hoy todo está allanado para que la fiesta tenga un éxito satisfactorio y con eso se colme la aspiración de los habitantes progresistas del departamento y de los patrióticos sentimientos de los orientales.

(1) La Exposición-feria de ganadería, agricultura é industrias se inauguró el 19 de Abril de 1892. Tuvo origen en la iniciativa de varios señores de la localidad y le prestó su más decidida cooperación el doctor Saturnino A. Camp, jefe político en aquel entonces.

Cábenos, pues, la satisfacción de anunciar á los ganaderos, á los agricultores, á los industriales, á los que han tenido fe y se han preparado, que ya no existe duda alguna respecto á que la Exposición se llevará á cabo y que su inauguración solemne tendrá lugar el 19 de Abril.

Esta interesante fiesta vendrá á evidenciar, una vez más, el espíritu progresista de la población, al mismo tiempo que será una elocuente manifestación de los elementos de riqueza con que contamos y de las ventajas que ofrecen para el intercambio dentro ó fuera del país.

Los pedidos de local para exhibir animales, artículos industriales, maquinaria ó productos de agricultura, son numerosos, y esto es una garantía segura del éxito que debe alcanzar fiesta tan simpática y tan adecuada para fomentar los intereses económicos.

La fecha 19 de Abril está perfectamente elegida. ¿Qué solemnización más digna de este día de la Patria, que destinarlo á la apertura de la fiesta del trabajo, puesto que en las nacionalidades modernas es él el que decide de la grandeza de los pueblos?

Por lo demás, volvemos á repetir lo que anteriormente hemos dicho, tocante á la necesidad de que concurren todos á exponer algo, cualquier objeto de los que entran en el comercio, en las explotaciones de todo género, en la agricultura, etc.; todo tiene su valor relativo y todo se presta á útil estudio.

Es una vulgaridad repetir: «No tengo qué exponer.» ¿Cómo puede ser eso? ¿no se tienen acaso vacas y sus muchas transformaciones, y demás animales domésticos? Lo mismo sucede con el agricultor, que tiene granos, pastos, frutas, abonos, etc.; lo mismo con el industrial, que tiene harinas, fideos, cerveza, jabón, zuelas, etc.; infinitos son los objetos á exponer y numerosas las clases en que serán colocados, siempre en igualdad de condiciones y por consiguiente en aptitud de una lucha leal. Hasta la derrota, en aquel torneo fraternal, será honrosa, porque con la sola concurrencia ya se ha propendido al engrandecimiento de la fiesta.

En asunto de tanta importancia, en que todos los intereses honestos tienen legítima representación, es muy sensible que la prensa local no preste su concurso, ocupándose con frecuencia del estudio de sus múltiples faces é ilustrando al público de campaña, no acostumbrado á estos actos, y despertando así el interés consiguiente á los beneficios que se van á recibir.

Marzo 17 de 1892.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN EL ACTO DE CLAUSURAR
LA EXPOSICIÓN-FERIA

Señoras; señores:

Hoy ponemos término á esta simpática fiesta, que será de recuerdo imperecedero, puesto que con ella se ha realizado un hecho que tan directamente ha de contribuir á la prosperidad del departamento;—y como un acto de justicia se me ha de permitir ligar por el recuerdo este concurso á los que le precedieron en el territorio de la República.

Estas fiestas del trabajo, que dignifican, que estimulan y que presentan las fuerzas vivas y productoras del país ó de algunas de sus regiones, no son, por cierto, hechos aislados, de efecto local y limitado: son manifestaciones prestigiosas que llevan á todos los ámbitos de la República una acción benéfica de estímulo permanente.

Son como la fuerza poderosa del vapor é irresistibles como los impulsos de la electricidad; son la luz que alumbra y da calor á las nuevas creaciones que utiliza el

trabajo; son los grandes motores de los pueblos modernos para mejorar y acrecer la fuente de bienestar y de riqueza.

Es por todo esto que nos ha parecido que no debíamos dejar sin un recuerdo á todas las exposiciones y ferias que han tenido lugar en nuestra Patria, las cuales, por otra parte, nos han allanado el camino que pisamos hoy con seguro paso.

Principiamos por manifestar que en 1860 se abrió un concurso ganadero en San José, promovido por don Rafael Camuso. Es bien sensible decirlo, pero la indiferencia fué la que respondió á aquel llamado, que entrañaba tanto patriotismo como progreso: ¡la buena semilla había caído en tierra no preparada!... Ya la veremos brotar más tarde...

El 15 de Mayo de 1877, la Comisión de Agricultura de Montevideo inauguró una feria semanal, que aun sigue prestando sus beneficios.

Fué el Salto, también por intermedio de su Comisión de Agricultura, quien organizó una feria, que se abrió al público el 1.º de Enero de 1879.

Llégale su vez á este departamento. Los señores Victoriano Telechea, Federico Bremerman, Domingo Olivieri, Felipe Péndola y Francisco Morros, en la villa de Dolores, se constituyeron en Comisión Directiva, y con recursos puramente particulares, organizaron una feria, que se inauguró el 1.º de Marzo de 1879. Por nuestra parte, nos es altamente satisfactorio consignar este hecho, que tuvo lugar en aquella sección hermana.

Paysandú también tuvo su Exposición-feria en 1880, pudiéndose constatar en esa fiesta la importancia de los elementos productores con que contaba aquel departamento.

Siguió á esto la Liga Industrial de Montevideo, que promovió y llevó á cabo una Exposición en donde se exhibieron las transformaciones á que pueden someterse las pieles é industrias que las utilizan. Se inauguró el 25 de Agosto de 1881.

En el pueblo de San Vicente, en 25 de Diciembre de 1882, se abrió otra feria de ganados, creada á impulso de la progresista iniciativa del ganadere León Ventura.

Montevideo, capital y centro de los principales elementos del país, no podía ni debía quedar tan rezagado en la organización de un concurso: fué la benemérita Asociación Rural quien inició los trabajos en ese sentido, y ya el 1.º de Octubre de 1883 abrió al público una exposición agro-pecuaria, que respondió de una manera digna á los importantes elementos que concurrieron á ella ⁽¹⁾.

La misma Asociación Rural, el 22 de Noviembre de aquel año, inauguraba otra exposición de floricultura y de arboricultura, primera en su género en la República.

Estas manifestaciones elocuentes de las fuerzas impulsivas que viven y latén en el seno del pueblo oriental, siempre dispuesto, aun en las épocas más difíciles por que ha pasado, á realizar actos que lo distinguen como altamente progresista, fueron cerradas con el concurso ganadero que tuvo lugar en Rocha el 25 de Diciembre de 1887.

Tales fueron las simpáticas fiestas del trabajo que precedieron á ésta; tales fueron los grandiosos templos que se alzaron para cobijar á su sombra la herencia del pasado, que nosotros utilizamos, transformamos y legamos á nuestros descendientes como pedestal de futuros adelantos.

Hoy le tocó por segunda vez al departamento de Soriano dar un nuevo paso en la vía del progreso, cual es la presente Exposición-feria. Ya hemos visto que á pesar de la difícil época por que se pasa, no ha faltado la cooperación de muchos hacendados, agricultores é industriales, que han concurrido con sus elementos á prestigiar esta Exposición, que aun considerada como un ensayo, entraña promesas de futuros y no lejanos progresos.

(1) En 1885, la Asociación Rural, en los Talleres del Tranvía de la Unión, efectuó una Exposición de ganados.

Han estado aquí de manifiesto hermosas muestras de nuestros ganados, interesantes producciones agrícolas é importantes obras de industria nacional, lo que vale decir que hemos pasado revista á la riqueza productora departamental. Aquí, propios y extraños, han podido estudiar con toda facilidad, reunido en pequeño espacio, lo que si estuviese diseminado por el departamento, sería muy difícil.

Por otra parte, deseearíamos que del seno de esta hermosa fiesta, por el contacto en que se ponen los hombres progresistas, por los legítimos entusiasmos que despierta, por la influencia de los señores que nos han visitado,— que de todo eso surgieran corrientes de ideas que cooperasen de una manera eficaz á solucionar problemas tan reclamados por el país cuales son: la difusión de los conocimientos agrícolas en la campaña por medio de escuelas habilitadas para ese objeto; la colonización agrícola para las familias nacionales que viven improductivas en nuestros campos; las grandes plantaciones forestales que hacen más sano el distrito, que atraen las vivificantes lluvias y que producirán con el tiempo una importante renta; por fin, una vialidad fácil, que dé importancia á la agricultura y á otras muchas industrias.

Es todo lo que teníamos que decir; pero no hemos de terminar sin agradecer por nuestra parte al señor Jefe Político y Presidente de la C. D. de Exposición, el decidido concurso que ha prestado á esta fiesta, cuya iniciativa le correspondió también entre el número de otros señores.

Abril 26 de 1892.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA FIESTA CELEBRADA EN EL CLUB
PROGRESO, AL SER ENTREGADOS LOS PREMIOS Á LOS
EXPOSITORES ⁽¹⁾.

Señoras; señores:

Al ocupar por primera vez esta tribuna, que el saber y la elocuencia ilustraron tantas veces, he de rogaros disculpéis la insuficiencia mía, oyendo con benevolencia las breves palabras que he de pronunciar; á lo cual me obliga el puesto que he ocupado en la Comisión de Exposición y mi condición de veterano en las filas de los soldados del trabajo.

Damos término con este acto solemne á la obra de progreso y de civilización que se inauguró el 19 de Abril, y decimos esto porque no importa otra cosa la manifestación de las fuerzas productoras de un país ó de una de sus regiones, la clasificación metódica y el concurso á que se someten las producciones de la industria creadora.

La fiesta del trabajo, á que dió vida el patriotismo, la perseverancia de una aspiración popular y la decidida cooperación de los expositores,—saliendo de los límites marcados á un ensayo para futuros torneos,—se presentó vestida con las galas de una espléndida Exposición, en la cual los productos de las industrias ostentaron cuanta riqueza atesora en su seno esta favorecida zona departa-

(1) En el Club Progreso se organizó una velada literario-musical, en la cual se hizo entrega de los premios á los expositores. Resultó una brillante fiesta. Cada medalla de oro, plata ó cobre se acompañaba, al ser entregada, con un artístico diploma.

mental. ¡Y, como si aquí todo debiera ser grande y no común, esta misma región es la poseedora de los históricos Ascensio y Agraciada! El uno sagrado suelo desde donde se lanzó el primer grito de libertad, y la otra, playa mil veces bendecida en la cual dieron principio á su gloriosa epopeya los inmortales Treinta y Tres.

Pero no bastaba levantar un grandioso templo al trabajo dignificador y redentor, no era suficiente condensar y exhibir cuanto produce la industria nacional ó las riquezas naturales,—era también indispensable despertar y honrar legítimas emulaciones entre los obreros del progreso: es para esto que estamos congregados en esta brillante cuanto solemne fiesta, en que la culta sociedad de Mercedes, prestándole todo su favor, revela una vez más cuán bien merecida es su reputación de saber inspirarse siempre en las más generosas aspiraciones de progreso.

Al ir á terminar nuestra tarea, nos creemos en el deber de dirigirnos á las personas á quienes los jurados discernieron premios,—cuya honrosa distinción han recibido en ese acto,—manifestándoles que por ese hecho les corresponde más que á otro alguno perseverar en la obra civilizadora y de redención por ellos emprendida, siendo activos propagadores de las leyes que rigen al esfuerzo humano y de los beneficios que dispensa el trabajo, poderoso motor que regula la grandeza ó la decadencia de los pueblos modernos.

Al tener la honra de declarar clausurada esta parte de la fiesta, me es sumamente grato expresar mis más ardientes votos por que la buena semilla sembrada el 19 de Abril, haya caído en tierra fértil y nazca y crezca con vida exuberante y proficua.

He terminado.

Agosto 30 de 1892.

UN GUIJARRO QUE RUEDA

Nos incita á tomar la pluma el deseo de decir algunas palabras sobre el *tosco guijarro* lanzado al aire, según la metáfora de don Rómulo Chopitea, en su discurso leído en la Exposición, y lo cual merece una aclaración, en concepto nuestro.

El señor Rodríguez Diez, en el discurso que leyó en el Club Progreso, insinuó que el señor Chopitea había *lanzado la idea* de la Exposición; esto es, la concepción ó sea la iniciativa. El señor Rodríguez, á nuestro entender, está en un error, como lo está el señor Chopitea al recibir aquella insinuación como exacta, aceptando los honores de la concepción de la idea.

El señor Chopitea, con un ofuscamiento que no nos explicamos, al aceptar en toda su latitud la alusión del señor Rodríguez, repetimos que está equivocado, y vamos á dar nuestras pruebas y la opinión pública fallará.

En 1886, varios señores de esta ciudad concibieron la idea de realizar una feria-exposición, — ó, más bien, tomaron la iniciativa en pro de aquella necesidad reconocida, — y con ese objeto se organizó una Comisión provisoria, compuesta de los señores Juan Maza, doctor Saturnino A. Camp, Rómulo Chopitea, Wenceslao Lares y Mariano B. Berro. Esta Comisión inició sus trabajos con empeño; pero no habiéndose podido reunir los fondos necesarios, y aun por las agitaciones políticas de la época, se decidió aplazar la realización de aquella obra.

Desde aquella fecha ha sido constante aspiración de muchas personas, reanudar los trabajos aplazados, y la prueba evidente está en la calurosa acogida y concurso que ahora encontró en el público el pensamiento. — ¿Por qué no se había llevado á cabo antes? Porque no se

contaba con los medios pecuniarios, como es por esta causa que están esperando vida tantas otras obras de reconocida necesidad.

Pero hay más aún, en cuanto á quién lanzó el guijarro. La villa de Dolores, la hermana menor de Mercedes, tiene buenos títulos y anteriores á 1886. Éstos los adquirió en Marzo de 1879, celebrando una feria modesta y conquistando con ese hecho un puesto distinguido entre los pueblos progresistas.

Podríamos, pues, decir con propiedad que el guijarro fué lanzado al aire desde Dolores, por los progresistas señores Morros, Telechea, Péndola, Olivieri y Bremerman, en 1879; que la Comisión provisoria le dió nuevo impulso en 1886, y que por fin al doctor Camp le cupo la gloria de convertir la piedra, canto rodado ó monolito despeñado, en el hecho real y positivo de la fiesta consumada.

Escribimos estas líneas para que después no se diga que entre los criollos de raza «así se *escribe la historia*.»

Por otra parte, como creemos que aun podemos disponer de un poco más de espacio en *El Teléfono*, vamos á dejar correr la pluma sobre ciertas reflexiones que se nos vienen á la mente.

Hay quien piensa que somos muy rutinarios; que todo lo hacemos mal; que es necesario fulminarnos y aun excomulgarnos, para ver si entramos en el buen camino, en el de la imitación de lo que se hace en tal ó cual país; sin embargo que en todas partes *se cuecen habas*.

Nuestra humilde creencia es que no merecemos tanta censura y que, si como *criollos* tenemos nuestros defectos de raza ó más bien del medio en que vivimos, por otra parte, toda idea generosa y *hacedera*, es simpática á nuestros corazones expansivos y entusiastas, no siéndonos desconocidas las exigencias del progreso y las ambiciones de la gloria legítima que agiganta al hombre.

No diremos como el Pangloss de Voltaire, que estamos en el mejor de los mundos posibles; pero tampoco somos pesimistas, y es por eso que no renegamos de lo que so-

mos y hemos sido, porque todo ha tenido su razón lógica de ser, y agregaremos que tenemos mucho de que glorificarnos y ardiente fe en los destinos que nuestra nacionalidad está llamada á cumplir.

No se culpe al pueblo oriental de hacer lento camino en la conquista de las exigencias de la época. Ábrase el libro de su historia, estúdiase y dígasenos si no es un gran pueblo el que, á pesar de las deshechas borrascas que lo han azotado tan despiadadamente, resiste á tanta inclemencia, conserva la fe en sus destinos y *trabaja según lo posible*.

Marzo 12 de 1892.

CARTA ABIERTA

Señor don Lucio Rodríguez Díez.—Mercedes, Mayo 30 de 1892.— Estimado señor: Vuelvo á esta ciudad, de donde he estado ausente algunos días, y me entero de la apreciable que me dirige, publicada en *El Teléfono* del 21.

Manifestado por usted, que no estuvo en su mente,— como equivocadamente lo supusimos,— *atribuir* al señor Chopitea la iniciativa de la Exposición-feria que aquí se efectuó, ya con esto nada nos quedaría que decir, separado el fundamento de la parte que se refería á usted; mas, por otra parte, nos ha parecido bien agregar los antecedentes que dieron mérito á nuestro juicio; lo que vamos á hacer.

El señor Chopitea, en su discurso en la clausura de la Exposición, aludiendo á las palabras de usted, se expresó así: «que había *lanzado la idea*; y agregaré por mi cuenta, que *lancé la idea* cual tosco *guijarro* que partiera de mis manos, y al hacer en el espacio su camino,» etc. Esto

fué lo que nos hizo decir que pensábamos que usted estaba en error, si daba aquel alcance á sus palabras.

Más adelante el señor Chopitea sigue repitiendo: «La piedra en bruto que *yo lanzara*, ahí la tenéis transformada.» El propio señor, ocupándose de mis observaciones, en carta publicada el 19 del corriente, persiste en manifestar lo mismo, expresando que «lanzar una piedra, verter un pensamiento por la prensa ó comunicarlo á uno ó varios amigos, es un hecho insignificante relativamente al de darle forma á ese pensamiento.» Conforme con esto último; pero no es de ese caso que se trata, sino del hecho de dónde surgió la idea, que nosotros atribuimos á una *aspiración popular*, que no corresponde á ningún individuo, pero que se liga con los hechos de la Feria de Dolores y los trabajos del año 1886.

El hablar de la conveniencia de realizar una exposición ó escribir, cuando otros han hablado ó escrito, no puede importar el derecho de *la idea*, porque hay muchos vecinos de este departamento, y entre ellos el señor Chopitea, que hace años que hablan y acarician la idea de llevar á cabo aquella fiesta.

En apoyo de lo dicho vamos á remontarnos á 1886, y á permitirnos consignar los nombres de las personas que recordamos que aceptaron el propósito de concurrir á una Exposición-feria, que por consecuencia cambiaron ideas sobre el particular y que, como es natural, han debido continuar abrigando las mismas aspiraciones: don Agustín Urtubey, coronel don Pablo Galarza, don Eusebio Odriozola, señor Sidney Fritz Herbert, don Blas Cardús, don Luis Vespa, don Lisandro Cumpido, don Pedro G. de Inda, doctor Saturnino A. Camp, don Pedro Portillo, doña Carolina F. B. de Lara, don Faustino Olariaga, don David A. Silveira, don Juan Maza, señores Miláns hermanos, don Blas Solari, don Julio Lamarca, doña Elvira Chopitea é hijos, don Luis Simonelli, don T. Justiano Ovalle, don Wenceslao Lares, don Francisco Fregeiro, don Melitón Merino, doctor Juan J. Britos, don Rómulo Chopitea, don J. J. Díaz Olivera, don Antonio J.

Sampayo, don Luis Borches y Gowland, doctor C. Fein, don A. G. Roca, don Martín C. Martínez, don Antenor Sánchez y don Mariano B. Berro, etc.

A la vez que tenemos la satisfacción de recordar los nombres de esas personas, demostramos que ese pensamiento no es nuevo, que ya estaba encarnado en aquella época en muchos corazones, y esto en todos los distritos del Departamento.

Esto, y no otra cosa, nos impulsó á escribir el artículo «Un guijarro que rueda», pues creímos que, á dejar las cosas sin una aclaración, los que no conocen á esta población podrían creer que recién se habría lanzado aquí la idea de una exposición.

Por otra parte, tomamos nota del hecho de la exposición de ganados que á fines de 1885 llevó á cabo la Asociación Rural, en los Talleres del Tranvía de la Unión. El hecho de la precipitación con que tuvimos que escribir nuestro discurso, explica suficientemente la omisión que cometimos y que usted apunta.

Á la benemérita Asociación Rural le corresponde una parte muy principal en todas las fiestas de aquella índole realizadas en la República, en cuyo apostolado tiene usted una no pequeña parte, como consta en la Revista de la Asociación, ese monumento imperecedero en donde la constancia y el patriotismo, durante una labor de veinte años, ha condensado materiales tan útiles como interesantes.

Por último, le agradecemos las honrosas congratulaciones que se sirve trasmitirnos por la parte que nos cabe en la colaboración de *El Teléfono*. Sus benevolentes expresiones han de afirmarnos más en el propósito de ser obreros activos, en la medida de nuestras fuerzas, al servicio de la causa rural y de los elementos de trabajo. Lo saluda afectuosamente su amigo.

Mayo 31 de 1892.

SANGRE Y SALVAJISMO

Hoy que se trabaja por llevar á todas partes los benedictos frutos de la enseñanza, es tiempo oportuno para hacer algunas reflexiones sobre hechos que hasta ahora han obrado perniciosamente en la juventud de la campaña y sobre lo cual muy poca atención se ha puesto: nos referimos á la manera como se matan las reses para el consumo y á los inconvenientes que ese diario derramamiento de sangre ofrece para la niñez.

Siendo la carne exclusivo alimento de la población rural, se matan con frecuencia, en todas las casas, lanares ó vacunos; esta operación, que se hace en las habitaciones ó su proximidad, en presencia de todos y sobre todo de los niños, algunos de los cuales apenas saben caminar, les enseña desde esa temprana edad á ver correr la sangre sin repugnancia y complacerse con los angustiosos quejidos que arranca el dolor al animal herido y las desesperadas contorsiones de la agonía cruel.

La oveja es traída sobre el caballo á la proximidad del galpón y es arrojada al suelo: ésta no exhala un grito ni un gemido, entrega el cuello al victimario, quien con cuchilla, no siempre bien afilada, la apoya sobre el pescuezo y corta con la mayor indiferencia y como si cortase en carne muerta; no se apresura ni parece que se da cuenta del dolor atroz de la res que tan bárbaramente prolonga. Sale á raudales la sangre humeante, le baña las manos, le salpica los pies y la ropa, y á todo esto parece que él aspira con delicia aquel olor de sangre tibia y de carnes recientemente desgarradas!

¡Y todo esto lo ven los muchachos, y á las impresiones del carneador unen las suyas y se armonizan! El mismo matador es por lo regular un muchacho, de quince

ó menos años, y ya es perito en la materia de matar, y si el corazón de alguno de éstos no encuentra complacencia en ese acto, cuando menos es indiferente á la vista de la sangre y de los dolores que revela el trance de la muerte.

Allí, muy cerca de donde están los niños, ante aquella escena de sangre, se ven también los perros, los gatos y las gallinas, esperando su parte de los despojos; los muchachos aguardan las achuras, los riñones ó el corazón que reciben aún palpitante. Allí están todos ellos, muchachos y animales, en comunidad de pensamiento, á espera de una presa...

Ahora no vamos á conducir al lector á otro teatro: será en el mismo lugar y con cambio solamente de la víctima.

—¡Ahí la traen, grita alguno; y á ese aviso corren los muchachos dando saltos y haciendo gambetas como los ñandúes, y los perros ladran de alegría. Efectivamente, la vaca sentenciada á morir llega en medio del *señuelo* á la proximidad de la casa, cabalgando el enlazador con el lazo armado; al hacerlo girar, dispara aquélla, pero lanzado aquél con maestría, la aprisiona por los cuernos, y es sujeta sin que sus balidos de furor y desesperados esfuerzos le valgan de algo; un *pialador* le sujeta las patas al fin, y la vaca cae desplomada en el suelo, presentándose entonces el matador *chaireando* su cuchilla; se aproxima á la res sin darse prisa, busca con la vista un lugar conveniente en el pecho, y hiere. El tajo ha sido bueno, la vaca no morirá pronto y así desangrará bien, para que la carne esté mejor; el animal, al sentirse herido de muerte, lanza mugidos de terror y dolor; en vano forcejea por levantarse, pues los lazos la sujetan; la sangre enrojece el suelo. Mientras tanto el hombre de la cuchilla la vuelve á introducir en la ancha herida, revuelve y corta en todo sentido y retira el brazo roto hasta el codo: el arma al fin ha tocado el corazón; la vaca hace un esfuerzo supremo, da un mugido prolongado y lastimero, el último; su cuerpo se agita por una poderosa convulsión, y expira!...

Excusado es repetir que esto es una gran fiesta para los niños que han presenciado la escena que acabamos de describir, lo cual se viene repitiendo durante muchas generaciones.

Nosotros pensamos que estas prácticas ó costumbres encarnan serios inconvenientes y propenden á aumentar la lista de los asesinos, de los peleadores de oficio, de la gente sin corazón. ¿Cómo podría ser de otra suerte? ¿Se trata de verter sangre? Pues que más da que sea de oveja, de vaca ó de gente, desde que se está familiarizado con su vista y falta la educación, que es la que podría poner un freno á los instintos salvajes!

Perdido el natural horror á la sangre, habituados á las ansias espantosas de la agonía, fríos é indiferentes á los dolores de los animales, llega un día en que esos hijos del campo, con la misma indiferencia apreciarán la vida humana y sus padecimientos.

Mientras no se adopte un sistema más civilizado para carnear, por el cual se ahorren sufrimientos inútiles á los animales y esos repugnantes espectáculos de sangre, hemos de ser castigados de una manera indirecta, como sucede siempre que se practican malas acciones.

En tanto que no llega aquel momento reparador, son los padres, las madres, sobre todo, quienes deben cuidar que sus hijos no presencien aquellas escenas de sangre, las cuales matan ó esterilizan toda sensibilidad en los corazones.

Dad la sensibilidad á un tigre, y se convertirá en un animal generoso; quitad aquel sentimiento al hombre, y se igualará á una fiera feroz.

RIÑAS DE GALLOS

I

Es el término de una riña, y así lo anuncia el canto de triunfo que lanza el gallo vencedor, al cual se responde con aplausos de los ganadores, cuya alegría necesita de esa estruendosa expansión; mientras que los perdidosos, haciendo heroicos esfuerzos para ocultar su rabia y humillación, lanzan acentuadas interjecciones, y con temblorosa mano y voz que se les anuda en la garganta, cuentan la plata y pagan las apuestas perdidas.

Hemos visto allí al casado que, olvidando los sagrados deberes de padre y esposo, de respeto á la sociedad y del ejemplo que debe dar á sus hijos, dominado por la pasión del juego, alucinado por una ganancia que cree fácil, pálido de emoción como un muerto, trata de acallar la conciencia, que se despierta al recibir un golpe rudo por la suerte que lo abandona; á su lado, y más lejos, y en muchos lugares, se ven jóvenes que están llamados á formar un hogar, que hacen escuela de juego, bebiendo á grandes tragos el veneno de la pasión que allí se cultiva, y que después influirá en los destinos de seres inocentes ó que opondrá una valla para que más tarde pueda labrarse una posición desahogada.

En promiscuidad repugnante están todos los jugadores, en muy reducido espacio, donde apesta el aire condensado por los vapores de los cuerpos sudorosos, de los aromas alcohólicos que despiden algunos, de las ropas sucias otros, en contacto todos, con olvido de distinciones sociales, de roces que huirían muchos de ellos en otros lugares, se mueven y agitan todos, en unión material y moral, impulsados y sostenidos por la pasión del

juego y de la ganancia fácil. El lenguaje, las maneras distinguidas, la buena educación, no señala allí á nadie: impera perfecta igualdad chabacana, las personas se transforman en algo nuevo que sólo allí se ve, que sólo allí podría apreciarse debidamente. La palabra en muchos casos está de más: basta un movimiento de cabeza, un signo con la mano, un vocablo á medio articular, para ser comprendido, para que la sugestión tenga lugar, para proceder de acuerdo con la incitación del socio ó amigo, ó del adversario.

Tales personas habrá allí que no sufrirían en otro lugar las palabras descomedidas que se profieren, las interjecciones brutales que inspira desordenada pasión, las confianzas tomadas cuando no existe relación estrecha, y escuchan todo sin protesta y aun se pueden hacer eco de tales impropiedades, hablan y repiten toda aquella inmundicia que degrada.

¡Qué terrible pasión es la del juego que tales cosas produce y que tales borrascas desencadena en el corazón humano! Deber, amor, porvenir, todo lo puede hacer sacrificar en un momento de frenesí, como si todo sobrara y aquél fuera el último instante de la vida, sin más allá y sin más deberes hacia la sociedad; como si fuera renuncia del lote de felicidad que aquélla podría proporcionar y de las justas satisfacciones que retemplan las almas inspiradas por el sentimiento del deber y de los goces legítimos del éxito en la penosa lucha por la existencia.

II

Sobre la arena en que tuvo lugar el combate, yergue la ensangrentada cabeza el gallo vencedor, bate luego las alas con trabajo y lanza su canto de victoria; quiere adelantar unos pasos, pero le faltan las fuerzas y se desploma en tierra sobre un charco de sangre, cuya pro-

pia y del contrario que yace en tierra exangüe y expirante, la cresta hecha girones, un ojo saltado de la órbita y pendiente, las plumas manchadas y esparcidas en cantidad que han dejado sus carnes descubiertas, el pecho despedazado por las aceradas púas, y por último, como efecto del golpe de gracia, se le ve en un costado una profunda herida por donde destilan aún, pero como con pereza, las últimas gotas de sangre, y que es la que puso término á tanto horror y á los sufrimientos con que aquel infortunado animal debía terminar la vida.

En el redondel, en el piso, en la valla, por donde quiera que se dirija la vista, se muestran numerosas manchas de sangre fresca, aun humeante, evidentes señales de la saña con que se atacaron los combatientes; el mismo ambiente que se respira en aquel lugar huele á sangre, y debe obrar sin duda sobre el espíritu de los asistentes á aquella escena bárbara, en que se encuentran goces y se alimentan sentimientos que no se sacian, como sucede con los animales carniceros, cuyas iras atiza cuando la husmean.

Allí el hombre, ese señor del mundo por la inteligencia y la razón, dócil al influjo de salvajes instintos, dominado por pasiones sin altura, ha caído de su elevación, se iguala al ser irracional, se equipara á las bestias feroces y como ellas se embriaga con las emanaciones de la sangre y con los dolores y con las carnes palpitantes y despedazadas de las víctimas. Sigue anhelante las diversas fases de la riña: una herida, á su juicio inferida en momento oportuno, arranca aplausos, se cuentan los instantes y la cantidad de sangre vertida, calculando así las probabilidades de la vida que resta y como consecuencia de victoria ó de pérdida. ¿Qué importa lo demás?... ¿para qué preocuparnos del ajeno sufrimiento de los animales?...

Y sin embargo, los gallos condenados á un fin tan cruel, fueron cuidados con los mayores cuidados y cariño; pero esto no les sirve de amparo contra los efectos del juego, pues éste hasta con los dolores y la muerte especula!

III

El juego de riñas de gallos, que merece tanta censura, lo autoriza la ley, la cual por razón de buena moral suprime las corridas de toros! ¡Vaya una inconsecuencia y contradicción!

¡Júguese á las riñas, piérdase ó gánese cuanto se quiera en esas jugarretas, derrámese la sangre sin medida, inflijanse sufrimientos sin reparo alguno, todo esto tratándose de gallos, pero nada de eso es permitido tratándose de toros!

La inconveniencia é inmoralidad de las riñas es un hecho reconocido por todos, pues en ellas el juego desenfrenado ejerce su dominio desastroso, en donde los jóvenes y niños hacen activa escuela de cosas que debieran mirar con desprecio.

Se suprimen las corridas de toros,—lo que aplaudimos,—en donde no existen los inconvenientes del juego por plata, por razones de moral, y sin embargo se permiten las riñas de gallos, cuya prohibición se impone con igual ó más exigencia.

Es la ley de patentes la que autoriza las riñas, puesto que les asigna una patente, y en virtud de esto funcionan esos establecimientos de juego y de sufrimientos para toda una especie animal; entre tanto, en el Código Penal se estatuye el principio de que no es lícito *atormentar, maltratar ó castigar* en público á los animales, imponiendo á esa falta una multa de 4 á 40 pesos.

Acaba de verse que esto no se cumple, y parece que á nadie le importa que continúe semejante irregularidad; los pocos que levantan la voz en pro de la ley, de la moral y de los ineludibles deberes de humanidad, no son oídos, y el indiferentismo cierne su influencia glacial sobre esos esfuerzos generosos, á cuya cabeza está la progresista Sociedad Protectora de los Animales...

Terminamos consignando nuestros votos por que la pro-

tección racional á los animales sea cada vez más efectiva, y este mismo hecho marcará los grados de civilización de nuestras leyes y de los altos funcionarios.

Junio 1.º de 1893.

VOLVEMOS Á LAS RIÑAS

El sábado nos echó á la calle el frío, y después de media hora de activo caminar, nos retirábamos á nuestra casa con los pies calientes y tan satisfechos como lo puede estar uno en los endiablados tiempos que corren, cuando se nos ocurrió entrar al Club Progreso, en aquel momento lleno de vida y armonías deliciosas, obra de la orquesta que dirige nuestro estimado compositor el maestro Alzola.

Fué allí que tuvimos oportunidad de ver *El Departamento*, y leímos una refutación que «Un aficionado» hace á nuestro artículo «Riñas de gallos».

La verdad es que no nos creemos obligados á replicar, pues oído el pro y el contra, el público tiene lo suficiente para fallar; pero la manera culta,—lo que no es moneda corriente,—con que se rebaten los principios que campean en nuestro escrito, nos decide á trazar estas líneas, dirigidas á nuestro crítico, y en que vamos á expresar en pocas palabras por qué atacamos el juego de riñas de gallos.

Ese juego cruel, por desgracia muy extendido en el mundo, es odioso, antihumanitario y repugnante á todos los corazones sensibles, porque se causan dolores y martirios sin cuento á desgraciados seres, únicamente para solaz de ocupados y desocupados, y porque en esas reuniones de *todas las condiciones sociales*, se juega, con

lo cual se alimenta una terrible pasión, siendo altamente inmoral aquéllo y esto.

Nuestra ley codificada prohíbe las riñas, y es la ley de patentes la que viene á desvirtuar lo primero; en cuanto al juego, no debe ser tan bueno cuando también se prohíbe y que no habrá quien se declare en público *jugador* á los naipes ó á las *riñas*. Será un entretenimiento, ó lo que se quiera, pero lo cierto es que *se avergüenzan* de él.

¿Pueden ser diversión honesta el derramamiento de sangre, los sufrimientos, y la muerte por fin? Debe ser una fiera el hombre que sólo pueda satisfacer sus instintos por medio de la destrucción y el dolor... En las sociedades hay gentes para todos los gustos, pero no es la filosofía ni la moral quienes van á justificar la conveniencia de las riñas ni del juego, que condenan como extravíos insensatos, ajenos á todo bien y á toda legítima utilidad ó trabajo.

Hoy es una conquista de la filosofía el hecho de que el alma de los animales es esencialmente igual á la del hombre; un poco más ó menos de voluntad, mayor ó menor suma de inteligencia, no constituyen más diferencia que la necesaria para que cada especie llene su misión en la naturaleza, poseyendo cada uno lo necesario y nada más.

Con estas ideas, ¿podremos ver que se inflijan martirios y sufrimientos *no necesarios á los animales*, amén de los otros inconvenientes que hemos apuntado? No, y por eso ponemos las cosas bajo el criterio que se nos ha oído.

Creemos que es una noble empresa la de amparar á los animales contra los ataques de la barbarie y de las preocupaciones que hacen mirar á los animales como á seres insensibles, y en ese terreno nos ha de ver muchas veces el señor «Un aficionado», porque tenemos el deber de hacer propaganda en ese sentido como socios corresponsales que somos de la «Sociedad Protectora de los Animales», y por propio impulso nuestro.

Puede estar en la creencia «Un aficionado», que no ha sido nuestro ánimo atacar á personas ni á clase dada

alguna. Hemos visto un cáncer social, hemos visto una reivindicación que hacer para honra de la humanidad, y dimos fuerte, bien fuerte, con el escalpelo del cirujano, porque la enfermedad era muy crónica y los paliativos excusados.

Hemos de continuar en esa propaganda, pues creemos que generalizando estas ideas, servimos á la Patria y sobre todo al progreso humanitario.

Junio 20 de 1893.

VUELVE Á LA CARGA

El señor que se oculta bajo el seudónimo de «Un aficionado», se exhibe nuevamente en *El Departamento*, siempre en sus trece de enaltecer el juego de las riñas de gallos, á cuyo efecto sostiene que aquella diversión —juego— es lo más conveniente, moral, y por ende, que no tenemos razón para atacarla, vista su inocencia y su conveniencia social.

Nuestro distinguido contendor presenta en apoyo de sus afirmaciones, el hecho de que en Montevideo los comerciantes retirados á la vida tranquila, el acaudalado rentista, los renombrados abogados, los coroneles, y, por fin, un núcleo de personas de alta posición, concurren á las riñas, hacen apuestas, y á la postre de ellas, son las bromas y las risas, los comentarios y el decir humorístico.

Todo eso será muy cierto, puesto que lo afirma el señor Aficionado; pero permítanos que agreguemos que nosotros hemos vivido muchos años en Montevideo, hemos conocido la sociedad y jamás vimos algo que nos la revelase como *gallista*, lo cual no impedía que existiera un reñidero al que concurrían algunas personas conoci-

das, pero eran bien contadas, y lo demás del público que frecuentaba aquel establecimiento, no pasaba de unas cuantas docenas de personas, muchas de ellas de *las afueras* de la ciudad, del Cerro, etc.

El caso de que personas distinguidas ó de posición jueguen á los gallos, no abona en pro de la moralidad del juego; todos los días tenemos oportunidad de contemplar las aberraciones en que incurren hasta los espíritus mejor templados, y no es extraño por eso que algunas personas notables, por excepción, se entreguen con pasión al juego cruento de las riñas, como practicarían cualquier otro defecto ó extravagancia.

¿Debe imitárseles por eso? No, señor: se imita lo que es bueno, conveniente y moral, no lo que á todas luces es perjudicial. Jueguen á las riñas cuanto quieran en Inglaterra ó en los Estados Unidos, que no por eso dejará ese juego de ser pernicioso y ofensivo á la moral. También en algunas de las ciudades de la República modelo se están estableciendo casas para *fumar opio*, que es un veneno, peor aún que esto, porque destruye el físico y mata la inteligencia: ¿debemos imitar semejante mal porque se realiza en Estados Unidos?... Desgraciados pueblos los que reciben semejantes presentes, y más desgraciados los que den en imitarlos, cuando pudieran evitar el contagio.

Rogamos al señor Aficionado que se fije en lo que preceptúa nuestra legislación vigente, y se convencerá de que el juego de riñas de gallos es contrario á aquélla; pero hacemos también presente la inconsecuencia que existe entre esa prescripción y la ley de patentes que consiente aquéllas.

Permítanos también el señor Aficionado que le digamos que está equivocado al afirmar que las riñas de perros con ratas nadie se las podría prohibir, pudiendo hacer las apuestas que guste, porque la ley se lo veda siempre que lo haga en lugar público ó en reunión pública, pues matando así á las ratas se les causan sufrimientos innecesarios para darles la muerte, y los perros

sufren las mordeduras. Lo que es en privado, cada uno es dueño de ser tan cruel y sin corazón como quiera, porque hasta ahí no alcanza la ley.

Por lo demás, la Sociedad Protectora de los Animales no puede tener la pretensión de escudar á éstos en absoluto, porque eso no pasaría de una utopía, pues es una necesidad que se impone la de que los animales sean utilizados por el hombre; lo que puede pretender la Sociedad es que los hombres sean menos feroces, siendo más humanos con los animales, evitándoles los sufrimientos que sea posible.

Ya hemos dicho que la Sociedad Protectora se preocupa de *prevenir y evitar* la crueldad para con los animales en general y muy especialmente para con los de carga, tiro, etc.; proteger á los animales útiles á la agricultura, y en general á todos los que sean auxiliares del hombre.

El señor Aficionado reconoce como buena la protección á algunos animales; pero agrega que no ve la necesidad de proteger á cuanto bicho crió Dios, y en éstos incluye á los gallos. ¿Por qué no ha de alcanzar la protección á éstos que no son bichos, sino aves?

Nosotros le preguntaríamos á ese señor Aficionado, á quien tan poco interesan ó conmueven los dolores físicos y morales de los animales, si cree que éstos tengan alma, si la cree insensible, ó de otra naturaleza que la nuestra.

Pregunta qué es lo que consigue la Sociedad Protectora de los Animales con la prohibición de las riñas, y á esto respondemos que habrá menos proporciones de jugar dinero y sobre todo se demostrará que éste es un pueblo civilizado, puesto que se evitan sufrimientos á los animales, lo que constituye un alto progreso moral.

Nosotros, al contrario de lo que piensa nuestro insensible contradictor, pensamos que fomentar la cría de gallos ingleses no es un progreso. ¿Puede llamarse progreso al hecho de criar animales destinados, desde que nacen, á sufrir, á matar y á ser muertos, sirviendo de risa sus dolores y motivo de juego su combatir? Lo que im-

portaría un progreso es la extinción de esa raza artificial, á quien el hombre infundió una desmedida ferocidad, fomentando en su lugar las crías brahma, catalana, etc.

Ahora vamos á permitirnos pedir al espiritual Tábano, quiera empuñar su alegre y juguetona pluma, dándonos una manito para ayudar á bien morir á la raza gallinácea cría inglesa, cantándole el *requiescat in pace*, porque ya están á espera de ella en los hoteles y cocinas, para convertirla en succulentos guisos, asados, cocidos y en empanadas.

13 de Julio de 1893.

CRUELDAD CON LOS ANIMALES

En nuestro Código Penal, artículo 406, inciso 4.º, se estatuye que incurre en pena: «el que de un modo público atormentare, maltratare ó castigare brutalmente á los animales.» Aquí se consigna un principio importante, cual es el de proclamar el hecho de que los pueblos civilizados no deben ser crueles con los animales, y que éstos merecen amparo y protección. Para que dé su debido fruto tan humanitaria declaración, las autoridades llamadas á hacer cumplir la ley deben hacerla observar estrictamente. La prescripción legal ha querido evitar los procederes crueles ó brutales en el trato de aquellas criaturas, por la costumbre que hay de considerarlas como *cosas insensibles*, en cuyo rango las colocaba el filósofo Malebranche.

Pero como la ley sólo legisla para los *casos en público* en el artículo citado, el deber moral no se cumpliría sino imperfectamente si la acción *privada* no salvase aquella laguna, librando á los animales de dolores y de tormentos *inútiles*.

Á la verdad que es inexplicable el hecho de que per-

sonas de buenos sentimientos, educadas y caritativas con los seres humanos, presencien con la mayor indiferencia los padecimientos y el maltrato de los animales y no hagan tentativa alguna para apartar en lo posible á esas criaturas del Dios creador de su infeliz suerte.

No está tan lejos el *animal* del *hombre* en lo *físico* y *moral*: si aquél obra por lo regular bajo la acción de los instintos, también el humano obedece en muchos de sus actos, aunque no se da cuenta, á esos mismos instintos, y en cuanto á las relaciones con el físico, no existen más diferencias que las que imponen las formas ó sea el molde específico, y el medio en que se ha de vivir.

Por otra parte, nadie puede negar el hecho de que los animales poseen una *sensibilidad moral* y tienen, como nosotros, igual *sensibilidad física*; de esto se deduce que son susceptibles de alegrías y penas, de dolores y sufrimientos; quieren á sus hijos, los defienden aun á costa de la vida, aman y cultivan afectos recíprocos, y experimentan gratitud por el bien que se les dispensa, guardan fidelidad, apego y cien otros actos que hablan á favor de su moral arreglada á su modo de existencia.

¿Tantas analogías no son suficientes para tratar con consideración al animal? ¿Acaso el dolor es sólo digno de lástima en el hombre?... La misma crueldad con que se trata al llamado irracional, ¿no es causa para endurecer el corazón de los niños y prestarles sentimientos que deben ser ajenos á su edad? ¡Ah! ¡qué mejores serían los hombres en muchos casos si dejaran de ser *irracionales* y crueles con los animales! La piedad para éstos fomentaría los lazos de amor entre los hombres.

La cultura de un pueblo será siempre tanto más elevada cuanto más protección se preste á aquéllos, evitándoles dolores y sufrimientos innecesarios, que por lo general se infligen por la errónea idea de que no sufren ó sienten... Bien está que la humanidad utilice para su alimentación ú otros usos á los seres animados de vida, desde que esto es una necesidad que se impone, pero debe procurarse siempre causarles el menor daño posible.

Para alcanzar ese fin debe prepararse en la escuela el corazón de los niños, es allí que debe hacérseles amar el deber de no causar dolores ó penas innecesarias á los irracionales, y son las madres quienes con su ternura deben completar la sensibilidad de los hijos. La mujer, con sus sentimientos delicados y piadosos, es el factor más importante para adelantar la obra civilizadora de que tratamos, y por consiguiente es necesario interesar su corazón en pro de una cruzada tan sagrada.

Por lo demás, los trabajos de la Sociedad Protectora de los Animales irá allanando el camino para que adelanten las buenas ideas; las mismas autoridades, de acuerdo con la prescripción del Código Penal, están en el deber de hacer cumplir la ley sin contemplaciones, no permitiendo que los animales de trabajo lleven más peso que el permitido, cuidando que á los caballos no se les pongan frenos de peso desmedido, que no se usen picanas con clavos grandes, que no se haga trabajar á los animales enfermos, heridos ó extenuados; que no se les castigue con ira ó brutalmente, sobre todo por la cabeza y las patas; que no se les tenga hambrientos, etc.

No deben permitirse combates de perros, ratas, gatos ó toros, y las mismas riñas de gallos deben ser prohibidas, por ser un juego brutal, inmoral y de efecto pernicioso, pues la ley expresa que es prohibido atormentar ó maltratar en público á los animales; pero aunque esto no fuera así, la autoridad siempre estará en el deber de desterrar juego tan salvaje, donde friamente se hace correr sangre, se causan dolorosas heridas, se da la muerte, y la pasión del juego desconsiderado tiene ancho campo para ejercer su acción brutal y ciega.

Noviembre 10 de 1892.

MEMORIAS DE UN CABALLO

Esta obra hace algunos días que se acabó de publicar en *El Siglo*, la que en seguida se ha repartido á los suscriptores en un lindo volumen de 156 páginas.

El autor es la señorita Ana Sewell, quien la dió á la luz pública hace unos veinte años, habiendo adquirido esta producción en este tiempo la más grande popularidad, pues sus ediciones son numerosas y se han vendido sus ejemplares por cientos de miles. En Inglaterra y en los Estados Unidos es lo más conocida. Todo esto aboga como testimonio del mérito de la obra.

Como no tiene más título que la *estampa de un caballo*, nos hemos visto en apuros para designar la novela. Podríamos nombrarla «El caballo», «Historia de Azabache», «Memorias de un caballo», etc.; al fin nos hemos decidido por la última designación, porque es la que da una idea más acabada de lo que es la obra.

Si bien carece de los caracteres é intriga que dan vida á la novela, —pues el asunto que se trata no se presta á ello,—posee, por otra parte, la novedad del asunto de que se ocupa y el interés que se ha sabido conservar en todos sus capítulos, á lo cual se une un estilo sencillo y comprensible para todas las clases.

Caballos y yeguas que hablan, piensan, usan un idioma comprensible, es cosa por demás inverosímil; pero la verdad es que se puede perdonar esa licencia en virtud del asunto que se trata, del interés que entraña y de la manera irresistible con que se interesa el corazón en pro de aquellos nobles brutos, tan inhumana y bárbaramente tratados por la generalidad.

La historia del caballo Azabache, es una copia exacta de casos que se presentan todos los días, y por eso es una

escuela verdadera en donde se aprende y se predispone el corazón á la vez á tratar de una manera más racional y merecida á la noble especie caballar.

Se hacen conocer en todos sus detalles los malos tratos, crueldades é injusticias de que se hace víctima á aquellos animales, ya por pura maldad, mezquindad ó ignorancia; ya por embriaguez ó por las prácticas que imponen la moda y la desatentada vanidad.

Está comprobado que, por lo general, los que son crueles y sin lástima para los sufrimientos de los animales, son también de mal corazón, y por consecuencia no pueden ser buenos en las relaciones sociales.

Considerando esto mismo, Ana Sevell trató de inculcar sentimientos más humanitarios en sus lectores, á quienes procura interesar en el principio de que, á los animales domésticos sobre todo, no se les debe causar sufrimientos innecesarios, y estas ideas se sirven de una manera brillante en cuanto se refiere al caballo.

Tomando en consideración lo que hemos expuesto, se verá que *El Siglo* ha hecho un verdadero servicio al editar esta obra, cooperando directamente á la difusión de ideas tan generosas y de que tanto se carece en nuestra campaña, abandonada á su triste suerte y careciendo de *la escuela* redentora que cultiva los espíritus y los prepara para recibir y hacer fructificar la bendecida semilla del progreso.

Terminamos estas líneas trazadas al correr de la pluma, recomendando la adquisición y lectura de la obra de que nos ocupamos, pues no debe faltar en ningún hogar, sea como libro de instrucción ó como de deleite y de moral.

Abril 1^o de 1893.

LA SALAZÓN DE CARNES

Á la verdad que no son completos los antecedentes de que disponemos para tratar de una manera acabada lo que era la salazón de carnes en sus primeros pasos y recordar los nombres de las personas progresistas que dieron impulso á aquella importante industria, que en esta banda nació y desarrollóse con mucha posterioridad á la fundación de Montevideo; y en consecuencia no pasará esto de unos apuntes.

Hasta la fecha, la importante industria de la preparación de las carnes está sin historia, reduciéndose lo publicado á brevísimas noticias. Con objeto de adelantar éstas, ponemos en orden las notas que hemos tomado, y que más adelante alguno podrá utilizar.

Es tanta la importancia de las industrias ganaderas, que es debido á ellas el hecho de que la población de campaña, en 1806, pudiera *vestir por primera vez sus cuerpos con telas finas y lienzos* de manufacturas inglesas, que en aquel año y los siguientes se expendieron con profusión en Montevideo. Hasta entonces sólo habían vestido ordinarios *tucuyos* tejidos en las provincias ó burdas lanas. Esta mejora social se pagó con la *cecina* y sobre todo con los *cucros*, los *sebos*, las lanas, las crines: artículos que anteriormente se tiraban en su mayor parte, porque las erróneas ideas económicas de los gobiernos españoles ponían obstáculo á todo comercio con el extranjero, condenando á esterilizarse tan abundantes fuentes de riqueza y á los colonos á carecer de las ventajas que éstas debían brindarles.

En la célebre memoria del doctor Mariano Moreno, escrita en representación de los hacendados del Río de la Plata, solicitando franco comercio con la nación inglesa,

se ve todo lo odioso de las trabas que oprimían á la industria ganadera, condenando á las poblaciones de esta región á vivir en la miseria, para proteger y fomentar el monopolio que tenía asiento en Cádiz.

Esta desgraciada situación había mejorado muchísimo, si la comparamos con lo que sucedía antes de 1777, tiempo en que el virrey Zeballos concedió algunas franquicias, las que vino á favorecer en 1778 el reglamento para el comercio libre entre España é Indias.

Á este respecto dice el doctor Domínguez en su conocida historia argentina: «Sus resultados fueron muy benéficos para el Río de la Plata; la cría de ganados tomó mayor impulso; la población de la Banda Oriental, *muy reducida* hasta entonces, 1778, empezó á aumentar con los muchos especuladores que pasaron allí con el objeto de cazar los ganados que vagaban sin sujeción en sus espléndidas dehesas, llegando á exportarse después de siete á ochocientos mil cueros por año.»

Sin embargo de esas medidas protectoras y exigidas por la conveniencia y la equidad, la industria siguió ahogada por falta de la franca concurrencia del extranjero, careciendo el comercio de la poderosa base del libre intercambio. Esto se comprenderá fácilmente si se piensa que por lo regular no se aprovechaban sino los cueros, perdiéndose la carne y el sebo en las cacerías.

El citado doctor Domínguez se expresa así con relación á los hacendados de esta banda: «El virrey Vertiz insinuó á los hacendados la conveniencia que reportarían dedicándose á la salazón de las carnes que se dejaban perdidas después que se despojaba á las reses de la piel; pero no conocido *aún el sistema* de preparar la carne seca, el plan del virrey no fué adoptado por falta de madera adecuada para colocar el tasajo en salmuera.» En esa fecha se ve que los tasajos solamente se preparaban en barricas con salmuera.

Don Isidoro De-María, en su compendio de historia, manifiesta que Pablo y Esteban Perafán y Luis de Herrera formaron sociedad para explotar las carnes en cecina el

año 1754. Como empresa, creemos que es la primera que se ha debido establecer en esta banda, y por lo mismo es de sentirse que el señor De-María no haya abundado en más detalles ⁽¹⁾.

El saladero de mayor capital que se estableció en aquel tiempo fué el dirigido por Francisco Medina, como que el gobierno le había concedido valiosos recursos y privilegios, siendo el no menos importante el de la explotación de sal en las costas patagónicas; artículo tan escaso entonces y por consiguiente tan costoso, que era una de las causas poderosas que se oponían al incremento de la salazón.

El señor De-María, fijando como fecha de la fundación de aquel saladero el año 1786, está indudablemente en error, porque el establecimiento de Medina ya existía en 1784; lo cual afirmamos con lo que dice el geógrafo Oyarvide, que expresa haberlo visitado en este año, estando situado en el Rincón del Sauce, estancia del Rey, en la Colonia.

En igual caso se encuentra el doctor Berra en su bosquejo histórico, cuando dice ser la fecha de la fundación dos ó tres años después de 1783, sufriendo á la vez la notable equivocación de colocar el establecimiento en Maldonado, cuando es en el Sauce que estaba situado.

Medina, dotado sin duda de una gran actividad, observó una conducta muy diferente á la de los demás estancieros, pues en la salazón de sus carnes trató de que fuera á imitación de los ingleses, á cuyo efecto buscó operarios de aquella nación, estableció puestos alrededor de sus campos, mató las *yeguas* y *burradas* que nada producían, *castró los toros*, — práctica que casi nadie seguía en aquel tiempo, — y persiguió á los perros cimarrones que tanto daño causaban.

A estar á lo que el marqués de Loreto asegura, resulta

(1) Esto contradice lo expresado por el historiador Domínguez, que afirma que en tiempos del virrey Vertiz, 1778-1784, no se conoció el procedimiento de conservar la carne en *cecina*.

que Medina, en vez de dar incremento á la sálazón, lo que hacía era formar *asiento* para la venta de sal, de la que extraía de la Patagonia; agrega que las carnes de éste agradaron sin diferencia de los *demás* saladeros, pero que posteriormente no fué así, y al fin, embargadas á su muerte, en 1788, por complicación en la quiebra criminal del administrador de aduanas, no se pudieron vender los depósitos que existían de dichas carnes.

Esa relación nos da conocimiento de que había otros saladeros, lo cual se facilitó con la abundancia de sal, en lo que rindió Medina un verdadero servicio á los ganaderos.

En 1788, Francisco A. Maciel tenía planteado un saladero en el Paso del Molino.

Poco á poco se fueron alcanzando franquicias en pro de esta importante industria. Así, en 1793 se permitió que las carnes saladas y sebos del Río de la Plata pudieran ser exportados á España y á sus colonias, libres de derecho de introducción y de alcabala. Esta importante medida vino á ser favorecida en 1795, con la autorización para comerciar con las colonias extranjeras.

De esta época en adelante se fueron abriendo mayores horizontes al comercio; la prosperidad y el bienestar se extendieron por los pueblos y la campaña, hasta la gloriosa revolución de 1810, en que el comercio fructífero quedó aplazado á causa de la guerra en que se vieron envueltas las provincias, y sobre todo esta antigua Banda Oriental.

Enero 5 de 1892.

LA CARNE DE CABALLO

Cada día que pasa se hace más difícil la vida, porque el trabajo escasea y los alimentos conservan sus antiguos valores.

Y es natural aquel hecho, pues el aumento de población no está en relación con el trabajo productor restringido por causas asaz conocidas, que propenden á aumentar la pobreza y el malestar.

Por otra parte, la acción oficial es ninguna en el sentido de abrir horizontes á tan afligente situación, pues ella sólo es dirigida á *hacer política*, á vivir de ella y para ella.

Las *finanzas* marchan entre nebulosas, y la bondad de sus combinaciones nadie llega á vislumbrarla siquiera; pero se producen hechos desastrosos, y entre ellos el de un banco que, *quebrado*, no lo dejan *quebrar*, y el crédito público que huyó avergonzado para otras regiones.

Como la *vaca lechera* está á mano, se gastan los millones que es un gusto y se decretan otros cuando hay necesidad de disponer de más; ó no se decretan, que es más fácil: ¡es tan grande recurso el de las contribuciones! Los que se quejan son desagradecidos!...

Algunos quieren que se publiquen las cuentas y la demostración de cómo se emplearon las rentas. ¡*Dar cuenta!* ¡qué barbaridad! ¡No habría más que tomarse ese trabajo! El pueblo que aguante y se deje de tener curiosidad, que para eso es pueblo...

Pero mientras duran esas pequeñeces, dádivas de la política implantada por quien ó quienes sabemos, se sufren necesidades crecientes.

Es pensando en esto último que escribimos é incitamos á la gente bien intencionada á hacer propaganda en fa-

vor del uso de la carne de caballo, que está llamada á ocupar un lugar importante como elemento de alimentación.

No es una invención nuestra ni un llamado á volver al tiempo de los charrúas y ranqueles, sino que aconsejamos una práctica seguida en la civilizada Europa, la cual cada día se extiende más en mérito de los beneficios que presta.

En Francia está hoy lo más generalizada la hipofagia, existiendo en todas sus principales ciudades carnicerías en que se expende la carne de aquel solípedo.

En París, en 1867, se consumieron 2069 caballos, 59 asnos y 24 mulas; en 1877, los caballos alcanzaron á 10.000, los asnos á 558 y las mulas á 53; en 1889 se carnearon 17.256 caballos, 246 asnos y 43 mulas.

No tenemos datos estadísticos más recientes de esa ciudad, pero sabemos que va en aumento el consumo, y lo mismo en los departamentos; otro tanto sucede en Austria, Bélgica, Alemania, etc.

En Amberes, solamente en 1893, se desembarcaron 34.004 caballos llegados del extranjero con destino al consumo.

No son solamente caballos en pie los que se introducen por ese puerto: es también ese animal en *carne seca*, en barriles ó sea charque, de lo cual el año pasado se importaron 228.300 kilos, de procedencia de los Estados Unidos é Inglaterra.

En ese extraordinario aumento del empleo de la carne de caballo está la prueba de su bondad como alimento, y por el precio, que casi siempre es menos de la mitad del de la de vaca.

Está perfectamente demostrado que la carne de este solípedo es sana, nutritiva, de fácil digestión, y por consecuencia propia para reparar las pérdidas del cuerpo humano.

El uso de ese alimento data de los tiempos prehistóricos, y las poblaciones europeas anteriores á las de la actual civilización continuaban en esa costumbre, que se implantó en América cuando estuvo el caballar al alcance de los indígenas.

Dados todos esos antecedentes, cuando el caballo se manca ó renquea; cuando sufre cualquiera otro desperfecto ó que por la edad la pérdida de fuerzas lo hacen impropio para la equitación ó el trabajo, así como los excedentes de yeguas ó las estériles, ¿por qué no se han de engordar con destino al consumo público? Nada hay que se oponga y por el contrario existen muchas razones para adoptar esa práctica.

La dificultad sólo estriba en una habitud contraria al uso de esa carne, que con un poco de constancia se vencerá, pues ésta, por sus condiciones nutritivas é higiénicas, no es inferior á la de vaca.

¿Por acaso tendremos paladar más delicado y estómago más exigente que el de los europeos? Nada de eso: todo es cuestión de despojarse de una prevención. Pues dejémonos de prevenciones que no tienen razón de ser; adoptemos lo útil y hacedero, obteniendo un beneficio que hoy se esteriliza.

De entre esas grandes masas de yeguas que se matan en los saladeros sin más objeto que sacarles la grasa y el cuero, ¿por qué las mejores no se destinan á ser convertidas en charque, que se podría vender aquí y exportar para el extranjero? ¿No lo hacen Estados Unidos é Inglaterra y lo envían á Bélgica?

Pero, por el momento lo más importante es tratar de dar principio á la matanza para el uso de la carne; á ese efecto se debiera establecer alguna carnicería en donde se diese de balde por algunos días, hasta *hacer el gusto*, expendiéndose después (1).

Esa iniciativa debiera hacerla suya la Junta E. Administrativa, al menos en lo tocante al desembolso para los primeros gastos que exigiese esa prueba.

12 de Abril de 1894.

(1) La utilidad se acaba de comprobar en Mercedes. Cuando en el saladero se matan yeguas, la mucha gente pobre que recibe carne en la matanza de vacuno, á falta de ésta, consume la de yeguarizo.

CRUZAMIENTO Y MESTIZAJE

Si los conocimientos zootécnicos se hubiesen generalizado en este país, como ha debido suceder en razón de ser la industria ganadera la principal fuente de producción, muchas desilusiones y mucho tiempo perdido se habría economizado y muchos establecimientos habrían adelantado más en las mejoras intentadas.

Los métodos de cruzamiento y de mestizaje, tan en uso entre nosotros, no siempre han sido comprendidos en sus diferencias esenciales, y es por eso que en muchos casos han hecho perder un tiempo precioso y las mejores disposiciones para lograr la mejora de las razas ganaderas.

Este tributo á la inexperiencia y á la carencia de conocimientos científicos, más ó menos todos lo hemos pagado, y por eso es que hoy debemos esforzarnos para adquirirlos y dar ejemplo á la generación que nos seguirá.

El cruzamiento tiene por objeto *absorber una raza por otra ó producir mestizos*: en el primer caso se sigue el cruzamiento continuo; el mestizaje es el método observado para hacer reproducirse entre sí á los mestizos.

La diferencia esencial que existe entre aquellos dos procedimientos, cruzar y mestizar, es la de que en el primer caso la cópula ó ayuntamiento debe tener lugar entre individuos puros de dos razas diferentes, ó que cuando menos sea puro el padre; en el segundo caso el padre y la madre pueden ser mestizos ó á lo menos deberá serlo el padre; es por esto que por mucho que se prolonguen las cruza, jamás se puede obtener otra cosa que mestizos.

Vamos á un ejemplo práctico. Si á un toro puro durham, ó de cualquier otra raza, se le hace procrear con una vaca de raza oriental, se obtendrá un mestizo de primer grado; si á esta cría, suponiendo que es hembra, se la hace

cubrir con otro toro puro de aquella raza y se continúa así con cierto número de generaciones, llegará un momento en que la sangre durham se habrá implantado al fin en los productos con exclusión de la sangre de la raza oriental, y desde entonces los ejemplares que se produzcan deben considerarse como *puros*, porque así es desde que después no están sujetos á degenerar.

Es más difícil de lo que se piensa el sustituir una raza por otra. Se necesita inteligencia de lo que se va á realizar, tiempo ilimitado y perseverancia á toda prueba. Un descuido, un procedimiento mal dirigido, un apareamiento furtivo con animal extraño, puede hacer perder años de trabajo.

Una de las leyes que velan por el mantenimiento de las especies ó razas, es el atavismo, que siempre está atento, siempre pronto á ponerse en acción para destruir el trabajo del cruzamiento, para hacer volver al tipo originario á los mestizos, y estas desviaciones que se producen se llaman el *salto atrás*. Esto indica que cuando el cruzamiento es con el fin de suplantar una raza por otra, no debe suspenderse esa operación sino hasta que se haya llegado al fin deseado.

La escuela inglesa sostiene que la pureza de la sangre no se obtiene por medio del cruzamiento, y por eso dan tanta importancia al *pedigree* ó notas de registro, en donde con toda escrupulosidad inscriben la ascendencia. Esto, sin embargo, no es lógico, y responde más bien á orgullo nacional mal entendido. No es lógica aquella doctrina zootécnica, porque precisamente los animales que ellos preconizan son productos mejorados por medio del cruzamiento: el caballo de carrera, el durham, cerdos y lanares, están en ese caso. Conforme se han formado esas razas en Inglaterra, en otros países se pueden hacer obras iguales.

Por nuestra parte, declaramos que somos partidarios de la doctrina que admite el cruzamiento como medio de sustituir una raza por otra, y de la que acepta la posibilidad de la formación de razas nuevas de conformidad al medio en que se opere y de los elementos que se empleen.

La invariabilidad de las especies no es tan poderosa que se oponga á aquellos resultados, y sobre esto está la autoridad del eminente Darwin proclamando la variabilidad para todo el reino orgánico.

El cruzamiento por medio de padres merinos ó de sus razas, transformó á nuestras majadas criollas en mestizas, y si no se fué más adelante en el mejoramiento, se debe á que los padres que se empleaban, y los que se usan, han sido casi siempre mestizos. Los que han usado siempre padres puros durante varias generaciones, han conseguido refinar sus ovejas, y es de esperar que al fin, con una severa selección, obtendrán excelentes productos y de sangre permanente.

Veamos ahora la obra para mestizaje. Si tomamos, por ejemplo, un padre Rambouillet mestizo y lo hacemos procrear con ovejas mestizas ú ovejas de otra raza, y luego esos productos se hacen reproducir entre sí por varias generaciones, ó con mestizos de otras procedencias, resultará que jamás se obtendrán individuos Rambouillet puros y que por el contrario el parecido se inclinará á la raza cuya sangre predomine más, es decir, serán no más que *mestizos*.

Cuando se ha buscado por el mestizaje implantar el tipo perfecto Rambouillet, no se ha podido lograrlo, porque no se ha operado con padres puros, y aun la formación de otra raza sería muy difícil por la diversidad de cruas de animales que en un principio respondían á dos tipos fijos.

El ganadero, con la repetición de cruzar entre sí sus mestizos, ó con otros padres mestizos, cree en muchos casos que va á conseguir sustituir al tipo de sus majadas el de los padres que emplea, lo que no pasa de ser una quimera. ¿Cómo podrá con mestizos alcanzar á sustituir una sangre por otra? No hay duda de que con ese procedimiento, observando una selección juiciosa, se alcanzarán modificaciones favorables.

Una de las pruebas de lo que acabamos de exponer está marcada en la desigualdad de caracteres de nuestras lanas, hecho contrario á lo que exige el mercado comprador.

Si se examinan algunas majadas con atención, se verá cuán lejos se está de la completa unidad de carácter, que es lo que prueba la fijeza de la sangre con relación al tipo.

Las majadas tendrán que seguir con esos defectos mientras no se haga uso de padres puros de la raza que se quiera formar, empleándolos exclusivamente durante algunas generaciones y cuidando siempre de seleccionar apartando los productos defectuosos.

En mérito de las razones que dejamos apuntadas, se verá que el sacrificio pecuniario para adquirir padres puros, está bien compensado con el resultado que se debe obtener en pocos años.

Noviembre 12 de 1891.

UN AMIGO DESCONOCIDO

I

¿Quién no conoce á esos desairados batracios que se nombran *sapos*? ¿Quién no ha apartado la vista con disgusto y repugnancia de éstos? ¿Quién ha dejado de matar alguno de ellos en la creencia de que destruye á un animal dañino y venenoso? Creemos que todo pasa así. No queremos ser una excepción y confesamos el pecado de la juventud cargando la culpa de más de una muerte.

Y es un error creerlos dañinos, pues son unos animales inofensivos, á los cuales, á fuerza de ser calumniados, se les mira como á enemigos; y nos consta que existen señoras y señoritas que prefieren encontrarse con una ponzoñosa víbora antes que con un sapo, cuya presencia las hace lanzar gritos de espanto.

Pero, antes de todo, digamos cuál es el verdadero delito

de los sapos, motivo de la general repulsión que ocasionan. Aquellos desgraciados animalitos tienen la desventura de nacer *feos* y de ser *horribles* en su edad adulta. He ahí el secreto y el por qué del injusto fallo que los condena... ¡Y especie tan útil está destinada á ser objeto de horror y á no encontrar sobre la faz de la tierra una mirada de simpatía! Triste legado, y sin embargo no puede imputarse á los sapos otro delito que el de ser feos y tener una voz destemplada, lo cual sucede con otros animales que no son perseguidos por eso, y aquí es el caso de decir que conocemos á algunos hombres tan feos como los sapos y nadie les dice nada ni odia, ni las mismas mujeres, al aproximárseles, dan gritos ni huyen. ¡Qué contradicción de sentimientos!

Y no queremos ahora entrar á perder el tiempo discutiendo sobre lo bello y sus relaciones como antítesis de lo feo. Pueden existir cuantos tratados se quiera de estética, que no consultaremos, porque nosotros tenemos nuestras ideas sobre el particular, y entre ellas se coloca la de que lo que es bello en una zona de la tierra, no lo es en la otra, y esto se comprueba con el hecho de que lo que ha constituido los rasgos de la belleza en un siglo, dejó de serlo en tal otro. El ideal de la belleza no es, pues, el mismo en todos los pueblos. ¿Acaso pensará como nosotros la humanidad de aquí á dos mil años?...

No siendo un delito la fealdad, y más cuando ésta puede ser belleza admirable, deseamos que estas breves consideraciones puedan hacer mirar con mejores ojos á los sapos, y en el peor de los casos, dado que la fealdad sea un delito, — consecuencia que por nuestra parte rechazamos, — debe darse por no existente la falta, en mérito de la utilidad que prestan destruyendo insectos y otros animales que dañan las plantas.

II

Los sapos son animales nocturnos y de día sólo se ven cuando los rayos del sol no pueden ofenderlos; pues secándoles la piel que los cubre, les causa un malestar insoportable. Para evitar en parte esto, la naturaleza los ha provisto de la facultad de producir una exudación, que no es ponzoñosa, como se cree, aunque puede ser acre.

Gozan de un apetito voraz, siendo su alimento caracoles, babosas, lombrices, moscas y los más de los insectos que encuentran, y en esto les auxilia una vista privilegiada y la boca desmedida.

En Europa se utilizan sus costumbres insectívoras destinándolos á hacer la policía de los jardines y huertos, lo cual da lugar á que constituyan un ramo de comercio. En París existe un mercado destinado exclusivamente á la venta de sapos; en él, en tinas convenientemente arregladas, son guardados á millares, esperando sean comprados para ser exportados á Inglaterra y otros lugares; se expende el ciento, término medio, á sesenta francos, y en Londres se revenden á noventa. ¡Y aquí se matan á palos y pedradas! ¡Cuánto mejor sería que se dejase vivir y propagarse á tan útiles animales, cesando la inmerecida prevención que se les tiene!

A los niños que, por lo general, encuentran placer en perseguir á estos batracios, sin duda porque ignoran los servicios que pueden prestar, les recomendamos que más bien se entretengan en hacer guerra sin cuartel á las mariposas, por *bellas* que sean, porque los huevitos de todas ellas producirán larvas destructoras de las plantas y de sus frutos.

Junio 4 de 1893.

EL CABALLO CRIOLLO

Entre nuestras correspondencias publicadas en la revista de la Asociación Rural, hay una dirigida á recomendar la cría de la raza caballar criolla, ó sea nacional. Seis años han pasado desde que escribimos aquellas líneas, y cuanto más tiempo pasa, la experiencia nos afirma más en la creencia de la bondad de aquélla, y es así que nos felicitamos de haberlas publicado.

Como este asunto no carece de interés, vamos á reproducir la citada correspondencia, y perdónesenos la anti-gualla, como alguien podría decir:

«Vamos á escribir algo sobre el ganado caballar, sobre nuestra raza criolla que amenaza, no diremos desaparecer de nuestro suelo, pero sí aminorarse tanto que sus productos serán insuficientes para llenar las necesidades del país.

Hace siete años que planteamos una estancia, y en aquel entonces abundaban las yeguas en tal proporción, que nos causaban notables daños, y lo mismo sucedía en todas partes.

No se hacía una *recogida* ó *corrida* de yeguada en cuyo acto dejasen de entrar al corral trescientas y más *ajenas*, sin embargo de estar alambrado el campo; pero nunca hemos podido saber, si bien lo maliciamos, cómo pasaban los portones cerrados aquellos animales. Después, todos los campos, desde el lugar de Vera hasta el arroyo Grande, con muy pocas excepciones, estaban abiertos, los cuales se han cubierto ahora de una red de alambrados, que es un atajadizo á las incursiones de los caballares y para las *trampas* de algunos vecinos.

Por el alambramiento de los campos que obligó á cada uno á tener lo suyo en su propiedad y por ser estos ani-

males muy voraces, y por producir menos renta que el vacuno y el lanar, los más se vieron obligados á deshacerse de sus crías, conservando solamente alguna que otra *manada*. Algunos, que no tenían campos y que sin embargo poseían muchas yeguas, como son agregados, puesteros y aun propietarios que eran afectos á conservarlas en gran número, sin preocuparse de saber dónde pastaban y que no les disgustaría verlas reproducirse en *campos ajenos*, se vieron al fin en la imprescindible necesidad de venderlas en gran parte.

Estos hechos trajeron por resultado que en los saladeros se matasen grandes cantidades de yeguas. En Mercedes había troperos que iban hasta la frontera de Río Grande á comprarlas, por haber disminuído demasiado las de acá; así, cada día ha ido aminorando el número de las yeguada y no creemos lejano el día en que se hará muy sensible la escasez de caballos y en que éstos encarezcan á causa de no estar en proporción la producción con la demanda para llenar las necesidades de la población. Valdrá, pues, la pena de que los estancieros se hagan cargo de este hecho y presten más atención á la cría caballar.

No es nuestro ánimo aconsejar la cría de yeguas como hasta ahora se ha hecho ni de aquellas multitudes que se convertían en verdaderos azotes y que no producían más bien que preparar nuestros campos para mejores pasturas, -- no, no aquéllo, sino la cría de animales elegidos, pocos pero buenos, proporcionados á las necesidades de cada criador y mantenidos de una manera más racional.

Los cuidados que hoy se tienen con el ganado yeguarizo son casi ningunos: los potros, ellos solos se cuidan; estarán gordos si abunda el pasto, y flacos ó muriéndose de hambre si se carece de él; apenas si se les dan algunos bárbaros golpes para *marcarlos* y más tarde se hace lo mismo para *castrarlos* á cuchillo y sin ninguna precaución razonable, no siendo la de hacerles *la cruz* en la cola para que no se *mueran* ó *alunen*.

Contadas son las personas que tengan la perseverancia de observar una prolija *selección*, eligiendo las yeguas y

el *pastor*, desechando de la manada todos los años lo que nazca defectuoso, retirando las yeguas viejas y proporcionando á las demás alimentación abundante y conveniente.

Toda atención es poca para la elección de un buen pastor, si es de la misma cría que se saca y para utilizarlo en ella, porque entonces hasta sus pequeños defectos, á causa de su parentesco, se pueden transmitir fácilmente, sobre todo en sus parientes ó progenie; pero un pastor, si es irreprochable por su estampa y cualidades, es más conveniente que sea de la misma cría, porque así fijará de una manera más permanente su tipo aventajado.

Si se adoptara un sistema de cría conveniente, preocupándose de buscar buenos padres y madres, la selección no podría menos de dar buenos resultados, porque nuestros caballos criollos, sin cuidados ningunos, criados de una manera tan primitiva, así mismo deben reputarse, sin duda alguna, colocados entre los más *guapos* ó *valientes* conocidos. ¿Qué será, pues, si estos caballos se cuidan desde que nacen y lo mismo se hace con sus padres?... Indudablemente tienen que minorar sus defectos y aumentar sus buenas cualidades.

Conocida es la resistencia de nuestros caballos, en tal grado, que es muy general andar en ellos en un día hasta veinticinco y más leguas, ó sea setenta y cinco millas. ¿Qué competidores pueden tener para estos esfuerzos?

Su velocidad en la carrera no es ignorada y su largo aliento en ese trabajo, á extremo de competir, en ciertas distancias, con la raza de carrera inglesa. Conocidas son sus fuerzas cuando sujeta y arrastra con el lazo á un novillo ó corpulento toro. Agréguese á esto su sobriedad, su brío, su afecto por el dueño, y no se necesita más para ser simpático y útil por sus condiciones.

Hemos visto á esos nobles y valientes animales trabajar en un *rodeo* de sol á sol, mal comidos y tratados sin lástima. ¿Qué caballo de otras razas soportaría iguales pruebas? Creemos que ninguno, y por eso mismo pensamos que debe conservarse la *pureza de sangre* de la raza criolla,

que tan bien se adapta á este clima y á nuestras presentes necesidades.

Sus buenas condiciones se perfeccionarán con la selección, con los cuidados apropiados y con la alimentación conveniente. Esto tendrá que ser obra de años, y el mejoramiento será indudablemente el resultado.

El caballo criollo suple al de tiro liviano, en lo cual lo ha reemplazado siempre ó más bien hasta ahora pocos años, que se ha principiado á introducir los mestizos. Para el caballo de *tiro pesado* aun no ha llegado la época de ser empleado con ventaja; por eso entendemos que no se debe seguir su cría con generalidad, porque aun está llamado á suplirlo por mucho tiempo el animal vacuno, por ser más barato y por ser más utilizable, porque en cualquier momento, engordado, es vendible para la alimentación, y no así el caballo.

No somos contrarios á las crías de razas extranjeras, á los cruzamientos, al mestizaje entre esos productos; pero debemos expresar que no creemos remunerativos los resultados si dejan de estar en manos de pocas personas. Esas valiosas crías, puras, aun tratándose del cruzamiento, tienen que ser el patrimonio de los que cuentan con sobrados recursos, porque por ahora seguirán siendo artículo de lujo.

Sin esos inconvenientes, tenemos á nuestra raza criolla al alcance de todos, conocida, aclimatada, estimada por los que la tratan de cerca, sin enfermedades hereditarias, que sólo exige para su mayor perfección ser cuidada con un poco más de amor y observar un sistema *racional* para la herra, castración, doma, etc.

Somos, pues, decididos partidarios del caballo criollo por las razones expuestas y aun por *tradición nacional*, porque en él montaban Artigas y los valientes que lo acompañaban cuando luchaban por la libertad de la patria, y en él cabalgaron los heroicos Treinta y Tres cuando batallaban en Rincón, Sarandí é Ituzaingó. »

ORIGEN DEL CABALLO ORIENTAL

I

En 1887 publicó una correspondencia nuestra la Revista de la Asociación Rural, la cual trataba del caballo oriental y de su indisputable resistencia para las privaciones y el trabajo, soportando mejor que todo otro el mal trato que recibe y siendo el más adaptable para nuestras necesidades. Hoy vamos á tratar de su origen en el Río de la Plata, que, por conocido que sea, es conveniente popularizar más esos hechos, sobre todo cuando las versiones conocidas no concuerdan.

El noble huésped de esta región tiene sus títulos nobiliarios, como que descende de la famosa raza andaluza por cuyas venas corría la sangre árabe.

Por lo demás, el caballo oriental es el mismo en que los vecinos de Mercedes y Soriano, en Febrero de 1811, partiendo de Ascensio en veloz tropel, ocuparon aquellos pueblos y daban el grito de libertad al cual debían de responder todos los orientales.

Es el mismo caballo en que en seguida de aquel suceso, el inmortal Artigas y los patriotas que le obedecían, cabalgaron en cien reñidos combates, y también es el mismo que montaron en Sarandí los vencedores soldados de Lavalleja.

Éstos son rasgos de la historia de nuestro caballo criollo y esto lo recomienda, pues prueba la excelencia de sus condiciones como cabalgadura de guerra.

II

Nuestro caballo, á estar á lo que escribe un historiador español, cuenta de vida en nuestras praderas trecientos treinta y tantos años, y las cosas pasaron así: en el río de San Juan, departamento de Colonia, en la confluencia con el Uruguay, Juan Romero echó los cimientos de una ciudad que llamó San Juan Bautista, á cuya colonia movió tan cruda guerra el Charrúa, que fué necesario abandonar á toda prisa para salvar las vidas. Esto pasaba—pues los autores no están conformes en la fecha—próximamente en 1552.

Al desalojar á San Juan Bautista los españoles, en medio de su apuro y conflicto, ya por falta de embarcaciones y de la lucha que sostenían al abandonar tan inhospitalario suelo, dejaron abandonados á su suerte algunos caballos y yeguas, á los cuales los indígenas no podrían dar caza por estar á pie, ó por temerles, ó por no tener interés en su aprehensión ó muerte.

Esos animales en libertad, viviendo en campos de ricas pasturas, procrearon, y esto fué el principio de numerosa progenie, que llegó á extenderse por toda la campaña.

La raza caballar oriental, que cuenta de existencia casi tres y medio siglos, ha tenido tiempo más que suficiente para fijar los caracteres típicos, las aptitudes y la constancia de la sangre, por las modificaciones que se han debido operar sobre las aptitudes de los primitivos progenitores por el nuevo medio en que ha vivido y la vida salvaje que siguió por muchos años.

Cualquiera que sea un poco versado en cuestiones de zootecnia, ha de convenir en lo que acabamos de exponer; esto es: que nuestro caballo ha debido variar en sus aptitudes y tipo, formando una raza constante, mientras permanezca en el medio en que se ha formado.

Si es cierto, como parece serlo, que nuestros caballos en su origen eran andaluces, y por consecuencia con san-

gre árabe en las venas, no es menos cierto que la vida en el estado salvaje á través de siglos, bajo la acción imperiosa de la selección natural, ha debido modificar la raza y dado nacimiento á otra en relación al medio en que se desarrollaba, vivía y luchaba por la existencia. Así, nuestro caballo no es ya el andaluz, sino una rama nacida de aquél, que si bien conservará algunas de sus aptitudes, es indudable que debe haber adquirido otras nuevas.

Pero veamos lo que es la raza; así la define un escritor: «Animales salidos de los mismos troncos paternos y maternos, poseyendo además de los caracteres generales, caracteres especiales que transmiten á sus descendientes.» Todo esto tiene nuestro caballo, que no forma parte de otra raza europea ó africana, y por eso, para esta noble creación de nuestras praderas, el nombre de *raza oriental*, en vez de raza criolla, como hasta ahora se la llamó, se impone.

Si nuestro caballo perdió en alzada en lo que se refiere al andaluz, no ha sido así en cuanto se relaciona con el caballo árabe, de quien heredó la sobriedad, la resistencia y aun la alzada.

En nuestros caballos salvajes hasta el color se modificó en el sentido de la uniformidad, sin duda alguna por fuerza atávica que le haría volver al pelaje originario de la especie. Las inmensas yeguas que pastaban en nuestros campos, que con sus carreras y golpear de los duros cascos y relinchos hacían cambiar el aspecto al campo, desterrando el silencio de la soledad anterior, al cambiar de color se vistieron de pelaje *castaño*, aproximándose en algunos al *alazán*. Creemos que en Venezuela sucedió lo mismo, vistiéndose los caballares bravíos de color *bayo castaño*.

A la verdad que sería un espectáculo grandioso contemplar aquellas inmensas tropas de yeguas cuando se lanzaban en desordenada carrera, dirigidas por sus pastores de más aliento, semejando aquellos tropeles á la distancia un ejército dando una extendida carga, resonando y estremeciéndose el suelo herido á la vez por miles de vasos.

En esas carreras desenfrenadas y diarias, el día que los indígenas empezaran á servirse del caballo, tratarían de darle caza, luego lo perseguirían para su alimentación, en cuyas persecuciones, en numerosas y revueltas multitudes, ejercitarían las yeguas sus remos más y más y dilatarían los pulmones en esos esfuerzos gimnásticos, cultivando así la aptitud que ya poseían por herencia de sus progenitores para la carrera y la resistencia.

III

Como no sería difícil que en tiempo lejano nuestra raza haya mezclado su sangre con la Argentina y ésta con aquélla, á causa de invasiones por el Uruguay ó de las Misiones, no debe extrañarse que conserven tanto parecido, pues la Argentina procede de igual origen. Esto nos decide á dar alguna noticia sobre la última.

En la Pampa Argentina se soltaron en 1537, en Buenos Aires, siete caballos y cinco yeguas, que los pobladores de esa ciudad abandonaron al desalojarla. Á fines de ese siglo se multiplicó tanto la cría en aquellas llanuras, que eran recorridas por tropas que ya aseguraban el alimento á los indígenas y nuevo medio de cruzar los desiertos con la mayor rapidez.

Cuando Garay repobló á Buenos Aires en 1580, la subsistencia de la población fué asegurada precisamente por las yeguas existentes, que proporcionaron á los españoles fácil y sana alimentación con sus carnes, y así no se vieron expuestos á los horrores del hambre, como sucedió con los primeros pobladores.

Garay acordó á los colonos la propiedad de las yeguas, como un bien comunal. Este derecho fué desconocido más tarde por el Adelantado Torres, quien en remate se adjudicó á sí mismo la propiedad de las yeguas en treinta mil pesos; cuya suma, decía, se le debían por salarios: esto pasaba en 1587. Siguió un pleito con los vecinos, que la

audiencia de Charcas recién sentenció en 1591, condenando al Adelantado.

No pararon en eso sólo los ataques á la propiedad de las codiciadas yeguas: los frailes de la Orden de la Merced desenterraron no sabemos qué *testamento*, y á título de herederos llamaron suyas las yeguas de Buenos Aires, y sobre tan inicua pretensión siguieron otro pleito que el cabildo desestimó.

En cuanto á los caballares de esta Banda Oriental, no sabemos que hayan dado lugar á pleitos, á no ser con los tapes ó misioneros, que sostuvieron que todos los ganados al norte del Río Negro les pertenecían. En esta región los charrúas y los minuanes fueron los que sacaron mayores ventajas, pues apoderándose de los caballos y aprendiendo á domarlos y cabalgar, se habilitaron para hacer la guerra con ventajas de que antes no gozaban, á la vez que la carne fué su alimento y las pieles las emplearon para cubrir sus *toldos*. Los charrúas, en sus frecuentes combates, perseguidos las más de las veces por enemigos que disponían de armas de fuego y la disciplina, debieron con frecuencia su salvación á la velocidad de sus caballos, hasta que al fin, en tiempo no muy lejano, en Salsipuedes, la traición y la crueldad más injustificada logró realizar el exterminio de aquella guerrera raza.

Agosto 27 de 1891.

LAS OVEJAS

Estos animales, que ocupan un lugar tan principal en nuestra ganadería, merecen que les dediquemos algún tiempo, y así diremos algo de su historia, pero á grandes rasgos; los datos que se poseen no son muchos, pero así como son, los utilizaremos.

Según la tradición escrita, las primeras ovejas y cabras que pisaron estas regiones del Plata, las trajo del Paraguay el capitán Nuflo de Chaves el año 1550, haciéndolas conducir por tierra desde Chuquisaca, atravesando la provincia de Santa Cruz y la de los Indios Chiquitos. Éstas son las ovejas fundadoras de la raza lanar en el Río de la Plata; eran de lana ordinaria y precisamente descendientes de las llamadas *churras* en España y cuya descendencia fué la que se llamó después *criolla*. En las que se llevaron al Paraguay de las de Chaves, consta que las había de color *blanco* y otras *manchadas* ó *negras*, siendo unas con cuernos y otras *mochas*; los machos tenían algunos cinco y seis astas, siendo general que las ovejas pariesen dos veces al año.

En 1590, Juan Torres de Vera introdujo, con procedencia del Perú, como cuatro mil ovejas. Con este refuerzo es de creer que la cría del lanar tomase incremento en Santa Fe y demás centros de población.

El origen, pues, de nuestras ovejas fué la raza *churra*, que, como hemos dicho, dieron origen á las *criollas* y éstas han debido recibir las consiguientes modificaciones producidas por el clima y el medio en que han vivido.

Es probable que antes de 1726 no se hubiesen introducido de esas ovejas á esta Banda Oriental, y pensamos así por estar el territorio despoblado, excepto las miserables reducciones de Soriano y Espinillo, y luego la Colonia del Sacramento que ocupaban los portugueses, y fuera de la cual no dominaban sino hasta donde alcanzaba la bala de un tiro de cañón.

Por otra parte, las ovejas se extendieron aquí muy lentamente, porque para carne abundaba la de vaca y sólo para la lana podían ser criadas. De los pequeños rebaños que se fueron formando, los dueños cedían, por lo general, la lana al que esquilaba, porque ésta no tenía valor, y así recibían las ovejas el beneficio de quedar limpias y libres de los abrojos y malezas que las herían.

Provenía el demérito de la lana de que no se exportaba, empleándose únicamente por las familias de cada lo-

calidad en tejidos de jergas, ponchos, cobertores, paños, medias, sombreros, etc.; y siendo la población tan reducida, se comprende que el empleo debía de ser muy limitado.

Sin embargo no faltaron personas que, animadas de espíritu progresista, quisieron valorizar aquella producción: una de éstas fué Manuel Labardeu, que en 1794 hizo traer de España diez carneros y veinte ovejas, todos de raza merina, los cuales fueron establecidos en la estancia que aquél poseía cerca del Colla, con el propósito de dar principio al refinamiento de sus ovejas. Cabe, pues, la gloria á Labardeu de haber sido el primero que en el Río de la Plata introdujo el merino, adivinando el importante porvenir reservado á aquella raza, pero desgraciadamente aquel esfuerzo temprano no tuvo éxito.

En Buenos Aires, recién se introdujeron los primeros merinos en 1823; en 1824 llegaban de España cien merinos, y en 1826 el gobierno hacía introducir otros cien merinos de Alemania.

Es probable que antes de 1837 se volviese á introducir algún ganado merino en la República Oriental, pero nos faltan los datos; lo que sí consta es que en aquel año los hermanos Pancell, franceses, introdujeron el merino de Naz, animales de gran finura de lana, y fomentaron esa cría en la estancia que tenían en Pichinango, departamento de Colonia, cuyo rebaño desapareció durante la Guerra Grande; aquellos hombres progresistas llegaron á tener una majada de animales puros y gran número de mestizos.

Se calcula que tendría el país en 1842 un millón de ovejas, criollas las más, siendo considerados como los criadores más importantes en esa época, Juan Jackson, Tomás Fair, Roberto Young, Diego Mac-Entyre, Alejandro Stirling, etc. Casi todos esos ganados se perdieron en la guerra que principió en 1843.

Después de 1851 se principió á traer de Buenos Aires ovejas de raza merina, y en 1883 se calculó que existían en el país cerca de veinte y ocho millones de toda raza ⁽¹⁾.

Septiembre 19 de 1891.

(1) Hoy, Agosto de 1900, hemos hecho el cálculo que en el país deben existir 31 millones de ovejas, de toda raza.

EL VACUNO EN EL PLATA

Corría el año de 1556 cuando entraban al puerto de la Asunción unas débiles y mal formadas balsas cargadas con un toro y siete vacas, á cargo de Gaete, comisionado para cuidarlas y debiendo recibir en remuneración de su asistencia una de las dichas vacas; recompensa que en aquel tiempo no debió ser despreciable.

Este ganado, según la versión de Azara, procedía de Andalucía, de donde lo condujo á las costas del Brasil el capitán Juan Salazar, para ser introducido al Paraguay.

No existe demostrado de una manera evidente á quién corresponde la gloria, que sin duda la hay, de quién fué el empresario que por su cuenta hacía introducir este ganado, que estaba destinado á ser con el tiempo una de las primeras fuentes de riqueza de estas regiones. Azara afirma decididamente que fué el capitán Salazar quien por su cuenta introdujo los animales; pero autoridades más antiguas, como Ruy Díaz de Guzmán y los padres Guevara y Lozano, con más ó menos variantes, cuentan que los hidalgos portugueses Scipión y Vicente Goes fueron los empresarios.

Nosotros hemos creído que la honra de aquel hecho debe alcanzar á los nobles hidalgos portugueses y al ilustre capitán Salazar: para esto nos fundamos en el hecho de que éste, al conducir las vacas desde España, ha debido traerlas en sociedad con los Goes ó quizá las trajo de su sola cuenta, enajenándolas á aquéllos á su arribo á las costas del Brasil. En cualquiera de los dos casos, á falta de otras pruebas, deben compartir la gloria el *español* y los *portugueses*, hijos todos ellos de dos naciones de común origen, que han admirado al mundo con hechos de gloriosa magnitud.

El Adelantado Álgvar Núñez Cabeza de Vaca, tan famoso como desgraciado, en 1542 había cruzado los dilatados y desconocidos desiertos que separan las costas de Santa Catalina de la Asunción. Con aquel ganado se siguió poco más ó menos el mismo itinerario, atravesando desconocidas soledades, caudalosos ríos y extensos bosques vírgenes, con peligro de los ataques de los indígenas y de los jaguares y pumas, tan numerosos en aquellos tiempos.

La expedición siguió hasta encontrar la confluencia del Monday con el Paraná, donde se construyeron balsas en las cuales se embarcó el ganado, descendíendose por este río hasta encontrar la boca del Paraguay, que remontaron con las consiguientes dificultades á la navegación en contra de la corriente y de tan imperfectas embarcaciones. Así llegó la expedición á la Asunción, debiendo vencer infinitos obstáculos en la gran distancia recorrida desde su salida de la costa del Brasil.

Veinte años contaba de existencia la Asunción cuando llegaba á sus puertos el ganado vacuno representado por aquel diminuto plantel, primero que se introdujo á estas regiones, en las cuales debía más tarde formar un ramo tan importante de riqueza.

Garay, al repoblar á Buenos Aires en 1580, condujo ya á esta colonia algunos vacunos de aquella procedencia, que á su vez fueron el tronco de los que poblaron la campaña de aquella ciudad, de que sin duda no usaron en mucho tiempo en el consumo para fomentar la propagación. Por otra parte, no carecían de ese artículo, pues tenían en abundancia *carne de yegua*, ganado que se había propagado mucho.

Con el ganado vacuno sucedió lo que con la especie caballar, en cuanto al rápido aumento en un suelo virgen, formando praderas interminables cubiertas de abundantes pastos y con un clima por demás favorable.

Allá por el año 1590, Juan Torres de Vera y Aragón, en cumplimiento de ciertas capitulaciones que había celebrado, introdujo al Paraguay, Santa Fe, Corrientes y Buenos Aires, como cuatro mil vacunos traídos de Charcas,

con cuyo refuerzo debió tomar mucho incremento la cría de ganado.

Á la verdad que es curioso seguir los apartados y opuestos caminos que recorrió el vacuno al venir á procrearse en estas regiones: la una expedición llegaba por oriente, á través del inmenso Atlántico, cruzando una gran porción del Brasil hasta llegar á la Asunción, que era la metrópoli en aquella sazón; la otra porción arribó por el poniente, saliendo los progenitores de la isla de Santo Domingo, en las Antillas, quien dando giros y estaciones siguió por el Pacífico hasta el Perú; aquí se estacionaba, procreaba y seguía á Charcas, y de aquí la tomaba Torres de Vera y la conducía al Plata, venciendo las dificultades que por esta parte también oponía el desierto.

Hemos hecho la posible diligencia para descubrir el rastro del año en que principió á propagarse el vacuno en esta Banda Oriental, y nada de decisivo hemos descubierto. Sin embargo existe la versión de que el gobernador Garro (gobernó de 1678 á 1682) hizo pasar una porción de ganado vacuno por cuenta del rey á estos campos, para que procrease y fuera esto un aliciente para que los vecinos de Buenos Aires recorriesen la campaña, que así estaría más vigilada y más al abrigo de los avances de los portugueses.

Quiere decir eso que nuestra campaña al Sur del Río Negro se debió principiar á poblar de ganado entre los años de 1678 á 1682, tiempo del gobierno de Garro. Es posible que al Norte de aquel río, con anterioridad á esos años, hubiese empezado á criarse algún ganado de crías provenientes de las Misiones.

Lo cierto es que el ganado se extendió rápidamente, y que entrado el siglo diez y ocho los campos estaban ocupados por numerosas multitudes, y fué entonces que pareció que todo se conjuraba para hacer la guerra á aquellos forasteros, aclimatados ya, que brindaban con una nueva riqueza que explotar.

Los vecinos de Buenos Aires, los de Montevideo, los portugueses de la Colonia, de Río Grande, los *changadores*

y hasta los innumerables perros cimarrones que infectaban la campaña, —sin tomar en cuenta á los charrúas, á los tigres y pumas, —trabajaban todos por consumir el exterminio del vacuno.

En Buenos Aires se daban permisos para *cuerear* y sacar *sebo*, y ya veremos la manera bárbara como se practicaba esto; en Montevideo hacían lo mismo para los campos de su jurisdicción. Los portugueses y los changadores cruzaban la campaña matando ganados para extraer los cueros ó para arrebatar en pie á los ganados; los perros cimarrones, en todas esas corridas de animales en que las crías se separaban de las madres, practicaban en aquéllas grandes destrozos. ¿Cómo no había de mermar aquella mina animal?

Pero no eran solamente aquéllos los enemigos que atacaban el procreo: de tiempo en tiempo, como sucede hoy, sobrevenían grandes *secas* ó *quemaxones*, que son casi siempre inseparables, á causa de lo cual, los ganados, acosados por la sed, pues los pastos abrasados por el sol no eran aptos para digerirse, emigraban en inmensas tropas, de las cuales iba á morir una gran parte en la margen de los arroyos pantanosos, en donde quedaban amontonados en largas extensiones, porque con el ansia de beber, los de más atrás impelían á los de adelante, los derribaban y perecían; el aire se viciaba con los miasmas exhalados por miles de cuerpos en descomposición y las aguas se corrompían y envenenaban. Esas son las causas por que principiaron á disminuir tanto las inmensas muchedumbres de ganados.

Vamos á hacer ahora una ligera descripción de cómo se practicaban las *cuereadas* en aquellos tiempos. Se principiaba por reclutar la gente necesaria, que por lo general eran *facinerosos*, á las órdenes de un capataz, el cual, por cierto, debía tener el alma bien puesta para lidiar con gente de tal ralea.

Llegada la cuadrilla al punto elegido para la matanza, principiaba la corrida del ganado; á cuyo fin, bien montados, se extendían en *abanico* los peones; los de los cos-

tados no tenían más trabajo que correr siempre estrechando el ganado que encontraban hacia el centro, y los de este punto impedían que los animales acosados se volviesen para atrás. En el centro iba un jinete armado con una asta, en cuya extremidad tenía una afilada media luna de hierro y en la otra punta una hoja de lanza: éste, con la media luna, iba desjarretando las reses cuyo cuero era de recibo, sin detenerse, siempre á todo correr. Cuando estaba la cuenta, esto es, desjarretados todos los animales que en el día se les podría sacar el cuero, cesaba la persecución.

Una vez que había terminado la corrida, el hombre de la media luna volvía por el rastro, y con el lado en que tenía la lanza iba matando las reses, y los demás de la cuadrilla le seguían sacando los cueros. Un real se abonaba por res al desjarretador y uno y medio por cuero á los desolladores.

Hemos de esbozar ahora cómo se efectuaba en grande escala la sujeción de ganado, á lo cual se llamaba en el lenguaje de aquellos tiempos, *hacer una vaquería*. Un capataz, con algunos días de anticipación, citaba para la *corrida*, y cuando se reunía el número suficiente de gente, se trasladaba al lugar en que estaban los ganados y se principiaba el trabajo de sujetarlos, en lo cual empleaban varios días, valiéndose como de corral de alguna rincónada entre dos arroyos, en la cual se establecía el depósito de la hacienda que se iba aprisionando.

Sujetado el número de ganado que se tenía en vista, que por lo regular se trataba de *algunos miles*, se emprendía con él la marcha de retorno con las precauciones necesarias, y en cada parada que hacían aquellas numerosas tropas, se mataba una porción para el consumo, pues apenas se utilizaba una pequeña parte de cada res y las carnizas servían para atar los caballos. Los peones recibían al final del trabajo, por salario, dos reses por día.

Nos parece lugar apropiado aquí para agregar lo que dice Oyarvide en su memoria geográfica, que pinta á lo vivo los terribles cuadros que en aquella época tenían lugar, en que los crímenes más tremendos quedaban sin

castigo por prevalecer la ley del más fuerte. Se trata ahora de los campos al norte del Río Negro y de sucesos acaecidos en 1795.

Extractamos lo siguiente de la citada obra: «Era válida la opinión de que había en aquellos campos más de ochocientas mil cabezas de ganados, y fué así que se reunieron como un *mil changadores* para efectuar matanzas con el objeto de sacarles los cueros, y así llegaron á exterminar casi totalmente las vacadas que allí procreaban. Fueron tantos los excesos que tuvieron lugar en aquella época, que duró como un año en su mayor vigor, que horroriza el número de muertes, violencias, robos y atrocidades con que se trataban aquellas pandillas de forajidos y desalmados; el cebo de la ganancia que ofrecía la ropa, comestibles, armas, bebidas y plata que de Buenos Aires transportaban á aquellos lugares para pagar los corambres que reunían, fué el aliciente que hizo reunir tanta gente, toda ella sin justicia ni religión, y así el capricho del más valiente daba ley á los otros, ínterin no era asesinado con toda su parcialidad, que era la decisión de la menor contienda ó disputa, así sobre los juegos como para apropiarse las *chinas* que con ellos vivían voluntariamente ó algunas adquiridas por violencia en el Arroyo de la China, en Santo Domingo Soriano, etc. En todas partes se veían señales de sus inhumanidades, pues como crueles en la vida, lo estaban no menos con los difuntos después que ellos mismos les habían dado la muerte, y así á ninguno se le concedía sepultura y no había lugar alguno que les hubiese servido de mansión por algunos días, que se conociese por los fogones y ranchos, en que no se viesan *abundancia de osamentas* de personas que están recordando la fiera de aquella gente que impunemente habitó en aquella región.»

Como este artículo ha tomado demasiada extensión, terminamos aquí el estudio.

CABRAS DEL TIBET

A la memoria de don Manuel
Chopitea.

Estos animales tienen la alzada, las formas y costumbres de la cabra común; orejas pendientes, delgadas, anchas y largas; los cuernos rectos, inclinados hacia adelante, y á las veces cruzados los de los machos en las extremidades. La piel está cubierta de pelos rudos, gruesos, caídos y largos; es bajo éstos y á su amparo que se cría la pelusa sedosa, cuya materia es la que dotó á este rumiante del favor que se le presta. Se cree que esta cabra es originaria del Tibet, cuyo nombre lleva, ó el de Cachemira, en donde se cría, y su color varía del blanco al amarillo y negro; su carne es buena, pero produce poca leche.

En otoño, así que se dejan sentir los primeros fríos, la pródiga naturaleza dió á este animal la disposición de principiar á cubrirse con un finísimo pelo al abrigo del que ya tiene, que crece durante todo el invierno y sirve de abrigo contra el frío, la cual haciéndose innecesaria en los días templados de la primavera, comienza á desprenderse y cae naturalmente.

Es en esa estación que hay que peinar las cabras con unos peines apropiados, para recoger la fina pelusa antes que se pierda. También se hace la operación trasquilando á los animales, pero en este caso desmerece mucho el artículo, porque no sólo la hebra sale más corta, sino que hay que apartar á mano el pelo grueso que sale mezclado con el fino.

Sabido es que la cabra del Tibet debe su celebridad á los tejidos que se confeccionan con su pelusa, conocidos bajo el nombre de *cachemires*. El interés que despertó en

Europa esa mercancía, tuvo por consecuencia que los nombrados cabríos fueran importados á Francia en 1818 y más tarde á Inglaterra.

El conocido estadista Bernardino Rivadavia, que habitó en esta ciudad de Mercedes algún tiempo, en calidad de emigrado, creyó que el cultivo de estos animales sería de interés para el Río de la Plata, é impulsado por un progresista sentimiento, hizo traer de Francia algunos casales en 1826, juntamente con algunos otros de la raza de Angora.

De Buenos Aires fueron traídas á esta ciudad las cabras salvadas en aquélla y se establecieron en el rincón de San Ginés, en cuyo lugar procreaban bien y se aumentaron hasta que un día llegó una *partida*, cuya gente mató la mayor parte, so pretexto de comer la carne, y lo más probable es que se cometió aquel acto con la idea de robar los cueros.

Los animales que salvaron de aquel atentado salvaje eran sólo del Tibet,—ó más bien debemos creer, pues faltan datos, que á ésta sólo se enviaron de aquella raza,—y vinieron á ser propiedad de don Manuel Chopitea; persona que poseía en alto grado el espíritu de progreso, como lo demuestra el hecho de haber establecido en aquellos apartados tiempos, en Yapeyú, una *atahona*, la cría de mulas con burros garañones finos, jabonería, velería, casa de comercio, una capilla, una destilería de aguardiente en los *palmares*, etc. Todo ese centro de trabajo y de actividad quedó reducido á escombros durante la Guerra Grande, y de tanta construcción sólo permanecen hoy en pie unas paredes ruinosas de piedra; lugar que conserva su nombre: Santa Isabel.

Chopitea cuidó con esmero las cabras, que por ese motivo se aumentaron bastante, pero no faltó en la guerra que principió en 1843, otro caudillejo bárbaro que las exterminase con el objeto de destinar los cueros para cojinitillos de los recados. Esta tendencia á causar males innecesarios, ha estado muy acentuada en ciertos caudillejos, que en las convulsiones políticas han destruído rebaños de

mucho mérito, vacunos valiosos, caballares de pura sangre, etc.; como que esos hechos no eran reprimidos ni castigados por los superiores.

En 18 de Septiembre de 1843, estando Chopitea en Buenos Aires, celebró un contrato con Narciso Cueto, cuyo original tenemos á la vista, por el cual se obligaba el primero á entregar al segundo tres casales de cabras del Tibet de raza pura, apartadas de las que tenía en su estancia en el Estado Oriental, para ser llevadas á Chile y cuidadas por Cueto. Todos los gastos de la asociación serían soportados por partes iguales, y el término de la sociedad se fijaba en cuatro años. En la cláusula 8.^a se dice: «Tampoco podrá el señor Cueto comprar ni introducir en la majada mayor número de cabras de las del país que las primeras que se compren en proporción de los machos finos que lleguen, pues el objeto principal es el de refinar toda la majada, para lo cual sacará de ella, si es posible, las primeras que se hubiesen introducido, cuando haya un número suficiente de hembras mestizas para los machos finos.»

Resulta, pues, que Chopitea salvó de la destrucción en este país, mediante el envío á Chile, tres casales de aquellos animales, y que su propósito era fomentar la cría en Chile. De los productos obtenidos en este último país introdujo también algunos al Perú, por lo cual el gobierno le discernió una *medalla* de oro en premio de aquel acto.

A estos esfuerzos de buena voluntad y de progreso, deseamos muchos imitadores en todos los ramos que puedan importar una mejora ó una nueva adquisición que venga á aumentar los ramos de riqueza pública.

Diciembre 3 de 1891.

LA ISOCA

El *gusano blanco* ó la *isoca*, como se le dice vulgarmente, no es otra cosa que la larva de dos especies de coleópteros, cuyos nombres científicos son *Diloboderus abderus* y *Philognatus heterocamplus*; el primero es el escarabajo con cuerno, y el otro es el escarabajo color castaño: ambos muy conocidos.

Estos insectos abundan por demás en el verano, y los que ya están en su estado perfecto, en las horas crepusculares toman el vuelo, y es tanto su número á veces, que produce un rumor capaz de alarmar al que no supiese de qué procede. Esa es la estación de sus amores y es en ella que preparan abundante festín á los zorrinos, á los lagartos, á las lechuzas, á los peludos, etc. Tomen nota de esto los que persiguen animales tan útiles como aquéllos. En otra oportunidad hemos de demostrar todo el interés que existe en proteger á ciertos animales, por el inmenso número de insectos dañinos que destruyen.

Hasta hace unos años, la isoca se había criado fama de dañina, pero esto sin llegar á constituir una plaga destructora para la agricultura y para los pastos de los campos. Este año las sementeras en general están sufriendo notables daños en todo el país, á estar á las denuncias de la prensa y noticias que hemos recogido; y los mismos campos de pastoreo están en mucha parte abatidos y sin pasturas, porque aquellos insectos las cortan por las raíces, como lo hacen con los trigos, porque se alimentan con materia vegetal.

Hace algunos años que esa misma oruga nos destruyó un plantío de cuatrocientos eucaliptus, á los cuales les roía la corteza hasta flor de tierra, y, como es consiguiente, se secaban los arbolitos, que apenas tendrían treinta centímetros de altura.

Hay, pues, que preocuparse de esta plaga que se pasea bajo nuestros pies y la cual en su subterráneo trabajo causa tan notables perjuicios.

Nosotros aconsejamos, para ir aminorando el número de este insecto, la eficaz protección á todos los animales que lo hacen su alimento, ya sea en estado de larva ó de insecto perfecto.

Las aves, sobre todo las gallinas, destruyen grandes cantidades de gusanos cuando se les enseña á seguir tras el arado al tiempo que se trabaja, lo que es muy fácil; los gaviotines, también cuando se ara, son ávidos de aquellos gusanos, que presurosos arrebatan del surco.

Los agricultores que tengan familia pueden emplear sus hijos menores en ir recogiendo, tras el arado, en bolsitas, todas las isocas que queden en descubierto, las cuales se matan después.

Cuando el gusano ya se ha transformado en escarabajo, uno de los medios más eficaces para la destrucción sería el de hacer fogatas en la proximidad de las tierras que se quieren resguardar, durante la noche, en el momento que se conoce que aquéllos andan volando, pues atraídos por la luz del fuego caerán en él y se quemarán en gran porción.

Estas prácticas aisladas no representan gran beneficio; pero si se generalizan y cada vecino hace un poco según sus fuerzas, los efectos benéficos tienen que notarse. Cada larva ó escarabajo que se destruye, siendo hembra, representa un crecido número de huevos fértiles que se destruye, que después serían otros tantos insectos si fuesen sembrados en la tierra.

Es del caso agregar aquí que hemos notado que las lluvias fuertes destruyen cantidades muy crecidas de esta oruga, porque llenándose de agua las cuevas, salen á la superficie del terreno, y cuando éstos tienen alguna inclinación son arrastradas por la corriente y ahogadas, como se ve después en los lugares en que se depositan las resacas, en donde quedan también por millares ⁽¹⁾.

Octubre 13 de 1891.

(1) Esto lo hemos vuelto á comprobar en Abril de este año, 1900, en un desborde de las aguas de Vera, que en las resacas vimos depositadas grandes cantidades de escarabajos, cucarachas, etc.

LANGOSTAS Y LOMBRICES

En mi viaje para ésta no se me habló de otra cosa por el camino que de los daños que causaba la langosta, agregando la particularidad de que ese insecto tenía lombrices en su interior.

De lo primero nada tengo que decir, pues ya es sabido que la misión del ortóptero es hacer daño y propagar la ruina, y la prueba es que fué una de las plagas que por orden de Jehová asolaron el Egipto; de lo segundo, de las lombrices, es que diremos algo para satisfacer la curiosidad general.

La langosta que acaba de invadir, me parece que se compone de dos especies: la *Acridium Paranaense*, Burm., y la *A. P.* variedad Riojana, Weyemb.; siendo esta última la de color *rojizo*.

Es sabido que á la langosta atacan varios insectos que viven á sus expensas, tales como el *Trox pastilarius*, la *Calliphora interrupta*, la *Nemorea acridiorum*, la *Enodia fervens*, etc.; pero no es de estos insectos que nos toca hablar ahora, sino del *Gordius acridiorum*, Weyemb., que así se llama la lombriz en cuestión.

El *Gordius* es un hematoide que vive en las entrañas de las langostas y se alimenta á expensas de sus jugos nutritivos; en una palabra, es un parásito, pero bondadoso, pues no causa la muerte de aquéllas; pero así mismo el insecto parasitario es útil, porque debilitando á las langostas en que vive, las inhabilita para la reproducción, como se puede observar, pues en ninguna se encuentran huevos.

Es de forma filiforme, y los he encontrado de 12 centímetros de largo; cuando llega á cierto período de crecimiento abandonan espontáneamente á las langostas, y si encuentran agua viven en ella y pueden entonces alcan-

zar el largo de 40 centímetros; hasta 5 he encontrado en algunas langostas.

Habiendo estado la langosta sobre la azotea de mi casa, cuando alzaron el vuelo quedó el piso lleno de lombrices, y no dudo que algunas habrán podido bajar por los caños al aljibe. Ahora habría que averiguar si este hecho encierra un peligro para la salud, esto es, si los gérmenes ó huevos de esas hematoídes pueden vivir en el hombre; queremos creer que no, pero la prudencia aconseja se ande con cuidado con esos invasores, que, por otra parte, bien pueden ser habitantes de nuestras aguas, como lo son en la Argentina. ¿Estarán libres también los caballos, vacunos y ovejas? Los que han estudiado al insecto no lo dicen.

Creemos que por otro lado este Gordius nos puede prestar un servicio, y es que sus gérmenes se trasmitan á la langosta *criolla* y propenda á su apocamiento; pero también podrá atacar á los *mamboretás*, *Mantis praecaria*, lo que sería de lamentar, porque este insecto es un activo destructor de langosta.

Ahora queda un punto oscuro. ¿Por qué el Gordius ataca solamente á la especie var. riojana y no á la paranaense? Quizá esa especie habite en algún lugar infestado por la hematoíde, lo que no habrá sucedido respecto de la otra. En cuanto á la manera como el parásito se introduce en aquélla, creemos que será por la parte anal, cuando reposa sobre la yerba, que es la misma de que se sirve para abandonarla cuando está bastante criado.

Haremos notar que se ha visto ahora en varios puntos á los caballos comiendo langostas, lo cual viene á comprobar el hecho de que en algunas regiones del África, cuando son devastadas, los habitantes hacen grandes acopios de langosta seca, con que no sólo se alimentan ellos, sino que también les sirve para mantener sus ganados mientras no reaparece la vegetación.

Aquí existe un voraz destructor de langosta, un ave de rapiña poco más grande que un chimango, que en gran número acompaña á la langosta en su emigración; este

año no se ha presentado aún, sin duda por lo temprano de la invasión.

Por lo demás, debe tenerse presente que las perdices destruyen cantidades muy grandes de langostitas, y aún estando crecidas, y todas las aves caseras dan caza á aquel insecto; entre los pájaros se cuentan muchos que hacen lo mismo, como las lechuzas, los benteveos, chimangos, etc.; para esa obra útil tampoco son mancos los zorrillos y los peludos, y no haré la injusticia de olvidar á los peces. He visto en 1881 una *manga de saltona* que, al pasar el Río Negro, era tanto el pescado que las atacaba, que el agua parecía hervir y ella cerraba impertérrita sus claros y continuaba su apresurado camino hacia el Norte, dirección predilecta.

En Europa se pregona la bondad del pájaro *Acridotherium tristis* como destructor, y se dice que ha probado bien en Argelia y otros puntos; pero sobre este particular nuestra opinión es la siguiente: nada hay capaz de combatir las invasiones y conjurarlas para lo futuro, pues es el mar que se desborda sobre un plano inclinado; cuantas más se maten ó destruyan, tantas ó más volverán cuando las leyes naturales las arrojen de los desiertos que ocupan; todos los auxiliares nombrados los considero eficaces y buenos para aminorar ó quizá destruir la langosta criolla, tan perjudicial, pues á ésta la tenemos en casa, y, una que se mate, son tantos huevos menos que habrá en la otra estación.

Septiembre 24 de 1896.

LA SARNA

Nada más frecuente que hablar, entre los criadores, de la sarna de las ovejas y de los perjuicios que causa.

Pero nada existe tampoco por que se manifieste mayor ignorancia respecto de la causa que produce esa enfermedad parasitaria.

Que da comezón insoportable, que voltea la lana, los animales se enflaquecen y llegan hasta la anemia que los mata: he ahí lo que no se oculta á nadie.

Entretenido es oír los diversos pareceres y las teorías *á priori* y *á posteriori*, en las juntas de cocina ó de galpón, á que llegan algunos respecto á las causas que producen la sarna.

Unos quieren que el mal sea de creación *espontánea*; otros, que dimana de la flacura de los lanares; otros, de las humedades, que el mal está en la sangre, que aparece *porque sí*, etc.

¡Y corren por ahí cien libros y revistas que explican las causas verdaderas del mal!...

Para salir de dudas basta tomar un lente de alguna fuerza y con él se percibirán en las costras de la sarna, —sobre todo si esa parte ha estado expuesta al sol,— unos insectos de ocho patas, que son los causantes del irresistible escozor que sufren los lanares: ahí está la causa y el evaporarse como humo las teorías de los doctores de nuestros campos.

En Buenos Aires se compra un microscopio para aquella observación, y otras siempre útiles, por catorce pesos oro, y aun por menos.

Se trata, pues, de un parásito, como si dijéramos de una pulga, un piojo, una chinche, una vinchuca, un bicho colorado, una nigua, etc.

Llámase ese insecto ácaro ó dermatodectes, cuya forma ha sido colocada en el orden de los arácnidos; este pariente de las arañas se nutre de los jugos que sus mordeduras extraen de la piel.

No es, pues, á una enfermedad que hay que atacar, sino á un parásito de procreación asombrosa, y por consecuencia hay que combatirlo sin descanso y sin darle tiempo á su reproducción; muriendo el insecto, la enfermedad desaparece inmediatamente, y conseguir esto no es difícil con actividad y perseverancia.

Se ha calculado que de una hembra fecundada, en 90 días, según haga más ó menos calor, se puede producir un millón y medio de ácaros, y así se explica la rapidez con que puede ser invadida una majada.

¡Y hay quien ve en sus ovejas manchas de sarna y que dice con calma fatalista: « Para tal semana ó mes voy á curar! » Así se desconoce el propio interés. ¡Á curar cuando ya no es posible atajar el mal!

Los huevecillos que pone el ácaro hembra, á los 12 ó 18 días dan nacimiento á unas larvas, que pronto se convierten en insectos perfectos, y se suceden unas generaciones á otras rápidamente.

Por lo demás, es indudable que el calor no extremado, la humedad y la flacura de los ovinos, son causas predisponentes para el mayor desarrollo del insecto.

La propagación se puede efectuar de muchas maneras, y la más común es por el contacto de unos lanares con otros; pero no son medios menos comunes, por el roce con objetos contra los cuales se han rascado los infestados, por echarse en el campo, por las lanas que pueden arrastrar á grandes distancias los vientos, por permanecer en los chiqueros y rodeos, etc.

El día que se destruyan todos los ácaros, como sucedió en Australia, será el último en que se vea sarna en las ovejas.

La estación en que estamos es ya muy avanzada, y sólo con un baño bien dado podrían neutralizarse los efectos de los parásitos en las majadas que están contaminadas, con-

tinuando la cura á mano; pero los que inmediatamente después de la esquila se pongan á curar sus ovejas, no duden que en la siguiente esquila tendrán libres de sarna á sus ovinos y la lana con el mérito que es consiguiente.

En cuanto á los remedios ó específicos para curar, nada tenemos que decir, pues existen varios que se expenden en el comercio, y bien aplicados todos dan el resultado deseado.

Quedamos en que hay que matar forzosamente los *bichitos* de la sarna, para que las ovejas estén sanas, gordas y para que la lana obtenga mejor precio.

Junio 13 de 1895.

LA ACTINOMICOSIS

Los criadores de ganados habrán visto en sus rodeos algunos animales que presentan un tumor en la carretilla; que á la vez que crece éste, se enflaquecen aquéllos, sobreviene la anemia y terminan al fin por morir.

Estos casos entrañan dos inconvenientes notables: el peligro de la infección para el hombre y la pérdida de los animales atacados; es esto lo que nos hace escribir las líneas que siguen, sobre todo para llamar la atención sobre la amenaza á la salud de las personas que importa la presencia de aquel mal parasitario.

Los referidos tumores que se atribuyen á la consecuencia de golpes, etc., son causados por la invasión de un hongo, cuyo nombre es *Actinomices bovis*, Harz. Si se abre uno de esos tumores, se notará entre la materia de sangre y pus que contienen, unos pequeños granos, de los cuales encierra cada uno una numerosa colonia de los actinomices; el hueso se presenta muy alterado, y por eso se le da el nombre de «cáncer del hueso».

La enfermedad se contrae por infección, y ésta puede tener lugar principalmente por medio del alimento. Está averiguado que aquel criptógamo vegeta sobre ciertas plantas y sobre todo en las gramíneas, lo que explica los frecuentes ataques á los rumiantes.

Se admite que las personas que cuidan á los animales enfermos pueden contraer la enfermedad; que el pus es inoculable; y que además de los bovinos también la reciben el caballo, el perro, la oveja, el cerdo, etc.

Aunque el mal tiene con frecuencia su asiento en el maxilar inferior, se presenta también en la lengua, faringe, pulmón ó hígado.

En varios parajes hemos podido señalar algunos casos de aquel mal, cuyo fin es siempre la muerte; pues tratándose de animales *chúcaros* y lejos de los centros urbanos, no es práctica la intervención de un veterinario.

Lo que nosotros practicamos en nuestro establecimiento, y que es lo que aconsejamos que se haga, es proceder sin demora á dar muerte á los animales atacados, enterrando la cabeza con el cuero ó quemándola bien; si el asiento de los actinomices estuviese en otra parte, debe destruirse ésta también y no aprovechar la carne en la alimentación, pues sería peligroso.

Dependiendo la aparición de la enfermedad del hecho de la infección por el hongo, se impone la necesidad de destruir siempre la parte enferma, para que aquél no se pueda propagar, ó al menos para reducir tan temible criptógamo.

Ésta es una de las tantas enfermedades que nos han venido de Europa y que tal vez no sería imposible extirpar, si todos procedieran como dejamos manifestado.

Julio 7 de 1896.

LAS ESCUELAS DE LA «LIGA»

El 4 de Noviembre de 1888 se fundó en esta ciudad la «Liga Patriótica de la enseñanza del Departamento de Soriano», respondiendo á la generosa iniciativa de la Liga que se había establecido en la capital, destinada á servir iguales propósitos.

Es sabido que se redactó un reglamento para la asociación, que se sancionó en debida forma, desempeñando la presidencia del Comité Directivo en todo el tiempo transcurrido el doctor don Mariano Pereira Núñez, perseverante y meritorio obrero de la sagrada causa de la enseñanza.

En dicho reglamento se consigna que los fines primordiales de la Liga, son: fundar en la campaña el mayor número posible de escuelas primarias y agrícolas; colocar aprendices de oficios manuales, para que los aprendan; elegir sistemas de instrucción adecuados á la vida y necesidades de la campaña; gestionar acerca de las autoridades competentes la conveniente situación de las escuelas públicas, con locales propios, etc.

Se ve, pues, cuán vasto es el programa dentro del cual tiene que actuar la Liga, y por otra parte se comprenderá cuáles son los beneficios que debe dispensar al Departamento una institución cuyo único fin es difundir la enseñanza ó poner los elementos para que esto se realice, lo que vale decir que es una cruzada contra el oscurantismo y la ignorancia, que desgraciadamente pesan sobre nuestra población rural.

Habilitar á los ciudadanos para que puedan ejercer los derechos que les acuerda la Constitución, como es lo importantísimo del voto; ponerlos en situación de que puedan guiarse por criterio propio; enseñarles un oficio manual ó la práctica de la agricultura, es obra de inmensa

trascendencia, y son estas consideraciones las que esperamos que obrarán sobre el público, para que preste todo su favor á tan simpática obra.

El plan de enseñanza seguido por ahora en las escuelas de la Liga, se contrae en especial á enseñar á leer, escribir, las primeras reglas de aritmética, los deberes y las nociones teóricas y prácticas de agricultura. Prosiguiendo en su plan de tolerancia y de respeto á todas las creencias, en aquellos distritos que así lo manifestaren desear los vecinos, se incluirá en el programa de la escuela la enseñanza religiosa.

Hasta ahora poco se había sentido la acción de la Liga, pero ha sido porque se ha estado estudiando el modo de poder hacer prácticos y reales sus aspiraciones, y asegurar la existencia á esa institución llamada á prestar tan notables servicios. Hoy tiene muy adelantados sus laboriosos estudios, tiene demarcado su programa á seguir, sus elementos condensados en cuanto ha sido posible; y la prueba de esta organización la hemos de ver comprobada en breve con las demás escuelas que en el resto del año se van á establecer.

Por esto se verá que está resuelto para la Liga el complejo y difícil problema de establecer escuelas y de que tengan existencia asegurada, como las cuatro escuelas que ya están funcionando y que llevan los nombres de Treinta y Tres, Doblas, Martínez y Leonard.

Estas escuelas deben considerarse como supletorias de las del Estado, porque se establecen en los parajes en que no existen éstas, y cuando ellas puedan hacer sentir su acción, la Liga les entregará esos centros en donde se ha sembrado con anticipación la bendecida semilla de la enseñanza, que es la base de todo progreso, porque es la que habilita al espíritu para la emancipación de las supersticiones y preocupaciones enervadoras del pensamiento libre y creador.

Todos los que amen el progreso; todos los que no sean rehacios á las influencias del deber, orientales y extranjeros, no deben permanecer inactivos ante los esfuerzos ci-

vilizadores de la Liga Patriótica de Enseñanza, á la cual deben prestar su decidida cooperación, pues no sólo, como ya lo hemos dicho, sus elevados propósitos son servir por todos los medios á su alcance la educación en campaña, sino que, siendo posible, ha de fundar una escuela normal mixta con sus anexas escuelas prácticas y jardines infantiles.

Terminamos repitiendo lo que ya se ha dicho, esto es: que la Liga Patriótica está destituída de todo espíritu de intolerancia, y, por el contrario, animada del más puro amor de fraternidad y de respeto á todas las creencias, consagra sus perseverantes esfuerzos al lleno de su cometido, sin otra clase de propósitos.

Junio 7 de 1892.

LA INICIATIVA REDENTORA

La Liga de Enseñanza

Anteriormente hemos tenido oportunidad de ocuparnos en la prensa de los trabajos de la Liga Patriótica de Enseñanza, de esa generosa iniciativa popular, ajena á todo influjo oficial y á todo espíritu de lucro, — sobre lo cual volvemos hoy estimulados por el movimiento favorable que tanto aquí como en la capital, han producido las conferencias y escritos que sobre ese particular han visto la luz en estos días.

En cuanto al sistema de enseñanza planteado con tanto éxito por la Liga; lo que se propone ésta; sus medios de acción y las ventajas que ofrece, — sobre eso nada tenemos que decir después de las interesantes conferencias dadas en Montevideo por el ilustrado doctor Pereira Núñez y de sus brillantes y victoriosas réplicas á los señores don Julián O. Miranda y don Orestes Araújo.

Efectivamente, el doctor Pereira Núñez, con esa claridad de exposición que posee,—y penetrado como está de la materia que trata, que ha estudiado bajo todas sus faces durante cuatro años,—pudo presentar con perfecta conclusión la obra de la Liga, poniendo á todos en actitud de poderla juzgar. Los juicios han sido por demás favorables á esos trabajos, cuyo ideal es la redención intelectual de la población de campaña, huérfana y desheredada de ese beneficio.

Sólo unos empleados de la Dirección de Instrucción Pública han atacado inconsideradamente la iniciativa de la Liga, sin merecerles consideración alguna; los cuales esperamos que han de volver sobre sus pasos, haciendo la honrosa confesión del error en que incurrieron, guiados por su amor al sistema vareliano y creyendo que aquella novedad entrañaba un peligro para éste.

Hasta hoy los centros urbanos, sobre todo la capital, donde sobran los medios de enseñanza y de contactos civilizadores, absorben la mayor parte de las rentas escolares, y á la campaña, extensa y poblada, privada de aquellos bienes, sólo se le arrojan unas cuantas escuelas como para hacer más patente la desigualdad y el bien de que se carece.

Esto es una irritante injusticia, porque importa un despojo, que la Liga se propone remediar, llevando á todos los distritos los incalculables beneficios de la *escuela posible*.

Propósitos tan patrióticos no pueden menos de ser eficazmente secundados por el pueblo, y por eso es de esperar que en el año entrante los distritos de campaña han de contar con muchas escuelas.

Al terminar estas líneas no cumpliríamos con un deber de ciudadanos amantes del progreso, si no presentáramos al doctor Pereira Núñez nuestras más calurosas felicitaciones por los valiosos servicios que presta á la causa de la enseñanza.

¡Adelante con la obra redentora!

VELADA LITERARIO-MUSICAL

Hemos sido favorecidos con una invitación para asistir á una velada, que en la villa Independencia, en la noche del 25 del corriente, celebrará la Liga Patriótica de Enseñanza de aquel Departamento, cuya Comisión Directiva es presidida por el doctor don Felipe Lacueva Stirling.

La verdad es que hemos sido agradablemente impresionados con aquel conocimiento, porque la solemne celebración de los grandes aniversarios de la Patria, á la vez que se impone como un deber, obra con eficacia sobre el espíritu de los niños, predisponiéndolos al amor patrio; y por otra parte, porque aquel hecho revela que la Liga de Enseñanza de Independencia dispone de elementos importantes y de vida activa.

Es punto ya reconocido por todos que, gran parte de los males que han pesado sobre este país, han tenido por base la falta de educación en el pueblo; razón por la cual la *opinión pública*, que sabe imponerse en otras naciones, aquí no ha pasado de ser una generosa aspiración sin influencia alguna. Es cuestión también fuera de duda que, cuanto más difundida está entre el pueblo la educación, tanta más aptitud posee éste para atesorar mayor suma de felicidad y tanto más fácil le es adelantar por la senda infinita de la perfectibilidad.

Cuando no quede nadie bajo el sol uruguayo que no haya frecuentado las escuelas laicas; cuando la enseñanza, redentora de la humanidad, haya sido llevada hasta el más humilde rancho, aun hasta el más apartado y perdido en el fondo de los campos, entonces, sólo entonces, es que podrán decir los orientales, con justo orgullo: somos un pueblo civilizado y digno de despertar grandes emulaciones.

Respondiendo á tan sacrosantos ideales, como es sabido, en 1889 se efectuó en Montevideo un movimiento de opinión que dió por resultado la creación de la Liga Patriótica de Enseñanza, centro permanente de propaganda y de acción, siendo su fin propender al adelanto y difusión de la enseñanza primaria, secundaria, superior, artística y profesional, etc.

Ante una iniciativa tan levantada; ante la redentora bandera que se alzaba en contra de la ignorancia, de las preocupaciones y el oscurantismo perpetuador de males y vicios tradicionales, no podía esperarse otra cosa que lo que sucedió: que los pueblos fueran respondiendo á la patriótica incitación que se les dirigía, constituyendo sociedades destinadas á servir aquellas aspiraciones á medida de los elementos de que era poseedora cada localidad.

Es cierto que en algunos Departamentos los resultados obtenidos no han correspondido al entusiasmo con que se organizaron las sociedades; pero ese hecho, que en sus causas es complejo, cuenta entre éstas la oposición infundada de algunas personas de esos centros, que se han empeñado en ver en aquellas sociedades otra cosa que lo que son verdaderamente.

La Liga Patriótica de Enseñanza no ha levantado el pendón de la guerra, porque su misión es de paz y de fraternidad, es ajena á todo espíritu de intolerancia, no ha sido creada para servir los intereses de ninguna religión ó secta. Su ideal es de luz y de civilización, de patriotismo y de sacrificio: por eso su misión es de redimir de la ignorancia á la masa del pueblo que vive en las tinieblas y en la orfandad del espíritu. Sus medios son la propaganda y la *escuela*, sobre todo esta última.

Dados estos antecedentes, nos es grato consignar que en otros Departamentos las sociedades de la Liga Patriótica de Enseñanza han echado hondas raíces y por consecuencia han asegurado su existencia, siendo una positiva promesa de progreso para la educación popular.

Entre las localidades favorecidas por la existencia de

esas sociedades se cuenta la villa de Independencia, como ya lo anunciamos al principio de este artículo; cuya institución esperamos que ha de llevar sus beneficios á la campaña de aquel Departamento, que es en donde se carece principalmente de los elementos civilizadores que existen sobradamente en los pueblos.

Terminaremos haciendo presente nuestro deseo por que el éxito más completo corone la simpática fiesta que se va á celebrar el día 25 en la culta villa de Independencia, haciendo extensivos, á la vez, nuestros votos á la prosperidad y á la larga existencia de la Liga Patriótica de aquel Departamento, llamada á prestar importantes servicios á la sagrada causa de la enseñanza.

Agosto 20 de 1892.

LA LIGA PROTECTORA DE LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Hace once años que las escuelas públicas de este Departamento se encontraban en la situación más difícil que darse puede, porque los presupuestos no se pagaban sino mal, y eso tras largos períodos y á veces en liquidaciones que, al ser negociadas, sufrían una gran depreciación.

Los maestros y maestras tenían que soportar una situación casi insostenible, viéndose á veces amenazados de ser echados á la calle por los dueños de las casas que ocupaban, por no abonarse los alquileres.

En esa situación afligente, en que el hambre y las demás necesidades de la vida pesaban cruelmente sobre el personal docente, tomó la iniciativa el señor Lares, é

inspirándose en el patriotismo que es legado de los hijos de este Departamento, trató de arbitrar los medios para mejorar aquella situación desalentadora.

Con ese propósito fué que don Wenceslao Lares se vió con otros señores, cambiaron ideas y acordaron convocar á una reunión popular en el teatro Fleurquin.

La reunión tuvo lugar el 18 de Septiembre de 1882, y en ella se acordó abrir una suscripción para reunir fondos, que debían ser aplicados en beneficio de los maestros. El éxito de la reunión fué alentador, pues se suscribieron 226 personas con una cuota mensual.

En el primer trimestre se había reunido un fondo de \$ 784, el cual ascendía en 30 de Diciembre de 1885 á \$ 2,168.64.

En esta fecha cesó la cobranza de la suscripción, por resolución de la Comisión Directiva, pues ya no perseveraban en el pago de las cuotas sino las siguientes personas: don Wenceslao Lares, don Bernardino Echeverría, don Ángel M. Lorenzo, don T. Justiniano Ovalle, doctor Serafín Rivas, don Blas Solari, don Ignacio Zai-
zar, don Luis Giorgetti, don Juan B. F. Braga y don Nicolás Gabito, cuyos nombres consignamos aquí con la mayor complacencia.

Los fondos se administraron adelantando el importe de los sueldos y alquileres á los maestros, reembolsándose la Liga cuando aquéllos se abonaban por el Estado; pero como á veces se pagaba con liquidaciones que sufrían un fuerte descuento, en gastos y en ese quebranto se perdieron \$ 613.43, por cuya razón la existencia con que hoy se cuenta es solamente de \$ 1,554.83; suma que se conserva para ser aplicada al objeto de su creación.

En una reunión efectuada en el Club Progreso, en la noche del 22 de Marzo de 1891, con el objeto de ser presentada la memoria de la administración de la Tesorería que desempeñaba el señor Lares, un señor mocionó para que aquella sociedad se refundiese en la Liga Patriótica de Enseñanza; moción que al fin no se aprobó en la forma propuesta, sino anexionando y conservándole su

autonomía á aquélla en el seno de la otra sociedad, existiendo un tesorero independiente, el cual formaría también parte del Comité.

Ésta fué sin duda una acertada resolución, pues conserva la personalidad á la Liga Protectora de la Instrucción Pública, obra de una progresista iniciativa, primera en su género en el país, que ha prestado buenos servicios á la causa de la educación y que está aún en aptitud de prestarlos.

El 18 de este mes hará 11 años que tuvo lugar la reunión en el teatro Fleurquin, donde tomó vida la sociedad, y al conmemorar ahora aquella progresista iniciativa, sentimos no disponer de espacio suficiente para publicar los nombres de todas las personas que cooperaron á una obra tan meritoria.

Septiembre 6 de 1893.

EL INSTITUTO URUGUAYO

I

Mercedes no existía aún, cuando en Montevideo se establecía la primera escuela, dirigida por los padres franciscanos, — esto era en 1746, — y lo mismo realizaban en 1758, sus émulos los jesuítas.

En 1795 se abría otra escuela para niños pobres, regida por Sor Francisca, cuyo programa de enseñanza apenas si abrazaba las asignaturas de *doctrina cristiana*, *lectura* y *costura*.

¡Entonces no se enseñaba á escribir á las niñas, para librarlas de la tentación de dirigir cartas á quien no debieran!...

Hemos visto un programa de una escuela fundada en 1800, en el cual, además de aquellas asignaturas, se añaden las de escritura, gramática, etc.: pero aquí se trataba de varones, y eso explica la ampliación.

Llega el año de 1822, y con él la reforma de sistema, ó sea la implantación de la escuela Lancasteriana, la cual traía aparejado un adelanto positivo. Los castigos humillantes que degradan, se sustituyen por penitencias razonables. La dirección de este establecimiento estaba confiada á Catalá y era su ayudante el padre Lázaro Gadea, después tan conocido. La influencia benéfica de este sistema ó de su criterio moral, adelantado para la época de oscurantismo en que se vivía, tenía que ser muy lenta en su marcha, y así fué, pues á mediados de este siglo, las materias enseñadas eran aún muy restringidas, y la *palmeta* y los *azotes* aun eran aplicados por muchos maestros.

Ahora bien, si esto pasaba en Montevideo, ¿qué debemos esperar de lo que sería la enseñanza en esta población, cuando daba los primeros pasos en la senda de la vida, cuya existencia databa desde 1788?... No obstante su juventud, en 1807 esta ciudad contaba ya con una escuela regentada por Cayetano Correa, si bien es de creer que las prácticas de estudio estarían en consonancia con las de Montevideo.

Por otra parte, no debemos dejar de manifestar que, no obstante las luchas armadas, que con pequeñas treguas alcanzan hasta 1851 en su auge, nunca faltaron aquí escuelas públicas ó particulares, que prestaron buenos servicios á pesar de sus conocidas deficiencias, de las guerras y de las pasiones que desencadenaban éstas.

Así las cosas hasta 1874, en que si se adelantaba en Montevideo en materia de enseñanza, en los Departamentos, por lo general, imperaba un lamentable abandono en lo que se refiere á la acción pública ú oficial. En ese año puede decirse que principió para este Departamento el movimiento educacionista, que desde entonces ha ido en creciente progreso merced al patriótico esfuerzo

de algunos vecinos de Mercedes, que comprendían que la regeneración y felicidad del pueblo dependían de la educación, y para servir esos fines promovieron la creación de cuatro escuelas para la campaña, tocándole á Juan H. Soumastre confeccionar el reglamento para el funcionamiento de aquéllas. Aquí sería el lugar también de mencionar los servicios prestados en aquellos tiempos á la causa de la educación primaria por Bernardino Echeverría, doctor Serafín Rivas, Miguel Díaz Ferreira, etc.; pero nos falta espacio por hoy. Ya lo haremos después.

Á mediados de 1877 se implantó el ejercicio de la gran reforma escolar, ó sea el actual sistema de enseñanza pública, que tan proficuos resultados ha producido y cuyos beneficios los ha extendido hasta las escuelas y colegios particulares, que lo han adoptado casi en la totalidad.

II

Se continuaba trabajando con empeñoso afán en la implantación del nuevo sistema, luchando, como es consiguiente, contra prácticas inconvenientes y tan inveteradas, como que traían su raíz desde el tiempo de la vida colonial.

Por este tiempo, Mayo de 1879, vino á esta ciudad José M. Campos, quien en seguida pasó á regentar una escuela pública de varones. Desde entonces el señor Campos fué una de las más firmes columnas del nuevo sistema, y mucho se debe á su iniciativa progresista y liberal.

Han pasado 13 años de constante trabajo para el señor Campos, durante los cuales siempre ha permanecido en la brecha entregado á las tareas profesionales, y esto á pesar de su mal estado de salud en estos últimos tiempos.

Campos se retiró de la escuela pública para establecer un colegio particular, cuyas clases se abrieron el 1.º de

Agosto de 1883, contando en breve con una decidida protección del público, porque las dotes apropiadas del distinguido educacionista se revelaban cada vez más.

Estimulado sin duda Campos por la consideración que le dispensaba el público y por su decidida vocación por la enseñanza, decidió anexar al «Colegio Uruguayo» los cursos para *bachillerato*, con la debida habilitación de la Universidad Nacional. Á pesar de los serios inconvenientes con que ha tenido que chocar, cuyas dificultades cualquiera puede imaginarse, si se tiene alguna noción de los recursos y elementos que tal creación demanda, — sobre todo en sociedades relativamente pequeñas como es ésta, — Campos, con una voluntad que nunca será bastante medida y sacrificios fáciles de apreciar, abrió aquellas clases en 1889, que continúan funcionando y habilitando debidamente á muchos jóvenes para ingresar más tarde en la Universidad y terminar en ella la carrera á que se dedican.

El Instituto Uruguayo se puede decir que está hoy á la altura de los de su clase de la capital, pues no sólo se da la enseñanza primaria, sino que en los cursos de bachillerato se comprenden las siguientes materias: aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, geografía, cosmografía, física, química, historia natural, historia universal, historia nacional, gramática, latín, francés, inglés, filosofía, literatura, dibujo lineal y gimnasia. El cuadro de profesores lo forman: Director, Campos; Eduardo Ferreira, Fernando Beltramo, Pedro Goytinó, Juan Noceto, Manuel Verastegui, José Graña, Bernardo Greciet y Alfredo Massüe.

El señor José M. Campos debe estar satisfecho de su obra, con la cual ha conseguido ligar su nombre de tal manera á los adelantos educacionistas y sociales de este pueblo, que siempre ha de ser recordado con amor y gratitud, sobre todo por la numerosa generación que se levanta, en cuya dirección intelectual ha tenido y tiene parte tan principal.

III

Si volvemos la vista al pasado, á 1807, época en que funcionó aquí la primera escuela conocida, cuando la Capilla Nueva apenas contaba 19 años de existencia, ¡qué progresos tan notables se han realizado en el sistema de enseñanza!

A los programas pobres y deficientes, á los azotes y la palmeta, al banco de arena y los palotes, á la bendición del maestro y la misa cotidiana, al aprisionar los vuelos del pensamiento y hacer de la ciencia un nombre vano, han sustituido prácticas racionales, programas amplios, sistemas científicos y á propósito para desarrollar metódicamente la inteligencia de niños y niñas, para fortalecer el físico; la ausencia completa de castigos humillantes y brutales que rebajaban la moral de los castigados; y, por último, se ha logrado que la ciencia pudiera ser el patrimonio de todos los que quisieran cultivarla y sobre todo que la mayor suma posible de conocimientos generales se enseñase en las escuelas primarias.

La mujer, base y unión de nuestra sociedad, amor é inspiración moral de la familia, condenada antaño á soportar denigrante oscurantismo, á no saber escribir, á leer mal y sólo lo suficiente para deletrear los devocionarios ó libros de misa, conquistó el lugar que le correspondía: es la compañera del hombre y no *su sierva*, y las ciencias no pueden ya ser un secreto para ella.

A los obreros que prepararon ó que coadyuvaron á la realización de tan grandiosa conquista, honra y gratitud eterna!

Mayo 19 de 1892.

TINTILLA DE ROTA

I

No está fuera de lugar hablar de vinos, estando resuelto el problema de que nuestras tierras producen excelente uva y de buenas condiciones, y que estas mismas han de mejorar con el tiempo.

Esa noble industria, la vinificación, está llamada á redimirnos del pesado tributo que pagamos á la Europa por los vinos y licores que nos envía, los más de ellos adulterados.

Y es de millones que se trata: en 1892, según el aforo de aduana, el vino importado fué por valor de 2.226,506 pesos y 366,484 el de los licores.

Somos, pues, muy aficionados á los alcohólicos, y tén-gase presente que no se incluyen en aquel cálculo los aguardientes que se elaboran en las fábricas del señor Capurro, por cuya razón no se importa ese valioso caldo, aunque tenemos la desgracia de que con el monopolio que se ha establecido se paga caro y en pésimas condiciones, en el estado de *caña*, para la salud de los consumidores.

II

Cuando contábamos algunos lustros menos, pues queremos remontarnos á 1853, las cosas pasaban muy de otra manera que ahora, y sobre todo el vino era menos bautizado, con lo cual ganaba en bondad, y sobre todo no abundaban los *vinos químicos* con que ahora se nos

envenena; la conciencia de los expendedores era más sana, y por eso era vino lo que por tal se ofrecía, y la consecuencia que dimanaba era que los estómagos andaban maravillosamente bien y no se sabía lo que era dolores ó ardores en ellos.

¡Cuánto han mudado los tiempos! por más que entonces los niños eran niños y las niñas lo que su edad permitía; hoy los niños son ya adultos, al menos en su parte *moral*, y las niñas, señoritas en sus *afanes*! Se marcha á vapor y sin embargo se vive menos á pesar de tanta ciencia... En aquellos días sobraba salud, y lo extraño es que había muy pocos médicos y menos boticas.

III

Fuimos á vivir á Montevideo en aquel año de 1853, llevando inolvidables recuerdos de nuestra permanencia en el Manga, en donde, á pesar de la proximidad al Cerrito de la Victoria, vivimos en paz no interrumpida durante toda la Guerra Grande, y apenas si llegaban los rumores de aquella cruenta lucha que por tantos años sostuvo el general Oribe contra el general Rivera, que lo despojó de la presidencia con ayuda de los unitarios argentinos y del almirante francés Leblanc.

Con nuestros livianos 14 años entramos á la ciudad, admirándonos de cuanto veíamos, recorriendo la calle 25 de Mayo cien veces; de noche, sobre todo, abríamos tamaños ojos ante las vidrieras y enseñas de las casas de comercio, deslumbrados y atraídos, cual las mariposas nocturnas, por el resplandor de las luces, y eso que no existía el gas, que recién al año siguiente se implantó este sistema de alumbrado.

Pues en ese mismo año, cuando nos íbamos haciendo á la vida de ciudad y cuando la ropa que vestíamos ya no la sentíamos ajustada, el 18 de Julio, la curiosidad nos hizo salir á la calle, y al ir á penetrar á la plaza

Constitución, el entonces muy conocido manco Regino nos apuntó al pecho con una pistola, dándonos el grito, para que lo repitiéramos, de «¡viva Rivera!» La emoción que sentimos no debió ser pequeña, pero salvamos de repetir el grito que se nos exigía, ó sea del conflicto, porque en aquel momento pasaban otras personas, y, al atender á ellas el manco, nos pudimos escabullir. Acababa de ser fusilada la Guardia Nacional por el batallón que comandaba el coronel Pallejas...

Atravesamos la plaza diagonalmente y salimos por la calle del Rincón, cuyo piso estaba lleno de morriones, algunas armas y dos ó tres muertos; el batallón de Pallejas estaba formado en el costado norte de la plaza, la Guardia Nacional se había dispersado después de las descargas que recibió y que no podía contestar porque carecía de municiones...

¡Buenos tiempos aquéllos para beber vino puro, pero malísimos para los que padecían de aneurismas al corazón!

Después de ese suceso no pasó mucho tiempo, —el 24 de Septiembre, — cuando el Presidente Juan F. Giró se embarcaba á causa del movimiento revolucionario preparado por los colorados; éstos organizaron un gobierno que al fin quedó desempeñando el general Flores, á quien el 28 de Agosto de 1855 se le hizo otra revolución, cuyo movimiento terminó por un pacto en virtud del cual entró á ejercer la presidencia de la República Manuel Basilio Bustamante.

IV

Pues en casa de Bustamante es que nosotros vivíamos, en razón de ser nuestro tío abuelo, y su señora tía carnal. Éste, durante la Guerra Grande residía en Río Grande, y no sabemos cómo fué que por allá consiguió una partida de vino *tinilla de Rota*, y á este punto es que queríamos llegar.

¡Y qué néctar delicioso era el tal vino! ¡qué dulzor y qué aroma tenía! Era un vino capaz de hacer el milagro de Lázaro, si los muertos lo pudiesen tragar, y como para celebrar misa el mismo Papa, que es el representante de Dios. ¡Oh! aquellos días eran rudos por los sacudimientos políticos, pero los nervios se entonaban con los jugos puros de uva, que hoy ni el olor les tomamos. Se ha progresado tanto ahora, que se vive... de ilusiones.

En los grandes días patrios ó en los cumpleaños de alguno de la familia, salía siempre á relucir alguna botella del consabido tintilla, con el cual se brindaba y se rociaban los dulces que con delicada mano preparaba nuestra estimada tía Carlota.

Sería pálido cuanto dijéramos para ponderar el delicioso paladar del tintilla, que al fin, como siempre sucede, se acabó. ¡Qué vacío en las fiestas de familia el día que dejaron de aparecer las añosas botellas! ¡Y pensar que no hemos vuelto á probar de aquella clase de vino, que era del puro, del genuino de Rota, de la alegre Andalucía!... Pero así es todo en este mundo y hay que conformarse, porque en todo hay compensación, pues nosotros comemos asado con cuero, choclos y chatasca, que los andaluces no tienen la suerte de conocer ni de nombre.

El tintilla sólo se produce en Rota, y se lo recomendamos á nuestros amigos Braceras y Lares, pues si ellos consiguiesen elaborar aunque fuese una sola damajuana, habrían puesto una pica en Flandes.

En la confección de este vino entran tres elementos: el *arrope*, la uva *tintilla* y el aguardiente.

Cultívanse allá, entre otras especies, la *palomina* y la *uva rey*, de las cuales se extrae el mosto que se vierte en un caldero, en donde, después de hacerlo hervir al fuego por espacio de 24 horas, se deja espesar, y así queda convertido en *arrope*.

La uva tintilla es de grano pequeño y muy negro; estando bien madura, se cortan los racimos y *asolean* por algún tiempo, luego se desgrana la uva, se tiran los es-

cobajos y se echa en *botas* de cuero, estando éstas paradas.

Un día sí y otro no, se mete un pisador en la bota, pisa bien, agregándose antes una jarra de arrope, y así se procede durante varios días; cuando se ha formado una pasta, se la coloca en capachos chatos de esparto, que amontonados se ponen bajo una prensa, y el líquido que resulta se vuelve á las botas, pudiéndose calcular que cada una de éstas encierra treinta arrobas, para lo cual se han necesitado como noventa de uvas, y seis de aguar-diente de uva también, que se agrega por último.

Es éste el célebre bálsamo de tintilla, que en el mismo lugar que se elabora se vende á cuatro y cinco pesos la arroba de veinte y dos botellas, que los acopiadores venden después á muy altos precios á los ingleses.

En esta tierra del Uruguay, que es de promisión, ¿no se podría hacer algún vino como el tintilla plantando las mismas vides ya nombradas, á las que se pueden agregar los siguientes vidueños, para elegir los que vegetasen mejor: *irene*, *perruno*, *beba*, *mollar*, *moscatel*, *orejuno*, etc.? Si se lograra implantar aquí esa producción, sería una nueva fuente de riqueza, y en seguida tendríamos á los ingleses, que vendrían á hacer acopios de vino, como sucede en España.

24 de Marzo de 1894.

LA GRANJA PERSEVERANCIA

Acompañados por don J. J. Díaz Olivera, tuvimos el gusto de visitar el establecimiento agrícola del señor Wenceslao Lares, ó sea del *labriego uruguayo*, como este compatriota se nombra; denominación que honra y enno-

blece á justo título, pues la tiene adquirida tras muchos años de rudo trabajo y laboriosidad ejemplar.

Allí encontramos al señor Guillermo Quintana, á su hijo don Julián y demás familia, que en aquellos momentos visitaban también la Granja.

Por nuestra parte, podemos asegurar que nos retiramos lamentando el poco tiempo de que pudimos disponer, porque allí había mucho que ver y que observar, y sobre todo porque el señor Lares es una de aquellas personas que saben siempre hacerse oír con gusto y á quienes no se les oye sin aprender algo y sin recibir la influencia de sus entusiasmos por la agricultura y por todo lo que importa un progreso para las industrias rurales ó la enseñanza de las clases que deben servirlos.

Esto último se evidencia por el acto patriótico de tener una escuela en su propia casa, —creación de la Liga de la Enseñanza,—á cuyos alumnos enseña personalmente la agricultura teórica y práctica, y otras asignaturas.

El señor Lares, que es todo lo dicho, y que además posee un corazón que sabe abrirse á las dulces emociones del nombre de Patria y Libertad, ofreciendo meritorio ejemplo que seguir, hace enseñar el Himno Oriental para ser dicho en los grandes días de la Patria y aun en sus momentos de angustia: en el primer caso para solemnizarlos, y en el segundo para retemplar y levantar los espíritus contristados por los males públicos. Algo así nos dijo y se extendió el señor Lares, sintetizándolo nosotros en pocas palabras.

Se ve, desde luego, que es enemigo de toda marcha rutinaria en sus faenas rurales, pues así lo demuestra el hecho de que allí son sometidos á experimental estudio práctico los cultivos que hace, y se comprende que el resultado de estos estudios no solamente redundarán en su provecho, sino en el de la clase rural en general, pues entre nosotros se puede decir que la ciencia agrícola está en la cuna, porque los Gobiernos han sido pródigos para todo, menos para dotar al país de una granja experimental, para lo que no habrían faltado recursos y personas competentes que la administrasen.

En cuanto á la descripción de las culturas que vimos, daremos principio designando el ramio, planta que allí crece bien y á cuyos tablones se dió un corte el 5 de Enero, teniendo los tallos en esa fecha como dos metros de altura. Se prepara ahora de nuevo aquel generoso vegetal para ser cortado, teniendo ya como 22 centímetros de altura. Nos pareció que la tierra era demasiado silicosa para el ramio y opinamos que, en lugar más bajo, en terreno más fresco y más rico en humus, debe prosperar mejor aquella planta perenne. Hace tres años que el señor Lares hace este cultivo y es un decidido propagador de la idea, del cual espera grandes beneficios para el país. Tanto esto es así, que nos anunció que iba á dar una conferencia sobre el ramio: así es que desde ahora tenemos el gusto de anunciar esa agradable nueva á nuestros lectores.

El viñedo, á nuestro juicio, está en perfecta disposición y sobre todo en un terreno adecuado á las exigencias de las vides. Hay quien sostiene que las cepas se plantan aquí demasiado cerca las unas de las otras, siguiendo la práctica europea, creada allá á causa de la carestía de las tierras; pero en este punto no somos peritos y cumplimos con mencionarlo, y será al tiempo á quien le tocará demostrar quién tenía razón. Las plantas son en su mayor parte de la clase de Vidiella, que, según el señor Lares, es la que se adapta mejor para ser cultivada en sus terrenos.

Este año han cargado poco las uvas, sin duda debido á los fríos tardíos que hubo y á los grandes vientos que han azotado los plantíos por repetidas veces. No obstante, las cepas se muestran en buen estado de salud y la vendimia próxima á efectuarse vendrá una vez más á demostrarnos la competencia del señor Lares para la elaboración de vinos, como ya lo hizo en la cosecha de 1891.

Nosotros creemos resuelto el problema de que aquí se pueden producir *buenos vinos*, como lo demostró el elaborado por el señor Lares el año pasado, cuyo *color* y *cuerpo* anunciaban para más adelante un vino de apre-

ciable calidad; decimos más adelante, porque las plantas son muy nuevas, como que las más antiguas son de 1888, y sabido es que los productos mejoran con la edad de las cepas.

Respecto al particular que trato, me permito transcribir un párrafo de una carta que el señor Lares nos dirigió en Julio último, con relación al vino que había elaborado: «Lo que sí puedo asegurar, es que él no tiene mezcla ni composición de ningún género, pues estoy interesado en hacer ver que nuestras tierras, dados los componentes de sus suelos y subsuelos, se prestan favorablemente para este cultivo, como para la generalidad de todos los productos agrícolas.»

Por lo demás, vimos unas parvas de trigo que esperaban la trilladora, y á la distancia distinguimos grandes terrenos sembrados de maíz.

Se explota también un tambo, llamándonos la atención la mansedumbre de las lecheras, hecho no general; dos muchachos estaban ordeñando en aquel momento.

Hasta aquí lo que lo escasa de la tarde nos dejó ver, sintiendo no pasar en revista lo demás que encierra la granja de nuestro distinguido compatriota el Labriego Uruguayo.

Febrero 11 de 1892.

LA VENDIMIA EN LA GRANJA UNIÓN

Acompañados por un amigo, el otro día concurrimos á la Granja Unión, donde fuimos recibidos por don Ángel Braceras, quien con toda benevolencia nos dispensó el favor de hacernos presenciar los trabajos que practicaba, dándonos la necesaria explicación sobre todo, llevando

su complacencia hasta dejar sus tareas y acompañarnos á recorrer su extenso viñedo.

El señor Braceras es un apasionado por el cultivo de la viña, dotado de la necesaria actividad y voluntad para vencer los escollos en que se tiene que tropezar en el desarrollo de toda industria nueva, y más cuando corren años tan malos como los que pesan sobre este país. Su recomendable perseverancia en sostener y acrecer aquel establecimiento, ha de ser siempre para él un título muy honroso, así como para el señor don Bautista, su hermano y asociado.

Por otra parte, el señor Braceras es estudioso, y como posee una buena biblioteca, y asimismo instrumentos, etc. hace que sus conocimientos sean adelantados, completándolos con la práctica, para lo cual tiene ancho campo en el establecimiento que administra.

Según se nos manifestó, este año se ha presentado la uva en excelentes condiciones para la vinificación: mucho azúcar y racimos de buena madurez.

En aquel día no se recogía uva, lo que debía quitar algo de su habitual animación al cuadro de los trabajos de la Granja; pero en cambio, para nosotros, que somos ignorantes en lo que se refiere á la elaboración de vinos, —y en esto no creo que estuviese más adelantado nuestro compañero don Marcelino Lara,— había en la construcción de la Bodega mucha actividad, en donde se efectuaban varias tareas á la vez.

El señor Braceras, con su delantal de trabajo, á manera de oficial obrero, que con la mejor impresión contemplamos, no era el que menos se movía: á todo atendía y todo se hacía bien, pronto y en orden, sin estorbos y sin voces.

—¡Bien, muy bien!— no pudimos dejar de exclamar al entrar, y efectivamente sentimos en aquel instante un impulso de entusiasmo al sentir la *vox del trabajo* y al recordar que Mercedes cuenta con industriales tan meritorios y hombres cuyo paso por acá no será estéril para su progreso.

—Aquí me tiene usted, señor Berro, —nos contestó,— en el trabajo, y muy satisfecho; créamelo, porque ésta es la tierra del vino y hay un gran porvenir para su industria.

Aquel amigo, que, como ya expresamos, es un entusiasta partidario de la industria vinícola, y por consiguiente cifra grandes esperanzas en el resultado de esa naciente industria, — creencia que respetamos, dada la competencia que le acompaña, y que, por otra parte, la abrigan también otros señores, — se manifestó muy satisfecho del estado de su viñedo.

Vamos á ver ahora si recordamos lo que vimos, y daremos de ello una breve idea á nuestros lectores.

Lo que primero llamó nuestra atención fué ver algunos peones que, dando á brazo movimiento á una máquina, *estrujaban* los racimos, que sin cesar echaban en su insaciable vientre, arrojando por un lado el *mosto* y los *orujos* que caían en un depósito, y por otro despedía los *escobajos*.

Estos residuos, ó sea ramazón de los racimos y los *hollejos* que conservan adheridos, eran transportados á una prensa, á cuya presión manaba más mosto, que, aunque de clase inferior, es de agradable paladar, excelente refresco, y se presta á producir vino, un buen vinagre y alcohol.

El mosto que formaba la máquina estrujadora, era vaciado en una gran *cuba*, donde debe sufrir la fermentación tumultuosa, que dura de 3 á 6 días según los productos y la temperatura; aquélla se cubre con una lona ó paño, colocando encima una tapa de madera,—esto á fin de evitar en lo posible el contacto del mosto con el aire.—Cuando cesa la fermentación, el ácido carbónico ya no se desprende en cantidad sensible, y ése es el momento de *trasegar* el vino, pasándolo á otros toneles; operación que el señor Braceras nos dijo que practicaba por medio de una bomba con caños adecuados.

En un extremo de la bodega vimos una pila de esos toneles, en que el vino sufría la segunda fermentación, teniendo algunos aplicado unos aparatos de cristal, los cuales dan escape al carbónico sin dejar penetrar aire.

En esa misma fila de toneles había uno en que se elaboraba vino blanco, para lo cual se sigue otro método que para producir vinos tintos, el que desde ahora ya daba indicios de su futuro mérito.

El señor Eguileor, que tuvimos el gusto de encontrar allí, probando una muestrita que extrajo el señor Braceras, auguró mucho bueno para este vino, y efectivamente presentaba un aroma que hacía pensar en lo felices que serán los que lo saboreen una vez hecho, y sobre todo si son *viejos*, cuya gastada naturaleza reconstituye esa clase de vinos...

En lo de *probar* no anduvimos cortos con los amigos Eguileor y Lara, pues á todo lo que se nos ofrecía decíamos: *veamos*; y visitantes como nosotros nos parece que no ha de ser lo que más convenga á la Bodega, sobre todo en la estación de la madurez de los vinos.

Cuando fuimos arriba, estaba funcionando el alambique con orujo, del cual extraía el alcohol de veinte y tantos grados; rectificado hasta por tercera vez, su fuerza se eleva de 65 á 80 grados. Con éste se puede formar un sano coñac, caña ó licores.

Con el orujo se puede hacer un vino inferior, vinagre ó alcohol, como acabamos de ver; en algunas partes lo emplean en las fábricas de cardenillo y en las de albayalde; es un excelente alimento para el ganado. De las pepitas se extrae aceite que puede dar de 10 á 15 %; sirve para abono de las tierras y, por último, hecho panes, es combustible.

Después de examinar lo dicho, nos invitó el señor Braceras á dar una vuelta por el viñedo, á lo cual nos pres-tamos con mucho gusto. En este paseo nos hizo probar varias especies de uvas, cuyos racimos son ya bastante formados y de un dulzor excepcional; cualidad que promete fortaleza para el vino, y que aumentará con la edad de las cepas.

Desearíamos nombrar aquí las muchas especies y variedades de vides que allí se cultivan; pero cometeríamos muchas omisiones, porque nuestra memoria poco nos au-

xilia; y sobre todo por ser tan poco conocedores en cuestiones de viticultura, mejor es que callemos lo que tendríamos que decir de las Pineau, Cabernet, Cots, Sauvignon, Vidiella ó de las providenciales americanas Rupestris, Riparia, Cordifolia, Herbemont, Othello, York, etc., etc.

De lo que nosotros entendemos, y creemos que no lo hacemos mal cuando el caso se ofrece, es de beber *vino de uva*, y sobre todo si es igual ó parecido al que toman quienes sabemos, al decir misa, y aún después de ésta, llámense ó no Tintilla de Rota, Lágrima, Pajarete, Pedro Jiménez ó Moscatel, etc.

Debemos agregar que el viñedo es muy extenso y que su vista debe recrear grandemente el ánimo de los amantes de esta tierra, mirando en ese hecho el precursor de una industria que ocupará muchos brazos y que será una nueva fuente de riqueza.

Intercalado en el inmenso cuadro de vides, hay un buen espacio cubierto por las americanas ya nombradas, todas ellas refractarias á los ataques de la filoxera. Estas plantas fueron sembradas de semilla y han tomado mucho desarrollo para la edad que tienen.

Vimos algunos injertos del año, operados sobre aquellos pies, que algunos tenían racimos, que, á la verdad, son una maravilla, pues ha sido tanto su vigor, que tienen sarmientos de más de tres metros y de un grosor relativo: esto demuestra acabadamente la bondad de la siembra de semilla y lo adecuado de aquellas especies y variedades para alimentar satisfactoriamente los injertos.

En fin, la tarde no dió para más, teniendo que retirarnos con pesar, quedando muy agradecidos por lo que se nos enseñó y sobre todo por las atenciones con que nos favorecieron el señor Braceras y su distinguida señora.

Marzo 6 de 1894.

ALGUNAS PLANTAS FORRAJERAS DE LOS CAMPOS DE VERA

I

Es tiempo de que la juventud uruguaya, extendiendo los horizontes de sus estudios, se especialice en el estudio de las ciencias naturales y físicas, hoy apenas cursadas en las aulas universitarias como una obligación del momento, que en seguida es olvidada y no se vuelve á pensar más en ello.

Si esto no es cierto, dígasenos cuáles son los *orientales* que se han hecho conocer por sus trabajos geológicos,—ese libro admirable en cuyas hojas con tanta verdad se revelan las revoluciones y cambios que ha sufrido la tierra hasta llegar al estado actual;—lo mismo en la astronomía, á la cual se deben tan portentosas revelaciones, y entre éstas la de que la tierra gira al rededor del sol; que el universo todo se mueve armónicamente, cual lo haría un ser inteligente ó la máquina más maravillosa de precisión; en la zoología, en que la ciencia ha constatado una ley inmutable,—como son todas las de la naturaleza,—que da las formas á la materia orgánica que se van sucediendo según *los tiempos* y el *medio*, sin escapar el hombre á esta ley que rige la materia animada; en la botánica, ciencia tan útil que, haciéndonos conocer el reino vegetal, sus conexiones con el reino animal, nos habilita para discurrir sobre el oscuro problema de la vida, á la vez que nos enseña la más conveniente aplicación de los vegetales á las necesidades del hombre, de sus industrias, etc. Y en todo esto no hay que olvidar la paleon-

tología, que nos revela la vida vegetal del pasado, así como la animal.

Nosotros no conocemos los sabios uruguayos (no hablo del pasado) que estén dedicados á cultivar aquellas ramas de la ciencia, pero en cambio conocemos doctores por cientos, muchísimos literatos, periodistas, poetas que viven cantando elegías á la Luna y á sus amores, infelices políticos que son más listos que Maquiavelo y que, sabiendo tanto, lo único que no saben es hacer feliz á la Patria, y asimismo conocemos muchas otras cosas.

Tanto más notable es esta laguna en este país, cuanto que en la Argentina se cuentan porción de ciudadanos que se han hecho una reputación de sabios como zoólogos, botánicos, geólogos, etc.; aquí, lo repetimos, no han adelantado ciertas ciencias, pero en cambio contamos con muchos curas, muchos doctores, escribanos, políticos y militares... y punto, que la lista sería muy larga.

Tal vez aquí, no en otra parte, no faltará quien se ría de lo que venimos diciendo, de nuestra candidez de pensar que las ciencias naturales y físicas sirven para algo, y sobre todo de atrevernos á manifestarlo; pero ese hecho no nos ha detenido para escribir sobre todo lo que creemos útil, como hace años que lo estamos haciendo con bastante sacrificio de tiempo, y lo haremos mientras podamos, y esto sin desconocer nuestra incompetencia.

En estos últimos tiempos no conocemos más naturalista que el ilustrado profesor José Arechavaleta, á quien el país debe meritorios servicios por sus trabajos sobre nuestra flora y sobre todo por su monumental obra «Las gramíneas uruguayas», — pues sobre botánica no existe sino la enumeración sistemática del señor Gibert, ó los pocos conocimientos recogidos y publicados por botánicos que han pasado por aquí de viaje ó que expresamente han venido de la Argentina á estudiar nuestros elementos naturales; todo lo cual es muy incompleto en sus resultados, no pasando de tentativas más ó menos felices. No hablamos de lo inédito, no podemos conocer los trabajos que puedan existir guardados, pero lo cierto es que

lo publicado es bien pobre, y lo prueba el hecho de permanecer casi desconocida nuestra rica flora. ¡Ni aun sus maderas están determinadas y estudiada su mejor utilización!

Y después de ese preámbulo, que se nos ha escapado de la pluma, vamos á entrar en materia, no sin recomendar antes á los jóvenes que se sientan con alientos para salir de la rutinaria senda, que presten más atención á estudios de positiva utilidad, y entre éstos deben contar los de las ciencias naturales y físicas. En la Argentina se han hecho de envidiable reputación, entre otros, el doctor Holmberg, Ameghino, Zevallos, Lista, E. L. Arribalzaga, T. L. Arribalzaga, Moreno, Llerena, doctor Echegaray, etc. ¿Por qué no han de tener imitadores entre los orientales?...

Después de lo expresado nos tocaría callar, pues nuestra preparación en aquellas materias es demasiado elemental; pero no queremos hacer el papel de los que dicen: «animémonos y vayan», y para dar el ejemplo allá van esas líneas sobre plantas forrajeras, que, si el tiempo da y la salud ayuda, hemos de ir dando término á otros trabajos que tenemos entre manos.

II

Vamos, pues, á decir algo sobre el tema de los forrajes, — cuestión de suma importancia en un país en que la primordial industria es la ganadería, crianza y engorde, lo que se puede traducir en transformación de los pastos en materia viva.

El problema hoy es el engorde barato, y éste no puede ser el que se da con granos y pastos artificiales, ó sea con productos de agricultura. No, la resolución de aquél está en conservar metódicamente los pastos naturales y proveer de ellos en tiempo propio á los animales.

Los pastos artificiales siempre serán caros en nuestras

ricas tierras, que sin trabajo alguno producen forrajes inmejorables, que se pueden destinar al consumo en el país ó en una parte para la exportación; industria que con el tiempo será una fuente importante de riqueza.

Aquí es de creencia general que en los países europeos la alfalfa es el pasto de preferencia, y esto no es así, pues se considera que esta planta empobrece la tierra ó que da heno caro, por el trabajo y abonos que exige su cultivo; así se piensa también en los Estados Unidos y se siembra poca y prevalecen otros pastos. Como allí el Gobierno se preocupa de lo que interesa al país, trata de propagar las buenas semillas forrajeras, y con ese fin hace llevar semillas de los campos del Río de la Plata y las reparte para que las siembren, y además se cultivan en las estaciones experimentales, para estudiar sus propiedades. Por acá tampoco se han ocupado de pastos, Gobierno y particulares, que ni nombres vulgares tienen los mejores, y para nombrarlos habría que hacer uso de los sistemáticos; recién ahora se principiará á conocerlos en virtud de los interesantes estudios del señor profesor Arechavaleta.

Para el futuro ha de ser una industria remunerativa la exportación de pastos naturales, pues Inglaterra consume al año muchos miles de toneladas que importa, y lo mismo sucede en Alemania y en Francia.

Pero no basta que los pastos sean buenos: hay que ayudar á los campos propagando las mejores semillas y las más adecuadas á la composición de cada terreno.

III

Aquí en Vera tenemos recogidas ciento cincuenta y cuatro especies de gramíneas, que las más de ellas entran como elemento en la pastura de los ganados, siendo unas mejores que otras, como es consiguiente; pero no es de tan interesantes vegetales que debemos particularizarnos

aquí, sino de otros pertenecientes á otras familias, que viven también en estos campos.

He aquí un breve conocimiento de algunos:

1.—Trébol común.—*Medicago denticulata*.—Planta anual; nace de Marzo á Mayo; crece durante el invierno y primavera, en la cual florece, y sus frutos acaban de madurar hasta Diciembre; es originaria de Europa, como sucede con los otros tréboles.

Vive con preferencia en las tierras húmicas de las cuchillas ó sus laderas, y con mucha exuberancia se desarrolla en las abonadas; no le conviene la humedad.

Á mediados de Noviembre, antes en algunos años, principia á pegarse la carretilla en las ovejas: hecho que hace desmerecer la lana; otro inconveniente que ofrece es causar la terrible enfermedad llamada meteorización ó empaste, que todos los años causa numerosas muertes de lanares y vacunos.

Pero á pesar de esos perjuicios que causa, es señalado beneficio su aparición en los campos, por ser una planta forrajera de primer orden, y esto lo prueban los engordes tempranos que produce. Segado en sazón, puede hacer las veces de la alfalfa, y con la ventaja de que no es necesario cultivarlo.

2.—Trébol manchado.—*Medicago maculata*.—Esta planta no es tan general como la anterior, pero se cría con más vigor y sus exigencias de vida son las mismas que las de aquél; y lo mismo sus propiedades forrajeras.

La planta se distingue por presentar un verde más oscuro y por una manchita marrón oscuro que tiene cada foliola en la faz superior.

3.—Trébol de las Piedras.—*Medicago minima*.—Se propaga mucho en parajes pedregosos ó en lugares arcillosos, y es anual como los anteriores. Se cría menos que aquéllos, pero tiene la condición de semillar extraordinariamente y dañar más la lana.

4.—Trébol de olor.—*Melilotus parviflora*.—Crece en los lugares húmedos, en la margen de los arroyos ó cañadas, siendo anual y exótico, pues procede de Europa. Es

un elemento muy utilizable en los campos, pues se presenta verde cuando los otros pastos están desecados por el sol.

Es un buen forraje, y hasta se dice que aumenta la secreción láctea en las vacas; despide una fragancia muy agradable, que se usa para dar olor á la ropa y se utiliza en la perfumería.

5.—Clavel silvestre.—*Trifolium polymorphum*.—Muy frecuente en los campos gramíneos, que alegra con sus vistosas flores color blanco y rosa, desde Septiembre á Noviembre. Cuando nos criábamos,—de lo cual ya van algunos abríles,—las flores que primaban eran la rosa y el clavel. ¿Á quién no movían sus atractivos?... Pues, como este trifolio tiene colores vivos, por analogía se le llamó clavel: hoy, hasta creo que, los más, nunca han visto un clavel, y la rosa rara vez se ostenta en el seno ó la cabeza de las jóvenes!...

Tiene esta planta poco desarrollo; no es mayor la utilidad que presta como pastura al vacuno, pero los lanarres pueden aprovecharla bien.

6.—Gramíneas.—Esta familia es la que contribuye en su mayor parte á la alimentación de los ganados y aun presta igual servicio para la del hombre. No puedo designar particularmente cada especie, porque esto exigiría demasiado espacio, pues aquí solamente en Vera están representados los siguientes géneros: *panicum*, *paspalum*, *setaria*, *andropogon*, *chloris*, *eragrostis*, *lolium*, *brixa*, etc.; baste saber que mi herbario ya posee ciento cincuenta y cuatro especies.

7.—Ciperáceas.—Esta numerosa familia cuenta aquí con porción de especies diseminadas tanto en los campos gramíneos como en los pedregosos, pantanosos, etc.; por su pobre condición nutritiva y más aun por la tenacidad de su follaje y tallos, estos pastos deben considerarse como muy inferiores á las gramíneas; pero entrando en notable proporción en la composición de las pasturas en algunos lugares, se hace indispensable mencionarlos.

Muy contado será el campo en que no vivan especies

de esta familia, en algunos en gran número de individuos de algunas de ellas, y este hecho no se nota generalmente por su mucho parecido con las gramíneas.

8.—Cardo asnal.—*Carduus marianus*.—Principia á nacer en Marzo, busca las tierras buenas y sueltas, y sobre todo las estercoladas ó labradas; se seca en Enero. Es procedente de Europa.

Es un forraje excelente y presta sus servicios precisamente cuando en el invierno y primavera escasean los otros pastos; causa también la meteorización, ó más bien una especie de envenenamiento en los animales hambrientos, que lo comen con exceso, pero es un mal soportable por los beneficios que dispensa. La semilla, que produce en una cantidad extraordinaria, es inmejorable para la alimentación de las aves, y aun se podría extraer de ella un buen aceite.

9.—Cardo de Castilla.—*Cynara cardunculus*.—Es una planta exótica, pero muy extendida por todo el país. Esta planta es perenne, y en pie es poco utilizada por los ganados, por la mucha espina que la defiende, pero pacen con provecho las alcachofas; cortados los cardos á flor de tierra, luego que se marchitan los comen vacunos y caballares: he visto hacer esa operación en un campo cubierto de esas plantas, y el ganado se alimentaba así.

10.—Cardo negro.—*Cirsium lanceolatum*.—Hace pocos años que este vegetal principió á extenderse por los campos, y parece que es originario de la Escocia; es vivaz.

Como es una planta tan espinosa, y éstas tan grandes y agudas, los ganados sólo la comen incitados por la necesidad, estando comprobado que es un buen forraje; cortada y golpeada con un palo para quebrantar las espinas, creo será la manera de aprovecharla. El lanar y vacuno comen las alcachofas en lugar de pasto, lo que prueba que les gusta.

Este cardo, propagado en campos buenos, puede considerarse como un mal su aparición; en los campos malos puede ser lo contrario, pues es un recurso en la mala estación.

11. — Abre-puño. — *Centaura melitensis*. — De algunos años á esta parte ha invadido grandes zonas de campo, causando bastante perjuicio á los ganados con sus agudas espinas; es anual, nace en otoño y muere en el verano, pero sus tallos leñosos persisten mucho en pie; este elemento es tan prevalente en algunos lugares, que impide el desarrollo de otros vegetales. No obstante eso, es una planta forrajera que presta mucho auxilio en la mala estación, en la cual lo comen gustoso el lanar y el vacuno hasta que empieza á arrojar el tallo, que es cuando se cubre de espinas y se hace semi leñosa. Presenta el fenómeno que he notado en otras plantas invasoras: cunde rápidamente, se apodera del suelo, persiste en él más ó menos años, hasta que llega uno en que desaparece casi por completo.

12. — Achicoria silvestre. — *Ilipochaeris brasiliensis*. — Se cría en los terrenos altos ó sus pendientes, cuando son de tierras húmicas, y aun se encuentra en tierras bajas, con tal que sean algo secas; es anual.

El nombre de achicoria es impropio, pero aquí nadie la conoce por otro; cuando en un campo abunda esta planta, no hay que buscar otra prueba de su bondad. Nace en otoño, y el lanar y el vacuno la aprovechan en invierno, y primavera sobre todo, ayudando á la producción de engordes tempranos, por ser uno de los mejores pastos.

13. — Cerraja. — *Sanehus oleraceus*. — Esta planta se cría en las cercanías de las casas ó tierras labradas: es exótica; tierna es comestible y los animales la aprovechan también.

14. — Lengua de vaca. — *Rumex cuneifolius*. — En algunos lugares es muy frecuente esta planta, que es buscada por el vacuno; siendo tierna es utilizable como hortaliza.

15. — Borraja cimarrona. — *Ecnium violaceum*. — Crece por lo regular en las buenas tierras húmicas y sobre todo en los terrenos que han sido roturados; es anual y procede de Europa. El ganado vacuno, á pesar de la aspereza de las hojas, debido á los pelos de que están cubiertas, come gustoso esta borrajínea, y es creencia que es nutritiva.

16. — Alfilerillo. — *Erodium cicutarium*. — Es planta anual y se ve en flor en Septiembre y Octubre; en la Argentina se menciona como uno de los mejores forrajes, pero aquí no es tan frecuente como en aquel país; sin embargo de que en los años de invierno de mucha lluvia cunde también mucho. Esta planta es europea y es una de las tantas formas importadas que se han desparramado en las tierras de esta parte de América.

17. — Quiebra-yuyo. — *Heimia salicifolia*. — Arbusto que alcanza hasta 85 cms.; vive en los bajos ó planicies frescas, donde forma matorrales que se cubren de flores amarillas grandes; los tallos son leñosos y las raíces tan persistentes, que de ahí le viene el nombre.

El vacuno es muy afecto á comer las ramitas tiernas y las hojas, y faltando el pasto aprovecha hasta los tallos. En el campo se usa por los paisanos como vulneraria; las ramas machacadas arrojadas en un pozo ó lugar donde esté mala el agua, la limpian, la vuelven clara y desaparecen los insectos que había en ella. No lo he comprobado.

18. — Llantén. — *Plantago Sp.?* — Muy frecuente en los campos gramíneos y en los húmedos de las costas: hay varias especies y una introducida de Europa. Como esta planta está mezclada con las gramíneas, los ganados la comen mucho, y creo que no será mal pasto; he observado lugares en que el llantén presentaba tantos ó más individuos que las gramíneas; es planta de invierno y primavera. Por lo demás, ya es sabido que tiene empleo como medicinal.

19. — Yuyo colorado. — *Amaranthus chlorostachys*. — Planta anual, exótica, que se cría en las cercanías de las casas, en los lugares estercolados ó tierras labradas; los animales comen gustosos esta yerba, que crece con mucha exuberancia. La industria la aprovecha por sus cenizas, que producen una excelente lejía para hacer jabones. Las extremidades tiernas se usan como hortaliza.

20. — Berros. — *Nasturtium officinale*. — Planta cosmopolita, pues se encuentra ó extiende en todos los países;

crece en los bañados y márgenes de arroyos ó cañadas; vacunos, lanares y caballares la pacen. Es planta que se usa para la mesa, teniendo propiedades diuréticas y antiescorbúticas.

21. — Macachín ó vinagrillo. — *Oxalis* *Sp.*? — Este oxalis abunda mucho en algunos lugares, y los ganados lo pacen y hasta parece que les gusta lo agrio de los pedúnculos y flores. Existen otros oxalis, y entre ellos el popular macachín dulce.

Octubre 14 de 1896.

LOS TRÉBOLES

Los feraces terrenos de ambas márgenes del Cololó, en su prolongación hasta la izquierda de Vera, constituyen, sin duda, la zona más favorecida por el trébol ó carretilla, sin que por esto deje de abundar esa forma en otras localidades del departamento, refiriéndonos á aquélla en particular porque es la que más conocemos.

Esta útil leguminosa va ganando terreno cada año, conforme van desapareciendo los pastos fuertes; siendo los campos más ricos en engordes, aquellos en que se cría más, en los cuales no faltará tampoco el cardo asnal, pues son los mejores forrajes de invierno y de entrada de primavera.

El más ó menos trébol que tapiza las cuchillas y sus laderas, pues en los terrenos bajos no se cría tan bien, depende principalmente de que las lluvias de otoño hayan regado oportunamente los campos y de que éstos no estén demasiado empastados, pues en este caso las yerbas secas forman como un colchón sobre el piso, que impide que reciba calor del sol, y mueren asfixiadas por la humedad

y la sombra las plantitas recién nacidas, ó no germinan las simientes. Necesitan sol, humedad y aire desde que nacen, para el desarrollo vital, fuera de los principios de nutrición que su naturaleza exige.

Se designa con la denominación de trébol de carretilla á esta planta; pero no es exacto esto, porque existen varias especies, siendo las más generales tres, cuyos nombres sistemáticos son: *Medicago denticulata*, *Medicago minima* y *Medicago maculata*. La primera especie se distingue por los dientecitos de las hojas y su color verde claro; la tercera por su color más obscuro y sobre todo por una mácula marrón que en la parte superior tiene cada foliola; la segunda, que es menos general, tiene las hojas más pequeñas y es algo plateada, lo cual es debido al mucho vello que cubre todas sus partes, y es la que produce más carretilla.

También se cría en estos campos el *Trifolium polymorphum*, cuyas flores globulares, de color blanco y rosado, llaman la atención por el bello contraste que forman con el verde de los pastos; pero á ésta, como planta forrajera, la consideramos de poca importancia.

El trébol de olor, que se cría en los bañados y en la margen de los arroyos, de aroma delicioso, cuyo nombre es *Melilotus indica*, se dice que hace dar mucha leche á las vacas que lo pastan; pero su importancia no es apreciable, porque se propaga poco.

Todas estas yerbas pertenecen á la extensa familia de las leguminosas, siendo, por consecuencia, parientas de las alfalfas, arvejas, habas, etc.

Hemos dicho que los campos muy empastados en la estación en que germinan los tréboles son contrarios al desarrollo de éstos. Efectivamente, esto está comprobado, y vamos á citar algún ejemplo:

En 1880 fué devastado este Departamento por la langosta *Acrydium paranaense*, y en el verano de 1881 las crías de aquélla cubrían los campos de una manera no vista, pues la *saltona* formaba ejércitos que abrazaban inmensas extensiones, cuya vista sembraba el espanto en

las familias, porque por días seguidos no se veía sino cielo y langosta y se respiraban sus emanaciones pestilentes. Excusado es agregar que los campos quedaron en tierra y que hasta los árboles fueron descortezados ó rotos por el peso de los insectos. Pues bien, en el próximo invierno, los trebolares cubrieron los campos como pocas veces se ha visto, anticipándose á las gramillas, y eso por la oportunidad de las lluvias y estar el piso limpio.

El mismo año, que los terrenos estaban poco cubiertos de yerbas á causa de la seca, el trébol ha cundido excepcionalmente, pues recibió lluvias en oportunidad. El año pasado, en que la seca fué más asoladora, dando á los campos el aspecto de tierras labradas,—tal era cómo negreaban las cuchillas,—no cundió el trébol, porque hubo una lluvia temprana, con la que nació la más de la semilla, pero cuyas plantitas secó luego el sol por faltar el agua y continuar la seca durante el invierno.

Con lo que sucede con las gramíneas se comprueba aquel hecho: cuando el otoño toma los campos muy cubiertos de pastos, las gramíneas de semilla, las anuales y las mismas vivaces se retardan mucho en nacer ó brotar, lo que perjudica al crecimiento,—ó no nacen;—el tapiz vegetal cae á las primeras lluvias, formando un colchón, como ya se ha dicho, que impide que se produzca la germinación de las semillas, ó que si ella tiene lugar, perezcan las plantitas. Esto lo vemos todos los años, siendo siempre los campos más *pelados* los que verdean primero al recibir la vivificadora lluvia, y los empastados los más tardíos.

Exige, pues, el trébol, para su desarrollo, un campo despejado de yerbas ó malezas, y agua á tiempo, desde Marzo, para poder arraigar convenientemente, con lo cual resiste á la falta de riego y á las heladas futuras.

Esta pastura, que indudablemente es de las más ricas que poseemos, es el auxiliar más ventajoso, unido al cardo asnal, en las escaseces del invierno, en que los pastos, por lo general, están secos y en descomposición, y no alimentan, escaseando el *verde*, que es tan necesario para

el lanar y el vacuno, como lo comprueba el afán con que lo buscan.

Verdad es que el trébol todos los años produce la muerte de algunos lanares ó vacunos por medio de la meteorización; pero esta pérdida está más que compensada con los servicios que presta.

Las tierras pedregosas ó arenosas no son convenientes para esta leguminosa, á causa de ser secas: en ellas sólo prosperaría con abonos, como se ve en algunos rodeos ó cercanías de las casas; los terrenos de tierras húmíferas y sustanciosas son las que busca aquella forma, que siempre en las estercoladas prospera.

El trébol es perjudicial para las lanas, porque éstas toman mucha carretilla y esto las hace desmerecer en el precio; mas no es tanto el daño, y se puede soportar en mérito del engorde que da á las majadas y sobre todo á las caponadas, á quienes aprovecha más que las gramillas para ese objeto.

Mucho más tendríamos que agregar á lo dicho; pero los límites que debemos dar á este artículo nos obligan á detenernos aquí.

Junio 20 de 1895.

PASTURAS Y HELADAS

La familia de las gramíneas cuenta con numerosas especies que cubren nuestros campos, de las cuales sólo en Vera hemos coleccionado 87 especies, correspondientes á 43 géneros, poseyendo otros ejemplares cuyas denominaciones desconocemos aún. Es esto una muestra de la riqueza vegetal que puede utilizarse en la manutención de los ganados, aumentada en los campos de pastos tiernos

con yerbas de otras familias, tales como los tréboles, los cardos asnales, la achicoria silvestre, etc. ⁽¹⁾.

¡Cuánto hay que experimentar y estudiar aún! ¡Qué forrajes de primer orden, y quizá superiores á los que nos vienen de Europa, se estarán esterilizando entre tanta gramínea que no se somete á estudio porque se desconocen los beneficios que pueden producir! Afortunadamente este hecho ha llamado la atención de personas tan competentes como el señor Arechavaleta, que en aquel sentido ha practicado estudios y tiene escrita una obra, cuya publicación será tan beneficiosa, que deseamos ardentemente se realice cuanto antes.

Nuestras gramíneas tienen la ventaja de que, siendo tantas, no faltan nunca algunas que estén en vegetación en todas las estaciones del año, y es por eso que siempre se encuentran pastos verdes, de que tanto gusta el lanar como el vacuno. Las anuales nacen generalmente en el otoño, para florecer en la primavera, ó nacen en ésta aquellas que no pueden soportar los fríos; pero la mayor parte de nuestras gramíneas son vivaces y sólo carecen de humedad para vegetar, pues sus raíces están siempre vivas, y es por eso que en el verano ó en el otoño, con cualquiera lluvia que caiga, verdean en seguida los campos, aun después de secas asoladoras: tal es la fuerza de vitalidad de los rizomas de aquellos vegetales tan útiles.

La floración de las anuales es siempre dentro de una misma estación, que es el tiempo del corte de los forrajes, por ser éste el momento en que reúnen más condiciones alibles, sin poseer aún la consistencia que después adquieren; las vivaces, si bien son siempre regulares en el momento de florecer, son por lo común desiguales en la duración de la inflorescencia, sobre todo siempre que se les corten las hojas y cañas, pues sobreviniendo lluvias y

(1) Las gramíneas que he recogido de Vera hasta Mercedes, alcanzan á 154 especies conocidas; lo cual demuestra la admirable riqueza del suelo para alimentar esas plantas.

tiempos no fríos, muchas de ellas dejan ver sus flores nuevamente.

El enemigo y destructor de la lujuriente vegetación que embellece los campos,—la helada,—ya se ha dejado ver en algunas mañanas, y esto nos da aviso de que es necesario tomar algunas precauciones para asegurar la conservación de los pastos, tan necesarios en los malos tiempos en que vamos entrando.

El atrayente aspecto de las gramíneas principia á vestirse de un amarillento color, enfermizo, porque se ven obligadas á sostener una penosa lucha en que muchas perecen, mientras que otras logran prolongar la vida y vegetan al abrigo de las malezas y céspedes secos; pero no faltan las de algunas especies que desafían los rigores invernales sin necesidad de amparo alguno.

Otras plantas, pertenecientes á otras familias, dan importancia también á las pasturas, y tales son los tréboles, los cardos asnales, la borraja cimarrona, la achicoria silvestre, etc., que si bien el frío de las heladas las detiene algo en el desarrollo, resisten y vegetan en las treguas que aquéllas les conceden.

La helada no daña á los vegetales precisamente por el grado de frío que entraña, que aquéllos podrían resistir, sino porque llevada en pocas horas la temperatura á un intenso frío, cuando las plantas han estado parte del día recibiendo el calor del sol ó un ambiente templado, cuyo frío se vuelve á templar en seguida de levantarse la helada, ese rápido desequilibrio repetido hiere los tejidos orgánicos, produciendo ya la muerte, ya un estado enfermizo, ya el *achaparramiento*, á espera de mejor tiempo.

Así tenemos que por la mañana temprano, cuando los ganados caminan tanto á causa del frío, con ese movimiento causan mucho perjuicio en los pastos, pues en las plantas verdes y tiernas que pisan despedazan la helada, y así ésta se liquida con rapidez, cuando las partes no pisadas y plantas vecinas siguen con su sábana blanca por mucho más tiempo; en aquellas partes es más rá-

pido el deshielo y por consecuencia mayor el daño: la parte hollada toma un color obscuro, se marchita ó descompone con brevedad.

Conviene, pues, hacer lo posible por evitar el pisoteo del campo destinado á pastoreo, y más esto cuando no es perjudicial á los animales el que se les sujete mientras blanquea la escarcha sobre las yerbas, que no deben pisar por ningún motivo, pues no se debe dejar salir al campo las majadas antes de que tenga lugar el deshielo, con lo cual ganarán en salud, sobre todo el corderaje; para los ovinos que se cuidan en toda libertad en potreros, debe existir en éstos un corral ó alambrado para encerrarlos en las noches en que se espera la helada.

Como por el sistema de cría que se observa ahora con el vacuno no es práctico el encierro, se evitará algo el perjuicio dejando en tranquilidad al ganado y no permitiendo que bajo ningún pretexto se mueva ni se pare rodeo mientras no se haya levantado la helada.

La misma recogida de caballos es perjudicial y debe evitarse, y á ese fin se tendrá al lado de las casas un potrerito en donde dejar por la tarde los caballos que han de servir al día siguiente.

Las precauciones que aconsejamos son de reconocida utilidad, como lo hemos comprobado con nuestras observaciones.

El *chapaleo* y pisoteo de los campos es su destrucción en todo tiempo: ¿qué no será cuando está bajo una sábana de escarcha y propensas las plantas tiernas á quebrarse al menor contacto?... Cuídense los campos, estudiase bien su poder forrajero, para no poner sobre ellos más animales de lo que se debe, y se tendrán muchas probabilidades de no verse luego en apuros y escaseces.

EL VIVERO FORESTAL

El Código Rural, en su artículo 808, estatuye que, «para llenar los objetos de los incisos 7.º y 8.º del artículo 804, *y aun extender los plantíos de árboles* por los caminos, arroyos y cañadas, las Municipalidades formarán establecimientos de viveros forestales en sus Departamentos.»

He ahí lo que está consignado en la ley, y nada se ha hecho para darle cumplimiento, ya sea á causa de la pereza criolla, ó ya por falta de iniciativa en las personas á quienes corresponde atender á esas obligaciones.

No es la primera vez que venimos á las columnas de EL TELÉFONO á pedir que se dé principio á la creación de un vivero, para que empiece á dispensar los beneficios que está llamado á producir, fomentando y dando los medios de extender las plantaciones de árboles.

Un vivero en que se críen árboles para las plazas, calles, caminos, arroyos y cañadas, ya sería dar un gran paso para el progreso rural, y mucho más si se hace extensivo á la formación de bosques en la proximidad de las casas y se forman también abrigos y sombra para los rebaños.

De ese vivero saldrían árboles forestales para todas las secciones del Departamento, los que se repartirían gratuitamente, fomentándose ese importante ramo de la agricultura, y así iría cambiando la faz de nuestra campaña, azotada libremente por los vientos y abrasada por el sol.

Y esto lo estatuye la ley. En los citados incisos del artículo 804, se recomienda á las Juntas Económico-Administrativas que propendan á que en *cada casa* rural, y especialmente en cada puesto, se tenga un proporcionado zanjeado ó alambrado, dentro del cual se hagan plantaciones de árboles, y que también se efectúen para abrigo y sombra de los rebaños.

Los beneficios de todo esto no pueden ser desconocidos por nadie, ni negada la practicabilidad que ello tiene.

Las plantaciones de árboles, las medidas eficaces y los estímulos para aumentar los bosques, son atenciones que ocupan un lugar preferente entre los cometidos de las Municipalidades en los pueblos más adelantados. Desgraciadamente entre nosotros no sucede así y se esterilizan riquezas y beneficios que se debieran recibir.

Los árboles son una necesidad para los pueblos: sea para combustible, para maderas ó para alimentar varias industrias; y también la buena higiene los reclama y son un medio de combatir las desastrosas sequías.

Por todas estas razones recibimos con satisfacción la noticia de que un señor municipal había presentado un proyecto para el establecimiento de un vivero de árboles; más tarde se dijo que el proyecto había sido desechado, y se publicó, y entonces opinamos que había habido razón para el rechazo, por no estar encuadrado en la ley; pues en él sólo se trataba de criar árboles para las plazas, calles y caminos, olvidándose por completo de la campaña. La ley quiere fomentar la plantación de árboles, sea en calles, bosques, arroyos, etc., y no reducir la mejora sólo á los centros urbanos, para lo cual han de servir los viveros municipales, cuyos productos deben repartirse gratuitamente.

Con una cuadra que se cultivase para almácigos de semillas de eucaliptus, acacias, casuarinas, pinos, grevilias, olmos, robles, etc., habría para repartir muchos miles de plantas al año, y bastaría un solo hombre para cultivarla.

Creemos que la Junta acreditaría su buena voluntad para servir los bien entendidos intereses del Departamento, estableciendo el vivero en las condiciones de la ley, aunque sea en proporciones muy limitadas, que es como lo permitirá la obligada economía á que tiene que sujetarse.

La estación es aparente para dar principio á la labor de la tierra, y habría tiempo más que sobrado para las plantaciones.

EL CULTIVO DE MANÍ

Esta leguminosa, que lleva el nombre de *Arachis hypogea*, está llamada á ocupar un lugar importante en nuestra agricultura, porque este clima se presta muy bien para su desarrollo y existen tierras de primer orden para su cultivo.

Esas cuchillas que vemos á la otra margen del río, á un paso de aquí, siempre escasas de pastos y de mala condición, ¡qué renta envidiable producirían si se destinasen al cultivo del maní!

Esto no quiere decir que á ese cultivo no convengan otras tierras, pues lo que exige es un cultivo bueno, la tierra bien preparada, que sea suelta y que las aguas no se estanquen en ella.

Nuestro amigo Julián Sunhary ha comprendido perfectamente las ventajas que podría sacar de esos semi estériles arenales, dando principio el año pasado á aquel cultivo, con resultados halagadores.

En terrenos adecuados, con la tierra bien trabajada, aporcando con el arado convenientemente y pasando la azada en seguida que la planta florece, se debe esperar un rendimiento de 300 á 400 arrobas por cuadra cuadrada. Puede calcularse que la vara cuadrada encierra cuatro macollas ó sea 40 mil la cuadra, y que cada planta produce de media libra á un cuarto.

La siembra debe hacerse desde el 1.º de Octubre al 15 de Noviembre; los surcos deben ser rectos para poder aporcar, pues esta planta tiene la particularidad de que el pedúnculo de la flor, llevando el ovario, crece y se entierra. Esta planta es originaria de América, como lo son el maíz, las papas, el cacao, los porotos, el tabaco, etc.

Cuando amarillean las hojas y los tallos, es llegada la

oportunidad de arrancar las plantas, ya sea con la azada ó, lo que es más fácil, con el arado, dejándolas sobre la tierra algunas horas para que las seque el sol. Permaneciendo más tiempo esta planta bajo tierra, si sobreviniesen lluvias, habría peligro de que brotasen los granos, como nos sucedió á nosotros en una siembra que hicimos. El maní, ya seco, se desprende de las ramas y se guarda bajo techo.

Esta planta se cultiva principalmente para la extracción del aceite, al cual se da un gran empleo en las industrias y en la alimentación. Éste es de color amarillo verdoso, no se pone rancio y por eso se emplea mucho para falsificar el de *aceitunas* y aun el de *almendras*. Se emplea también para la fabricación de jabones blancos y para el alumbrado. En el servicio doméstico se usa para confeccionar tortas, pastas, masitas, confituras, ó se come tostado. En fin, es el *olivo americano*, tan generoso como aquél en sus productos.

Las 100 arrobas de maní producen 77 de grano y 23 de cáscara. El grano produce de 35 á 50 por ciento de aceite.

Volviendo al hecho de su explotación, no dudamos en afirmar que es un cultivo de los más productivos, pues suponiendo que una cuadra de terreno produzca 300 arrobas, vendidas á un peso sería un producto bien remunerativo.

Si este cultivo se extendiese, no tardaría en plantearse por acá alguna fábrica de aceite, y mientras no llega ese caso, el artículo tendrá salida para alimentar el trabajo de la fábrica de aceites vegetales que funciona en Montevideo.

El cultivo del maní está muy extendido en la República Argentina y da lugar á un importante comercio. Nosotros, que poseemos tan buenas tierras ó mejores, debemos aprovechar aquella lección y fomentar esa nueva fuente de producción.

Es de lamentar nuestra disposición á pensar que la agricultura no importa otra cosa que sembrar maíz y

trigo, cuando debe ser una combinación de los productos más importantes, apropiados al clima y á los terrenos, porque un poco que produzca cada uno, reunido todo será más seguro y dará mayor rendimiento que el que dan aquellos dos solos cereales.

El labrador que siembre maíz, trigo, maní, lino, papas, porotos, etc., tendrá siempre más probabilidades de adelantar, que aquel que sólo destina su actividad al cultivo de uno ó dos vegetales. No vamos á aconsejar el cultivo intensivo, pues nos faltan aún elementos para ello; pero el extensivo mismo, como acabamos de decir, debe abrazar otros muchos vegetales que hoy se descuidan.

Desearíamos que nuestros labradores tomasen nota de lo que aquí decimos y ensayasen el cultivo del maní en la estación propia, estando seguros de que no tendrían por qué arrepentirse.

Diciembre 8 de 1892.

ÁRBOLES ÚTILES

El mimbre

Los sauces, que pertenecen á una extensa familia, pueden prestar aquí importantes servicios á las industrias.

Los indígenas que bordan nuestros cursos de agua, son empleados para la construcción de ranchos, yugos, piezas para carros y arados, y sobre todo en la construcción de alfajías para los alambrados, para lo cual tienen mucha duración, si se hacen de corazón.

El sauce llorón, de rápido crecimiento, como todos sus congéneres, exige un suelo húmedo ó la cercanía del

agua, en donde prende siempre de estaca. Con preferencia á otros árboles, es empleado en la fabricación de zuecos y otras obras.

El sauce que lleva el nombre de mimbre, de que existen muchas variedades, unas más apropiadas que otras para la cestería, que es la industria á que más se le aplica, da lugar en algunas partes á un importante comercio.

En las islas del Paraná se ha extendido mucho esa industria, y es con estos productos que en Buenos Aires se han establecido varias casas para la fabricación de cestería y otros objetos.

Aquí hemos podido hacer lo mismo, pero hasta ahora no se han hecho los plantíos que deben asegurar sobradamente la producción de la materia prima. Esa iniciativa la llevó á cabo, á principios de este año, nuestro compatriota don T. Justiniano Ovalle, persona progresista y á cuya actividad bien dirigida debe esta localidad estimables servicios, que nos complacemos en recordar en estas líneas, aunque esto lastime su modestia.

La verdad es que la cestería del señor Ovalle no pudo labrarse vida holgada, y que al fin ha tenido que cerrarla. Por una parte, la época de escaseces por que atravesamos, y luego las dificultades con que tiene que luchar toda industria nueva, que no siempre reciben protección de quien debieran, han cooperado á aquel resultado.

Los mimbres deben plantarse en las orillas de los arroyos y cañadas ó en los bañados. El primero ó segundo año se cortan las plantas á medio metro del suelo, para que desde esa altura echen las varillas, que, con el tiempo, crecen en cada estación hasta tres y más metros.

Las varillas se cortan cuando las mimbreras han soltado la hoja, y colocándolas en mazos de un pie de diámetro, se ponen parados en una zanja con agua que bañe el pie de aquéllas hasta siete centímetros; si no hubiese agua disponible, se colocan los mazos acostados en zanjas y encima se les echa una capa de tierra de 35 centímetros. Así estarán prontas para cuando se quiera descortezar las varillas.

También se cortan las varillas cuando la savia está en su mayor movimiento, para descortezarlas en seguida ó sea blanquearlas.

El mimbre amarillo es el más apreciado por su flexibilidad para confeccionar sillas, sillones, carritos, etc. El mimbre encarnado se aplica á los trabajos menos delicados.

Estos árboles, dejándolos engrosar son apropiados por su duración y flexibilidad para timones y manceras de arados, cabos de azada y de guadaña; sus varillas son excelentes para atar las viñas.

El álamo se cría en las mismas condiciones que los sauces, se eleva á gran altura y rectamente: por eso es que se utiliza para la construcción de tablas, que son muy buenas; de tirantes, cumbreras, etc.; además tiene la ventaja de ser madera ligera y de fácil trabajo.

Ahí tienen los agricultores árboles poco exigentes para su cultivo, que son de incalculable utilidad, con los cuales se pueden valorizar los terrenos de bañado, hoy improductivos y malsanos.

Ya que hablamos de cestería, vamos á recordar el *ligustro*, que aquí crece perfectamente, que puede emplearse en los cercos ó para formar cortinas de abrigo para los sembrados.

Este pequeño árbol, á los dos años se debe cortar á un metro del suelo, y así producirá varas que se utilizan en la construcción de fuertes canastos, practicándose los cortes como con el mimbre. Dejando engrosar el árbol se obtiene una madera propia para muebles, piezas de molduras, canillas para cascos, etc.

Los árboles están llamados á desempeñar una misión importante en la vida económica de los pueblos; la higiene les debe notables servicios, y la agricultura, el día que nuestros campos se cubran de arbolado, les deberá el beneficio de las lluvias vivificadoras, de que hoy se carece en la estación más necesaria.

Diciembre de 1902.

LOS POROTOS

Esta leguminosa, en las más de sus numerosas especies y variedades, es una de las producciones agrícolas más seguras en sus resultados y de un empleo más aconsejado en la alimentación, tanto por lo sana como por sus cualidades altamente nutritivas.

En nuestras tierras se produce abundantemente, exigiendo, como es natural, que el terreno se prepare bien, y que á su tiempo se extirpen la gramilla llamada de verano y las malas yerbas por medio de una carpida.

Ese trabajo es excusado en las tierras labradas por primera vez, porque se conservan sueltas y las malas yerbas no se crían.

El acto mismo de cosechar es muy fácil, porque se reduce á arrancar las plantas á mano y conducir las en un carro ó cuero á la era, en donde deben ser apaleadas con el mallo ú otro instrumento, para separar los porotos de las ramas.

Sólo del poroto tape y del de manteca hay que recoger las chauchas á medida que van madurando, lo cual es más molesto; pero esa operación la practican por lo regular las mujeres ó muchachos.

Estas plantas deben sembrarse desde la segunda quincena de Octubre á últimos de Noviembre, que es cuando producen más. Las clases chilenas, por lo regular no producen bien, pues si bien es cierto que las plantas se desarrollan con gran vigor, lo es también que no dan casi fruto. Hemos notado esto en varios años.

Nosotros damos la preferencia para el cultivo, en primer lugar, al poroto de ojito negro y al colorado, de 40 días ambos; luego al poroto negro, etc. Como agradable

ninguno iguala á un poroto chico, blanco, comprimido ó sea chato, de cáscara muy fina y forma reniforme.

Cualquiera de las clases que hemos nombrado produce mucho y se puede calcular que la cuadra ha de producir de 120 arrobas arriba.

Una de las grandes ventajas del poroto, es que se puede conservar dos ó tres años, pues los insectos no lo atacan é inutilizan, como sucede con las habas y las alverjas á los pocos meses de recogidas.

Nuestras gentes de campo se quejan de hambre y no piensan que en una cuadra de porotos asegurarían la alimentación por un año, pues les produciría de 100 á 120 arrobas. Este alimento es tan agradable como nutritivo y sano.

Muchos de esos hambrientos, que lo son de *profesión*, si alguna vez se deciden á clavar el arado para sembrar algo, echan maíz á la tierra y se lo *comen en choclos*, siendo así que no recogen sino chala!

A esos fulanos les aconsejamos que siembren una cuadra de porotos, otra de zapallos y media de papas y moniatos, y así asegurarán su alimentación.

Si se dispone de terreno, siémbrense porotos, muchos porotos, que se venderán con ventaja y se habituará al público á esa clase de alimentación.

Ahora, á los agricultores les aconsejamos que ensayen el cultivo del poroto negro, que produce de 122 arrobas para arriba la cuadra, que no faltarían compradores para su propio consumo aquí y para la exportación al Brasil, en donde tiene un mercado seguro.

En ese país se conoce con el nombre de *feijão preto*, y su consumo es vastísimo, pues importa del extranjero, sobre todo de Portugal, fuertes cantidades, á lo cual nosotros podríamos también concurrir.

Sin embargo, lo que es para nuestro consumo general, creo más adecuado el poroto de ojito negro, ó el colorado, que son plantas de mucho rendimiento.

Y por hoy basta de porotos, que no faltará oportunidad para volver á ocuparnos de ellos.

LA CHÁCARA DEL POBRE

Es lo más general ver á los dueños ó pobladores de pequeños terrenos vivir en la mayor estrechez, quejándose siempre de la malhadada suerte que los persigue; y eso nos decide á trazar estas líneas, en las cuales trataremos de demostrar á lo que es debida la mala situación de aquéllos y el remedio que se puede aplicar.

Con tanta más razón vamos á entrar á tratar esta materia, cuanto que abrigamos la convicción de que en esta República nadie puede sufrir *verdadera miseria* si se implora á la madre común, la tierra, y con amorosa labor se prepara su suelo y se le entrega la semilla que pagará con exceso el trabajo.

Las personas que tienen á su disposición algunas cuadras de terreno y sufren hambre, es por ignorancia, por observar rutinas perniciosas ó por ser unos haraganes.

La adquisición de 16 cuadras, no lejos de esta ciudad, no es difícil. Ahora vamos á demostrar cómo explotáramos nosotros esa área de terreno, manteniendo la abundancia para la familia y aun haciendo algunos ahorros.

Téngase presente que se va á tratar de una explotación en que se carece de capital sobrado, en la cual se va á buscar lo suficiente del alimento y el medio de llenar las contadas necesidades de la familia, y, siendo posible, hacer algún ahorro.

Una vez en posesión del terreno de que hemos hablado, trataríamos de adquirir dos bueyes, dos vacas, un caballo, tres cerdos, gallinas y patos, etc.

En invierno, una hora antes del día ya estaríamos arando, porque los bueyes, en las horas de helada y frío, no sien-

ten tanto el trabajo, quedándoles el mejor tiempo para pacer y descansar, y al chacarero tiempo para otros quehaceres ó para trabajar con la azada y la pala.

Pídase siempre consejo á la inteligencia y á la experiencia, y con la actividad perseverante se verá cuánto pueden hacer dos brazos en el año.

Ya hemos dicho que son 16 cuadras las que como ejemplo hemos señalado para la chácara del pobre; de éstas, 8 se dedicarían á la agricultura y las restantes se destinarían á pastoreo.

En la estación apropiada iríamos sembrando la tierra de esta manera: una cuadra con trigo, cuya recolección no demanda gastos, porque el mismo chacarero lo siega, emparva y lo trilla con su caballo ó por otro procedimiento.

Otra cuadra dedicaríamos á la siembra de porotos, que, cuidados como es debido, producirán de cien arrobas arriba.

De maíz sólo dos cuadras sembraríamos, y es probable que produjeran 20 fanegas.

De alfalfa plantaríamos una y cuarto cuadra, que daría de dos á tres cortes al año, lo cual ayudaría á asegurar la manutención de nuestros animales.

De cebada sembraríamos media cuadra, bien temprano, que nos daría de uno á dos cortes de forraje y cuatro fanegas de grano.

Un cuarto de cuadra plantada de papas, daría próximamente 75 arrobas, é igual terreno con moniatos produciría 750 arrobas. Este tubérculo recogido en tiempo seco y guardado en lugar que no sea húmedo, entre arena, se conserva en buen estado todo el año.

Media cuadra de zapallos nos rendiría unos 2500 de cuenta, y si llueve á tiempo, las plantas producirán una segunda cosecha de frutos tiernos.

Para que la familia no carezca de fruta, sembraríamos un cuarto de cuadra con sandías y melones.

Media cuadra plantada con chícharos, arvejas, habas y lentejas, nos daría como 70 arrobas.

En un cuarto de cuadra plantaríamos cebollas, zanahorias, nabos, tomates, rábanos, etc., y en igual terreno coles, remolacha, etc.

Se verá que hemos dividido el terreno en doce plantíos, dando á cada uno la extensión más conveniente. Bajo este plan no se verá uno expuesto á no recoger cosecha; si tales plantas no producen por tal causa, producirán las otras, y siempre habrá algo que poner en el granero, y sobre todo así se evitará en parte la degradante mendicidad á que hoy se ocurre tan sin reparo por personas aptas para el trabajo.

Se cree con generalidad que no hay más cosecha posible, ó sea remunerativa, saliendo del cultivo del trigo y maíz. ¡Qué error tan grande! Así son los perjuicios que se sufren los más de los años. Si el año es bueno y las tierras se preparan bien, todo es una gloria; pero si es malo, si sobrevienen heladas tardías, piedra, polvillo, seca, huracanes, insectos, etc., entonces son los lamentos, porque, sembrándose una sola clase de plantas, se pierde, y con ella el trabajo del año, y sólo se recoge miseria.

El éxito del pequeño agricultor estriba en la variedad de los vegetales que se cultivan, en la inteligente elección de éstos, en lo apropiado de la tierra á cada uno, en un sistema racional para los trabajos, en la actividad y la economía que se use.

Trabajando una chácara de la manera que acabamos de apuntar, ó algo parecido, si la cosecha es regular no más, dará para el consumo de la casa, y el sobrante, apartadas las semillas, será de posible venta por la proximidad de la ciudad: 4 á 5 leguas como máximum.

Se puede vender todo el trigo y una parte de los porotos, papas, boniatos, zapallos, cebada y alfalfa.

Cebaría los tres cerdos y los dos terneros de las vacas; vendería éstos y dos cerdos, y el tercero lo dejaría para el consumo de la casa. En este caso estarían las gallinas y patos.

Para pastoreo, ya se ha visto que dejamos 8 cuadras, y se dispone de la alfalfa y de los cortes de cebada. Ade-

más de eso, las ramas de los porotos, chícharos, habas, maíz, arvejas, paja de trigo, etc., son buen alimento humedeciéndolas un poco; se dan también, —y de esto se hace uso en otros países, — las zanahorias, remolachas, nabos, rábanos, cuyos tubérculos se conservan en pilas, picados y mezclados con la paja de trigo ó con heno, ó sea pasto. Hay también algún tiempo en que los animales podrán pacer en los rastrojos.

Luego, todos los sobrantes de raíces, así como los zapallos, melones, sandías, chala verde, alfalfa, etc., servirán para mantener los cerdos.

La col es muy usada en la alimentación del hombre, y además de los usos conocidos aquí, en Europa se guarda en barriles con sal, en donde sufre una fermentación y toma el nombre de *choucroute*; esto es de gran auxilio en el invierno.

Este asunto que tratamos á grandes rasgos, entraña más importancia de lo que creará la generalidad, y por esa razón recomendamos su lectura y meditación á los agricultores ó á las personas á quienes no les son indiferentes las cuestiones de interés público.

Febrero 18 de 1893.

MADERAS, SOMBRA, ABRIGO

Cada año que pasa es de lamentar más la indiferencia de nuestras Juntas Económico-Administrativas hacia algunos de sus cometidos, ó por lo menos la poca atención que prestan á ciertas mejoras, cuya realización se impone y para lo cual no son necesarios sacrificios costosos.

Las secas, que con tanta frecuencia vienen á herir cruelmente los intereses de la campaña, imponen á las autoridades el deber de fomentar las plantaciones de árboles, dando el provechoso ejemplo de cumplir las leyes que con respecto á ese particular existen.

Es cosa ya sabida, y que nadie podrá poner en duda, que la falta de grandes plánticos de árboles son un motivo para que escaseen las lluvias, y que con esto se prepara la ruina de las zonas en que faltan aquéllas.

He ahí, pues, un problema resuelto: las sequías se combaten con las plantaciones de árboles, y esto es un doble bien para el país, pues que realizándolas se tendrán maderas en abundancia y lluvias benéficas.

Por disposición del Código Rural se destina un área de terreno en los ejidos de los pueblos, con el fin de que las Juntas Económico-Administrativas la dediquen al arbolado y la fomenten luego, haciendo lo mismo con los montes naturales.

Si las Juntas hubiesen cumplido con ese mandato de la ley, dando principio á la importante iniciativa de formar montes, y crear grandes ríceros de árboles, el impulso estaría dado para que lo hiciesen también los particulares: habría ido desapareciendo la desnudez de nuestros campos, y sobre todo se cumpliría la ley sobre la cual se pasa hoy.

Y no se diga que esto no se hace por falta de recursos, porque el labrar unas cuantas cuadras de tierra y plantarlas, son gastos demasiado limitados, y además se podrían cubrir con el producto de lo que se plantase entre el arbolado.

Es tanto más de lamentar esa omisión, cuanto que esas plantaciones, además de lo que podrían influir en atraer las lluvias, representarían una inagotable fuente de recursos para el porvenir.

Abrigo para las casas y los animales, maderas para toda clase de construcciones, postes y alfajías para alambrados, leña y carbón, etc., serían otros tantos elementos de que se dispondría.

El abandono en que, por lo general, se ha tenido á los bosques fiscales en tierra firme ó en las islas, ha sido causa de la destrucción de aquéllos, que han sido sustituidos por raquíticos matorrales, desapareciendo las especies de madera fuerte.

El hacha ha funcionado de Enero á Enero durante mucho tiempo, y no sabemos si ahora se observa la ley en cuanto prohíbe que se practiquen cortes fuera del tiempo que corre de Abril á fin de Agosto, ni descortezar árboles en pie en ninguna estación.

No son los intereses rurales los que parece que preocupan más á las Juntas Económico-Administrativas, pues todo hace creer que su cometido se reduce al servicio y atención de los centros urbanos; y sobre todo de la capital departamental, quedando en abandono los distritos rurales, de cuyas necesidades se prescinde, por fáciles de llenar que sean.

Mientras la campaña es afligida por la miseria y que las haciendas siguen muriendo; que no tiene caminos, ni calzadas en los pasos; que los fletes carísimos absorben cuanto se pudiera ganar en agricultura, — en esta ciudad se da principio á la construcción de un palacio para la Municipalidad, que sin duda va á costar muchos miles de pesos, los cuales debieran ser aplicados á llenar las necesidades de la campaña.

La población del campo, que ya ha hecho hábito de no esperar nada para sí y de *pagar las contribuciones* cuando llega el tiempo señalado, gime en silencio y se abstiene de lanzar protestas que no repararían en nada su *sueño vano*.

Lo que hace en grande escala Montevideo, que absorbe la mayor parte de la savia del país, lo hacen en menor grado los centros urbanos en que radican las Juntas, que únicamente fomentan y embellecen, dejando á los rurales en la condición de desheredados; pero siendo *estos muy aptos* para formar el tesoro municipal con los impuestos directos é indirectos que pagan.

Sería ya tiempo de que las Juntas reaccionasen contra

semejante sistema, absorbente y odioso, estableciendo una equitativa distribución de las rentas, renunciando por completo al centralismo seguido hasta ahora.

Agosto 29 de 1893.

ARENALES IMPRODUCTIVOS

Arboles, defensas

La incuria, la falta de sentido industrial, y el desgano para lo que sea aprovechar los elementos con que nos brinda el suelo, están de manifiesto en las extensas alturas que se alzan al norte del río, frente á esta ciudad, y en tantas otras partes se revela lo mismo.

Esos arenales que no producen sino escasos pastos, y éstos inadecuados para el pastoreo, si se dedicasen á algún cultivo, por ejemplo el del maní, como ya lo hemos manifestado en otra ocasión, darían una renta envidiable.

Esas hermosas colinas tan mal aprovechadas, que son la guarida de innumerables tucutucus y de víboras ponzoñosas, podrían estar cubiertas de productivos bosques con poco costo, á causa de la misma condición del terreno y la poca obra de mano que exigen.

Y lo mismo decimos de ese ancho páramo de arenas que bordea el Uruguay, que, año tras año, con la constancia que todo lo vence, gana terreno tierra adentro, y así seguirá ese trabajo secular mientras no se le opongan diques apropiados.

Las aguas, en su incesante movimiento, arrojan y depositan en la costa grandes cantidades de arena, que después

los vientos se encargan de acarrear hacia el interior, para cuya obra son tan aparentes el iracundo Pampero y el caluroso Norte.

En las zonas que va cubriendo la arena, se asfixia la vegetación ó languidece; aumenta el daño obstruyendo las *barras* de los arroyos ó cañadas, haciendo desbordar las aguas que van á formar inútiles é insalubres bañados.

No existe sino un medio práctico de contener el avance de esas dunas, médanos ó algaidas, y éste consiste en oponer plantaciones, atacando al enemigo siempre donde principia á formarse, lo más cerca posible del agua: método comprobado suficientemente y fuente después de productivas industrias.

Habría que adoptar los procedimientos seguidos en Europa con tanto éxito, sometiéndolos á las variantes que la práctica fuese aconsejando para estas tierras y clima.

El trabajo perseverante del genio francés cambió las extensas Landas en tierras productivas cubiertas de extensísimos bosques de pinos marítimos, que producen magníficos beneficios en maderas, resinas, etc.

El avance constante de las dunas del Uruguay no es rápido, pero existe, con el perjuicio que es inherente á su misma lentitud.

El terreno que se pierde para la vida vegetal, en las costas de Maldonado, Rocha y Canelones, está bien patente, como hemos tenido oportunidad de comprobarlo hace algunos años.

Volviendo á nuestro punto de partida, á los arenales que se extienden al norte de esta ciudad, río por medio, agregamos que es bien sensible que sus dueños no se decidan á entregarlos á la agricultura, renunciando al casi ningún provecho que les pueden producir ahora, y cuando con esa innovación centuplicarían la renta.

En primer término recomendamos el plantío de bosques, porque éstos tienen que ser de gran porvenir, desde que los naturales se han destruído en su mayor parte. El país paga fuertes sumas al extranjero por las maderas que se emplean en toda la República—¡y esto con tierras tan

apropiadas para la formación de bosques!—Para esas tierras está también el maní, que es una oleaginosa que se vende siempre bien, y las transacciones se harían con más facilidad una vez que se produjese en gran cantidad. El señor Sunbary, hace algún tiempo que practica ese cultivo con buen resultado.

Si se teme un mal éxito; si no se tiene fe en el rol importante que deben representar ciertos ramos de agricultura, sobre todo cuando se tienen buenos puertos en la proximidad y con ellos el transporte fácil y barato, principiase por experimentar en pequeñas áreas los plantíos, hágase aprendizaje práctico, que, como el resultado tiene que ser halagador, seguros estamos de que en pocos años se habrá dado un gran paso en beneficio de la fortuna particular.

Octubre 21 de 1893.

RICINO, COLZA Y MIRASOL

El *ricino* es una euforbiácea que en nuestras tierras se cría perfectamente, la cual se cultiva para la extracción del aceite. Ella da el aceite de castor; pero si á los granos se les extraen los gérmenes, el aceite que se obtiene ya no posee la condición venenosa ó purgante, pues ese principio sólo existe en aquel órgano.

Éste se emplea principalmente para la fabricación de jabones, para el alumbrado y las máquinas.

Esta planta debe sembrarse de Octubre á Noviembre, en tierra bien preparada, y á dos varas de distancia las plantas. No debe anticiparse la siembra, por las heladas, que le hacen mucho daño.

Como existen algunas variedades, es bueno fijarse en la que se adopte; creemos que la mejor es aquella que tiene las extremidades muy rojas, la cual en una cuadra de terreno puede producir hasta 160 arrobas ó más.

En la India se mezcla el aceite de esta planta con cal, y con esta mezcla se cubren los techos de las casas, etc.

La *colxa*, planta anual, se cultiva por el aceite que produce el grano, el cual se emplea en el alumbrado y en la fabricación de jabones.

El grano produce de 35 á 40 por ciento de aceite.

Se siembra en dos estaciones. La siembra de invierno se hace de Marzo á Abril; la de primavera, de Agosto á Septiembre,

Á esta oleaginosa le convienen las tierras ricas, frescas y sueltas. Se siembra al voleo mezclada con arena para desparramarla con igualdad, y se cubre con una rastra liviana. En la cuadra pueden echarse 9 kilogramos de semilla.

La cosecha se practica cuando las plantas amarillean, —pues existe el peligro de que se desgranen,— cortándose con una hoz despuntada y llevándose al lugar en que deben trillarse, lo cual se efectúa á palos ó con caballos, una vez que las vainitas están bien secas.

Una cuadra producirá de 118 arrobas á 266 de grano, según el año y el cultivo que se dé.

El *mirasol* es una hermosa planta, cuyas muchas y grandes flores dan una extraordinaria cantidad de granos, que contienen un aceite de primer orden, que tiene muchas aplicaciones.

El grano produce un 24 por ciento ó más de aceite. Éste se aplica á la confección de jabones finos, para la cocina, para el alumbrado, y se emplea también para adulterar el de oliva. Este aceite es el que arde mejor y dura más, exceptuando el de adormideras.

El grano es muy bueno para el ganado, los cerdos y las aves, y asimismo las hojas verdes.

Esta planta es textil también, pues sus tallos producen una fibra fina, que es como seda vegetal. Las flores son

un excelente alimento para las abejas. Los tallos quemados producen una buena potasa y se emplean también como combustible.

La higiene tiene un auxiliar importante en este vegetal, cuyas condiciones antifebriles están reconocidas.

Se ha notado en varios lugares húmedos y malsanos, en que reinaban fiebres palúdicas, que el cultivo de aquella planta saneaba esos lugares.

El mirasol debe sembrarse en Octubre y Noviembre, á distancia cada planta de medio metro ó algo más, para que pueda desarrollarse bien.

Creemos que el grano que produce este vegetal debe ser de más de 300 arrobas por cuadra, sobre todo si se da una carpida en el terreno cuando la planta tenga 35 centímetros de alto y se espacian bien las plantas.

La cosecha se efectúa cortando las cabezas, que se van recogiendo en canastas, en las cuales se llevan al carro que debe conducir las al lugar en que se han de secar antes de golpearlas para que suelten el grano.

Hoy llamamos la atención de nuestros agricultores sobre el cultivo de estas tres plantas oleaginosas, de reconocida utilidad; pero debemos manifestar también que nuestras simpatías están por el cultivo del maní y luego por el mirasol.

Septiembre de 1893.

PLANTAR UNA QUINTA

Es tan fácil formar una quinta ó grupo de árboles al lado de nuestras casas de campo, ó sea crear un oasis delicioso, que nos decidimos á dar unas ligeras reglas para conseguir aquel objeto y estimular á los propietarios

rurales, que son tan remisos para implantar aquel hecho beneficioso.

Todo lo que vamos á decir es comprobado por una larga práctica en materia de agricultura.

No es difícil, como se cree, conseguir un arbolado, sobre todo si se dispensa amor á seres tan útiles; cultívense con verdadero cariño y se verá cómo los vegetales corresponden con gratitud al trabajo que cuestan.

Los enemigos principales que tienen son: la seca, las hormigas y la pereza de los que deben cuidarlos.

Contra la seca está el riego, y á falta de éste la labor esmerada de la tierra. En la *mayor seca*, si se tiene el terreno bien labrado y desmenuzado, sobre todo la capa superior, la tierra se conservará con bastante frescura para que vivan los vegetales, pues así se aprovechan la humedad atmosférica y los rocíos. Contra las hormigas debe oponerse perseverancia, que es la misma que ellas emplean en su obra de devastación: en el invierno destruirles los nidos, y en las otras estaciones emplear el humo envenenado. Hágase esto con constancia y no serán sensibles los daños. Persíganse de noche en el verano y de día en el invierno. Contra la pereza, lo que dice el precepto: *diligencia*. El que quiera formar un monte debe ser incansable en el cuidado que debe prestarle, amar y conocer á todos los individuos ó sea árboles que lo forman, y á la vuelta de tres años ya le pagará sus afanes con fruta y con deliciosa sombra, y más tarde con leña y maderas.

No trataremos el punto relativo á la elección de la tierra, porque nos faltaría espacio; pero téngase presente que las tierras que se adaptan mejor al cultivo de los árboles, como regla general, son las negras en que abunda el humus, no yaciendo en el subsuelo piedras ó toscas, que impedirían profundizar las principales raíces de los árboles. La exposición es indiferente. Se debe tener cuidado de que las aguas tengan fácil salida y no se estanquen, porque en este caso causarían la ruina de los frutales y de otros árboles.

Lo mejor es elegir una tierra nueva que nunca haya sido arada, lo cual es ventajoso porque en el primero y segundo año saldrá poco pasto, y sobre todo yerbas malas; la tierra estará más suelta y hasta será más fácil encontrar y destruir las hoyas de las hormigas.

Elegido el terreno, señalada el área, construido el cerco, debe procederse á ararlo profundamente: tres fierros son bastantes.

Dicho terreno debe rodearse por sus cuatro costados con una hilera de eucaliptos y de acacias melanoxilon, alternados, á tres metros de distancia un pie de otro. Esto será de gran beneficio para los plantíos, que así quedarán al abrigo de los estragos que causan los vientos. Los árboles frutales no se plantarán á menos de 14 metros de distancia de aquella fila de resguardo.

Para plantar un monte frutal, el mejor tiempo es en Julio y Agosto; pero los árboles de hojas permanentes deben ponerse en Septiembre y aun en Octubre; los eucaliptos y acacias en Octubre, y, cuanto más pequeños sean, prenderán mejor y con más vigor crecerán después: de 10 á 20 centímetros de alto. Los frutales se plantarán á 5 ó 6 metros unos de otros.

Aconsejamos se planten, como árboles de rápido crecimiento, los pinos insignes, los robles americanos, nogales americanos, olmos, álamos de la Carolina, grevilia robusta, ciprés Lambertiana, acacia molísima, etc. El ombú es muy útil para sombra y como pararrayo. La robinia (acacia blanca), el membrillo y tamarix, para leña, en espesuras. Los árboles forestales deben plantarse á 7 ú 8 metros, ó á la *mitad* de esa distancia, para cortar uno sí y otro no cuando se estorben.

Los agujeros para plantar deben hacerse á pala y pico, para darles una profundidad de 45 á 66 centímetros y 85 de boca. La tierra sacada de la superficie debe echarse al fondo del pozo y la demás encima.

Los árboles de hoja permanente es menester regarlos cuando se plantan, y después si se ven marchitas las extremidades; para los de hoja caduca no es necesario el riego.

Los árboles para fruta no deben criarse altos, sino que debe hacérseles formar copa, lo cual se consigue podando las extremidades en los meses que no vegetan, ó sea en el invierno.

Los espacios que se dejen entre los árboles pueden aprovecharse sembrando hortalizas ó plantas pequeñas, tales como porotos, maní, habas, alverjas, chícharos, etc.; pero nunca se debe sembrar maíz, trigo, cebada, lino y, sobre todo, alfalfa.

Terminaremos advirtiéndole que la operación de plantar los árboles es la tarea más fácil; es la atención subsiguiente y el trabajo los que les harán crecer más ó menos rápidamente.

Vamos á dar una regla general: téngase el terreno durante la primavera y verano bien cultivado; es decir, que la tierra esté suelta y sin pasto, y los árboles crecerán con vigor, demostrando su excelente salud el hermoso verde obscuro de las hojas.

Julio 5 de 1892.

EL MAÍZ

Vamos á escribir algunas líneas con referencia á uno de los vegetales más conocidos en el mundo, y por consecuencia poco ó nada nuevo tendremos que decir; pero siendo su uso de tan universal empleo, creemos será leída con gusto una monografía de los principales usos á que se le destina, sobre todo de las aplicaciones americanas.

Esta gramínea, de cuya especie el nombre científico es *zea mays*, se encontró cultivada en tiempo de la conquista en ambas Américas y desde entonces prestó inapreciables

beneficios al mundo viejo, adonde su cultivo se extendió.

En el imperio de los Incas constituía el primer ramo de alimentación, y por eso en los jardines imperiales ocupaban un lugar preferente las plantas artificiales de maíz, imitados de una manera maravillosa los tallos, hojas y flores, todo por medio de los metales, entre los que se contaban el oro y la plata, trabajo admirable de los artífices quichúas, y todo lo cual fué destruído por la insaciable codicia de Pizarro y de sus tenientes, tan rapaces como fanáticos.

El cultivo del maíz continúa en progresivo aumento, sobre todo en las Américas, y con propiedad podría llamársele el *pan de los pobres*, porque la población rural, sobre todo, encuentra en ese cereal un alimento sano y á su alcance por la facilidad de su cultivo y de su generoso rendimiento, que es de *diex á veinticinco* fanegas por cuadra, según la naturaleza del terreno en que se siembra y la labor que recibe. En otros climas se obtienen hasta dos cosechas por año.

No sólo da el beneficio de su abundante producto, sino que su semilla está indicada para ocupar las tierras vírgenes de reciente roturación, el primero y aun el segundo año, para asegurar después el éxito en las siembras del trigo.

Esta benéfica planta, entre otras aplicaciones á que se destina, tiene las siguientes: el *marlo*, que es la parte cilíndrica á la cual están adheridos los granos, despojado ya de éstos, es un buen combustible que se entrega á la venta en grandes cantidades en los centros en que existen máquinas á vapor para desgranar.

La planta, en estado verde, es un forraje de primera calidad para vacunos y caballares, y asimismo conservada en *ensilaje*. Este vegetal seco, ó sea la *chala*, conservado de una manera apropiada, es un alimento apetecido por el vacuno.

En cuanto al grano, es conocido por sus numerosas aplicaciones para la alimentación de los animales vacunos, caballares, lanares, porcinos, aves, etc., y como se

verá más adelante, el hombre lo utiliza en su propia alimentación bajo diferentes formas.

La industria fabril extrae del grano el *alcohol*, *aguardiente* ó *caña*, según el grado de fuerza que se le deja; y en el país se elabora ya gran cantidad de ese caldo, empleando al año la fábrica de Pando más de sesenta mil fanegas de maíz. ¡Qué inmenso beneficio sería para Mercedes si en ella se implantase una fábrica semejante, que vendría á fomentar extraordinariamente la agricultura!

En el acto de sacrificarse el grano preparado para la fermentación alcohólica, se desprende abundante *aceite*, el cual es de buen sabor y utilizable en la alimentación ó en otros usos domésticos.

Con el maíz se hace la *sémola*, que es de uso tan general para la mesa; pero ésta no es la genuina que se obtiene con otro grano; la *maicena* es de la misma procedencia, la cual cada vez se generaliza más; el *almidón* y la *harina* que se extraen de aquel grano son excelentes. Con la maicena se hacen varios postres, y con la harina se elabora un pan nutritivo, que sólo exige la mezcla de un poco de harina de trigo para que adhiera bien la masa.

El maíz se emplea también solo ó mezclado con cebada, para fabricar *cerveza*; pero el producto nunca es tan bueno como cuando se hace solo con la segunda.

Con este grano se hace también *vinagre*, muy superior por sus cualidades higiénicas á los que se expenden con frecuencia en el comercio, hechos con maderas y ácidos, que se presentan como provenientes del vino.

Los indios, en distintos puntos de América, fabricaban con el maíz la *chicha*, vino que nuestros estómagos no soportarían, no por la calidad, sino porque se hacía con el maíz *mascado* una poción que sirve de *fermento*; las viejas se encargaban de esa operación y, á medida que mascaban el grano, lo iban escupiendo en una vasija de barro ó de madera, en donde entraba en fermentación

vinosa, agregándole antes semillas de molle para aromatizarlo; se hace también con maíz cocido, y en este caso no es necesaria la adición de saliva. La chicha es aún de uso general en algunos lugares.

Con la harina se hacen delicadas rosquitas y otras masas, que á la hora del te ó del mate, tomaban nuestros abuelos en el seno de sus tranquilos hogares.

No son tampoco despreciables las *rosas*, *bicocas* ó *pororó*, regalo de las personas que carecen de tortas fritas en los días de lluvia, para acompañar en la simpática cocina, aunque humosa, al confortante *mate*; también las *rosas*, con un buen jarro de *apoyo*, son un manjar apetecible y sano.

Por otra parte, ¿á quién no le gustará el tierno *choclo*, ya sea en el puchero ó ya en la apetitosa carbonada? ¿Y qué diremos del delicioso *choclo asado* en la *chala*? Los que no lo han probado así, no saben lo que es bueno. Esto bien lo saben los carreros y los troperos, cuando en sus marchas, al pasar por los maizales, cometen *abi-geo*... de choclos, como alguno dijo.

¿Y qué diremos de la *humita* en chala? Sólo contestamos que es un plato delicioso, con el cual se regalaban los Incas y con el que se siguen regalando las personas de buen gusto, y esto aunque la *humita* sea sin chala.

Aun á los 52 abriles, recordamos perfectamente con gusto, cómo, cuando éramos muchachos, nos llenábamos los bolsillos de rico *mote de maíz morocho* cocido en la *pava* y sazonado con sal, al salir á vagabundear por la extensísima quinta de nuestra inolvidable abuela.

No es plato lucido el *loco*, pero es un recurso para los pobres, por ser barato, nutritivo y sano. Sin embargo, hemos visto más de una vez á algunos *chuparse los dedos* después de haber comido.

Es ya tiempo de dar lugar á la *maxamorra*, este apetecido plato de criollas y criollos, ya sea cocida en agua con adición de gordo *apoyo*, ya sea cocida con leche y guardada de un día para otro. Si Esaú vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas, ¿qué habría

dejado por vender si le presentan un plato de mazamorra? La tentación habría sido tan fuerte, que pensamos que hasta habría enajenado su derecho á ocupar un lugar en el Paraíso.

La *polenta*, nacionalizada ya en nuestra campaña, es el pan de muchos hogares pobres, y día á día va desterrando la exótica fariña, que antes la suplía.

Como agradable sorpresa presentamos el *pastel de cholo*, delicado manjar que satisface las exigencias del mejor paladar, y el cual las damas mercedarias preparan de una manera sobresaliente.

Nos queda aún en el tintero el *gofio*. ¿Saben nuestros lectores lo que es el gofio? Pues es una harina que, si se llega á probar una vez, se deseará siempre volver á tomarla. Es la harina del maíz tostado, de uso muy general entre los canarios ó sus descendientes. Se come humedecido con agua fría y hace las veces de pan; cocido, como la polenta, ó cocido en leche; más agradable es tomado en polvo, sazonado con azúcar, pero hay que tener mucho cuidado de no hablar ni reirse cuando se come así, porque entonces se irá al galillo y habrá explosión... de tos.

Todo lo enumerado, y mucho más, que se hace con el maíz, colocan á este vegetal entre los más útiles para la humanidad, y nosotros tenemos la fortuna de que las tierras de la República son, por lo general, favorables á su cultivo.

Noviembre 5 de 1891.

LOS BOSQUES

Año tras año se va consumando la ruina de los montes naturales que cubren las márgenes de nuestros ríos y demás cursos de agua.

Esa destrucción perjudicial se habría podido evitar con poco trabajo, y esto obteniéndose mayores ventajas; pero ya que no se hizo en tiempo, corresponde ahora pensar en los medios de salvar los restos de la riqueza natural forestal que aun queda en pie.

Hasta hace pocos años, las medidas protectoras habrían podido ser de fácil aplicación y eficaces en el resultado, puesto que los montes estaban bajo el patronato de la nación; pero habiendo después pasado á ser de propiedad particular en su casi totalidad, el problema se ha complicado por estar de por medio el interés particular, que no siempre tiene *buen sentido*.

Esos bosques que han debido bastar á nuestras necesidades ó al menos llenarlas en gran parte, al ir desapareciendo nos han hecho tributarios de las maderas de la Argentina, á quien pagamos fuertes sumas por ese artículo, como lo hacemos también con el Brasil, Paraguay y otros países.

Desde tiempo inmemorial se usufructuaron los bosques de una manera inconveniente, haciéndose cortes en verano é invierno, sin respetar las buenas maderas, que no debían ir á los hornos para hacer carbón ni á las cocinas para leña. Las ramazones de los cortes, por lo general se queman para despejar el suelo, matándose con ese procedimiento los troncos de los árboles cortados, que podrían haber vuelto á brotar y vivir. Este estado de cosas no cambió cuando los montes fueron declarados de

propiedad particular, pues se continúa haciendo lo mismo; y ya hemos de pagar bien caro la imprevisión que predomina en nuestra campaña y la falta de interés en las autoridades para dictar medidas de conservación positiva.

En cuanto á las encantadoras y bien arboladas islas del Río Negro, es de conocimiento público que ahora están arrasadas, habiendo reemplazado sus valiosos y altos árboles con espesos matorrales de ceibos, curupíes, sarandíes y otras maderas así. Cuanto más compacta y fuerte sea la madera de los árboles, tanto más difícil será que puedan reconstituirse por la brotación después de cortados, y así el hacha, el fuego y la estación inadecuada han ido eliminando las mejores especies para dejar dueñas del terreno á las más vulgares y de escasa aplicación.

Por la margen izquierda de aquel río, desde su confluencia con el Uruguay hasta más arriba del arroyo de Vera, ya no se ve sino como contada excepción, uno que otro trozo de monte de alguna importancia, pues todo ha sido abatido á filo de *hacha* y por el *fuego*, como nosotros lo hemos presenciado con la mayor pena.

Hemos comprado postes de ñandubay del Bizcocho, tres años ha, los que habían sido cortados cavando alrededor del tronco para obtenerlos con una ó dos cuartas más de largo, y éstos son árboles perdidos, porque sus raíces no brotarán. Hemos visto en el Cololó, en el rigor del verano, ir arrasando el monte, sin dejar una planta, para hacer carbón, y así mismo se hace en otras partes. El hacha ha pasado más arriba de Vera y sigue su obra de destrucción!...

Puesto que no hay medio de impedir que los propietarios continúen sacrificando á ventajas limitadas del momento el interés mayor que obtendrían en el futuro y aún hoy mismo si la explotación se practicara de un modo racional, tómense al menos medidas para la eficaz protección de los montes fiscales ó públicos, y la autoridad habrá prestado así un importante servicio de interés general.

Existe una prescripción legal por la cual se fija el

tiempo en que pueden practicarse los cortes de madera en los montes públicos,—de Abril á Agosto,—que debiera ser extensiva á los montes naturales de propiedad particular,—disposición que no se ha observado hasta ahora. Si los propietarios conspiran no sólo contra sus propios intereses, sino también en perjuicio de los públicos, es necesario colocarlos en la condición de menores de edad. La destrucción de los bosques expone al país á los efectos de terribles plagas, y la sociedad tiene el *derecho de defensa*.

Es de tal importancia la conservación de los montes, que en todos los países civilizados se han dictado leyes y reglamentos para garantir su conservación, promover su fomento y dirigir la explotación.

Aquí no han faltado leyes y reglamentos, pero desgraciadamente no se han observado, y así el beneficio ha sido nulo. El reglamento para los montes públicos, expedido el año 1881, está durmiendo en el Registro oficial, y, entre tanto, los abusos continúan y, en pocos años más, la ruina de los montes será completa.

El 17 de Enero de 1885 volvió el Gobierno á ocuparse de los montes públicos, dictando un decreto en que declara que las *autoridades municipales* del país han *olvidado cumplir* las disposiciones que les son peculiares, y en consecuencia ordena que se cumpla el artículo 738 del Código Rural y se observe el Reglamento citado; luego advierte que las Juntas Económico-Administrativas exhorten al público para que se practiquen plantaciones de árboles, terminando por disponer que las policías seccionales procedan, con arreglo á las instrucciones de las Municipalidades, á hacer el servicio de *guardabosques*, para lo que pondrán el mayor celo y contracción.

A esas órdenes superiores ignoramos hasta dónde se les dió cumplimiento, pero estamos por creer que no se observaron como era debido en este Departamento, á estar á los informes oficiales publicados no ha mucho en la prensa local, respecto á cómo se han practicado los cortes de madera en las islas y la administración que se les ha dado.

Debe tenerse muy presente que estas omisiones merecen mayor censura, porque el cuidar los montes, fomentarlos, despertar el interés por las plantaciones entre los particulares, no sólo es propender al aumento de la riqueza nacional, sino que es también precaverse contra el más terrible enemigo de la ganadería y de la agricultura, que es la *seca*. Ya hoy está suficientemente comprobado el hecho de que el aumento de los bosques atrae las lluvias, así como que su desaparición cambia el estado climatológico de los países, hiriéndolos de esterilidad á causa de la reducción de las lluvias y de vapores acuosos.

En algunos países en que se efectuaron desmontes en grandes extensiones, para entregar los campos á la agricultura, no sólo disminuyeron notablemente las lluvias, sino que hasta los mismos cursos de agua se apocaron y los manantiales que brotaban á flor de tierra se ocultaron.

Aunque el hecho de la influencia de los bosques sobre la atracción de las lluvias no necesita ya comprobación, vamos, sin embargo, á presentar algunos ejemplos autorizados: El Mariscal Marmont manifiesta que, á causa de algunos millones de árboles que se plantaron en la proximidad del Cairo, se consiguió que cayeran copiosas lluvias en donde antes casi nunca las había; que en el Egipto superior, donde se practicaron grandes desmontes y en donde llovía extraordinariamente, á causa de aquéllos han principiado á reinar destructoras secas. Balbi expresa, á su vez, que la destrucción de los bosques puede algunas veces ser útil para un país porque le procura circulación de aire más libre; pero que llevada al exceso, es un azote que devasta regiones enteras, y las islas de Cabo Verde nos ofrecen funestos ejemplos de ello.

Septiembre 26 de 1891.

EL RAMIO

No es otra cosa, este importante textil, que una ortiga sin pelos urticantes, originaria de Oriente, á la cual aplican diferentes nombres en los varios países que utilizan su hilaza. En la isla de Java se llama *rameh* y en la China *yuen-ma*, etc.

Es indudable que el cultivo de este vegetal va á ocupar un lugar muy preferente entre las plantas que aprovecha la agricultura, y esto lo prueba el interés con que tratan de él las varias publicaciones que se hacen tanto en Europa como en América.

Hace poco tiempo que en la « Revista de la Asociación Rural del Uruguay » se ha estado publicando una interesante memoria sobre el ramio, que es un estudio completo de este interesante vegetal, y á la vez una demostración acabada de su importancia industrial.

La fabricación en Europa con la hilaza del ramio va acreciendo, ya sea empleando la cultivada allí ó ya con la introducida de Oriente bajo el nombre de *china-grass*; pues ésta no es otra cosa que la fibra del ramio sacada á mano de los tallos por los javaneses, los chinos, etc.

Sabemos que cultivan aquí esa planta, aunque en pequeña cantidad, los distinguidos rurales don Wescleslao Lares y don Ángel Bracerías; pero es de esperar que en vista de las animadoras noticias que nos llegan, darán impulso á ese cultivo, y, por otra parte, es también de esperar que otras personas se decidan á emprender un cultivo que tanto promete para el porvenir.

Además de la producción de la fibra del ramio, puede aumentarse el rendimiento con la cría del gusano de seda, alimentado con las hojas de esta planta, puesto que

ya está comprobado por varios experimentos que se han practicado, que la seda así producida es superior en buenas cualidades á la conseguida empleando en su alimentación las hojas de morera.

Hoy tenemos también la satisfacción de consignar aquí la noticia que sobre el ramio encontramos en los «Anales de la Sociedad Rural Argentina». En éstos se refiere que en la colonia «Formosa», en el Chaco, existe un establecimiento llamado «El Ramio», en el cual dentro de poco se podrá producir de cinco á seis mil toneladas de hilaza al año, y cuya venta se ha asegurado ya por medio de una contrata.

La hilaza en bruto va á ser destinada por ahora á la fabricación de alpargatas, de cuerdas, de arpilleras de todas clases para bolsas, etc., y el sobrante, si lo hay, será exportado.

En las provincias argentinas del Norte y en el Chaco, el ramio da cuatro cortes al año, y este solo hecho demuestra lo ventajoso que será ese cultivo.

Nosotros no podemos aspirar á conseguir en nuestras tierras y con nuestro clima cuatro cortes; pero es indudable que se podrá obtener uno magnífico, y aun dos, en los lugares en que se pueda emplear el riego.

Octubre 8 de 1891.

EL CARDO NEGRO

El señor don David Silveira, hijo, ha tenido la feliz idea de publicar algunas de sus propias observaciones sobre el cardo negro como forraje. Nos felicitamos de que esta clase de asuntos se traigan á la prensa para que nos vayamos acostumbrando á ser *observadores* y á poder

tratar así, con nuevos caudales de conocimientos, asuntos de interés para la población rural, y esto vale decir para nuestra sociedad.

El cardo negro, que entendemos es oriundo de Escocia, parece que pasó de Chile á la República Argentina, y de ésta, sin duda, hace algunos años, se propagó en este país. Por esto es poco conocido aquí; pero debido á su extraordinaria facilidad para propagarse, no pasarán muchos años sin que deje de ser *demasiado conocido*.

En cuanto á las observaciones del señor Silveira, de que no es venenoso, debemos agregar que así está reconocido. En Buenos Aires se ha hecho el experimento de engordar á pesebre con ese cardo á un carnero, obteniendo un buen resultado. Las ovejas lo comen cuando la planta está aún tierna, si bien se asegura que las purga mucho. El ganado vacuno lo come perfectamente después de cortado, y también los caballares.

No es, pues, despreciable esta planta como forraje, pero como está tan defendida por sus agudas y numerosas espinas, el ganado la padece con dificultad; cortadas las plantas para que se marchiten, la comen con facilidad.

Á nuestro entender, esta planta exótica es un mal en los buenos campos, y esto porque á su sombra se aniquilan ó perecen los buenos pastos tiernos; en los suelos pobres ó de pastos duros, consideramos que este cardo podrá ser útil, y así piensan algunos hacendados argentinos, lo que consta por publicaciones hechas.

Nosotros hemos tratado de destruir todas las plantas que hemos visto, lo que es muy difícil por sus muchas raíces, que, cortadas, vuelven á brotar las que quedan ocultas en la tierra.

Termino estas líneas recordando que he leído en alguna parte, que «el cardo negro es uno de los enemigos más formidables que tiene el agricultor.»

Mayo 16 de 1888.

CUESTIONES RURALES

Hemos llegado recientemente de nuestra estancia y nos encontramos con que en *La Cruzada*, «Un hacendado» hace algunas referencias respecto del artículo nuestro que publicó el periódico que usted dirige, y por otra parte nos hallamos también con una carta con que nos favorece el señor don David Silveira, hijo.

En las líneas que siguen, contestamos al señor «Hacendado», y en consecuencia le rogamos le dé cabida en las columnas de *La Reforma*, solicitando desde ahora igual favor en el próximo número, en que contestaremos al señor Silveira.

Principiamos. No podemos menos que hacer justicia á los móviles que sin duda impulsaron al señor «Hacendado» al hacer públicas sus observaciones, desde que opina que el cardo negro es una plaga temible que hay que combatir, y al efecto da el alerta á los que van á ser perjudicados.

Hasta ahí no tenemos sino justo elogio que tributarle; pero antes de continuar nos permitirá dicho señor le observemos que en la publicación á que alude, en resumen sólo hemos manifestado: que el cardo negro no es venenoso; que en ciertas condiciones lo comen las ovejas, vacunos y caballares; que en Buenos Aires se mantuvo á pesebre un carnero con aquél; que dicho cardo es un *mal* en los campos *buenos*, y que en los campos *pobres* podría ser útil; por último, que es un enemigo de la agricultura.

Creemos que todos esos extremos quedan probados con las transcripciones que más adelante hacemos, ó al menos se ve que no son desautorizados.

No nos convence la razón que se da contra nuestro an-

terior artículo, calificándolo de *intempestivo*, cuando precisamente tratamos de traer esta cuestión á la prensa para dilucidarla y para que se forme opinión sobre puntos que no carecen de interés.

El señor «Hacendado» se equivoca también, en nuestra humilde opinión, al decir que el experimento del señor Silveira es deficiente; pues con él se comprueba, una vez más, que el cardo negro no es venenoso, como se afirmaba, y además, que, cortado, lo comen espontáneamente el vacuno y caballar sin repugnancia alguna.

Por otra parte, creemos que mejor sería que no existiese el cardo negro; pero como no es así, hay que conformarse con el hecho inevitable, tratando de sacar de él el provecho que se pueda.

Decimos esto, porque, como ya lo hemos manifestado otra vez, —según los informes adquiridos y estudio de la manera como se han propagado otros vegetales, —abrigamos la creencia de que el esfuerzo humano será impotente para dominar el desarrollo de aquel cardo, ó sea el *Cirsium lanceolatum*, según el nombre científico ⁽¹⁾. La predicción del doctor Holmberg, en la conferencia sobre C. R. Darwin, se va realizando, y sin duda, en algunos años más se contarán grandes zonas ocupadas por aquel vegetal.

En cuanto á lo que manifiesta el señor «Hacendado» respecto de vacunos que han muerto por comer cardo negro, no lo ponemos en duda, puesto que afirma haberlos examinado personalmente. Esto no nos sorprende, pues sabido es el número de vacunos, y de lanares, sobre todo, que mueren todos los años por haber comido *trébol* ó *cardo asnal*, alfalfa ó guías de moniato, etc. ¿Y podrá haber vegetales más inofensivos que éstos? La propiedad

(1) Parece que nuestro suelo no es tan apropiado como el de Buenos Aires para la diseminación del *Cirsium*. Sin embargo, en algunos lugares se ha extendido mucho, y sobre todo en las llanuras feraces de las costas de los arroyos.

de desarrollar gases es extensiva á otras plantas, pero eso no aminora la bondad de los forrajes.

Ahora transcribimos lo siguiente, que pertenece á don Felipe A. Amadeo, estanciero de Buenos Aires: «Tuvimos ocasión de presenciar un rodeo de hacienda vacuna que comía en grandes cardales negros, que está más gorda que el que pastaba en el resto del campo, viniendo hoy á ser, sino la salvación, un poderoso elemento para conservar en invierno en muy buen estado las haciendas, sobre todo en los campos de *pastos fuertes*. Como leña es un combustible superior á todos los cardos, y como *verde* para cerdos, en verano, sustituye á la alfalfa.»

El señor don Rodolfo Bunge, también estanciero de Buenos Aires, expresa: «El cardo negro, una vez producida la alcachofa, es un buen alimento para los animales, especialmente para los caballos, que engordan con él, según he visto prácticamente. He cortado á máquina, en una extensión de media cuadra ó menos, el abundante cardo que en ella había, y tres días después había desaparecido radicalmente, debido á que una vez marchito se lo comieron las vacas, y no noté que les fuera nocivo. En resumen, el cardo negro como forraje no es malo, y lo que habría que averiguar ahora es, si propagado, mataría toda otra vegetación.»

El doctor don Mariano Acosta manifestó, en una carta que se publicó en la prensa: «El carnero que he alimentado *exclusivamente* con cardo negro, después de haberlo estado manteniendo un mes con alfalfa seca, perdió media libra de peso los primeros días; pasados catorce días había aumentado *dos libras y media* sobre el séptimo día y dos libras sobre el primer día; pasado el mes tenía de aumento *tres y media* libras sobre el peso del primer día y cuatro libras sobre el del séptimo día.»

Aquí terminamos, é insistimos en la opinión antes manifestada, de que el cardo negro, en los campos pobres de pastura, puede prestar beneficios como planta forrajera.

MÁS SOBRE EL CARDO NEGRO

Señor don David M. Silveira (hijo).

Muy señor mío: He leído con la atención debida la carta que usted se ha servido dirigirme, y al cumplir con el deber de contestarla, siento no poseer los conocimientos bastantes para tratar de una manera satisfactoria la cuestión que usted plantea. Supliré á mi deficiencia la buena voluntad que nunca me falta para cooperar á todo lo que importe un progreso, sobre todo en lo que se roce con los intereses rurales.

Ahora, expresado lo que antecede, paso á decir que, sin duda, usted padece un error al suponer que el cardo negro muere después de dar flor y madurar sus simientes. Ésta es una *planta vivaz*, lo que importa decir que puede vivir varios años, como sucede con su congénere el cardo de Castilla. Es cierto que anualmente se seca el tallo y follaje, pero después, en la estación conveniente, vuelve á brotar de sus raíces.

Es debido á esta circunstancia que es difícil destruir la planta, porque como las raíces profundizan mucho, cada año más, al arrancarse el cardo con el propósito de destruirlo, quedan enterradas las extremidades de aquéllas, que después brotan. Se propaga, como dice usted, por medio de la semilla; pero las plantas que han sido cortadas lo propagan también por medio de las raíces no extirpadas.

Pregunta usted si convendrá ó no destruir el cardo negro, siendo una planta útil. Á esto contesto que, de acuerdo con lo que he manifestado antes, en la Estancia «Recuerdo» hago lo posible por extirpar aquella planta, porque la considero un mal en los campos *buenos*, ó sea en los que

la principal pastura la forman el trébol, el cardo azul, la achicoria y la flor morada, ó que cuentan entre las gramíneas la cola de zorro, la cebadilla, etc. En ese caso no hay razón para cambiar esos pastos de primer orden por otros que no les son superiores.

En los campos de *pastos fuertes*, que impropriadamente llamamos pobres, son vivaces en su mayor parte las graminéas que alimentan, ó, como se dice vulgarmente, son *pastos de raíz*, porque se renuevan por ella todos los años. En esta clase de terrenos, es sabido lo inseguro de los empastes si llegan á faltar las lluvias de primavera ó las tempranas de otoño.

Es en esta clase de terrenos que creo que el cardo negro está llamado á prestar beneficios, pues ni la falta de lluvias, ni las heladas, dañan notablemente el crecimiento.

Terminaré diciendo que hay aun mucho que ensayar y aprender en materia de producción de forrajes, pues no todos pueden tener propiedades generales para crecer y convenir en todos los campos. Según la naturaleza de éstos y de diversas circunstancias que hoy casi no se toman en cuenta, habrá que optar por unas ú otras plantas y propagar las que resulten más adecuadas á cada suelo, según lo demuestren los debidos estudios.

Deje usted que continúe la subdivisión de los campos á que usted alude, sin que sea necesario esperar muchos años, y se verá lo que acabo de expresar: esto es, que se propagarán en los terrenos, con sujeción á la composición de éstos, los pastos que sean apropiados, y en su caso es probable que no se olvidará de dar un lugar al cardo negro.

Lo saluda su muy atento y aínmo. S. S.

Junio 12 de 1893.

CEMENTERIOS RURALES

Las ciudades y pueblos poseen sus necrópolis, siendo entre éstas célebre la de Pisa, á causa de estar cubierto el terreno con una espesa capa de tierra llevada de Jerusalén, de lo cual resultó el nombre de *campo santo*, por ser la tierra llevada de los *santos lugares*, pues el significado de cementerio es «lugar donde se duerme».

Aquí no somos una excepción, y esta ciudad posee un cementerio, al cual es deber llevar los muertos de una gran parte del Departamento.

De esto último es que vamos á tratar, pues en ese hecho se encierra una injusticia y preferencias que no deben existir. Las comodidades y ventajas, para la población urbana; para la rural, la falta de consideración y olvido. Es el caso de Montevideo con relación á las demás ciudades y pueblos: los *hijos* y los *entenados*.

Existe un decreto gubernativo disponiendo la creación de cementerios rurales, cuya ejecución se comete á las Juntas E. Administrativas. Sería muy de desear que la de este Departamento dedicara algún tiempo al estudio de esa disposición y á arbitrar los medios de realizar una obra tan urgentemente reclamada por los desheredados de campaña.

Vimos publicada, hace algún tiempo, una vista del señor Fiscal, recaída en el expediente que se le seguía á doña Martina Borda, en la cual aquel funcionario solicitaba del señor Juez Letrado que se dirigiese á la Junta, para que ésta solicitase de la Policía que recordase al vecindario que está prohibido enterrar en lugares no autorizados.

Esta prevención importa decir que se va á cumplir la

ley y que al que no la cumpla se le va á *caer* con una multa de 4 á 40 pesos ó prisión equivalente, pues eso es lo que dispone el Código Penal en su artículo 412, inciso 1.º.

Todo esto será muy bien y es muy arreglado que las disposiciones legales se cumplan; pero también es necesario saber si la autoridad municipal ha cumplido con su deber, estableciendo los cementerios rurales colocados á distancias convenientes ó cuando menos ha autorizado lugares particulares, llenando los trámites ordenados por el Gobierno.

Creemos que ni una ni otra cosa se ha practicado y que, por el contrario, es prohibido en absoluto enterrar en campaña. Esto será muy cómodo para la inspección, pero importa una injusticia y una crueldad para la población rural que vive lejos. Ya la pérdida para una familia, de un padre, una madre, un hijo ú otro deudo, es una desgracia irreparable, la ruina muchas veces, y hasta en esos momentos de conflicto la autoridad los abandona y no trata de facilitar el entierro.

Pongamos el caso de que muere alguna persona en el Arroyo Grande, el Perdido, etc., puntos que distan veinte y tantas leguas de esta ciudad, y á quien hay que conducir inmediatamente al cementerio, y que la familia es pobre: ¿cómo se transporta al muerto? ¿atravesado en un caballo? Es viaje bien triste, y de dos á tres días de duración de venida y otro tanto para la vuelta... Convenido que algún vecino caritativo presta el carrito y los caballos, otro se ofrece para conducirlo, alguno facilita un par de pesos para que el conductor no se muera de hambre. El carro está ya en viaje con su fúnebre carga, que á las pocas leguas se le empantana en una cañada y pierde el día; al otro día, poco después de haberse puesto en marcha, se le cansa uno de los caballos y pierde algunas horas en encontrar otro.

Llega al fin á Bequeló, que halla *crecido*, y como la balsa no funciona, tiene que esperar un día ó más á que baje el agua. Llega el cadáver á Mercedes á los 3 ó 4 días, y ya puede uno figurarse en qué estado. El po-

bre paisano, después de llenar trámites que jamás soñó, consigue que se le reciba el muerto en el cementerio, y entre sí jura no volver jamás á conducir *finados*.

Pero además de todos esos embarazos, existen el de los calores del verano, que producen la rápida descomposición de los cuerpos, y el de las *enfermedades contagiosas*, cuyos miasmas deletéreos se van esparciendo por largos trayectos de camino, máxime cuando no siempre se consigue ataúd, y así otros inconvenientes que sería pesado enumerar.

Todo esto reclama la pronta creación de los cementerios rurales, ó que mientras no se establezcan aquéllos, se autorice la inhumación en la propiedad particular habilitada al efecto, lo cual es de esperar que realice la Junta, dando así una muestra de su buena disposición en servicio de los intereses librados á su cargo.

Aquella necesidad no puede darse por llenada mientras no se establezca un cementerio en cada sección judicial, el cual debe estar situado en un punto céntrico de ella.

Noviembre 17 de 1892.

CLAMA AL CIELO

Hace algún tiempo tuvimos oportunidad de escribir en este periódico, demostrando la urgente necesidad de establecer en algunas secciones de campaña *cementerios rurales*, provisorios ó permanentes, por exigirlo premiosos intereses del vecindario y la propia higiene pública.

Como las cosas permanecen en el estado anterior, cuando cada día se siente más la necesidad de establecer lugares autorizados en donde se pueda enterrar á los muertos, hoy obligados á viajar presentando el más triste espec-

táculo, — viaje que dura uno y más días, — volvemos á recordar la necesidad de prestar atención á este punto, que no es de difícil solución con un poco de buena voluntad.

La falta de equidad en el empleo de ciertas rentas, que en los últimos años las utilizó casi en su exclusivo provecho la Capital, se extiende ahora á los pueblos cabeza de Departamento, olvidando los que manejan los fondos municipales que todos los distritos tienen derecho á alguna mejora local, puesto que son contribuyentes.

El embellecimiento de la capital departamental, dotándola de calles bien pavimentadas, de edificios públicos y de todo aquello que favorece á la población que encierra y da testimonio de su cultura, es muy digno de aplauso cuando se realiza de una manera prudente y cuando la equidad y la justicia no son heridas en sus altos preceptos.

El pueblo, el pueblo productor y trabajador, que es el que contribuye en gran parte á llenar las cajas públicas, que se le abruma con impuestos, no podrá perdonar jamás que se desprecien sus apremiantes necesidades, á trueque de dar culto á ideas de grandeza y fausto, que tanto contrastan con su hambre y sus dolores apremiantes.

Ya que se quiere, en momentos tan angustiosos para el Departamento, continuar aplicando parte de las rentas á construcciones de ornato, — obras que sólo en épocas de desahogo y prosperidad deben atenderse, — no se haga abandono completo de la campaña; que no sea como hasta ahora una hijastra, y atiéndase á su exigencia de que se la dote con algunos cementerios.

Los que están arriba tienen el deber de oír y atender las justas exigencias del pueblo, que, en situaciones constitucionales, es quien nombra y da mandato á los funcionarios públicos. Esto se olvida con frecuencia y el mandatario pasa á ser mandante, ó sea á proceder por propio impulso personal, quebrándose así la armonía entre unos y otros, y la consecuencia es el divorcio de aspiraciones.

No se olvide, pues, lo que hemos dicho antes, y ténganse en cuenta los sacrificios y penalidades que entraña para la familia rural tener que venir desde grandes dis-

tancias á enterrar los muertos á los centros urbanos, y los inconvenientes que eso ofrece en los casos de enfermedades infecciosas. Antes se enterraban los cuerpos en los campos, y así se evitaban aquellos inconvenientes; pero ahora eso está prohibido por la ley y la transgresión tiene penas.

Si no tenemos la suerte de llamar la atención de quien corresponda sobre particular tan interesante, lo sentiremos grandemente, porque quedará en pie una injusticia, y la prueba, una vez más, de que los clamores de los pueblos no siempre llegan hasta los que están *arriba*.

Agosto 12 de 1893.

EL PROFESOR ALZOLA

I

¿Quién no conoce y estima á don Facundo Alzola? ¿quién no le debe horas de gratísimas armonías? ¿quién no recuerda alguna de sus numerosas composiciones, en las cuales campean siempre el buen gusto y la inspiración que sabe hablar al alma? Todos saben eso y están acordes en reconocer sus dotes musicales y la bondad de su carácter, que lo hace tan estimado. Nosotros nos decidimos á recordar todo eso, movidos por el deseo de manifestar nuestro aprecio al querido y popular maestro, haciendo justicia á sus méritos, aunque para ello tengamos que herir su modestia.

Por otra parte, nos decide también el hecho de que hace tiempo que empezamos á publicar algunos apuntes para una galería de hombres útiles de este Departamento, y

sirviendo ese propósito, continuamos hoy nuestra tarea, dando cabida en ella á otro nombre que tanto derecho tiene de figurar.

Y en este caso casi podríamos decir que se trata de un hijo de Mercedes, aunque nacido en España, pues Alzola llegó á esta ciudad muy joven, y de esto han pasado más de 40 años; tiempo que ha vivido en ella, donde formó su hogar, identificándose con la sociedad cuyas aspiraciones compartió y sirvió en la medida que le cupo.

Como profesor de música le debe Mercedes largos y buenos servicios, ya dando lecciones, ya organizando bandas y orquestas populares, ya siendo *el alma* en las partes musicales de las fiestas y conciertos de los centros sociales, como son el Club Progreso, el Orfeón Español, etc.

Es, pues, de un *hombre útil* de quien tratamos, que ha propendido durante largos años al desarrollo del gusto musical, cuyo cultivo es tan beneficioso en la sociedad; y en esa labor ha formado numerosas discípulas y discípulos, siendo algunas de las primeras distinguidas músicas y contándose hasta profesores en el número de los segundos.

Dotado Alzola de genio musical, con frecuencia lo ha revelado con éxito, y así la sociedad de Mercedes ha tenido oportunidad de aplaudir sus bien inspiradas composiciones, algunas de las cuales han llegado hasta Montevideo y Buenos Aires, donde se les ha reconocido el mérito musical que las distingue.

Por lo demás, vamos á tener el gusto de citar algunas de sus composiciones, que nos son conocidas, sintiendo no poseer el catálogo completo para darle publicidad.

II

«Brisas y huracanes», es una gran fantasía, y en pro de su mérito musical, además del favor popular con que fué recibida, aboga el juicio que de ella hicieron notables profesores residentes en Buenos Aires. Es una creación magistral, llena de inspiración, de armonía y de sentimiento, lo cual revela que el autor tiene personalidad propia y alas para dejar volar alto su genio,

«Danzad el oído», gran vals de concierto. Es tan original su música como el nombre elegido por su autor. — Una señora preguntó al querido maestro: — «¿Qué quiere usted decir con *danzad el oído*?» — «Quiero decir, contestó, dejad de danzar las piernas para deleitar el oído.» Esto explica el nombre. Es vals verdaderamente de concierto, pues á nadie se le ocurriría distraer su atención en el baile oyendo esa perla musical.

«La Feria», polca. La llamaremos la hija mimada del autor, y está justificada esta preferencia, porque reúne, á la gran dificultad de interpretación, tan variada inspiración, como gran brillantez en todas sus partes.

«Tan solo con mi dolor», canto poético variado, sin palabras. En esta composición, el simpático maestro ha recordado las tristes noches del invierno en el campo, pues sus originales transiciones cadenciosas nos recuerdan al paisano cantando en una guitarra nuestros aires nacionales, formando contraste con variaciones de mérito y brillo.

«Alrededores de Mercedes», vals. Son torrentes y cascadas de armonías... Existe el mismo vals arreglado para cuatro manos.

«Un recuerdo», vals para sexteto. — Esta pieza fué calurosamente aplaudida en una fiesta del «Club Progreso», donde se oyó por primera vez.

Entre otras muchas producciones del estimado y fe-

cundo maestro, que no conocemos, se encuentra una «Misa de Requiem», que fué elogiada en París, en uno de cuyos templos se tocó. También compuso un «Paso doble», dedicado al Presidente de la República, que fué tocado aquí hace poco por una de las bandas militares.

«Recuerdos del Uruguay», para orquesta, y que es nuestro pericón retocado, cuyo elogio hemos oído hacer.

Con sentimiento terminamos estas líneas, pues deseábamos ser más extensos; pero esperamos que no será la última vez que nos ocupemos de este estimado amigo, si conseguimos los datos que hemos solicitado sobre la totalidad de sus producciones musicales.

Abril 25 de 1895.

MÉDICOS VETERINARIOS

Á la memoria de W. Lares (hijo).

En pocos pueblos de la República se manifiesta de una manera más viva el espíritu de amor al estudio, que entre la juventud de esta ciudad, particularmente en los últimos años, en los que hemos visto acrecentarse la falange de los soldados de la causa del progreso, cuyos nombres entrañan grandes esperanzas para el porvenir.

La posición privilegiada de esta ciudad, las bellezas naturales, el crédito de los baños del Río Negro, su puerto y su comercio, y la distinción de la sociedad mercedense, fueron causas más que suficientes para fomentar y sostener una corriente de visitantes de los grandes centros intelectuales de Montevideo y Buenos Aires, que indudablemente propendió desde muy temprano á estimular las

disposiciones naturales hacia la cultura y el carácter liberal que distingue ventajosamente á sus habitantes.

Un ilustrado amigo nuestro que reside en Montevideo, hace algún tiempo nos escribía lo siguiente, que abona en pro de lo que acabamos de decir (habla de la lucha periódica y social que se sigue aquí entre liberales y católicos): «Declaro con franqueza que eso me da una idea elevada de esa sociedad. Esa lucha puede ser oportuna ó no, puede ser hábil ó desacertada, es posible que sea un grave error; pero lo que es indudable, es que sólo puede producirse en el seno de una sociedad de una cierta cultura, menos superficial que la generalidad de nuestras poblaciones de campaña, con más carácter, con ideales más serios y elevados...»

Respondiendo á ese espíritu á que nos referimos, no pasa un año sin que nuevos jóvenes vayan á ingresar en las aulas de las Universidades de Montevideo y Buenos Aires ó á otras facultades. Entre esos jóvenes que arrancó á las dulzuras del hogar paterno el amor al estudio, se encuentran tres que fueron á ganar los títulos de médicos veterinarios, sin duda dedicándose á ese ramo porque comprendieron los servicios eficaces que podrían prestar á este país, esencialmente ganadero, que necesita implantar nuevos métodos de explotación, saliendo resueltamente de las prácticas rutinarias para adoptar otras científicas, y para lo cual son necesarios los servicios de los facultativos ilustrados. Wenceslao Lares (hijo), Victoriano Ovalle y Heraclio Rivas: he ahí los nombres de aquellos jóvenes que fueron á adquirir el título de médicos veterinarios en la Facultad Agronómica Veterinaria de la provincia de Buenos Aires, lo que consiguieron de la manera más satisfactoria.

Lares presentó su tesis para optar al título de médico, tratando el tema «Manquera de las ovejas»; con la cual, en estilo fácil y correcto, dió término á su trabajo, revelando á cada paso lo bien que había aprovechado el tiempo. Pero oigamos las siguientes palabras que le inspira el amor filial, las cuales denuncian la pureza de su

alma: «Acostumbrado desde muy joven á escuchar los sanos consejos de mi padre, recuerdo con más frecuencia, por su gran mérito, aquel en que me decía que una de las flores más preciosas de la vida humana era la gratitud y que con ella debíamos adornar nuestros actos; y hoy, poniendo en práctica su cariñoso consejo, engalano los primeros pasos de mi vida profesional, dedicando este trabajo á él y á mis queridos profesores, á los que tanto han hecho por mí; pidiéndoles al mismo tiempo que, si al recorrer sus páginas encuentran los errores consiguientes á la inexperiencia, sepan disculparlos.»

Desgraciadamente, al poco tiempo de haber vuelto Lares al seno de la patria, cuando debía esperar el goce de las legítimas satisfacciones á que sus desvelos le daban derecho, le vemos fallecer víctima de una despiadada dolencia...

Victoriano Ovalle siguió sus estudios con provecho, como lo patentiza en su tesis «Principales carnes destinadas al consumo», en donde se demuestra ya la suma de conocimientos con que ha nutrido su espíritu, lo cual es una promesa de los servicios que podrá prestar al país.

Ovalle reside ahora en esta ciudad, en donde, no solamente podrán utilizar sus servicios los particulares, sino la misma autoridad municipal, si es que se decide algún día á salir de su inercia y entre otras decisiones adopta medidas de policía é higiene, por lo cual venimos pugnando hace mucho tiempo. Sirviendo ese ideal, vamos á transcribir algunos párrafos de la tesis de Ovalle: «La importancia de la inspección de mercados y tambos, no ha menester ser demostrada: se evidencia por sí misma; y si fuéramos á enumerarlas, cuántas valiosísimas pruebas abogarían en pro de una tesis que roza tan de cerca la higiene pública, mejor dicho, que se confunde con ella, que es su auxiliar más precioso en el desempeño de su noble misión.

«Los gobiernos deben comprender que los dineros del pueblo mejor invertidos son los destinados á velar por la salud del mismo pueblo, el bien más inestimable; y ape-

nas se comprende que se desatienda tan sagrado deber, entregándonos á merced de los medios de destrucción que nos cercan por todos lados, dejando á este enemigo oculto, que nos acecha y persigue sin descanso, que se haga el árbitro de nuestra vida.»

Heraclio Rivas, terminados sus estudios, fijó su residencia en Montevideo, en donde tiene vasto campo para utilizar sus conocimientos.

Terminamos este artículo expresando nuestro deseo de que haya muchos imitadores de Lares, Ovalle y Rivas, para el propio bien de los que sigan tan útil carrera, como para bien del país.

Marzo 10 de 1892.

OBREROS DEL PROGRESO

En toda sociedad se señalan ciertos hombres por su actividad y por el empleo que dan al capital; que no sólo se benefician á sí propio, sino que sus trabajos importan un progreso para el local en donde viven y por eso conquistan la estimación pública.

En este Departamento tenemos la suerte de contar varias personas que se encuentran en aquel caso, lo cual tendremos el gusto de demostrarlo en otros artículos, pues con ello haremos justicia á méritos reconocidos y, al hacerlo, tal vez tengamos la dicha de estimular proficuos sentimientos de emulación.

Los otros días nos cupo la satisfacción de ocuparnos de don Santiago Eguilior, y hoy hablaremos de don Antonio Battro, conocido industrial, estimado debidamente por nuestra sociedad; quien, merced á su inteligente actividad y perseverante trabajo, se ha labrado una fortuna.

Y ya que hemos nombrado el trabajo, ya que vamos á hablar de los progresos que éste representa, acude á nuestra memoria un recuerdo de 1859, que es precisamente la época en que el señor Battro fundaba su casa. En aquella fecha existía en Montevideo, en lo que se llamaba *la Pasiva*, un humilde cuarto, en el cual se alojaba un pobre lustrador de botas, y en cuya puerta había fijado la siguiente leyenda: TRABAJAR ES ORAR. Jamás hemos podido olvidar aquellas palabras: ¡decían tanto!, eran una dignificación tan alta del trabajo, que las consignamos aquí con respetuoso recuerdo de aquel industrial, filósofo desconocido y profeta que hacía proclamación de que la humanidad se levantaría por el TRABAJO, y que por eso éste es una de las mayores ofrendas que se pueden presentar al Dios Creador. ¡Trabajar es orar! sí, es orar; el trabajo es honra y es el salvador del mundo.

La otra noche, lo diremos también, experimentamos otra de esas impresiones que no se borran. Asistíamos á unos exámenes en un colegio de niñas, y una de las distinguidas preceptoras que componían la mesa propuso precisamente ese tema: El Trabajo. Todas las niñas dijeron algo al respecto, todas tuvieron frases felices para elogiar sus beneficios y para bendecirlo como elemento bienhechor: parecía un coro de ángeles cantando la gloria del trabajo, del progreso, que no es otra cosa que el efecto de aquél, y de los benefactores de la humanidad, que son los incansables trabajadores.

Pero nos vamos extendiendo en digresiones y nos alejamos de lo que íbamos á escribir, que es del señor Battro. Su establecimiento no es de ayer: hace muchos años que fué planteado, pues fué establecido en 1859, desde cuya fecha ha ido ensanchando su esfera de acción hasta llegar á la importancia que hoy representa, girando con la firma social de Antonio Battro é hijo y abrazando los ramos de herrería, ferretería, pinturería, armería, cochería y carpintería.

El taller de herrería está montado como para trabajar

16 oficiales, con 12 tornos de banco en uso, 4 fraguas, una gran máquina de cortar y agujerear hierro ó bronce, un torno de primer orden para tornear cualquier pieza de hierro ó bronce, una máquina recaladora de mucho poder para recalcar hierro, empleada con éxito para achicar las llantas de las carretas; existen colocadas 6 máquinas para agujerear hierro, otra para hacer los tornillos principales de las máquinas para estirar alambre; se posee también un surtido completo de terrajas para formar toda clase de tornillos; además hay máquinas y cilindros para cortar y doblar chapas de hierro, y máquinas de agujerear hechas en la misma casa, cuyo trabajo lo ejecutan con más rapidez que las que vienen del extranjero.

En la sección de cochería existe una máquina para enderezar las ruedas de los carruajes cuando tienen demasiada campana; se fabrican carruajes y trenes para éstos.

En la carpintería se hace todo trabajo de obra blanca: carretas, maquinaria para molinos, para atahonas, etc.

Existe un torno para trabajar madera, y se dispone de lugar para cinco oficiales con sus bancos.

Por lo demás, las obras de esta casa son muy conocidas, como las máquinas de matar hormigas que se fabrican en ella, las de alambrar, máquinas y útiles de agricultura, verjas, galerías para vidrios, portones, camas, herramientas, excelentes cocinas económicas, etc.

El edificio en que se encierra todo esto es una valiosa y hermosa construcción de altos, situado en lugar céntrico; los depósitos están en otro edificio.

Aquí nos vemos en la necesidad de poner término á este escrito con pesar nuestro, pues para nosotros es siempre una gran satisfacción poder decir bien de alguien; y terminamos con nuestras felicitaciones al activo industrial del pasado, hoy fuerte capitalista, que persevera en el trabajo y en los progresos que ha sabido implantar.

EL EDIFICIO DE LA SOCIEDAD ITALIANA

MUTUA PROTEZIONE

Dedicado á los italianos de Mercedes.

Á este hermoso edificio, el único en su género que posee esta ciudad, se le ha dado término, realizándose de esa manera las elevadas aspiraciones de aquella Sociedad; con lo cual nos da una prueba inequívoca del espíritu progresista que impera en su seno.

No es de extrañar que se haya dado cima á una obra de tanto mérito, cuando en el frontispicio del edificio se ve la tan simpática cuanto mágica divisa: «UNIONE, PROTEZIONE, LAVORO». La *unión* es la más poderosa palanca para apartar los mayores obstáculos; el *trabajo* dignifica al hombre y á él se deben las conquistas del progreso; la *protección* está encarnada en la alta moral de Jesúshombre: «amaos los unos á los otros», ó sea protegeos los unos á los otros para vencer en la dura lucha por la vida.

Por otra parte, ésta es tierra de amor; recibe solícita á todos los extranjeros y les brinda cuanto posee; éstos nos traen en cambio su inteligencia, su industria, sus brazos hechos al trabajo, su economía y constancia, sin lo cual no hay adelanto posible en las sociedades. Sí, esto nos trae en general el extranjero; pero el italiano, sobre todo, ese hijo del jardín de Europa, de corazón ardiente y generoso, amante de la libertad como nosotros, ha preferido siempre á nuestra patria en su emigración, y por donde quiera se distingue el rastro de su paso, ya marcado con hermosos edificios, ya con importantes es-

tablecimientos industriales ú obras de otro género, ya en la navegación ó cabotaje, en la agricultura, en todas partes, en fin.

Por todo eso hacemos fervientes votos para que en el seno de aquella meritoria sociedad impere siempre la unión, fuente fecunda de inapreciables beneficios, y porque, si alguna vez desgraciadamente naciesen algunas des-inteligencias, que no podrían ser sino de poca monta y nunca fundamentales, en fraternal abrazo se dé pronto término á semejante estado de cosas y sólo se piense en realizar los fines que se han tenido en vista (1).

Pasemos ahora á ocuparnos del edificio. En 1884 compró la Sociedad el terreno y el 20 de Septiembre de 1889 se colocaba la piedra fundamental, eligiendo para esa solemnidad aquel glorioso aniversario de la madre patria, tan caro á los italianos.

Don Pedro Cavali dió, á grandes lineamientos, la idea de la forma en que debía hacerse el edificio, y fué don Juan Lamolle el que tuvo á su cargo la parte técnica y el que levantó el plano, que fué aprobado en 1885.

El conocido arquitecto don Pedro Rovira es el que construyó el edificio, cuyo costo se eleva próximamente á trece mil quinientos pesos. Está ubicado, como se sabe, en la calle Artes y se alza en terreno de 21,50 metros de frente por 43 de fondo.

Pasemos ahora á los detalles. El salón central está circuído por su parte anterior por una elegante galería de 3,50 m. de ancho y á los lados continúa de 3 m., sostenida por esbeltas columnas de orden corintio, de un diámetro de 38 cm. en la base y 33 en la parte alta; al frente de cada una existe otra columna fija á la pared, del mismo orden. Á cada corredor lateral dan tres puertas; al frente una gran portada y dos ventanas, cuyos tallados de madera de cedro son de bastante mérito; hay además en el salón, en la parte superior, varias ventani-

(1) Este párrafo era dirigido á aconsejar la unión entre los italianos, que por cuestiones de poca monta estaban divididos en dos bandos.

llas, que están á la altura del techo de los corredores, con el objeto de dar luz y aire.

Al frente hay una hermosa escalinata de mármol, con siete escalones, de ancho igual al del salón, cerrada por balaustradas que guardan perfecta armonía con las que cierran las galerías. Éstas están también rodeadas por una balaustrada de columnas, que pueden ser destinadas á sitio de descanso y desahogo.

El salón, cuerpo principal del edificio, mide 27 metros de largo por 9.50 de ancho, y su altura es de 9.50; en el interior de este espléndido salón se alzan, por cada costado, varias columnas que sobresalen de la pared, rematando en su parte superior en chapiteles de orden corintio; por lo demás, está circuído por un bello arquitrabe, friso y cornisa del mismo orden.

El cielo raso del salón es de material, con elegantes esculturas, ejecutadas por un hábil artista hecho venir expresamente de Montevideo, y que fué también el que llevó á cabo los chapiteles, frisos y modillones que sostienen las cornisas, las esculturas é inscripciones del frente. El piso es de mosaico, de color blanco y negro, igual al de los de los corredores, pero los de éstos son de tres colores.

El edificio tiene á cada costado, en la parte posterior, dos piezas, destinada una de ellas á la secretaría de la Sociedad; en seguida un patio, aljibe, etc.

Al frente del edificio se ha colocado una elegante verja de hierro con columnas.

Tal es el hermoso edificio que hoy embellece á la ciudad de Mercedes, cuyo magnífico salón se presta para ser destinado, no sólo á las reuniones de los socios, sino también para teatro, conciertos, bailes ó para cualquier otra fiesta social de esta culta sociedad.

Terminamos esta descripción haciendo presente nuestro agradecimiento al señor Segundo Albertazzi, por haber tenido la bondad de facilitarnos los datos de que carecíamos.

¡Honor á los italianos de la « Società di Mutua Protezione! »

TRABAJO Y PERSEVERANCIA

Hemos tenido el gusto de visitar el molino á vapor y de agua de don Basilio Chelle, situado en la costa del Dacá, próximamente á una legua de esta ciudad, en lugar muy pintoresco y sombreado por hermosos sauces y arboleda frutal.

El establecimiento no es de esos que descuellan por costosas construcciones, que se alzan bajo un plan regular y simétrico y que responden al empleo de un gran capital. No es eso lo que se encuentra allí, sino la obra sucesiva de las necesidades que nacían y de los recursos que sucesivamente fueron permitiendo realizarlas. Éste es su principal mérito.

La extensa y sólida represa que existe y el molino se construyeron en 1877, y en ese mismo año comenzó éste á funcionar movido por el agua; más tarde se fué ensanchando y recibiendo importantes mejoras, y al fin se practicaron instalaciones para ser movido á vapor. Hoy se aprovechan las dos fuerzas: el vapor y el agua.

Este molino elabora en cantidad excelentes harinas, teniendo anexa una fábrica de fideos, para lo cual cuenta con un local adecuado y con los elementos necesarios para que los productos no dejen nada que desear.

El señor Chelle tuvo la bondad de mostrarnos el establecimiento en todos los detalles y de referirnos sus luchas y sus triunfos en su carrera industrial, sus momentos de angustia y las alegrías del éxito al vencer poderosas resistencias. Su obra es su gloria, porque todo lo debe á su constante trabajo y á su perseverancia á toda prueba.

Dió principio á su empresa en época de gran tirantez, en 1877, y se puede decir que sin capital; pero conforme pudo ir aumentando sus recursos fué agrandando el edificio, adquiriendo máquinas más perfeccionadas é introduciendo las mejoras que su feliz inventiva le aconsejaba. Este señor nos repetía con justo orgullo: « Esto es obra mía; aquí no se puso una tabla ni se clavó un clavo en que yo no haya tenido participación personal.»

Director, ingeniero, oficial ú obrero, todo á un tiempo, tuvo alientos y habilidad para bastar á todo é inteligencia suficiente para armonizar el conjunto de aquella complicada instalación.

Por otra parte, el establecimiento presta importantes servicios á la agricultura, cuyos trigos convierte en harina; pues, á la par de los demás molinos del país, contribuye á fomentarla.

Véase, pues, lo que puede el trabajo si es acompañado de las virtudes á que todo hombre debe rendir culto.

Vamos á terminar estas líneas con nuestras felicitaciones al señor Chelle por su éxito, por la posición independiente que supo labrarse con su trabajo perseverante é inteligente,—deseando que sea imitado por los hombres de aliento y de empresa que existan en nuestro Departamento, á quienes presentamos ese ejemplo de lo que pueden una voluntad firme, el trabajo metódico y la economía.

Febrero 2 de 1892.

CARNE É IMPUESTOS

Preocupándonos la idea de ver cómo podría darse á nuestros ganados un precio razonable, de acuerdo con el que se cobra por la carne en esta ciudad, hemos recogido datos, y es la verdad que nos ha admirado el extraordinario recargo de impuestos que pesa sobre cada res destinada al abasto público.

Sorprenderá, sin duda, lo que pasa aquí: no sólo es perjudicado el ganadero en el justo precio que debiera recibir por el producto de su industria, sino también el mismo abastecedor; obligando á éste á encarecer la carne, vende menos, y sobre todo esa alza en el precio va á herir de una manera sensible los intereses de la población menesterosa.

El momento es oportuno para traer á la prensa este asunto, que encierra verdadera importancia, no sólo local, sino general.

Se va á realizar una exposición-feria con el objeto de que la ganadería y la agricultura hagan manifestación de sus productos: esto es con la idea de mejorar el mercado para éstos y despertar el estímulo por la mejora de las crías. Aquí es el caso de manifestar que aquel intento puede ser imposibilitado en su anhelo por el recargo de los impuestos que ahogan la industria ganadera.

Hemos visto con bastante satisfacción que la Jefatura Política y la Junta E. Administrativa son las iniciadoras de la *fiesta del trabajo* que se prepara; pero no basta demostrar que tenemos ganados con magníficas aptitudes para carne y engorde, ó que son de tal ó cual raza y linaje: es también necesario hacer que desaparezca el impuesto

inmoderado y se imponga un justo equilibrio entre el valor del producto y la contribución que se abone al municipio.

Todo el mundo sabe que los derechos que gravan la producción arbitrariamente, no solamente causan daño á las industrias, sino que son una verdadera conspiración contra los intereses nacionales, ya sea por lo que al fin sufre la renta pública, ya por lo que afecta directamente á la población, ya porque esteriliza las iniciativas, que de otra manera habrían sido una fuente fecunda de progreso.

Suponemos que no todos saben por qué las *vacas son baratas* y la *carne cara*. Ese fenómeno vamos á tratar de resolverlo, y por cierto que no acusaremos á los carniceros ó abastecedores de ser los culpables de tal hecho.

Nosotros vamos á demostrar cómo una res que compra en pie el abastecedor, hasta el momento de vender la carne al por menor, está recargada con la exorbitante suma de 2 pesos 841 milésimos por impuestos municipales.

Agréguese á eso el valor de la vaca y los demás gastos del abastecedor, y se vendrá en conocimiento de lo que le cuesta la arroba de carne á éste.

Vamos á sentar como base para nuestras apreciaciones, que cada abastecedor venda una vaca al día, que es lo general; lo cual le obligará á hacer tres tropas al mes, de diez animales cada una. Menos tropas no es posible, porque se enflaquecen los animales.

Dados esos antecedentes, veamos qué derechos abona el abastecedor por una res:

Por la gufa.....	\$ 0.050
Por la tornagufa.....	» 0.050
A la Junta Económico-Administrativa....	» 0.500
Al Hospital.....	» 0.500
A la Comisión de Instrucción Pública....	» 1.200
Derecho de puesto.....	» 0.333
Derecho de galpón.....	» 0.150
Patente de carnicero.....	» 0.042
Patente de carro.....	» 0.016

Total	\$ 2.841
-------------	----------

Establezcamos ahora que el promedio del precio de las vacas es de 10 pesos 50 centésimos al año, y se verá que se abona por derechos más de un 25 % del valor de la vaca, ó sea más de la cuarta parte.

Pero esto no es todo: á la res gravan también, como es natural, los gastos del abastecedor; éste abona al tropero 80 centésimos por cabeza, 50 centésimos al día al peón carnicero y 20 centésimos por otros gastos y deterioro de útiles: suma 1.40; lo cual, unido á los 2.841 de impuestos, da un total de \$ 4.241 milésimos. Esto ya suma más de las dos terceras partes del valor de la vaca. El precio de ésta, pues, ha subido á \$ 14.241 milésimos.

Por las líneas que preceden, se notará que no sin razón hemos calificado de importante este asunto, cuya solución es de palpitante interés.

Nos permitimos llamar la atención del señor Jefe Político sobre este particular, esperando que su buena voluntad en pro de los intereses del Departamento, ha de tratar de poner remedio á mal tan crecido, que no sólo perjudica á la fuente de producción, sino que encarece la carne que se expende al público.

Agosto 20 de 1891.

ÍNDICE



ÍNDICE

	Págs.
Al lector.	5
Belén y Ascensio	6
Héroes sin nombre.	18
Precursores de los 33.	22
La iniciativa de Ramón Fernández	24
Albores del periodismo	27
El Cerro de Caybaté	29
Una carta de Leandro Gómez	32
Las pulperías	38
Los empleados públicos	42
Policías	45
La policía matorranga.	48
Los jueces de paz.	51
Los curanderos rurales.	54
Nafragios célebres	57
Nuestro programa	62
Nos ratificamos.	63
Los sudras uruguayos	66
Esclavos... antes, y ahora soldados	70
Fábulas de Larrañaga.	73
Reyes destronados.	75
Por el Río Negro.	78
Las plagas	82
De Mercedes á Bequeló	86
Reminiscencias lejanas	90
Las flores	94
Paseo por la cañada.	98
Exposición de flores y objetos.	102
Discurso inaugural en la Exposición de flores y objetos.	104
Exposición-Feria en Mercedes	106
Discurso de clausura	108
Discurso en la entrega de los premios	112
Un guijarro que rueda	114
Una carta abierta	116

	Págs.
Sangre y salvajismo	119
Riñas de gallos.	122
Volvemos á las riñas.	126
Vuelve á la carga	128
Crueldad con los animales	131
Memorias de un caballo.	134
La salazón de carnes.	136
La carne de caballo	140
Cruzamiento y mestizaje.	143
Un amigo desconocido.	146
El caballo criollo	149
Origen del caballo oriental	153
Las ovejas	157
El vacuno en el Plata.	160
Cabras del Tibet	166
La isoca.	169
Langostas y lombrices	171
La sarna.	174
La actinomicosis	176
Las escuelas de la «Liga»	178
La iniciativa redentora	180
Velada literario-musical	182
La Liga Protectora de la Instrucción Pública	184
El Instituto Uruguayo	186
Tintilla de Rota	191
La Granja «Perseverancia»	195
La vendimia de la Granja «Unión»	198
Algunas plantas forrajeras de los campos de Vera.	203
Los tréboles.	212
Pasturas y heladas	215
El vivero forestal	219
El cultivo del maní.	221
Árboles útiles	223
Los porotos.	226
La chacara del pobre.	228
Maderas, sombra, abrigo.	231
Arenales improductivos	234
Ricino, colza, mirasol.	236
Plantar una quinta	238
El maíz	241
Los bosques.	246
El ramio.	250
El cardo negro.	251
Cuestiones rurales.	253
Más sobre el cardo negro	256

	Págs.
Cementerios rurales	258
Clama al cielo	260
El profesor Alzola	262
Médicos veterinarios	265
Obreros del progreso	268
El edificio de la Sociedad «Mutua Protezione»	271
Trabajo y perseverancia	274
Carne é impuestos	276
Índice	281

AC
75
B5

Berro, Marino Balbino
Ciudad y campo

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 13 06 03 15 011 1